



Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios

ACOMODACIÓN Y CAMBIO LINGÜÍSTICO EN SITUACIONES DE
CONTACTO DIALECTAL

Tesis que para obtener el doctorado en lingüística
presenta

Dinorah Pesqueira Barragán

Asesor: Dr. Pedro Martín Butragueño
México, D. F., marzo de 2012

*Para Yoli y Mayo,
mis padres*

Contenido

Tablas y figuras	VII
Agradecimientos.....	XI
Introducción.....	1
Estudios sobre contacto dialectal.....	4
Objetivos.....	9
Hipótesis.....	11
Metodología.....	12
1. Cambio fónico en situaciones de contacto dialectal.....	21
1.1. Reemplazo de las variantes porteñas [ʒ], [ʝ] por la variante mexicana [j]	22
1.1.1. Consideraciones fonéticas	22
1.1.2. Metodología y muestreo	26
1.1.3. Variables sociales y lingüísticas.....	27
1.1.4. Resultados.....	28
1.2. Reemplazo de la variante porteña [h] por [s] en posición implosiva	43
1.2.1. Consideraciones fonéticas y dialectales	43
1.2.2. Metodología.....	46
1.2.3. Variables lingüísticas.....	48
1.2.4. Resultados.....	51
1.3. Comparación del reemplazo de [ʝ] por [j] y [h] por [s].....	63
1.4. Casos de [s]→[θ] y de [θ]→[s]. Fusión y escisión.....	65
1.5. Conclusión.....	66
2. Cambio léxico y algunas observaciones sobre cambio morfológico en situaciones de contacto dialectal	69
2.1. Metodología.....	69
2.2. Variables analizadas	78
2.3. Resultados.....	85
2.3.1. Tipo de respuesta	85
2.3.2. Tipo de registro.....	95
2.3.3. Campo referencial	112
2.3.4. Actitud	133
2.3.5. Sexo	136
2.3.6. Edad.....	140
2.3.7. Tiempo de residencia.....	142
2.3.8. Pareja	144
2.3.9. Ocupación y mercado lingüístico	146
2.3.10. Origen de los padres	156
2.4. Conclusión.....	158
3. Actitudes y creencias relacionadas al cambio lingüístico y al contacto dialectal	161
3.1. Cuestionario.....	164
3.2. Resultados.....	170
3.2.1. Cuando viaja a su país o se comunica por teléfono con alguien que vive allá ¿recibe comentarios relativos a su manera de hablar?.....	171
3.2.2. Después de haber estado en su país, cuando regresa a este lugar ¿recibe comentarios sobre su manera de hablar?	181

3.2.3. ¿Las personas de este lugar pueden identificar de dónde es usted originario?	182
3.2.4. Cuando llegó a este lugar ¿tuvo problemas para entender el uso de ciertas palabras?	187
3.2.5. Desde que llegó a este lugar ¿siente que ha tenido que cambiar su manera de hablar?	224
3.2.6. ¿Puede imitar con facilidad la manera de hablar de las personas originarias de esta ciudad?	233
3.3. Conclusión	236
Conclusiones	239
Referencias bibliográficas	251
Apéndice 1	261
Apéndice 2	263
Apéndice 3	269
Apéndice 4	271
Apéndice 5	275
Apéndices 6, 7 y 8	287

Tablas y figuras

Figura 1. Pollo [pózo] [pófo] [pójo]	26
Tabla 1. Datos y distribución de informantes argentinos	27
Figura 2. Porcentaje y frecuencia de casos de /j/	29
Tabla 2. Porcentaje y frecuencia del pronombre <i>yo</i> y del adverbio <i>ya</i> en los datos	30
Tabla 3. Pronunciación de <i>qué sé yo</i>	30
Tabla 4. Pronunciación de las formas voseantes	31
Tabla 5. Resultados de probabilidad según la variable < categoría de palabra >	31
Figura 3. Pronunciación de las palabras más frecuentes en los datos	33
Tabla 6. Variables < origen de la pareja >, < contacto con otros argentinos >, < planes de volver a Argentina >. Resultados de probabilidad.	38
Tabla 7. Factores que favorecen el cambio fónico en situaciones de contacto dialectal	39
Figura 4. Uso de variantes por informante	40
Figura 5. Comparación de datos de cambio fónico y datos de cambio léxico	42
Tabla 8. Variables sociales analizadas en el estudio de cambio de [h] por [s]	50
Tabla 9. Distribución de variantes de /s/	51
Tabla 10. Resultados de probabilidad de las consonantes en contacto con /s/	53
Tabla 11. Casos de /s/ en contacto con p, t, k	55
Tabla 12. Resultados de probabilidad de las variables relacionadas con actitud e interacción cara a cara.	59
Figura 6. Datos de [s] y [h] por informante según la actitud	61
Tabla 13. Probabilidad de las variables < tiempo de residencia > y < planes de volver a Argentina >	63
Figura 7. Datos de [s] y [ʃ] por informante según la actitud	64
Tabla 14. Características de los informantes y datos léxicos de cada uno	72
Tabla 15. Campos referenciales	74
Tabla 16. Lista de palabras en las tres variantes dialectales	76
Tabla 17. Etiquetas para el tipo de respuesta obtenida	79
Tabla 18. Variables y variantes analizadas	83
Tabla 19. Tipo de respuesta	84
Tabla 20. Frecuencia de resultados por palabra y tipo de respuesta obtenida	85
Tabla 21. Ítems más frecuentes con la respuesta <i>segundo dialecto</i>	88
Tabla 22. Ítems más frecuentes con la respuesta <i>dialecto de origen</i>	90
Tabla 23. Frecuencia de respuestas <i>ambos dialectos</i>	92

VIII

Tabla 24. Relación tipo de registro y tipo de respuesta obtenida.....	98
Tabla 25. Resultados de probabilidad tipo de forma obtenida y tipo de registro.....	99
Tabla 26. Palabras de registro informal.....	101
Tabla 27. Prueba de chi cuadrado para grupo de informantes y palabras del registro informal.....	102
Tabla 28. Reporte de probabilidad según el origen de los informantes y el tipo de registro.....	102
Figura 7. Frecuencia de uso de palabras del registro informal y tipo de forma obtenida según el origen de los informantes.....	105
Tabla 29. Probabilidad de uso del segundo dialecto o conservación del dialecto original en el registro informal según el origen de los informantes.....	106
Tabla 30. Registro informal: diferencias porcentuales entre hombres y mujeres según el tipo de respuesta obtenida.....	107
Tabla 31. Registro informal: diferencias porcentuales según el tiempo de residencia y el tipo de respuesta obtenida.....	107
Tabla 32. Análisis de chi cuadrado para las diferencias porcentuales según el tiempo de residencia y el tipo de respuesta obtenida.....	108
Tabla 33. Registro informal: diferencias porcentuales según la actitud hacia el segundo dialecto y el tipo de respuesta obtenida.....	109
Figura 8. Registro informal, actitud hacia el segundo dialecto y tiempo de residencia.....	110
Tabla 34. Palabras del cuestionario organizadas por campo referencial.....	112
Tabla 35. Resultados de tipo de respuesta obtenida y campos referenciales.....	115
Tabla 36. Análisis de chi cuadrado. Diferencias entre los distintos campos referenciales y el tipo de respuesta obtenida.....	116
Tabla 37. Campo referencial y cambio léxico. Resultados de probabilidad.....	116
Tabla 38. Campo referencial de las palabras con mayor porcentaje de uso en el segundo dialecto.....	118
Tabla 39. Porcentajes de los campos referenciales más frecuentes en el segundo dialecto.....	119
Tabla 40. Existencia en el dialecto de origen de los ítems léxicos del segundo dialecto más usados por los informantes.....	123
Tabla 41. Cambio léxico y la existencia de los ítems léxicos en el dialecto original.....	127
Tabla 42. Palabras con mayor tendencia al cambio.....	127
Tabla 43. Campos referenciales más favorecedores en cada muestra.....	128
Tabla 44. Tipo de forma obtenida y origen de los informantes.....	129
Tabla 45. Resultados de formas léxicas obtenidas en ambos dialectos.....	131
Tabla 46. Actitud y origen de los informantes.....	135
Tabla 47. Tipo de forma obtenida y actitud.....	135

Tabla 48. Actitud y sexo.....	136
Tabla 49. Tipo de forma obtenida y sexo	136
Tabla 50. Porcentajes de formas del segundo dialecto según la edad y el sexo.....	139
Tabla 51. Análisis de probabilidad de la variable <edad>	141
Tabla 52. Desglose de formas obtenidas y edad.....	141
Tabla 53. Tipo de forma obtenida y tiempo de residencia	142
Tabla 54. Tiempo de residencia y tipo de forma obtenida	143
Tabla 55. Probabilidad según el tiempo de residencia en el lugar del segundo dialecto....	144
Tabla 56. Resultados de probabilidad de la variable <origen de la pareja>.....	145
Tabla 57. Porcentajes de tipos de forma obtenida en relación con el origen de la pareja ..	145
Tabla 58. Porcentajes del origen de la pareja en relación con los tipos de forma obtenida	146
Tabla 59. Desglose de resultados de probabilidad según la ocupación.....	150
Tabla 60. Porcentajes según el mercado lingüístico.....	155
Tabla 61. Datos de los informantes hijos de inmigrantes españoles	157
Tabla 62. Preguntas de actitudes con respuesta cerrada.....	169
Tabla 63. Preguntas de creencias con respuesta en escala	169
Tabla 64. Preguntas de actitudes con respuesta abierta.....	170
Tabla 65. Comparación de resultados por muestra de informantes.....	176
Tabla 66. Comparación de resultados entre hombres y mujeres	178
Tabla 67. Resultados según el tiempo de residencia	179
Tabla 68. Palabras mencionadas en la pregunta cuando llegó a este lugar ¿tuvo problemas para entender el uso de algunas palabras? ¿cuáles?	192
Tabla 69. Palabras mencionadas frecuentemente que tienen un significado vulgar, malsonante o peyorativo en alguno de los dos dialectos	195
Tabla 70. Frases o palabras que al principio no fueron bien entendidas	202

Agradecimientos

El contenido de estas páginas está ligado al apoyo, al tiempo, a la colaboración y a la generosidad de varios, y quiero expresar a todos mi gratitud.

Mi director de tesis, Pedro Martín Butragueño, ha sido un guía incondicional, observador certero, comentarista paciente, lector experto y gran amigo. Pedro nunca perdió la confianza en mi trabajo, siempre ha estado disponible para sacarme de mis propios laberintos y me señaló con su saber infinito los caminos más iluminados para llegar al final de mi investigación.

Quiero expresar mi agradecimiento al Dr. Raúl Ávila, al Dr. José Moreno de Alba y al Dr. José Esteban Hernández, quienes con la precisión de sus comentarios y su sabiduría me permitieron mejorar mi trabajo.

Agradezco a mis profesores del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios por cada una de sus enseñanzas, especialmente al Dr. Sergio Bogard, por su apoyo y por alentarme en todo momento a terminar la tesis. El personal de la Biblioteca de El Colegio de México me brindó un espacio ideal para trabajar, además de conseguirme todos los materiales bibliográficos que necesité. La Dra. María Águeda Méndez y el Dr. Jean-François Prud'homme me ayudaron con distintos trámites que me permitieron gozar del privilegio de diferentes becas. Conacyt financió mis estudios de doctorado en El Colegio de México y como estudiante de intercambio en Georgetown University, lugares donde nació y comenzó a crecer este trabajo. Fundación Carolina hizo posible mi estancia de investigación en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas para recoger los datos de los mexicanos radicados en Madrid. Pilar García Mouton fue una generosa tutora durante mi estancia en el CSIC. La Embajada de México en España y los miembros de la

Colonia Mexicana en Madrid, me dieron un cálido recibimiento y me ayudaron en todo lo necesario para que yo lograra completar mi investigación.

Estas páginas también son resultado del tiempo, paciencia, colaboración y ayuda de los informantes que participaron en este estudio. Me abrieron las puertas de su casa para hablar conmigo de sus episodios dialectales y me hicieron pasar muchas horas agradables. Gracias sobre todo a Martín Ríos Saloma, quien me sigue dando material para analizar con todo eso que dice.

Mis amigos y colegas del Grupo de Investigación Sociolingüística (GIS), Leonor Orozco, Leonor Rosado, Marcela San Giacomo, Alonso Guerrero Galván, Julio Serrano y Armando Mora hicieron valiosos comentarios en torno a mi trabajo, dialogaron conmigo y han sido la sala terapéutica de mis dudas, de mis ideas lingüísticas y de mis confusiones. Carlos Ivanhoe Gil Burgoin me ayudó a reflexionar sobre algunas variables lingüísticas. Niktelol Palacios, con sus preguntas capciosas, me hizo replantear algunas ideas. Mi querida amiga Leonor Orozco ha sido testigo de estas páginas desde que nació la idea, hasta el punto final. Gracias, Dir friend, por apoyarme siempre, por centrarme cuando hace falta, por dialogar conmigo de madrugada, de noche, de día, de sociolingüística, de variación, de contacto dialectal, de cortesía, de variables, de recetas, de ti, de mí y de la vida.

Mi familia ha sido continuamente solidaria y comprensiva con mi ermitaña forma de trabajar. Les agradezco mucho que entendieran y solaparan mis ausencias durante la redacción de la tesis. Papi, siempre te estaré agradecida por sembrarme el amor por los libros y las palabras, por contagiarme el afán por escribir, por llenarme la vida de anécdotas, por darme una guía precisa para saber cuándo sí y cuándo no, por enseñarme a hipnotizar, a observar, a viajar, a pescar, a comer, a levantarme después de caerme y a llenar los espacios con sonrisas y con palabras. Mami, gracias por adivinarme, por tu

sabiduría, por leer mis ojos, por entenderme mejor que cualquier persona en el mundo, por darme esa fuerza que no sé de dónde sacas para que yo pueda seguir, por enseñarme a intuir y a bajar la cortina cuando el panorama no vale la pena, por darme tus brazos siempre que los necesito y cobijarme bajo un halo de amorosa protección. Mami, papi, estas páginas son para ustedes.

Edy es el hermano mayor más perfecto que hay en el mundo; su fuerza, su madurez, sus manos que unen y protegen y su amor, han sido un gran ejemplo para mí. Mi hermano Edson se ha encargado de reanimarme con sus divertidas ocurrencias; con su energía, avivó mi risa y curó mi debilidad. Sio, mi hermana y amiga del alma, ha sabido lidiar conmigo, ha sido mi crítica más dura, me ha respaldado en todo, ha cuidado de mí y de lo mío y me ha escuchado aun cuando no digo nada. Isel y Gaby, mis otras hermanas, me han llenado de fuerza, de cariño y de confianza, al unirse a nosotros y construir una historia al lado de los Pesqueira. Wino y Ari, han envuelto mi entorno en dulces besos y abrazos que me han llenado de vitalidad, incluso en los días más difíciles. Familia, los amo profundamente y les agradezco todo el apoyo. Los Ávila, don Manuel, Mena, Delia, Blanca, Manuelillo y Alexis, me han dejado ser parte de ellos, me han dado su ánimo y han estado al pendiente de mí y mi trabajo todo el tiempo.

Mi vida como doctoranda ha estado escoltada por mis queridos amigos, y algunas de estas páginas reflejan su solidaria compañía. Valeria Sánchez Michel, con su cariño y amistad incondicionales, me ha devuelto el aliento cuando me ha hecho falta, siempre está presente y me ha recordado la importancia de mi carrera en los momentos más complicados de mi vida. Andrea Rodríguez Tapia me ha regalado su energía, su confianza, y en momentos críticos me ha consolado con su encantadora risa y sus múltiples apapachos. Gabriel Torres Puga, a ti mi gratitud eterna por ayudarme a escapar de mis propios miedos

y por aplaudir mis logros. Roberto Breña me ha dado importantes lecciones de vida y me ha orientado más de una vez cuando me pierdo. Rodrigo Moreno Gutiérrez ha sido un amigo y consejero paciente que siempre me ha dicho las palabras perfectas, y sin saberlo, me ha rescatado de mis propios abismos. Paloma Sánchez Coloma fundó para mí la casa de México en Madrid y me ha dado un cariño trasatlántico que me llena de alegría. Juan Luis Simal me demostró que, a pesar de la distancia, las buenas vibras, los ánimos y el cotilleo por correo electrónico son necesarios para desatorarse cuando uno cree que ya no puede escribir. Amigos, les debo mucho; esta tesis no hubiera tenido fin si no me hubieran ayudado a salir de mí misma.

Ana Carolina Ibarra, Ena Lastra, Sergio Miranda, Gerardo Lara, Érika Rivera Bravo y Juan Carlos Calderón, también son amigos de esta historia, cómplices fraternos y partícipes de muchas aventuras, a quienes agradezco su ayuda; ellos se han encargado de hacerme la vida más fácil y más bonita, con su calidez, su solidaridad, su apoyo logístico y emocional. Siempre han estado conmigo cuando los necesito. Mis jefas y amigas, Yudi Kravzov y Nora Emilia, me han hecho ser otra al prestarme su voz, al dejarme fluir entre sus letras y al compartir conmigo su mundo literario. Cristina Puga me ha hecho mirar al futuro y hacia mí cuando creí que no sería posible.

Alfredo Ávila, con quien comparto la vida y el mundo, me ha dado su apoyo, su respaldo, su amor y su presencia, los cuales han sido esenciales para mi trabajo. Él es capitán, marinero, timón, barco, mar, día, noche, lluvia, tiempo y me ha dejado ser el viento, el sol y la travesía. Cari, gracias a ti en mí, estas páginas son una realidad.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo busca explorar algunos procesos lingüísticos que resultan del contacto entre dialectos del español, para lo cual se compararán datos sociolingüísticos de inmigrantes bonaerenses¹ y madrileños² radicados en la ciudad de México e inmigrantes mexicanos radicados en Madrid. La idea de llevar a cabo este proyecto surge, entre otras razones, de la necesidad de ampliar las aportaciones sociolingüísticas en torno al contacto de dialectos del español. Se eligieron informantes de procedencia argentina y española por las diferencias léxicas, fónicas y gramaticales que tienen con el de la ciudad de México. Además, el hecho de que los lugares de origen de estos informantes se encuentran alejados geográficamente, supone normas distintas que permiten hacer observaciones en torno al cambio lingüístico en situaciones de contacto dialectal.

En México, los porteños y los madrileños representan un porcentaje significativo de la inmigración hispanohablante extranjera. El número de mexicanos que se ha trasladado a España aumentó recientemente.³ De hecho, es el lugar de habla primordialmente española al que se traslada con mayor frecuencia la migración mexicana internacional. En contraste, la migración mexicana a Argentina no parece significativa. La mayoría de los mexicanos que radican allí son estudiantes que están realizando estancias temporales.

¹ Por razones estilísticas, a veces me refiero a ellos como *porteños* o *argentinos*.

² También los llamo *españoles*.

³ Después de Estados Unidos y Canadá, España ocupa el tercer lugar en la lista de los países que reciben migración mexicana. Según los datos del Instituto Nacional de Estadística de España, en 2008, el censo español registró 14 399 residentes mexicanos. La mayoría de ellos son estudiantes y profesionistas.

Los informantes que colaboraron en esta investigación son originarios de ciudades capitales porque me interesa estudiar el contacto de dialectos urbanos; se trata, además, de dialectos prestigiosos dentro del país al que pertenecen. En este trabajo se considera prestigio lingüístico la creencia de que determinados rasgos lingüísticos son más valiosos, más cultos, menos estigmatizados, y por lo tanto, más admirables que otros. Estos dialectos han sido analizados en varios estudios lingüísticos, de tal manera que se puede confiar en las descripciones *in situ*. Por otra parte, para realizar esta investigación, fue necesario tener un control de los datos: la distribución de los procesos analizados debía partir de una base uniforme. Hubiera sido impropio comparar datos, por ejemplo, de informantes sevillanos, madrileños, gallegos y canarios.

Recabar datos de inmigrantes mexicanos en Madrid permitió abordar el tema desde otra perspectiva. Pudo analizarse lo que sucede con la acomodación y el cambio lingüísticos cuando el dialecto inmigrante es el de la ciudad de México. Esta idea surgió sobre todo de la inquietud de comprobar lo que se dice acerca del habla de los mexicanos que viven en España. Mucha gente cree que “se españolizan” y adquieren rasgos lingüísticos por pedantería. En este trabajo se exploran varias vetas y contextos en los que puede observarse que ciertas situaciones lingüísticas y algunas variables extralingüísticas, especialmente la actitud hacia el segundo dialecto, imponen o motivan cambios.

Aunque cualquier definición puede ser discutible, por razones operativas es necesario referir algunas para explicar qué se entiende por *dialecto* en esta investigación. Chambers y Trudgill (1980: 3) basaron su trabajo en la idea de que todos los hablantes son hablantes de al menos un dialecto y que ningún dialecto es lingüísticamente superior a otro. Alvar (1996: 13) señala que un dialecto es “un sistema de signos desgajado de una lengua común, viva, o desaparecida; normalmente, con una concreta limitación geográfica, pero

sin una fuerte diferenciación frente a otros de origen común”. Trudgill y Hernández Campoy (2007: 98) definen dialecto como “una variedad regional o social de una lengua que se diferencia de otra por rasgos específicos de gramática, fonología y léxico, y que puede ser asociada con un acento geográfico o social (sociolecto) distintivo”. Así, con apego a estas definiciones y a una más amplia, que es “variante de lengua”, en este trabajo se hace una mención continua de *dialecto*, *variedad* y *variante dialectal*. Estos dos términos se usan de manera indistinta para hacer referencia al conjunto de rasgos fónicos, léxicos, morfosintácticos y entonativos que conforman y caracterizan el habla de una región y que la hacen distinta del habla de otras regiones.

Los términos *segundo dialecto*, *nuevo dialecto*, *nueva variante dialectal* y *variante dialectal del nuevo lugar de residencia* también se usan como equivalentes y refieren al dialecto hablado por los habitantes de la ciudad a la que se trasladaron los individuos de este estudio. En contraste, se mencionan los términos *dialecto de origen*, *dialecto original*, *variante de origen*, para hacer referencia al dialecto hablado en la ciudad de la que salieron los informantes que participaron en esta investigación. En ocasiones, se usan los términos *habla porteña*, *habla mexicana* y *habla madrileña*, y en los tres casos se hace referencia a las variantes dialectales correspondientes al lugar de origen.

El contacto dialectal es un excelente laboratorio para estudiar el cambio lingüístico. Es una situación en la que se ponen en juego diversos factores. Los cambios experimentados por el inmigrante tras el contacto con otro dialecto y la acomodación y nivelación lingüísticas permiten observar mecanismos de construcción de la identidad a través de la lengua. Los individuos usan la lengua como un dispositivo para acercarse o alejarse de la comunidad receptora y en ese proceso se produce el cambio lingüístico.

Estudios sobre contacto dialectal

Los estudios en torno al contacto de dialectos datan de algunas décadas atrás. Labov (1972: 368-371), además de aludir a la *identidad local* como una categoría importante de pertenencia, ya hacía énfasis en que los movimientos migratorios de zonas rurales a urbanas dan origen a rápidas transformaciones de algunos rasgos dialectales rurales. El trabajo de Trudgill (1986) es de fundamental importancia para el estudio del tema. Recurre a la hipótesis de acomodación lingüística (Giles, 1973) para explicar por qué la gente modifica su habla al desplazarse a otro lugar. Dicha hipótesis explica que los hablantes tratan de ajustarse al habla de sus interlocutores, si buscan la aprobación o afinidad con éstos; en cambio, tratarán de marcar la diferencia en su forma de hablar si su actitud hacia el interlocutor no es positiva. Comenta que la acomodación es mucho más evidente cuando un individuo cambia su lugar de residencia de un país a otro donde se habla la misma lengua. Por supuesto, los grados de acomodación pueden variar entre un hablante y otro; algunos mantienen casi todos los rasgos del dialecto primario, otros se ajustan al nuevo ambiente lingüístico, y adoptan rápidamente rasgos de un segundo dialecto. Esta adopción de rasgos se da con frecuencia en interacciones con hablantes del segundo dialecto, pero el individuo puede comenzar a emplear tales rasgos incluso durante sus encuentros con quienes comparte el dialecto primario. De este modo, el cambio lingüístico se estaría propagando de un individuo a otro, y lo que puede observarse como el uso provisional de un rasgo lingüístico en la interacción cara a cara tarde o temprano podría ser adoptado por una comunidad de habla. Chambers (1992), tras analizar datos lingüísticos de seis adolescentes

de origen canadiense radicados en el sur de Inglaterra, postuló ocho principios⁴ en la adquisición de un dialecto inglés. El primero de ellos señala que los reemplazos léxicos se adquieren más rápido que las variantes fónicas. En los resultados de análisis de datos presentados en el presente trabajo, ese principio es de fundamental importancia. En estas páginas se observará que el léxico es el elemento que permite a los individuos en situaciones de contacto dialectal abrirse paso en un nuevo entorno lingüístico y les da la posibilidad de comunicarse con mayor facilidad con los hablantes del segundo dialecto. Otro estudio importante es el de Kerswill (1996), quien propone que los cambios lingüísticos tienen su origen en el contacto entre variedades de habla. Por su parte, Ralph Penny (2000: 38-41) retoma la hipótesis de la acomodación lingüística (Giles, 1973; Trudgill, 1986), y atribuye al contacto dialectal una importancia esencial para explicar el

⁴ Este trabajo no tiene el propósito de poner a prueba a Chambers 1992; se enuncian a continuación los ocho principios: 1. “Las sustituciones léxicas son adquiridas más rápidamente que las variants fonológicas y de pronunciación.” 2. “Las sustituciones léxicas ocurren rápidamente en la primera etapa de la adquisición de un dialecto y después disminuyen.” 3. “Las reglas fonológicas simples progresan más rápido que las complejas.” 4. “La adquisición de reglas complejas y de nuevos fonemas divide a la población en personas de adquisición temprana y personas de adquisición tardía.” 5. “En las primeras etapas de la adquisición, tanto las reglas categóricas como las reglas variables del nuevo dialecto, dan como resultado variación en las personas que las adquieren.” 6. “Las inovaciones fonológicas se llevan a cabo como variantes en la pronunciación.” 7. “Eliminar viejas reglas ocurre más rápido que adquirir nuevas”. 8. “Las variantes ortográficas distinguibles se adquieren más rápido que las variantes ortográficas oscuras”. La traducción anterior es mía, el texto original dice: 1. “Lexical replacements are acquired faster than pronunciation and phonological variants”. 2. “Lexical replacements occur rapidly in the first stage of dialect acquisition and then slow down. 3. “Simple phonological rules progress faster than complex ones”. 4. “Acquisition of complex rules and new phonemes splits the population into early acquirers and later acquirers. 5. “In the earliest stages of acquisition, both categorical rules and variable rules of the new dialect result in variability in the acquirers”. 6. “Phonological innovations are actuated as pronunciation variants”. 7. “Eliminating old rules occurs more rapidly than acquiring new ones”. 8. “Orthographically distinct variants are acquired faster than orthographically obscure ones”.

cambio lingüístico y la difusión del mismo. Penny explica que los ajustes permanentes originados por el contacto de dialectos son relevantes en el español, puesto que desde varios siglos atrás ha habido una constante mezcla de variedades de habla mutuamente comprensibles. El contacto entre dialectos, la mezcla, el surgimiento de nuevas variedades y la simplificación de las mismas son mecanismos de cambio lingüístico que se encuentran en grandes momentos de la historia de la lengua española, como la reconquista peninsular en la Edad Media y la conquista y colonización de América.

El estudio del tema comenzó hace poco más de dos décadas. Los trabajos que analizan el efecto lingüístico del contacto entre individuos de distintos dialectos de nuestra lengua han explorado diversos temas. Fontanella de Weinberg (1978, 1979a y 1979b) analizó los procesos de asimilación lingüística derivados del flujo migratorio de italianos, rusos, alemanes, judíos y franceses en Argentina. La diversidad de la población dio origen a una asimilación dialectal. El proceso de asimilación de los hablantes españoles al habla bonaerense ocurrió en mayor o menor medida, a través de la incidencia de factores como el grado de apartamiento étnico, el nivel sociocultural y la edad de llegada de los inmigrantes. Los españoles llegados a la zona antes de los ocho años adoptaron todos los rasgos del español local. El ensordecimiento de [3] a [ʃ] parece coincidir con las fechas de arribo migratorio (1914). Fontanella atribuye la asimilación al dialecto bonaerense al escaso prestigio de las variedades peninsulares de los inmigrantes.

Otro estudio relacionado con la convivencia de algunas variantes hispánicas fue elaborado por Martín Butragueño (1992) en su tesis doctoral. Analizó diversas variables fónicas y examinó las actitudes y creencias lingüísticas de distintos grupos sociales en Getafe, España. El variado origen de la inmigración primero desarrolló procesos de contacto dialectal y posteriormente de desdialectalización. En 1995, Martín Butragueño

ilustró con casos de contacto en diversos sitios de habla española (Panamá, Argentina, Puerto Rico, México, Lima y Getafe) la importancia del prestigio del dialecto de los inmigrantes frente al del lugar de llegada. Posteriormente, Martín Butragueño (2004) hizo una evaluación de las investigaciones realizadas sobre contacto de dialectos. Explica con detalle los casos de cambio fónico registrados en Getafe tras el contacto entre inmigrantes de diverso origen. En el cambio, parece incidir la generación a la que pertenecen los individuos (primera, segunda, tercera, cuarta); tras el proceso de desdialectización su producción lingüística intenta acercarse al ideal estándar de la lengua.

Hernández (2002) examinó la distribución de dos rasgos dialectales salvadoreños: el voseo y del uso transitivo del verbo *andar* para significar “traer, llevar consigo” (por ejemplo, *puedes andar arma*). Analizó el habla de inmigrantes salvadoreños radicados en Houston y que están en contacto con mexicanos. El objetivo fue determinar quiénes son los individuos que reemplazan los rasgos originales. Hernández señala que cuando los salvadoreños interactúan con los mexicanos hay un proceso de acomodación que se ve reflejado en la disminución del uso del voseo y el aumento del tuteo. Por otra parte, explica que el mantenimiento del verbo *andar* como transitivo puede deberse a que los hablantes salvadoreños no son tan conscientes de ese rasgo como del voseo. Sus resultados demuestran que la edad de llegada al lugar influye decisivamente para acomodarse o no al dialecto mexicano; son los individuos que llegaron a Houston cuando tenían entre 14 y 21 años, quienes sustituyen con mayor frecuencia sus rasgos originales por los del otro dialecto.

Serrano (2002) estudió a los sonorenses radicados en la ciudad de México y analizó, entre otras, las variables fónicas de /ç/ cuya realización debilitada o fricativa es un rasgo estereotípico del habla de Sonora. Halló que el mantenimiento del estereotipo funciona

como una huella de identidad del lugar de procedencia. Los hombres suelen conservarlo más que las mujeres. El tiempo de residencia no es un factor que influya en la pérdida de este rasgo. Rosado (2003) investigó los cambios producidos en el habla de los yucatecos que residen en México. Rodríguez Cadena (2006) analizó la pronunciación de /r/ y /l/ entre los cubanos que viven en la ciudad de México. En su trabajo se aprecia la importancia de los cambios individuales y en qué grado pueden darse. Los individuos tratan de acercarse al dialecto mexicano y se observó que en contextos formales, como la escuela y el trabajo, fomentan la adopción de nuevos rasgos y los originales disminuyen.

En 2005, Sinner había apuntado que las razones que hay tras la inmigración son importantes en el estudio de las actitudes lingüísticas. Posteriormente, (Sinner 2006) confirma sus hipótesis y plantea que entre los inmigrantes argentinos que viven en España hay una estrategia de adaptación a la situación según la conveniencia del individuo y no precisamente un cambio de un dialecto al otro. Los factores que contribuyen a la mayor sustitución del pronombre *vos* por *tú* son el tipo de inmigración, la razón por la que se inmigró, y la duración de la estancia en el país extranjero. Barrancos (2008) realizó un estudio sobre la acomodación lingüística y el uso de *tú* en lugar de *vos* entre los inmigrantes argentinos radicados en Valencia. Barrancos concluye que los hombres usan más el *tú* que las mujeres y que la acomodación se da con mayor frecuencia entre los argentinos dedicados a prestar servicios. Molina (2010) revisa datos de inmigrantes hispanoamericanos en Madrid y se concentra en las formas de tratamiento. Examinó las actitudes lingüísticas de los inmigrantes ante la cortesía madrileña. Sus informantes afirman haber experimentado cambios en el habla desde que residen en España. En su trabajo la necesidad de la integración social es un factor decisivo en las estrategias de acomodación lingüística.

Son varios ya los estudios que revisan desde perspectivas y metodologías diversas los procesos de cambio lingüístico a nivel individual y comunitario que se originan tras los flujos migratorios. Este trabajo analiza desde la metodología variacionista el resultado del contacto entre dialectos urbanos prestigiosos. A través de los resultados obtenidos en cada capítulo pudo llegarse a la conclusión de que, además de la necesidad de comunicarse con eficacia, la actitud positiva hacia el nuevo dialecto es el factor que más favorece al cambio lingüístico en situaciones de contacto dialectal.

Objetivos

Uno de los objetivos de esta investigación es explicar cómo se comportan las reglas regulativas, las reglas constitutivas y las instrucciones en cuanto a la acomodación lingüística. En cuanto a las primeras dos, Searle (1969, 33-42) explica que las reglas regulativas, regulan de manera antecedente o independiente un comportamiento ya existente, y las reglas constitutivas no simplemente regulan, sino crean o definen nuevas formas de comportamiento. Dittmar (1996) alude a la diferencia establecida por Eglin (1980: 7-17) de tres tipos de sociología de acuerdo con los tipos de reglas: 1. Sociología positivista (reglas regulativas); 2. La escuela semántica (reglas constitutivas); 3. Sociología interpretativa (reglas de instrucciones). La definición de los tipos de reglas, según Dittmar (1996: 125) es la siguiente:

I. Las reglas regulativas describen actividades y comportamientos que ocurren independientemente de ellas (la actividad es lógicamente independiente de la regla); son reglas de comportamiento (Searle, 1969; Wittgenstein, 1958); II. Las reglas constitutivas generan nuevas formas de comportamiento y regulan actividades, su existencia es lógicamente dependiente de las reglas; son reglas universales contextuales y describen unilateralmente los aspectos semánticos de intención y orientación de la perspectiva del actor de acuerdo a la intuición del investigador; III. Las instrucciones son reglas sensibles al contexto y describen acciones como ‘despliegues de ítems significativos’ (Eglin 1980: 17) en

interacciones reflexivas; en ese sentido, se encargan del significado interactivo, es decir, de los efectos de un significado destinado a ser entendido por el oyente (el resultado interpretativo).⁵

La propuesta de Dittmar se fundamenta en buena parte en que no hay diferencia entre las reglas sociales antes mencionadas y las reglas lingüísticas. Este autor distingue tres grupos de reglas en sociolingüística: I. Reglas para la variación gramatical; II Reglas para la variación en conceptos (léxico) semánticos; III. Reglas para el significado “interactivo”⁶. Por su parte, Martín Butragueño (2010: 46) plantea como uno de los fundamentos de la historia sociolingüística en México que las necesidades comunicativas de los hablantes se manifiestan “en por lo menos tres dimensiones, que afectan a la manera en que las personas ejecutan las posibilidades abiertas por los sistemas fónico-gramaticales (establecidos por medio de reglas regulativas), en que se instalan en el seno de instituciones léxico-semánticas (establecidas por medio de reglas constitutivas) y en que se desenvuelven en todo tipo de interacciones con otros hablantes [...]” y pueden ser descritas a través de instrucciones. Aquí se intenta mostrar cómo responden esas reglas a una situación de contacto dialectal en la que los individuos se enfrentan a una norma distinta, a un léxico

⁵ La traducción es mía. El original dice lo siguiente: “I. Regulative rules describe activities and behaviors which take place independently of them (the activity is logically independent of the rule); they are behavioristic rules (Searle, 1969; Wittgenstein, 1958); II. Constitutive rules generate new forms of behavior and regulate activities, the existence of which is *logically dependent* on the rules; they are universal context rules and describe unilaterally the intention-oriented semantic aspects of the actor perspective according to the intuition of the researcher; III. Instructions are context-sensitive rules and describe actions as ‘displays of meaningful items’ (Eglin 1980: 17) in reflexive interactions; in this sense, they deal with interactive meaning, that is, with the effects of *intended meaning* on the understanding by the hearer (the *interpretive result*).”

⁶ I. Rules for grammatical variation; II. Rules for variation in (lexical) semantic concepts; III. Rules of “interactive” meaning.

nuevo, a la posibilidad de generar malentendidos al usar los rasgos lingüísticos de su dialecto de origen e incluso a convivir con dispositivos de cortesía lingüística distintos.

En este trabajo se investiga cómo se produce la acomodación lingüística en cada grupo de inmigrantes y se determina cuáles son las variables sociales relacionadas con el cambio lingüístico en situaciones de contacto dialectal. En cada caso se describen detalladamente algunos procesos lingüísticos específicos relacionados con cada grupo de inmigrantes. Se indaga de qué manera influyen el prestigio lingüístico⁷ del dialecto y las actitudes y creencias del individuo para mantener rasgos del dialecto origen o para adoptar los de un nuevo dialecto.

Hipótesis

Esta investigación partió de varias hipótesis generales. Algunas pudieron comprobarse y otras encaminaron el estudio hacia otros hallazgos. Una de las ideas iniciales era sugerir que la susceptibilidad de las reglas, en cuanto al cambio lingüístico, se ordena de la siguiente manera: en primer lugar las reglas constitutivas, las cuales son observables en el léxico y que operan como factor que garantiza la eficacia de la comunicación. En segundo, las instrucciones que pueden notarse en adquisición de significados y formas de cortesía; y en tercero, las reglas regulativas, observables en los cambios fónicos, que se dan con menos frecuencia que los léxicos. Se partió de la idea de que para los individuos en situaciones de contacto dialectal lo más notorio del nuevo dialecto, es lo que está más en la “superficie” del habla de los “otros”; lo primero que observan es el contraste que hay entre el léxico de

⁷ Martín Butragueño 1995 analizó la manera en que los patrones de prestigio y desprestigio condicionan el desarrollo de los procesos de cambio lingüístico entre los inmigrantes radicados en Getafè. Si el habla de un individuo es poco prestigiosa, la abandonará e irá adoptando rasgos del habla urbana que considera más prestigiosos que los suyos.

su variante dialectal y el del nuevo lugar de residencia. Se pensó así que el léxico del individuo sería el que experimentaría cambios con mayor rapidez. Otra hipótesis fue que los cambios fónicos ocurren con menor frecuencia y se dan de manera más lenta, porque en la mayoría de las ocasiones, conservar la variante fónica del dialecto original, no afecta la eficacia de la comunicación. En cuanto a las instrucciones, se consideró que en la interacción cotidiana, los individuos en situación de contacto dialectal empiezan a darse cuenta de que hay normas de cortesía que pueden permitirles una mejor adaptación al nuevo entorno lingüístico, e incluso social, y es entonces cuando comienzan a usar rasgos del segundo dialecto para obtener algunos beneficios, como un mejor trato en las tiendas, una mejor relación con la familia política o incluso con sus parejas. Se consideró también que algunos rasgos morfológicos o sintácticos del nuevo dialecto, atentan contra de la norma culta del dialecto de origen, por lo tanto, los cambios en esos niveles se darán con muy escasa frecuencia.

Metodología

Como ya se mencionó, el trabajo se realizó con una metodología sociolingüística variacionista, la cual se basa en el reconocimiento de que hay factores lingüísticos y sociales que están estrechamente vinculados con los procesos de cambio lingüístico. Los estudios variacionistas sobre cambio lingüístico están basados en el análisis de un corpus. Para llevar a cabo este estudio, fue necesario diseñar pruebas que permitieran una significativa recolección de datos cuantitativos y cualitativos. Se analizaron variables lingüísticas y sociales para determinar cuáles son los factores que favorecen o no el cambio lingüístico en situaciones de contacto dialectal. La metodología se describe en cada uno de los tres capítulos que componen este trabajo. Se usaron pruebas distintas para hacer

aportaciones en torno al estudio del cambio fónico, el cambio léxico y las actitudes y creencias.

Se trabajó con doce informantes porteños, doce madrileños y doce mexicanos. Doce informantes es una cifra planeada para recolectar datos de seis hombres y seis mujeres, de distintas edades y con diferentes tiempos de residencia en la ciudad donde actualmente viven. Los datos se estratificaron por sexo, edad y tiempo de residencia. En cada caso, se buscó obtener la misma cantidad de informantes que tuvieran las características de edad y tiempo de residencia que a continuación se señalan:

Grupo de edad I: entre 29 y 36 años	Tiempo de residencia A: entre 2 y 6 años
Grupo de edad II: entre 37 y 45 años	Tiempo de residencia B: entre 7 y 15 años
Grupo de edad III: mayores de 45 años	Tiempo de residencia C: más de 15 años

En el caso del grupo de edad I no es necesario indicar tiempo de residencia B y C, ya que un informante con dichas características no se hubiera considerado para formar parte de la muestra, pues los rasgos individuales del habla se fijan casi del todo entre los 6 y los 12 años.⁸ Para el Grupo de edad II, no es necesario el Tiempo de residencia C.

⁸ Al respecto, Kerswill (1996: 191) comenta que en la etapa preadolescente, es posible asumir que la mayoría de las áreas del lenguaje están completamente maduras, con la excepción del rango de los estilos de habla. Véase también el estudio de Payne (1980), donde se analizan datos de niños originarios de ciudades como Cleveland, que llegaron a Filadelfia antes de los diez años y adquirieron incluso los patrones fónicos del dialecto de esta ciudad. Martín Butragueño (2004: 96), refiriéndose a los españoles radicados en México anota que para que algunos de los rasos del dialecto original pervivan es necesario que el individuo haya llegado después de los siete u ocho años de edad.

La muestra está integrada por un total de treinta y seis informantes⁹. Contactar voluntarios fue sencillo, lo difícil fue encontrar individuos que cumplieran con los requisitos necesarios de edad y tiempo de residencia.¹⁰

Además de las variables *sexo, edad y tiempo de residencia en el lugar del segundo dialecto*, con la finalidad de indagar acerca de la posibilidad de que otros factores sociales favorecieran el cambio lingüístico, se tomaron en cuenta variables como *ocupación, origen de la pareja, hijos nacidos en el nuevo lugar de residencia, planes de volver al país de origen* y otros factores relacionados con la interacción con los hablantes del segundo dialecto. Para el análisis de estadística descriptiva y probabilidad se usaron herramientas de análisis multivariable, como el programa estadístico de regresión logística *GoldVarb 2001* (Robinson, Lawrence y Tagliamonte 2001) y SPSS.

Los datos se obtuvieron a través de entrevistas de aproximadamente una hora y media. Cada una de ellas tiene el siguiente orden¹¹:

⁹ En el apéndice 1 hay una descripción de los datos de cada informante, por origen, promedio de apego al segundo dialecto, sexo, edad, y tiempo de residencia.

¹⁰ En algunos casos, personas conocidas me proporcionaron datos de posibles informantes y yo me presenté con ellos incluso por teléfono. Los mismos informantes me pusieron en contacto con más gente. En ocasiones, sin necesidad de que alguien me proporcionara datos, me acerqué a personas que según mi oído eran porteños y madrileños, y les pedí que me concedieran una entrevista. También pegué un anuncio en la unidad donde vivía, en el que solicitaba la colaboración de informantes. Tal petición recibió respuesta al día siguiente de ser publicada. Días después, otra persona que leyó mi anuncio me llamó para darme los datos de una amiga porteña. En el caso de los informantes madrileños, fue muy provechoso acudir a la Embajada de España en México. Pude entrevistar a algunos diplomáticos. Para encontrar más informantes porteños, resultó productivo escribir a la página de internet www.argentinaenmexico.com y solicitar ayuda para contactar personas con las características de edad y años de residencia que me faltaban para completar la muestra. La respuesta fue muy favorable y gracias a ello se lograron las entrevistas que faltaban. La recolección de datos en Madrid fue muy exitosa. Solicité ayuda en la Embajada de México y de inmediato conseguí una entrevista. La gente me llevó a más gente, y realicé veinticuatro entrevistas, aunque los datos aquí reportados sólo incluyen los de doce personas que sí cubrían los requisitos necesarios.

- I. Recopilación de los datos generales del informante.
- II. Charla de tema libre (45 minutos).
- III. Encuesta de actitudes y creencias lingüísticas (20 minutos).
- IV. Prueba de datos léxicos y morfológicos (15 minutos).

La actitud demostró tener un papel significativo en los procesos de cambio lingüístico en situaciones de contacto dialectal. El estudio de las actitudes y creencias ofrece un buen índice para medir el grado de integración al segundo dialecto y para indagar sobre la posible relevancia del prestigio lingüístico como uno más de los factores que pueden contribuir con el cambio. La actitud se evaluó a través de preguntas relacionadas con la experiencia de estar en un entorno lingüístico distinto al del lugar de origen, si le agradaba o no cómo se habla el español en la Ciudad de México, si había tenido dificultades para entender o adaptarse al uso de ciertas palabras o frases, si alguna vez ha tratado de hablar como mexicano para camuflarse y no parecer extranjero y qué acentos del español le parecían agradables. La encuesta contiene también cuatro preguntas sobre creencias en las que se ofrece una escala de cinco puntos. Con las cifras obtenidas a partir de esas preguntas se elaboró un índice llamado *promedio de apego al nuevo dialecto*¹². Las cifras 1 y 2 representan una creencia que revela desapego hacia el segundo dialecto,

¹¹ En el apéndice 2 se encuentra el cuestionario que se aplicó a cada uno de los informantes. La primera parte es una recopilación de datos personales, por ejemplo, dónde estudió, a qué se dedica, cuántos años ha vivido en México, de dónde son sus padres, de dónde son sus hijos, si tiene contacto frecuente con otros argentinos, cada cuándo viaja a su país de origen. El tema libre surgía de manera casi espontánea, por algún comentario dentro de los datos personales. La tercera parte comprende una serie de preguntas de actitudes y creencias relacionadas con la experiencia en torno al español mexicano o madrileño, y la cuarta es una prueba léxica y morfológica, en la que se indaga cómo llaman actualmente a determinadas cosas, acciones, personas, lugares.

¹² El promedio de cada informante puede consultarse en el apéndice 1.

mientras que las cifras 3, 4 y 5 indican más apego. Se consideró que ese promedio permite conocer la valoración que el individuo hace de sí mismo con respecto a su acomodación al nuevo entorno lingüístico. Esa valoración se enlaza con la actitud del individuo hacia el segundo dialecto. Si la actitud hacia el nuevo dialecto es favorable, mostrará apego que se traduce en acomodación. Si la actitud es desfavorable, mostrará desapego a la nueva variante dialectal y conservará los rasgos del dialecto original. Las creencias y las actitudes demostraron tener la facultad de acelerar o frenar el cambio lingüístico en situaciones de contacto dialectal.

El capítulo 1 da cuenta de cómo se produce el cambio fónico entre los informantes que colaboraron en este estudio. En la primera parte del capítulo se analiza el reemplazo de [ʒ], [ʃ] por la variante mexicana [j] entre los porteños radicados en México. En la segunda, se estudia el cambio de [h] por la variante plena [s] en la misma muestra de informantes. En la tercera, hay algunas observaciones sobre los procesos de fusión y escisión de /s/ y /θ/ en los informantes madrileños que viven en México y en los mexicanos radicados en Madrid. Los datos fónicos fueron obtenidos a través de la entrevista. De cada informante porteño, se analizaron todos los casos de /y/ y alrededor de cien casos de /s/ implosiva en contacto con consonante. Se encontró que el cambio fónico está vinculado con procesos de difusión léxica, pues los reemplazos se encontraron sobre todo en las palabras de uso frecuente o en las palabras aprendidas en el nuevo lugar de residencia.

En el capítulo 2 se analiza el cambio léxico y algunos datos morfológicos. Para este capítulo se diseñó un cuestionario a través del cual se solicitó a los informantes que dijeran cómo llaman actualmente a diferentes cosas, personas, animales o situaciones. Se anotó en cada caso si decían la palabra correspondiente al dialecto de origen o la del nuevo dialecto. En este apartado se analizaron veintitrés variables lingüísticas y extralingüísticas. Las

variables no se comportan igual en las distintas muestras de informantes y el cambio se explica a través de la conjunción de varios factores¹³. Las palabras del dialecto original se sustituyen por las del nuevo dialecto sobre todo cuando se trata de ítems léxicos de uso frecuente. En los capítulos 1 y 2, se observará que el tiempo de residencia es un factor extralingüístico importante para adquirir rasgos fónicos y léxicos del segundo dialecto. También se verá que hay otras variables sociales que juntas parecen estar estrechamente relacionadas con el cambio lingüístico en situaciones de contacto dialectal. Una de ellas, como ya se dijo, es tener una actitud favorable hacia el nuevo dialecto y la otra es tener un contacto continuo con los hablantes del nuevo lugar de residencia. Otro factor favorecedor del cambio lingüístico es el deseo de permanencia en el lugar. Las personas que tienen planes de volver a su lugar de origen no tienden a experimentar cambios notables en el habla; su residencia en otro país es transitoria y no se sienten obligados a modificar sus rasgos dialectales.

En el capítulo 3 se explica cómo las actitudes y creencias influyen en la sustitución de rasgos dialectales y cómo en muchas ocasiones los individuos se debaten entre el mantenimiento de su dialecto por razones de identidad y la necesidad de comunicarse con eficacia en el nuevo entorno lingüístico. En este último capítulo se ha sintetizado también, aunque de manera cualitativa, una gran cantidad de datos lingüísticos de muy diferente naturaleza que contribuyen a ofrecer un retrato más completo de cómo se presentan la acomodación y el cambio lingüístico.

¹³ Bayley (2002: 118), entre los principios teóricos del paradigma cualitativo explica que según el “principio de las causas múltiples” (*principle of multiple causes*) es improbable que un solo factor contextual pueda explicar la variación observada en los datos de habla natural.

La cantidad de datos obtenidos rebasó las expectativas iniciales. Muchos de ellos, datos morfológicos, sintácticos, entonativos y pragmáticos, no han podido ser analizados aquí. El conjunto completo excede las posibilidades de este trabajo y por supuesto, por la amplitud y los alcances del tema, todo ese material merece una atención especial en futuras investigaciones que puedan continuar las aportaciones en torno al estudio del contacto de dialectos hispánicos.

1. CAMBIO FÓNICO EN SITUACIONES DE CONTACTO DIALECTAL

Este capítulo analiza cómo se produce el cambio fónico en las situaciones de contacto dialectal. La primera parte contiene un análisis sobre el reemplazo de las variantes porteñas [ʒ], [ʃ] por la variante mexicana [j]¹. En la segunda parte, también en los datos de los porteños radicados en México, se analiza el cambio de /s/ aspirada en posición implosiva en contacto con una consonante, por la variante plena [s]. En la tercera parte, se hacen observaciones sobre la fusión de /s/ y /θ/ entre los madrileños que viven en México y la escisión de /s/ a /s/ y /θ/ de los mexicanos en Madrid.²

Retomando la investigación de Trudgill (1986), se partió de la idea de que el cambio lingüístico en situaciones de contacto dialectal se propaga en interacciones con hablantes del segundo dialecto. Ya se había mencionado que a través de la hipótesis de la acomodación lingüística, Trudgill explica por qué la gente modifica su habla al trasladarse a otro lugar. Trudgill (1983: 143) definió la acomodación como una serie de ajustes en la pronunciación y otros aspectos del comportamiento lingüístico que tienen la finalidad de aproximar el habla a la de los interlocutores, si el hablante los considera socialmente aceptables o si desea identificarse con ellos y demostrarles empatía. Puesto que el cambio lingüístico tiene lugar cuando hay un trato constante con los hablantes del nuevo dialecto, en los resultados de las dos primeras partes de este capítulo se esperaba que las personas con pareja hablante del segundo dialecto fueran más propensas al cambio. También se pensó que el reemplazo de las variantes del dialecto de origen por las del nuevo dialecto se

¹ En este trabajo se usan los signos fonéticos propuestos por Martín Butragueño 2005.

² Véanse más detalles en el capítulo 3.

observaría sobre todo en las mujeres, ya que son quienes con mayor frecuencia se mueven en contextos distintos y tienen mayor trato con las personas originarias del lugar (en el mercado, el banco, la escuela de los hijos, etcétera). Se consideró que el tiempo de residencia es el factor que más favorece el cambio fónico en este caso. La actitud favorable hacia el nuevo dialecto explica buena parte de los procesos del cambio lingüístico; es el factor que contribuye en mayor medida al reemplazo de los rasgos fónicos por el del dialecto del lugar de residencia. Con los resultados derivados de este análisis se puede señalar que el cambio fónico está estrechamente relacionado con un proceso de difusión léxica, de manera que se observará primeramente y en mayor medida, en palabras que se usan frecuentemente.

En cada apartado, se explica la metodología usada para obtener y analizar los datos. Por otra parte, es necesaria una descripción fónica de los rasgos analizados, misma que se hará antes de la explicación de los resultados.

1.1. Reemplazo de las variantes porteñas [ʒ], [ʃ] por la variante mexicana [j]

1.1.1. Consideraciones fonéticas

Nélida Donni de Mirande (1996) señala que el yeísmo rehilado es de origen urbano y se propaga desde Buenos Aires hacia otras ciudades del interior. Las zonas yeístas muestran ensordecimiento total o parcial. Aquí cabe hacer una precisión en cuanto al término *rehilado*. Amado Alonso (1925) empleó la palabra *rehilamiento* para referirse a un “zumbido especial producido en el punto de articulación” y que caracteriza a una variante de /j/. Navarro Tomás (1932: 121) explicó que “el timbre de la ʒ se caracteriza por un cierto

zumbido áspero producido por el rehilamiento de los órganos en el punto de articulación”. Antonio Quilis (1988: 290) comentó que las realizaciones de /j/³ se extienden, como en abanico, desde [j] hasta [dʒ], y que entre esos dos extremos se encuentra la fricativa mal llamada “rehilada” [ʒ]. Quilis reitera, basándose en los trabajos de Gabriel Bès (1964) y de Barbón Rodríguez (1975; 1978), que el rehilamiento no es un fenómeno exclusivo del español, sino que también existen varias fricativas sonoras en otras lenguas, y lo más importante, que el término *rehilamiento* carece de valor científico tanto desde el punto de vista articulatorio como acústico ya que se trata de un “modo articulatorio común, igual y no diferente en lo esencial de cualquier fricativa sonora de su clase” (Barbón Rodríguez 1978: 212). Aunque se puede llamar *rehilamiento* en un sentido informal, se trata de una fricativa postalveolar sonora, fruto de un proceso de anteriorización con respecto a la fricativa palatal sonora (Martín Butragueño en prensa).

El ensordecimiento total o parcial de /ʒ/ fue estudiado por Wolf y Jiménez (1979). En su investigación encontraron que el ensordecimiento es casi completo entre los jóvenes porteños y quienes lideran el cambio son las mujeres. Fontanella de Weinberg (1979a) llega a conclusiones similares en los estudios realizados en Bahía Blanca, en los que las mujeres y los jóvenes son quienes muestran mayor ensordecimiento de [ʒ].

No es posible saber si los informantes que conforman la muestra para este estudio ensordecían o no el segmento [ʒ] antes de llegar a México, pues no se cuenta con grabaciones de ese momento. Es necesario apuntar que el proceso que se analiza en este trabajo es la adopción de la /j/ mexicana (a veces realizada como fricativa [j] y a veces como aproximante [j]), no la descripción del ensordecimiento de dicho segmento. Lo que sí

³ Símbolo usado por Martínez Celdrán 2000 para el fonema descrito como obstruyente palatal.

podemos anotar en este momento es que la mayor parte de las postalveolares fricativas analizadas aquí son sordas. De toda la muestra, sólo dos informantes pronunciaron la postalveolar fricativa sonora [ʒ]. En los datos de un hombre de setenta años radicado en México hace casi treinta, se registró una variación entre [ʒ] y [j], y no se encontraron casos de la postalveolar fricativa sorda. Los otros pocos casos de [ʒ] se encontraron en los datos de un hombre de 57 años con 25 de residencia en México. Sin embargo, en su pronunciación predominaron [ʃ] y [j]. Entre los demás informantes, sólo se registró una variación entre [ʃ] y [j]. La poca presencia de la postalveolar fricativa sonora en los datos parece corresponder tanto con los resultados de Wolf y Jiménez (1979), como con los de Beatriz Fontanella de Weinberg (1979a). Hace más de treinta años, en dichos estudios, la generación más joven (entre 9 y doce años de edad) era la que ensordecía la postalveolar fricativa casi en su totalidad. Dicha generación ahora tendría entre cuarenta y cuarenta y cinco años. En esta investigación participaron dos mujeres que en 1979 tenían alrededor de 24 años, grupo de edad que registró 60% de casos de ensordecimiento en el estudio de Wolf y Jiménez (1979). Dos informantes de la muestra aquí analizada son mujeres que pertenecen justo a la generación más joven de los estudios realizados en 1979, en la que el ensordecimiento de la postalveolar fricativa era casi total. Los otros seis informantes pertenecen a generaciones posteriores a las de dichos estudios. Era esperable, por lo tanto, que el ensordecimiento de [ʒ] se presentara en la totalidad de los casos entre los individuos más jóvenes de la muestra, que tienen entre 28 y 36 años, tal como se observa en los datos analizados para este trabajo.

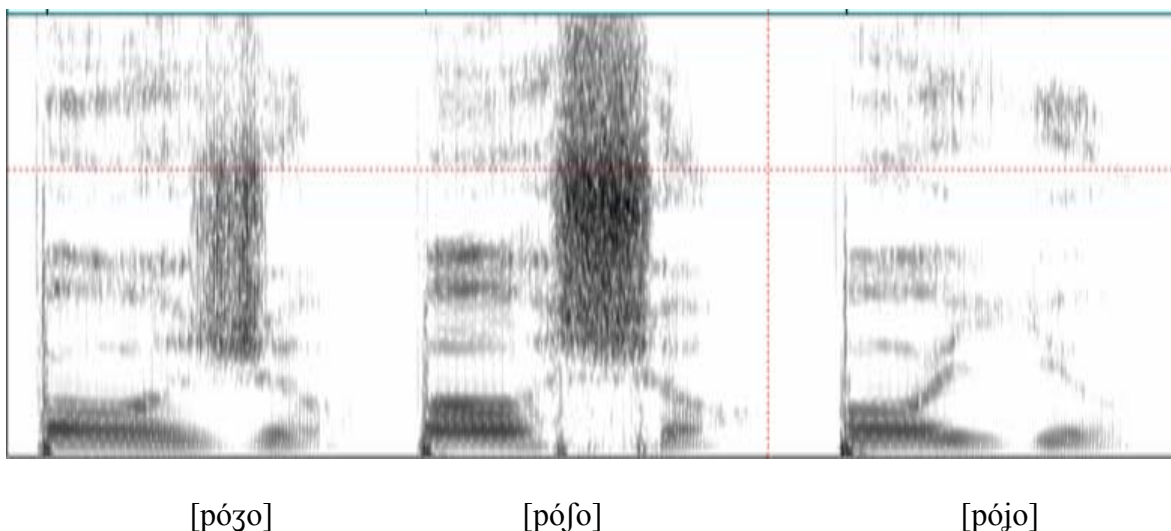
Martínez Celdrán (1984: 169) explica que las fricativas no presentan un cierre completo aunque sí un estrechamiento de los órganos, de tal modo que “el aire espirado frota la superficie, produciendo la fricación característica de dicha articulación”. En

contraste, de acuerdo con Martínez Celdrán (1984: 170), las articulaciones aproximantes, como es el caso de [j], “tienen un grado menor de estrechamiento del canal supraglótico, de tal manera que deja de percibirse claramente el ruido de frotamiento que caracteriza a las fricativas. Además la tensión articulatoria y la cantidad total del sonido es bastante menor. En cuanto a las características acústicas de las postalveolares fricativas, de acuerdo con Borzone de Manrique (1981: 143-147) podemos anotar que la sonora [ʒ] comprende frecuencias entre los 1500 y los 10000 Hz, y tiene dos picos principales. El más bajo varía según el contexto entre los 2500 y los 3500 Hz; el segundo, ya más estable pero menos intenso, alrededor de los 5500 Hz. En cuanto a la duración de las fricativas sonoras, puede decirse que son más cortas que las sordas. La fricación en la postalveolar sorda [ʃ] abarca un rango entre 2000 y 12000 Hz, con picos entre los 2500 y 5000 Hz. Borzone (1981:143) señala que “el pico más bajo se desplaza en frecuencia de acuerdo con la vocal siguiente” y que ese desplazamiento es sistemático. Martínez Celdrán (1984: 333) explica que a diferencia de una semiconsonante, que es un sonido abierto, relacionado con los sonidos vocálicos y que posee formantes transicionales, una aproximante “no posee formantes propiamente dichos, sino una disminución o apagamiento de los formantes vocálicos vecinos”.

A continuación se muestra un espectro en el que se pueden observar las diferencias entre las tres variantes de /j/ en cuestión. En el primer caso, [póʒo], se ve la barra de sonoridad y una fricación que comienza alrededor de los 2400 Hz y se hace más intensa al llegar a los 5000. En el segundo, tenemos [póʃo], en el que no hay barra de sonoridad; en cuanto a su duración, es más larga que [ʒ] y la fricación es aún más intensa. La mayor cantidad de energía se concentra entre los 5500 y los 7500 Hz. En cambio, en [pójo] no se observa la gran cantidad de energía que se ve en las otras dos; es una continua sin fricción

en la que observamos una barra de sonoridad y una disminución de los formantes de las vocales contiguas.

FIGURA 1. POLLO [pózo] [pófo] [pójo]



1.1.2. Metodología y muestreo

Los datos analizados fueron obtenidos, como se ha mencionado, a través de entrevistas sociolingüísticas a doce informantes originarios de Buenos Aires cuya residencia en la Ciudad de México es superior a dos años. Se recolectaron datos de seis hombres y seis mujeres, de distintas edades y con diferentes periodos de residencia en la Ciudad de México. La muestra fue estratificada por sexo, edad y tiempo de residencia en México. A continuación se presentan los datos de cada uno de los informantes.

TABLA 1. DATOS Y DISTRIBUCIÓN DE INFORMANTES ARGENTINOS

MUJERES				HOMBRES			
Edad	grupo de edad	años de residencia	residencia	Edad	grupo de edad	años de residencia	residencia
29	I	3	A	28	I	4	A
37	II	4	A	32	I	2	A
32	I	12	B	34	II	6	B
42	II	14	B	36	II	9	B
53	III	23	C	57	III	28	C
55	III	25	C	70	III	29	C

Una característica de la muestra de argentinos es que todos los informantes que la integran son personas con estudios superiores; no se encontró a ningún informante que careciera de un título profesional, de manera que el nivel de estudios no se consideró como variable sociolingüística. El setenta y cinco por ciento de la muestra se trasladó a México con la finalidad de estudiar una maestría o un doctorado. Algunos de ellos salieron de su país a comienzos de los noventa, justo cuando Argentina salía de una crisis económica. Otros más llegaron durante la recesión de 1999 y después de la caída del peso argentino en 2001. El resto de la muestra está compuesto por personas que salieron de Argentina tras el golpe de estado al gobierno de Isabel Perón en 1976, y cuando abandonaron su país ya tenían una carrera universitaria.

1.1.3. Variables sociales y lingüísticas

Para analizar el cambio fónico de [ʃ] y [ʒ] por [j], además de las variables <sexo>, <edad> y <tiempo de residencia en México> se incluyeron las siguientes variables sociales:

<contacto con otros argentinos>, <pareja mexicana>, <planes de volver a Argentina>, <actitud hacia el dialecto mexicano>. Las variables lingüísticas que se consideraron para el análisis probabilístico fueron la categoría de palabra en la que se encuentra el segmento fónico materia del análisis, el tipo de vocal que está en contacto posterior con el segmento analizado, la tonicidad de la sílaba donde se produjo la variante de /j/, y el número de sílabas de la palabra que contiene el segmento analizado. Con respecto a las tres últimas variables, es necesario mencionar que no fueron muy productivas, pues en los resultados siempre se encontraron en el umbral de la significatividad y fueron eliminadas por el programa de regresión logística que se usó para el análisis de probabilidad (GoldVarb 2001)⁴. Otra variable tomada en cuenta fue si la palabra que contiene una variante de /j/ pudo haber sido o no aprendida en México. Se esperaba que el cambio fónico fuera observado con mayor frecuencia en las palabras aprendidas en México.

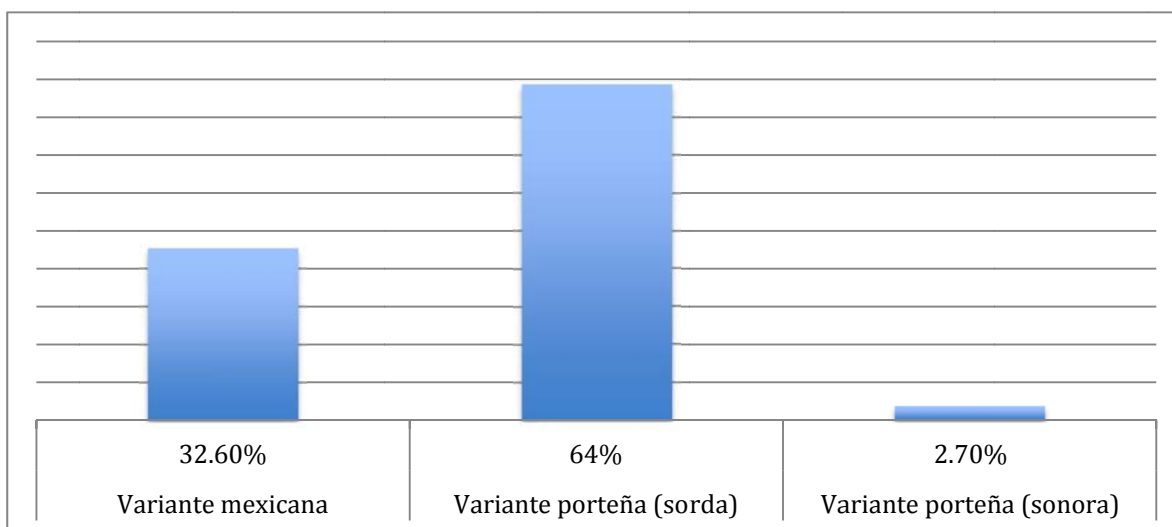
1.1.4. Resultados

Para el análisis del reemplazo de la variante bonaerense por la variante mexicana, se ha contabilizado el número total de veces en que, durante aproximadamente 45 minutos de grabación, el informante pronunció las variantes de /j/. En total se analizaron 1380 casos; esto es en promedio, 110 datos por informante. La siguiente figura muestra la distribución

⁴ Cuando las cifras de probabilidad de cada factor analizado se encuentran cerca de 0.500, en los análisis binomiales de subida y bajada, los resultados de Goldvarb seleccionan los mejores recorridos y sugieren la eliminación de factores que no son significativos para el análisis. De este modo, factores como la tonicidad de la sílaba, presentaron valores de probabilidad de 0.501 y 0.498 para sílaba átona y tónica respectivamente. Al estar en el umbral de la significatividad, el análisis binomial descartó dicha variable como un factor pertinente. Lo mismo sucedió con las variables <tipo de vocal que está en contacto con el segmento> y <número de sílabas de la palabra>. Sobre el funcionamiento de Goldvarb véase Paolillo 2002 y Tagliamonte 2006.

de las tres variantes. Se puede observar que más de la mitad de los datos son ejemplos de la postalveolar fricativa sorda [ʃ].

FIGURA 2. PORCENTAJE Y FRECUENCIA DE CASOS DE /j/



Para el análisis probabilístico de dicho reemplazo fónico, se hizo el cruce de las variables sociolingüísticas antes mencionadas y se ha llegado a los siguientes resultados, que muestran cuáles son los factores que favorecen la realización de la variante mexicana.

1.1.4.1. Categoría de palabra

Para averiguar si había una relación entre el cambio fónico y la categoría gramatical a la que pertenecen las palabras que contienen el segmento /j/, se consideraron las siguientes categorías de palabra: verbos, adverbios, pronombres, sustantivos y adjetivos. El resultado del análisis de probabilidad favoreció altamente los pronombres y los adverbios. Sin embargo, tal como lo muestra la tabla 2, era evidente que la mayoría de las palabras analizadas eran específicamente dos: el pronombre *yo* y el adverbio *ya*.

TABLA 2. PORCENTAJE Y FRECUENCIA DEL PRONOMBRE *YO* Y DEL ADVERBIO *YA* EN LOS DATOS

Casos de <i>yo</i>	Casos de <i>ya</i>
39.52% 545/1380	13.77% 190/1380

De este modo, fue necesario contar estos dos ítems de manera separada, poniéndoles una marca distinta para no mezclarlos con los pronombres *ella*, *ellas*, *ellos* o con el adverbio *allá*. Por otra parte, también fue necesario señalar separadamente cada vez que el pronombre *yo* formaba parte de un marcador discursivo muy característico del habla porteña: *qué sé yo*. En México podría llegar a escucharse, sin embargo no es tan frecuente⁵. Es importante señalar esto (véase la tabla 3) porque sólo se encontró la pronunciación de [j] en uno de los treinta y siete casos que registrados del uso de *qué sé yo*; en casi la totalidad de la muestra se registró [ʃ].

TABLA 3. PRONUNCIACIÓN DE *QUÉ SÉ YO*

Variante mexicana	Variante argentina
1/37	36/37

Parecería haber una cierta restricción en el cambio fónico que podría estar obedeciendo a una resistencia a quebrantar la argentinidad de ciertas frases o palabras, como es el caso del marcador *qué sé yo*. Algo similar sucede cuando el segmento /j/ se encuentra en una forma voseante. En todos los casos (véase la tabla 4) dichas formas fueron pronunciadas con la postalveolar fricativa sorda [ʃ]: [ʃamáme] [ʃeɣás] [ʃamás]. Otros casos interesantes fueron

⁵ El Corpus de Referencia del Español Actual (CREA) tiene 107 casos de *qué sé yo* en 35 documentos registrados en Argentina, mientras que para México presenta sólo 23 casos en 17 documentos.

palabras propias de la variante bonaerense como [frutífa] ‘fresa’ y [kaniǰitas] ‘persona que vende el periódico en la calle’.

TABLA 4. PRONUNCIACIÓN DE LAS FORMAS VOSEANTES

Variante mexicana	Variante porteña
0%	100%

Bybee (2002:67)⁶ sugiere que el cambio fónico será más rápido en palabras y frases de uso frecuente. Lo anterior coincide con los resultados obtenidos en este análisis. El hecho de que el segmento se encuentre en una palabra de uso muy frecuente favorece el reemplazo de la variante bonaerense por la variante mexicana. Así, como se mencionaba anteriormente, palabras como *yo* y *ya* (ver tabla 5), que son las más frecuentes en el corpus, favorecen dicho reemplazo con una probabilidad de 0.563 y 0.525, respectivamente, mientras que los demás resultados en cuanto a categoría de palabra quedan por debajo de 0.490 de probabilidad.⁷

TABLA 5. RESULTADOS DE PROBABILIDAD SEGÚN LA VARIABLE <CATEGORÍA DE PALABRA>

pronombre <i>yo</i>	0.563
adverbio <i>ya</i>	0.525

⁶ Chambers (1992:683) señaló en su investigación que, en el inglés del sur de Inglaterra, el cambio en la pronunciación de palabras con la vocal [ɑ] por [æ], más que responder a una regla fonológica o a un proceso de lexicalización en palabras que no tienen derivación, se observaba principalmente en las palabras de uso frecuente.

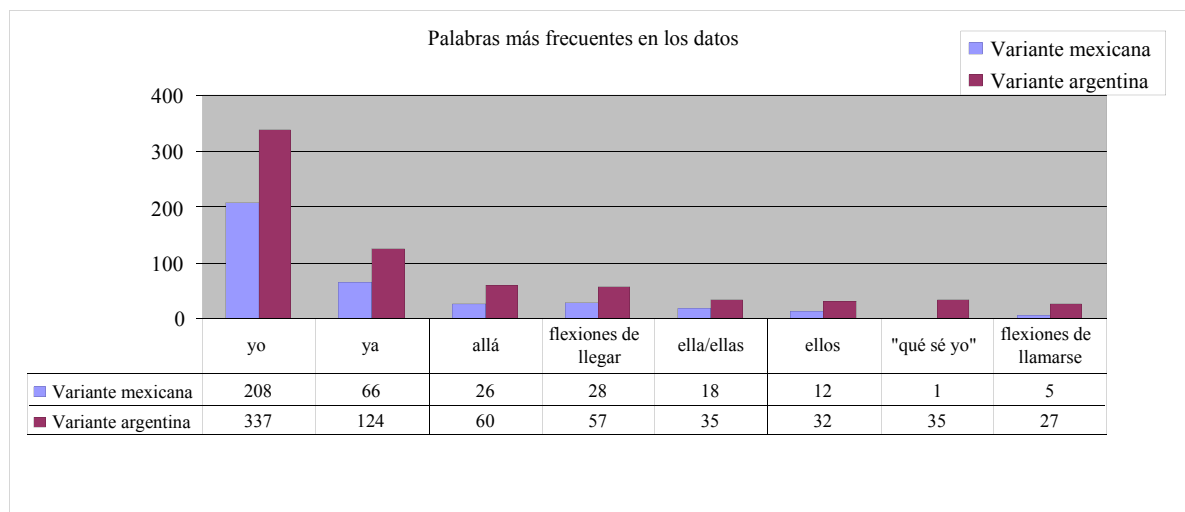
⁷ Los valores de probabilidad superiores a 0.500 indican que se trata de un factor favorecedor. Mientras más alta es la cifra, es más probable que una variante ocurra. Los valores inferiores a 0.500 señalan que los factores son desfavorecedores.

verbos	0.406
sustantivos propios	0.456
otros pronombres (ella, ellas, ellos)	0.490
adverbios	0.449
sustantivos comunes	0.420

La figura mostrada a continuación desglosa los datos de las palabras más frecuentes en el corpus analizado. La frecuencia de su aparición junto con la variación que presenta cada una nos permite apuntar que el cambio fónico, en este caso, se encuentra altamente vinculado con un proceso de difusión léxica⁸. Es decir, el cambio se observa en palabras cuya frecuencia dentro de los datos es alta; son palabras como *yo*, *ya*, *allá*, flexiones del verbo *llegar*, los pronombres *ella*, *ellas* y *ellos* y las flexiones de *llamarse*. En la siguiente figura también se agregaron los datos del marcador discursivo *qué sé yo*.

⁸ La teoría de la difusión léxica (Wang, 1977) señala que la *palabra* es la unidad básica para el cambio lingüístico. Labov (1996: 767) argumenta que la difusión léxica no es el mecanismo básico del cambio, pero con frecuencia aparece al lado del cambio regular.

FIGURA 3. PRONUNCIACIÓN DE LAS PALABRAS MÁS FRECUENTES EN LOS DATOS



Es necesario señalar que no es posible proponer una regla fónica que explique de qué manera se ha producido el cambio. Es decir, en los datos no hay evidencia de que la variante [ʃ] haya adquirido rasgos de sonoridad y después haya cambiado de punto y modo de articulación. La alta probabilidad del cambio relacionada con la frecuencia de uso de una palabra hace suponer que se trata más bien de un cambio abrupto.

1.1.4.2. Palabra aprendida en México

Otra variable tomada en cuenta fue si la palabra que contiene el segmento /j/ fue o no aprendida en México. Aunque no se puede saber con seguridad dónde fue adquirida una palabra, se está considerando que aquellos ítems que hacen referencia a calles, colonias, comida mexicana y registros populares fueron aprendidos en México y por lo tanto son material léxico para el que no hay un registro de pronunciación previa con la variante [ʃ]. Los resultados del análisis probabilístico señalan que el cambio fónico se favorece (0.730) si la palabra ha sido aprendida en México, en contraste con (0.491) si la palabra no parece

haber sido aprendida en México. Específicamente se trata de palabras como: *tortilla*, *quesadilla*, *tlacoyo*, *la grilla*, *Coyoacán*, *Attillo*, *Villa Coapa*, *Villa Olímpica*, *Villa Dante*. De nuevo, las reglas de difusión léxica parecen abrir camino para entender cómo surge el cambio fónico en situaciones de contacto dialectal, pues se encontró la variante [j] en ítems léxicos que los individuos aprendieron en México. Parecería que adoptaron esas palabras con todo y la pronunciación mexicana. Martín Butragueño (2004, 97) halló casos similares entre algunos españoles radicados en México, con respecto a la pronunciación de [s] en palabras mexicanas escritas con zeta, ya que experimentan procesos de difusión léxica que tienen consecuencias en elementos aislados: [posóle], escrito *pozole*. La difusión léxica (Labov 1996, 830) “es el resultado de la abrupta sustitución de un fonema por otro en palabras que contienen ese fonema.”

1.1.4.3. *Actitud*

La actitud de los informantes hacia el dialecto mexicano también parece relacionarse con el cambio fónico en los datos analizados. Se tomó en cuenta la posibilidad de que la actitud hacia el dialecto mexicano fuera un factor que pudiera favorecer el cambio lingüístico en este caso. El estudio de las actitudes ofrece un buen índice para medir el grado de integración al segundo dialecto (Martín Butragueño 2004) y para indagar sobre la posible relevancia del prestigio lingüístico como uno más de los factores que pueden contribuir al cambio. Para evaluar la actitud hacia el dialecto mexicano se hicieron preguntas⁹ en las que se incitaba al entrevistado a dar su opinión acerca de su experiencia con un entorno lingüístico distinto al de su lugar de origen, si le agradaba o no cómo se habla el español en

⁹ El análisis de las respuestas a estas preguntas se desarrolla con detalle en el capítulo 3.

la Ciudad de México, si había tenido o tiene dificultades para entender o adaptarse al uso de ciertas palabras o frases, si alguna vez ha tratado de hablar como mexicano para camuflarse y no parecer extranjero y qué acentos del español le parecían agradables. Ese tipo de preguntas generalmente permite que el informante exprese de manera explícita si su actitud al nuevo dialecto es positiva o negativa. Por otra parte, los informantes también respondieron cuatro preguntas (apéndice 2)¹⁰ enfocadas a indagar sobre sus creencias con respecto a si han experimentado un cambio o no en su manera de hablar, lo cual revela mucho sobre su facilidad de adaptación a un nuevo dialecto, y su opinión sobre su tendencia a adoptar o no de rasgos del nuevo entorno lingüístico. Se consideró que si en estas preguntas el informante respondía “cinco” o “cuatro” estaría dando indicios de una mejor adaptación a los rasgos del dialecto mexicano que un informante que respondía “dos” o “uno”. Se promediaron las respuestas de cada informante para establecer una cifra única que pudiera ser usada en un índice, el cual fue llamado *promedio de apego al segundo dialecto* (apéndice 1), que refleja una valoración de cómo el individuo se sitúa a sí mismo en el proceso de acomodación. En los resultados, aquellos informantes cuya actitud hacia el segundo dialecto es positiva o favorable, muestran una mayor probabilidad (0.672) de usar la variante mexicana que aquellos cuya actitud es negativa (0.310).

¹⁰ Para facilitar la lectura se anotan aquí las preguntas a las que se hace referencia:

1. En una escala del 1 al 5 ¿en qué medida siente que su manera de hablar es parecida a la de las personas originarias de esta ciudad?
2. En una escala del 1 al 5 ¿en qué medida siente que su manera de hablar ha cambiado desde que vive aquí?
3. En una escala del 1 al 5, ¿en qué medida siente que se pega la manera de hablar de aquí?
4. En una escala del 1 al 5 ¿en qué medida se le ha pegado la manera en que se habla aquí?

1.1.4.4. Sexo

El sexo de los informantes parece ser un factor que favorece o desfavorece la sustitución de la variante bonaerense por la variante mexicana. Las mujeres muestran una mayor propensión al uso de la variante mexicana [j] (0.616) que los hombres (0.375). En este estudio, se esperaba que las mujeres jugaran un papel decisivo en el cambio lingüístico. De acuerdo con Chambers y Trudgill (1980; 84, 85) las mujeres tienen mayor contacto social que los hombres en diferentes ámbitos y por lo tanto deben tener un repertorio de variantes lingüísticas más amplio. De este modo, si generalmente las mujeres tienen mayor contacto con comerciantes y prestadores de servicios que los hombres, entonces se encuentran con mayor frecuencia en situaciones en las que es necesario darse a entender y comunicarse sin malentendidos, por lo tanto, serían las que más se adaptarían al segundo dialecto.

1.1.4.5. Edad y tiempo de residencia en México

La edad de los informantes podría ser también un factor que favorece el uso de la variante mexicana. Se esperaba que las personas más jóvenes adquirieran más rápidamente rasgos lingüísticos propios del segundo dialecto. Sin embargo, el factor edad no es precisamente significativo en este caso ya que en la muestra las personas más jóvenes son las que han vivido menos tiempo en México, y por el contrario, las de mayor edad tienen un mayor tiempo de residencia. Este último factor, aunado a otros como la actitud favorable y el contacto continuo con hablantes del segundo dialecto, es muy significativo en el cambio fónico.

Los resultados indican que, en los datos recopilados, las personas que tienen más de 45 años muestran una mayor tendencia al uso de [j] (0.687), en comparación con las personas más jóvenes (grupo de edad I, entre 27 y 34 años, probabilidad: 0.300; grupo de

edad II, entre 34 y 44 años, probabilidad: 0.481). Sin embargo, los resultados parecen indicar que no es precisamente la <edad> la variable que está contribuyendo al cambio fónico en esta muestra, sino el número de años que los informantes han vivido en México. Es decir, los informantes de mayor edad son al mismo tiempo los que han vivido más tiempo en México, y por tanto, podrían ser ellos quienes están favoreciendo el reemplazo de las variantes porteñas por la mexicana.

1.1.4.6. Situación personal: los amigos, la pareja, los planes de volver a Argentina

Una de las hipótesis centrales de esta investigación es que el cambio lingüístico en situaciones de contacto dialectal, se propaga de un individuo a otro en interacciones cara a cara. El análisis de los datos parece estar comprobando dicha hipótesis, ya que los resultados muestran que el cambio fónico se ve más favorecido por los individuos que son pareja de un mexicano (0.639), en comparación tanto con los individuos cuya pareja es argentina (0.488) como con aquellos que no tienen pareja (0.273). Se consideró que el contacto frecuente con otros argentinos podría ser un factor que influyera en el individuo para adaptarse con menor rapidez a un segundo dialecto. En este caso, se piensa que los individuos que conviven la mayor parte del tiempo con sus compatriotas, mostrarán una mayor tendencia a la conservación de los rasgos propios de su dialecto de origen. En contraste, los que tienen poco contacto con sus paisanos serán más susceptibles al cambio. Esto se ve confirmado en los resultados, en los que se encontró que tener un frecuente contacto con otros argentinos es un factor que desfavorece el cambio fónico (0.366); mientras que no tener contacto frecuente favorece en gran medida el cambio fónico (0.738). Lo anterior, aunado al hecho de que un individuo con pareja mexicana sea más cambiante, da pruebas a favor de la idea expuesta anteriormente: la interacción cara a cara con

hablantes del segundo dialecto propicia la adopción de rasgos lingüísticos propios de la comunidad a la que se ha inmigrado. Por otra parte, se consideró que quienes no tienen planes de volver a Argentina son más adaptables y han adquirido más rasgos lingüísticos del dialecto mexicano que quienes no planean permanecer en México; si tienen planes de volver tienen menos necesidad de cambiar su manera de hablar y si lo hacen, lo harán en forma pasajera para comunicarse eficazmente mientras viven fuera de su país. Los resultados confirmaron las hipótesis. La probabilidad de uso de la variante mexicana [j] es mayor en quienes planean quedarse en México (0.600) que en los individuos que piensan regresar a su lugar de origen (0.274). La tabla 6 muestra una síntesis de los resultados antes mencionados.

TABLA 6. VARIABLES <ORIGEN DE LA PAREJA>, <CONTACTO CON OTROS ARGENTINOS>, <PLANES DE VOLVER A ARGENTINA>. RESULTADOS DE PROBABILIDAD.

Factores que favorecen		Factores que desfavorecen	
Pareja mexicana	0.639	Pareja argentina	0.488
Poco contacto con otros argentinos	0.738	Contacto frecuente con otros argentinos	0.366
Planes de quedarse en México	0.600	Planes de volver a Argentina	0.274

1.1.4.7. Factores favorecedores del cambio de [j] por [j]

En resumen, como puede observarse en la tabla 7, los factores lingüísticos que favorecen el cambio fónico en situaciones de contacto dialectal están vinculados con el hecho de que el sonido en cuestión se encuentre en una palabra de alta frecuencia, lo cual parece indicar que el cambio fónico está vinculado a procesos de difusión léxica. La idea anterior se ve

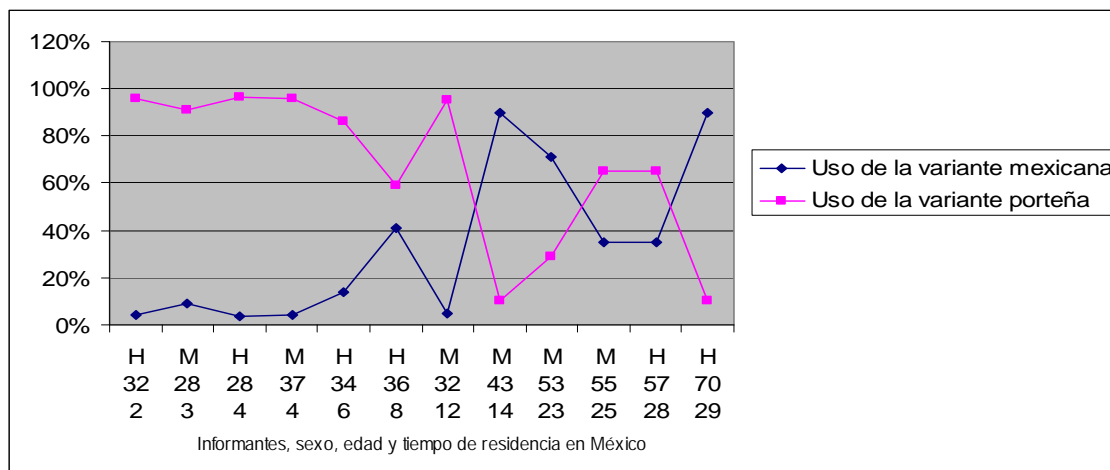
reforzada por el hecho de que el cambio es más probable si la variable fónica se encuentra en una palabra que pudo ser aprendida en el nuevo lugar de residencia. Los factores sociales que favorecen el cambio fónico son: ser mujer, llevar varios años de residir en México, tener poco contacto con otros argentinos, tener pareja mexicana y tener planes de quedarse a vivir en México.

TABLA 7. FACTORES QUE FAVORECEN EL CAMBIO FÓNICO EN SITUACIONES DE CONTACTO DIALECTAL

FACTORES LINGÜÍSTICOS	FACTORES SOCIALES
<ul style="list-style-type: none"> • Palabra de alta frecuencia • Palabra aprendida en México 	<ul style="list-style-type: none"> • Ser mujer • Tener una actitud positiva hacia el dialecto mexicano • Varios años de residencia en México • Poco contacto con otros argentinos • Pareja mexicana • Planes de quedarse en México

La siguiente figura ilustra cómo los individuos que poseen todos o casi todos los factores sociales que favorecen el cambio fónico, son en efecto los más adaptables al segundo dialecto y por lo tanto los más cambiantes.

FIGURA 4. USO DE VARIANTES POR INFORMANTE



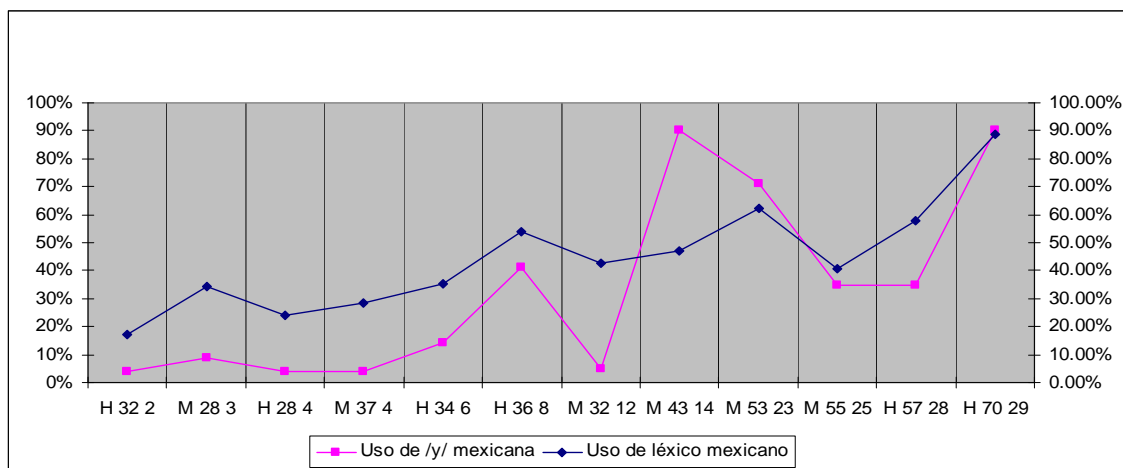
A través de la figura 4 es posible advertir que ciertos contextos personales podrían estar influyendo en el cambio fónico, pues hay informantes que, a pesar de tener varias de las características mencionadas anteriormente, no son tan cambiantes como se esperaría. Esto podría deberse, por un lado, a que posiblemente hay variables que tienen más peso que otras, y por otro, a que hay situaciones personales que disminuyen la posibilidad de que el cambio fónico tenga lugar. Por ejemplo, la mujer de 53 años con 23 de vivir en México es esposa del hombre de 57 años. Ambos tienen una actitud muy positiva hacia el dialecto mexicano, conviven poco con otros argentinos y no planean volver a su país de origen. Puede observarse que ella es mucho más cambiante que él, a pesar de haber vivido menos años que él en México. El caso de esta pareja permite entonces reforzar la idea de que las mujeres son más cambiantes que los hombres. Con este caso también puede resaltarse la importancia del origen de la pareja para adoptar rasgos de un segundo dialecto, ya que al ser los dos argentinos, el cambio fónico no se ha dado de manera más contundente, como sí se ha dado en los casos de la mujer de 43 y del hombre de 70 años, ambos con pareja mexicana. Un caso distinto es el de la mujer de 55 años. Su actitud hacia el dialecto

mexicano es poco favorable y por otra parte convive mucho con otros argentinos que llegaron a México por los mismos años y por las mismas circunstancias que ella. Para ella y su grupo, en su momento era importante reafirmar sus características como argentinos¹¹, y como puede observarse en la figura 4, en cuanto a la pronunciación de [ʃ] es conservadora. Otro caso que llama la atención es el de la mujer de 32 años. Por ser una mujer joven, sería esperable que fuera más cambiante. Sin embargo, su situación personal parece influir decisivamente en que el cambio de pronunciación no se haya dado como se esperaría. Es una persona que sale muy poco de su casa, reservada, y admitió que durante algunos años de su estancia en México era muy renuente, acentuaba su dialecto porteño y se negaba a usar palabras propias del dialecto mexicano. Por otra parte, sentía que no tenía la necesidad de entablar contacto con los mexicanos. Desde hace unos pocos años, confiesa estar cambiando poco a poco, sobre todo en el léxico.

Los informantes más cambiantes, la mujer de 43 años y el hombre de 70, se adaptaron a la variante mexicana inmediatamente, tienen pareja mexicana, conviven muy poco con otros argentinos, se sienten más mexicanos que argentinos, y eso parecen reflejarlo en la pronunciación. Por supuesto, es necesario investigar con más detalle cómo influye la situación personal en el cambio fónico. Por otra parte, una investigación posterior requerirá una comparación entre el cambio fónico y el cambio léxico en este mismo grupo de informantes. En los análisis preliminares se ha observado que el cambio léxico no sigue la misma velocidad que el cambio fónico.

¹¹ Para una revisión de las experiencias durante el exilio argentino en México, véase Bernetti y Giardinelli (2003).

FIGURA 5. COMPARACIÓN DE DATOS DE CAMBIO FÓNICO Y DATOS DE CAMBIO LÉXICO



Puede verse en la figura 5 que el cambio léxico¹² se presenta de forma más evidente y con porcentajes más elevados que el cambio fónico en la mayoría de los informantes (excepto en los tres más cambiantes en cuanto al reemplazo de $[\ʃ, ʒ] \rightarrow [j]$). Sin embargo, el cambio léxico en un momento dado parece ya no avanzar, salvo en el caso del informante de 70 años. Esto coincide con los resultados de Chambers (1992:680) que en el segundo principio de la adquisición de un dialecto¹³ postula que los cambios léxicos ocurren rápidamente en la primera etapa de la adquisición de un dialecto y luego disminuyen.

Una comparación de datos de cambio fónico y léxico arroja luz para dar cuenta de cómo se presenta el cambio lingüístico en situaciones de contacto dialectal y permite replantear líneas de investigación sociolingüística que deberán considerarse en estudios posteriores.

¹² Los datos fueron obtenidos a través de un cuestionario de alrededor de cien preguntas abiertas en las que se pedía al informante que dijera cómo le llama actualmente a diferentes objetos, personas, animales y acciones. Los resultados sobre léxico se encuentran en el capítulo 2.

¹³ Los ocho principios generales de la adquisición de rasgos dialectales de Chambers, están esbozados en la nota 5 del presente trabajo.

1.2. Reemplazo de la variante porteña [h] por [s] en posición implosiva

Los resultados mostrados en el siguiente apartado apoyarán la hipótesis de que es más probable que se produzca el cambio si el rasgo fónico involucrado se encuentra en el marco de una palabra de uso frecuente. Para el caso del reemplazo de [h]→[s] las variables sociolingüísticas más favorecedoras son las que están vinculadas con la propagación del cambio lingüístico de un individuo a otro en interacciones cara a cara, como el hecho de tener una pareja mexicana, o hijos mexicanos, o tener poco contacto con argentinos. Y nuevamente, la actitud favorable hacia el dialecto mexicano es de gran importancia para que se produzca el cambio.

1.2.1. Consideraciones fonéticas y dialectales

La realización de las variantes de /s/ en el mundo hispánico ha sido ampliamente descrita en diferentes estudios¹⁴ en los que se ha hecho un análisis detallado de la elisión, aspiración o realización de /s/ plena en varios contextos fónicos. Terrell (1978a; 1978b) ha señalado que la etapa previa a la elisión de /s/ implosiva es la aspiración, y que el contexto preconsonántico favorece este proceso. En un minucioso trabajo comparativo acerca de los estudios sobre /s/ implosiva en el mundo hispánico, Samper Padilla (2001) muestra que según los hallazgos de varios autores es el contexto preconsonántico el que menos favorece la aparición de la sibilante, con porcentajes de [s] marcadamente inferiores a los otros contextos.

¹⁴ Alonso 1972; Fontanella 1973, 1974; Navarro 1987; Quesada Pacheco 1988; López Morales 1990; Donni de Mirande 1991; Calero 1993; Moreno de Alba 1994; Cepeda 1995; Martín Butragueño 1995; Samper Padilla y Hernández Cabrera 1995; Dohotaru 2000, sólo por mencionar algunos.

Guitart (2004) comenta que en contraste con lo que sucede en otros dialectos, como los caribeños, en los que /s/ posnuclear se debilita y dicho segmento tiende a elidirse en vez de aspirarse en posición final absoluta, el dialecto porteño tiende a aspirar, más que elidir. En Buenos Aires, /s/ en coda silábica se aspira en interior de palabra en contacto con consonante. La aspiración puede tener lugar a final de palabra, si el contexto fónico posterior es una consonante. Lipski (1994) refiere que en casi todo el territorio argentino la /s/ en final de sílaba se debilita o se pierde, pero entre los hablantes cultos de Buenos Aires, la aspiración predomina y la pérdida está estigmatizada. En posición prevocálica a final de palabra la realización de [s] predomina. En los datos recabados para esta investigación se ha observado que entre los informantes porteños el debilitamiento de /s/ implosiva se observó solo cuando está en contacto con otra consonante. En otros contextos, como una vocal o una pausa, /s/ implosiva se pronunció como [s]. Cabe señalar que varios de los informantes que colaboraron con esta investigación no están conscientes de tener un dialecto debilitador. De hecho, hicieron observaciones como las siguientes:

1. Nosotros hablamos muy distinto a los cordobeses. En Córdoba aspiran la *ese*; nosotros, no (Hombre, Buenos Aires, 32 años, 2 años de residencia en México).
2. [En las provincias argentinas] tienen su tono y sus ausencias; en Santa Fé, al igual que en [taβáhkko] se comen las *eses* (Mujer, Buenos Aires, 42 años, 14 años de residencia en México).
3. ¿Pero qué mirás ahí? La *ese* ¿no? ¿qué pasa con la *ese*? ¿Pero [βihte]? Me parece [nuéhtras] *eses* son como jota o algo así (Hombre, Buenos Aires, 34 años, 6 años de residencia en México).

En Buenos Aires, la aspiración de /s/ en posición implosiva no es un rasgo estigmatizado. En cambio, la elisión sí lo es. Algunos estudios (Fontanella 1973; Terrell 1978a) han demostrado que la aspiración del segmento /s/ en dicha posición es altamente frecuente. En el estudio de Fontanella (1973) se registró que la aspiración predomina en los tres estratos socioculturales que estudió (popular, medio y alto). En cuanto a los estilos de habla, no hay diferencias importantes, de modo que los grupos medio y alto conservan el mismo número de aspiraciones tanto en el estilo formal como informal. Terrell (1978a) reportó un 80% de casos de aspiración en interior de palabra, frente a 12% de [s], y un 69% de aspiraciones y un 11% de [s] en posición final de palabra. Con estos datos, es posible decir que la aspiración de /s/ implosiva en contacto con consonante es un rasgo de la norma del español bonaerense y no está vinculado a una variable sociolingüística.

En el español de la Ciudad de México no hay aspiración o elisión de /s/ en ningún contexto fónico¹⁵. Es sabido que hay una tendencia a debilitar las vocales¹⁶, pero no las consonantes. ¿Qué sucede entonces con los inmigrantes porteños al estar en un ambiente lingüístico donde /s/ siempre se realiza como [s]? ¿Es posible que los bonaerenses radicados en México comiencen a realizar [h] como [s]? La respuesta es sí, aunque sucede con una frecuencia no muy elevada. En este apartado se dará un panorama de cómo se produce ese cambio, bajo qué circunstancias y en qué contextos.

¹⁵ Incluso, la aspiración o elisión de /s/ están estigmatizadas en el español de la ciudad de México, donde dichos rasgos podrían ser usados para imitar el habla nortea, acapulqueña, tabasqueña o veracruzana. Sobre relajación de /s/ en México véase Moreno de Alba 1994.

¹⁶ Boyd Bowman 1952; Zamora Vicente y Canellada 1960; Lope Blanch 1983; Moreno de Alba 1994. Para una interpretación más reciente, véase Serrano 2007.

Para este análisis se tomaron en cuenta variables lingüísticas y sociales. Se consideró, en principio, que las palabras de uso frecuente que contienen una /s/ implosiva en interior de palabra favorecen el cambio de la aspiración por [s] plena. En cuanto a las palabras que contienen una /s/ en posición final de palabra, se tuvo la idea preliminar de que el posible cambio estaría vinculado más al contexto fónico posterior que a la palabra misma.

También se partió de la idea de que los informantes con mayor tiempo de residencia son quienes tienden con mayor frecuencia a sustituir [h] por [s]. Asimismo, se consideró que las personas que tienen un mayor contacto lingüístico con mexicanos favorecen el cambio fónico en este caso. Los datos permitieron comprobar algunas de las hipótesis preliminares y también hallar aspectos interesantes relacionados con el cambio fónico en situaciones de contacto dialectal.

1.2.2. Metodología

Los datos provienen de doce entrevistas sociolingüísticas aplicadas a doce inmigrantes originarios de Buenos Aires. Son las mismas entrevistas y los mismos informantes del apartado anterior, es decir, seis hombres y seis mujeres de distintas edades, radicados en la Ciudad de México (véanse tabla 1 y tabla 2 de este capítulo) y el muestreo se estratificó por sexo, edad y tiempo de residencia en México. Los tiempos de residencia varían entre dos y veintinueve años. Durante las entrevistas casi todo el tiempo se habló de la experiencia de vivir en México y las anécdotas con el español mexicano. Así, los informantes siempre tuvieron conocimiento de que participaban en un estudio vinculado con el habla. Una vez hechas las grabaciones, se transcribieron algunas partes con la finalidad de compilar datos fónicos, léxicos y de actitudes y creencias. Para extraer los datos de [s] de cada entrevista se

seleccionó la parte en la que se percibe que el informante habla con mayor fluidez, cuando se nota que está más relajado e incluso divertido al contar sus experiencias. Esto sucedió por lo general después del minuto quince de la entrevista. Fue preferible usar esas partes de la grabación que aquéllas en las que el informante se comportó distante, acartonado, reticente o respondía lacónicamente. Además, se tiene la hipótesis de que cuando recién empieza la entrevista, el informante está muy consciente de que lo están observando y analizando, y por lo tanto tiene más precaución que naturalidad al hablar. Los datos de /s/ se seleccionaron de un lapso de entre diez y doce minutos de grabación por informante. En cada caso, se buscaron todas las realizaciones de /s/ en posición implosiva en contacto con una consonante. Fue necesario elaborar una base de datos en la que se transcribieron las /s/ implosivas en contacto con consonante, tanto en interior de palabra como a final de palabra. No se consideraron los casos en que el contexto posterior a /s/ es una pausa, ya que la aspiración porteña se presenta sobre todo en contacto con consonante. El objetivo fue analizar cien casos por informante, con la finalidad de tener una cantidad de datos adecuada para determinar cifras de probabilidad. En ocasiones, se determinó necesario eliminar algunos datos, ya sea porque el ruido en la grabación no permitía determinar con precisión si se trataba de una /s/ plena o una aspiración¹⁷, o incluso porque en el caso de algunas /s/ en posición de coda se dudó si había una pausa o no. Así, se analizó un total de 1161 casos

¹⁷ Generalmente sólo escuchando los datos, puede distinguirse sin problema una aspiración de una realización plena de /s/. Sin embargo, contextos como [r] parecen haber producido rotacismo y otros, como [sʃ] y [sj], parecen hacer que /s/ se asimile a las palatales. La descripción acústica de las variantes de /s/ halladas en esta investigación no ha sido objetivo de este trabajo. El trabajo se enfocó en determinar si /s/ implosiva era plena o aspirada.

de /s/ implosiva en contacto con consonante. El análisis consistió en determinar si la aspiración se reemplazaba o no por una /s/ plena.

1.2.3. Variables lingüísticas

Para analizar los datos del reemplazo de [h] por [s] se pusieron a prueba algunas variables con la finalidad de indagar cuáles son los factores que favorecen este cambio.

Variable dependiente

La variable dependiente fue la aparición de las variantes fónicas de /s/ [s], [h] o [Ø] en posición implosiva en contacto con una consonante.

Contexto consonántico posterior

Se anotó en cada caso qué rasgo consonántico está en contacto con /s/. En un principio se pensó que sería óptimo agrupar las consonantes en oclusivas, fricativas, africadas, nasales, laterales y vibrantes. Sin embargo, al revisar los datos, se observó que hay una importante cantidad de secuencias de –st– y que en muchos casos había pronunciación de /s/ plena en ese contexto, por lo que se decidió anotar de qué consonante se trataba en cada caso, pues las oclusivas /k/ y /p/ no presentaron esa tendencia a favorecer la aparición de [s]. Así, en la base de datos, hay una variable que marca de qué consonante se trata en cada caso y otra en la que las consonantes están etiquetadas según su modo de articulación (oclusivas, fricativas, nasales, laterales, vibrantes, africadas).

Interior o final de palabra

Se consideró la secuencia s+consonante tanto en interior de palabra (*pasta, español, conozco*) como en final de palabra en contacto con una consonante (*los niños, cosas que, ellos tienen*)¹⁸.

Valor morfológico de /s/

En cada caso se anotó si /s/ es parte de un morfema o es léxica. Una /s/ con valor morfológico puede marcar plural (*argentinos que, muchas cosas*) o ser parte de una flexión verbal (*tenés que, escuchaste*). Es léxica cuando es parte de la base (*historia, entonces voy*).

Frecuencia de uso de la palabra

Se clasificaron las palabras donde aparece /s/ en posición implosiva como frecuentes o no frecuentes. La frecuencia de uso de una palabra se determinó tomando como base la constante aparición de ciertos ítems léxicos dentro de las entrevistas, y más específicamente, en la base de datos. Son frecuentes palabras como *después, ustedes, hasta, más, cosas, muchos, muchas, ellos, entonces, nosotros, nos, las, los, este, esta, estos, esto, este, es* y todas las flexiones del verbo *estar*. En cambio son poco frecuentes palabras como *traduzco* o *estereotipo*. Por ejemplo, la palabra *entonces* aparece 20 veces y *después*, 40, mientras que *aguacates* sólo fue dicha una vez. Hay casos de verbos que aparecen en distintos tiempos y personas. Aún contando cada una de sus flexiones, hay verbos que sólo alcanzan una frecuencia de 4 (*acostumbrar*) mientras las flexiones del verbo *estar* llegan a 75. De esa manera se determinó la frecuencia de las palabras analizadas.

¹⁸ En la comparación de datos sobre /s/ en distintas regiones de Hispanoamérica, Samper (2001) comenta que los estudios demuestran un comportamiento similar. Al parecer, la sibilancia y la elisión son más relevantes en final de palabra. En contraste, la posición interior de palabra favorece la aspiración.

Además de las variables lingüísticas mencionadas, se usaron las mismas variables sociales que en el apartado del reemplazo de la variante porteña [ʃ] por la mexicana [j]:

TABLA 8. VARIABLES SOCIALES ANALIZADAS EN EL ESTUDIO DE CAMBIO DE [h] POR [s]

Edad	I: entre 29 y 36 años II: entre 37 y 45 años III: mayores de 45 años
Sexo	Hombres Mujeres
Tiempo de residencia	A: entre 2 y 6 B: entre 6 y 15 años C: más de 15 años
Actitud	Favorable Desfavorable
Contacto con mexicanos	Mucho Poco
En su país le dicen que habla como mexicano	Sí No
Pareja	Mexicana Argentina Sin pareja al momento de la entrevista
Hijos mexicanos	Sí No
Planes de volver a Argentina	Sí No

1.2.4. Resultados

La distribución de las variantes de [s], [h], [Ø] encontradas en los 1161 casos de /s/ implosiva en contacto con un sonido consonántico se dio de la siguiente manera.

TABLA 9. DISTRIBUCIÓN DE VARIANTES DE /S/

Variantes de /s/	Frecuencia	Porcentaje
plena [s]	242	20.84%
aspirad [h]	917	78.98%
elisión ¹⁹ [Ø]	2	0.17%
Total	1161	100%

Los datos se analizaron con GoldVarb 2001 con la finalidad de obtener cifras de probabilidad que apoyaran las ideas de partida. Así, se verá que hay ciertos factores que tienden a favorecer el cambio fónico y otros más que lo desfavorecen. Los análisis de probabilidad son muy útiles para comprobar que las hipótesis que se tienen sobre los datos son acertadas, pero es preciso recordar que un análisis de regresión logística no basta para determinar cuáles son los factores que están incidiendo en los cambios lingüísticos. El programa dará cifras, sin embargo, es necesario conocer completamente los datos, saber cómo están distribuidos, relacionar unas variables con otras, y sobre todo, no limitarse al análisis cuantitativo. La observación cualitativa de los datos es de absoluta importancia para indagar y explicar de qué manera se está produciendo el cambio. El análisis de regresión binomial descartó que las variables <modo de articulación>, <valor morfológico

¹⁹ Estas elisiones se encuentran en los siguientes contextos: [páta] *pasta* y [éke] *es que*. Estas elisiones son de dos hombres, uno con ocho años de residencia en México y el otro con veinticinco.

de s>, <interior o final de palabra>, <hijos nacidos en México>, <sexo> y <edad> sean factores que favorecen el cambio de [h] a [s] en posición implosiva. Estos factores fueron eliminados por GoldVarb durante el análisis cuantitativo porque sus variantes presentan probabilidades muy cercanas a 0.500, por ejemplo [sin valor morfológico] (0.537) y [con valor morfológico] (0.460). A continuación se describen las variables que favorecen la realización plena de /s/. Se observará que en algunos casos se presentan resultados de variables cruzadas. Esto permitirá una descripción más detallada de cómo se realizó el análisis de estos datos y reafirmará la idea de la importancia de tener en cuenta cómo están relacionadas las variables.

1.2.4.1. Contexto fónico posterior, palabras frecuentes

En la variable <contexto fónico posterior> se especifica cuál es el segmento que está en contacto con /s/. Se encontraron los siguientes resultados de probabilidad, donde podrá observarse que los rasgos [t],[ʈ], [ʃ] y [j] favorecen la realización de [s].

TABLA 10. RESULTADOS DE PROBABILIDAD DE LAS CONSONANTES EN CONTACTO CON /s/

p: 0.353
d: 0.394
t: 0.705
k: 0.418
m: 0.419
n: 0.382
f, j: 0.649
f: 0.552
b: 0.287
ʃ: 0.812
l: 0.419
g: 0.265

A pesar de lo señalado en los resultados expuestos en la tabla anterior, lo cierto es que no es posible inferir nada de esas cifras si no se desciende al dato. En realidad hay sólo dieciocho casos de /s/ en contacto con [ʃ] [f] y [j]. De ellos, siete son realizaciones de [s] plena, es decir, el 39% de los casos favorecieron la aparición de [s]. Sin embargo, esos siete casos fueron pronunciados sólo por dos personas. Se trata de los dos informantes bonaerenses más adaptados al dialecto mexicano. Los casos son de un hombre de setenta años, con 27 años de residir en México y de una mujer de 42, con 14 años de residencia. Las realizaciones de [s+j] son: *antecedentes yo*, *antecedentes ya*, *empezamos ya*, *tienes ya*. No

se registraron casos de [s] en contacto con [ʃ]. Las realizaciones de [s+tʃ] son: *amigos chilenos, niños chicos, las chavas*. Más allá de que estos datos pertenecen sólo a dos informantes que pronuncian más la variante mexicana [j] que la porteña [ʃ], hay que señalar que entre ellos aparece una forma no voseante del verbo *tener* (*tienes ya*) en lugar de *tenés*. Además se encontró un ítem léxico que no es propio del español porteño, *chavas*; aparece también la forma *niños*²⁰, que aunque se usa en Buenos Aires, es más común de escuchar la palabra *chicos* cuando alguien se está refiriendo a sus hijos hombres. A las *chavas* les dicen *minas*. Por lo tanto, estamos ante tres datos que podrían sugerir que la realización plena de [s] está relacionada con la difusión léxica. Es decir, estos informantes escuchan que en México se dice *tienes, niños, chavas* y al mismo tiempo que sustituyen sus variantes léxicas (*mina/chava; chicos/niños*) y morfológica (*tenés/tienes*) sustituyen la variante fónica [h] por una [s]. Así, se observa que no es que [tʃ] y [j] favorezcan la realización plena de /s/, sino que se trata de datos en los que hay otras variables relacionadas que explican de una manera más clara el cambio de [h] a [s] en ese contexto.

La presencia de oclusivas sordas es altamente frecuente en contraste con el resto de las consonantes. Hay un total de 772 casos de p, t y k en contacto con una /s/ implosiva. De éstos, 188 son casos de /s/ plena, 582 son aspiraciones y 2 son elisiones que se encuentran distribuidas de la siguiente manera.

²⁰ Quien lo dice es la mujer de 42 años con 14 años de residencia en México, para referirse a sus dos hijos en contexto “los niños aprendieron francés”.

TABLA 11. CASOS DE /s/ EN CONTACTO CON p, t, k

Casos totales	[s]		[h]		[Ø]	
	F	%	F	%	F	%
151 [p]	17	11	134	89	-----	-----
368 [t]	131	35	234	65	1	0.27
253 [k]	40	15	212	84	1	0.39

Debido a la gran cantidad de realizaciones de [s] vinculadas con [t], se dedujo que podía tratarse de un proceso relacionado con la difusión léxica y el uso frecuente de ciertas palabras, como los derivados del verbo *estar*, los demostrativos y el marcador discursivo *este*. Estas palabras (80 ítems en el corpus) conforman el 33% de los casos en los que [h] se realiza como [s], lo cual es una cifra muy importante. Los datos de probabilidad vinculados con la frecuencia de uso señalan que ítems léxicos como *estoy*, *estaba*, *estabas*, *estaban*, *estás*, *estuvimos*, *este*, *esta*, *estos*, *esto*, favorecen la realización de [s] (0.590), mientras que las palabras poco frecuentes no lo hacen (0.410). A pesar de estos resultados, un dato interesante es que la palabra *hasta*, que puede considerarse como de uso frecuente, en todos los casos fue pronunciada con la variante aspirada.

Casi la mitad de las realizaciones plenas de /s/ (61 casos de 131) se encontraron entre los informantes con mayor tiempo de residencia y con actitud favorable hacia el dialecto mexicano. Incluso en palabras que no son de uso frecuente, la realización de [s] en contacto con [t] es bastante notoria. Aunque el reemplazo de la variante aspirada por la plena es un proceso variable, llama la atención que en los contextos /st/ los datos de estos informantes revelen más tendencia hacia [s], se trate o no de palabras de uso frecuente. El

siguiente ejemplo es de una mujer con un alto grado de acomodación al dialecto mexicano, el cual puede advertirse en el abandono del voseo (*tienes que, quieres compartir, tú*) y en el uso de la variante [s]²¹. En dieciocho casos de /s/ implosiva en contacto con consonante sólo usó la variante aspirada en seis ocasiones. Se observará que la pronunciación de [s] en contacto con [t] es contundente, mientras que ante otras consonantes, incluso en distintas apariciones de la misma palabra (como los derivados del verbo *buscar*), el proceso es más variable. Obsérvense las cursivas, en donde aparecen las realizaciones plenas de [s], ya sea en interior o final de palabra, y compárense con las negritas, donde aparece la aspiración transcrita con una [h].

4. No, yo [estúβe βuskándo] trabajo allá. De hecho, tomé un curso como de cuatro [mé^s pára], para aprender a [βuskár] trabajo, porque no [es cómo] aquí que abres el periódico y [búhk^s], [éste], a ver quién te ofrece trabajo, o [tjénes ke] agarrar [las páxinas] amarillas, y a partir de tu perfil, [éste], hablar con la gente que más o menos [está] en tu ramo y pedirles una [entreβísta], y [desírles no] que [kjéreh βuhkár] trabajo, sino que en realidad [kjéres kompartír] con ellos, porque te [δah kwénta] de que [están] haciendo más o [ménoh lo míhmo] que tú y que no sé qué. (Mujer, Buenos Aires, 42 años, 14 años de residencia en México).

Datos como los anteriores permiten esbozar que el cambio de [s] por [h] se da a partir de la difusión léxica de ítems que contienen la secuencia [st]. Además de la frecuencia de este contexto, no sólo en los datos, sino en la lengua española, es posible que [t] favorezca la

²¹ En cuanto a la entonación, es la informante que da la sensación de hablar más con el acento mexicano que con el porteño.

realización de /s/ plena porque ambas son consonantes corales que comparten el punto de articulación.

1.2.4.2. Actitud, hablar como mexicano, contacto con mexicanos, pareja mexicana

A lo largo de esta investigación se hace hincapié en la importancia que la actitud favorable hacia el nuevo dialecto tiene en los procesos de cambio lingüístico en situaciones de contacto dialectal. Se pudo advertir en el apartado anterior de cambio fónico cómo los informantes que tienen una actitud favorable hacia el dialecto mexicano son más propensos a acomodarse lingüísticamente y a reemplazar la variante fónica [ʃ] por la mexicana [j]. En el capítulo 2, se observará de nuevo que la variable actitud explica por sí sola muchos de los resultados del cambio léxico, y en el capítulo 3 se hace un análisis de la actitud relacionada con las producciones lingüísticas de los informantes y su propensión o rechazo a adaptarse al nuevo dialecto.

En cuanto al reemplazo de [h] por [s], la actitud es determinante. Los datos señalan que quienes tienen una actitud favorable hacia el nuevo dialecto son quienes encabezan el cambio (0.634). Las personas con actitud desfavorable no promueven esa sustitución de variantes fónicas (0.226).

El hecho de que un individuo en situación de contacto dialectal reciba comentarios de sus compatriotas acerca de que “ya se le pegó el acento” y “ya habla como mexicano” es una señal de que su habla está experimentando algunos cambios y está adoptando algunos rasgos lingüísticos del nuevo dialecto. Esto se ve reflejado en las siguientes cifras: un individuo al que le dicen que ya habla como mexicano tiende a favorecer la sustitución de [h] por [s] con una probabilidad de 0.621. En contraste, alguien a quien se le nota poco o

nada que está viviendo en otro país, y por lo tanto, no ha adquirido rasgos de la nueva variante dialectal, desfavorece el cambio con una probabilidad de 0.077.

Además de tener una actitud favorable hacia el nuevo dialecto, para poder acomodarse lingüísticamente y reemplazar variantes del dialecto de origen por las del nuevo, también es necesario tener una *actitud favorable hacia los hablantes del nuevo dialecto*. Esa simpatía se traduce, en parte, en hacer amigos originarios del nuevo lugar de residencia. Entre los informantes porteños, hay quienes confesaron *no tener demasiado vínculo con los mexicanos*. Esta poca relación con los hablantes del segundo dialecto impide que los cambios lingüísticos tengan lugar, porque al no haber interacción cara a cara, no hay muchas posibilidades de que el individuo en situaciones de contacto dialectal aprenda rasgos del segundo dialecto. Los resultados de probabilidad apoyan esta idea. Los individuos que tienen *poco contacto con mexicanos* no favorecen el cambio de [h] por [s] (0.391), mientras que quienes están en *contacto permanente* con ellos, son más propensos a *sustituir* la aspirada por la plena (0.661). La variable <origen de la pareja> muestra resultados muy similares. Los argentinos relacionados sentimentalmente con mexicanos son quienes más favorecen la realización plena de /s/ (0.780). En contraste, los porteños emparejados con porteños no muestran una tendencia tan elevada al cambio (0.307); lo mismo sucede con quienes no tenían pareja en el momento de la entrevista (0.367). En este trabajo, las variables relacionadas con el estrecho contacto con hablantes del segundo dialecto tienen mucho peso. Son estas relaciones las que fomentan que el individuo en situaciones de contacto dialectal comience a adquirir nuevos rasgos lingüísticos. El cambio

se ve completado, cuando los inmigrantes del mismo origen comienzan a usar entre ellos las variantes del segundo dialecto²².

Para un mejor contraste de los datos hasta aquí expuestos, obsérvese la siguiente tabla en la que se muestra en negritas cuáles son los factores favorecedores.

TABLA 12. RESULTADOS DE PROBABILIDAD DE LAS VARIABLES RELACIONADAS CON ACTITUD E INTERACCIÓN CARA A CARA.

Actitud	favorable 0.634 Desfavorable 0.226
Le dicen que habla como mexicano	sí 0.621 no 0.077
Contacto con mexicanos	sí 0.661 no 0.391
Pareja	Mexicano 0.753 Argentino 0.395 Sin pareja 0.261

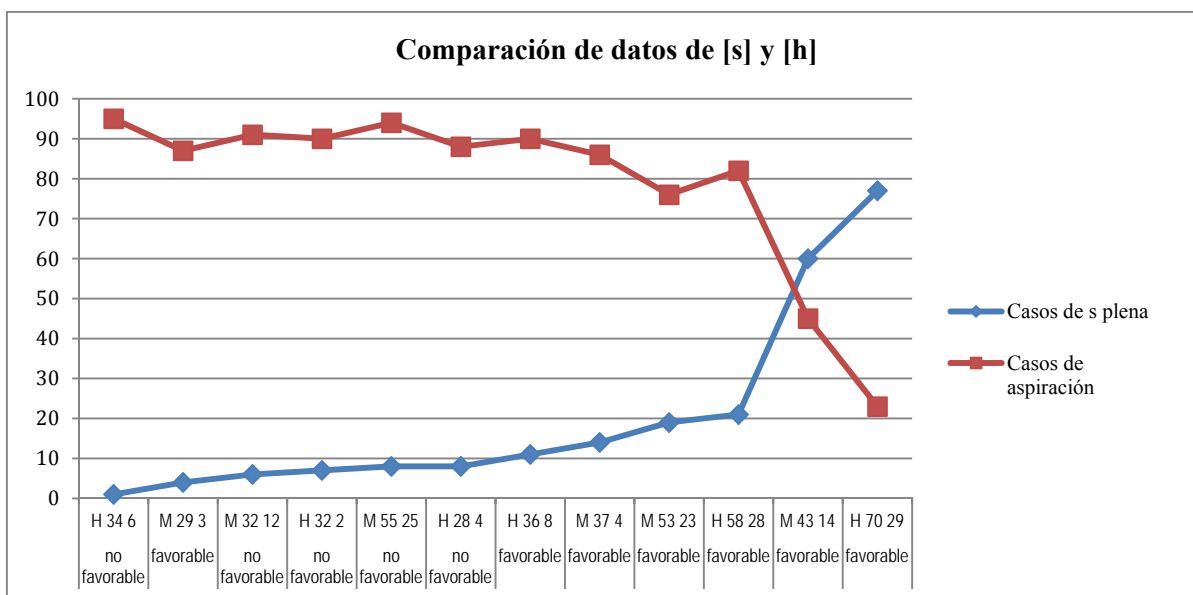
En este apartado, como ya se mencionó, la variable <hijos nacidos en México> no resultó significativa. Esto se debe a que son cinco los informantes porteños que tienen hijos mexicanos, y de ellos, sólo tres tienen actitud favorable hacia el nuevo dialecto. En este caso también se cruzan las variables <tiempo de residencia> y <planes de volver>. Por un lado, dos de los cinco informantes con hijos mexicanos, tienen menos de siete años de residencia en México; por otro, de estos cinco, tres tienen planes de volver a Argentina, factor que no contribuye al cambio lingüístico. En general, los individuos que saben que su

²² Ejemplos de estos casos pueden encontrarse en el Capítulo 3.

estancia en México es transitoria no se esfuerzan por usar rasgos del dialecto mexicano y tampoco experimentan cambios importantes en su manera de hablar. Lo anterior no quiere decir que no se produzca la acomodación lingüística. Los individuos con actitud favorable se acomodan con facilidad y ensayan de cuando en cuando alguna palabra o sonido perteneciente al nuevo entorno lingüístico.

Adelante (figura 6), se señalan los datos de reemplazos de [h] por [s] en cada uno de los informantes. La gráfica esclarece los resultados expuestos hasta ahora. Es llamativo advertir que los individuos con más realizaciones de la variante plena son los mismos que realizaron mayor número de veces la variante mexicana [j]. Esto quiere decir que el reemplazo de variantes fónicas no se presenta de manera tan distinta en un mismo individuo. Lo anterior también arroja luz acerca de la importancia que tiene la historia individual para que los cambios lingüísticos tengan lugar. Esta afirmación puede respaldarse también con los resultados del análisis de cambio léxico, pues los mismos individuos que encabezan el cambio fónico son los que más reemplazan las formas léxicas del dialecto de origen por la del nuevo dialecto. Parece entonces que cuando los individuos en situaciones de contacto dialectal se acomodan al nuevo dialecto experimentan cambios que se ven claramente reflejados tanto en el nivel léxico como en el fónico. Los cambios se presentan con distinta velocidad y proporción. Los datos presentados en la figura 6, aunados a la comparación de datos léxicos y fónicos expuestos en la figura 5, sugieren que si el cambio fónico se produce es porque el cambio léxico se encuentra por lo menos en una etapa intermedia. Los datos de la figura 6 se organizaron en orden ascendente para presentar en forma más esquemática cómo se comportan los individuos, según el sexo, la edad y el tiempo de residencia. Nótese que los individuos más cambiantes son quienes tienen una actitud favorable hacia el dialecto mexicano.

Figura 6. DATOS DE [s] Y [h] POR INFORMANTE SEGÚN LA ACTITUD



Los dos individuos que se encuentran a la derecha de la gráfica comparten la característica de estar vinculados sentimentalmente con mexicanos y conviven poco con otros bonaerenses. La mujer de 37 años de edad con 4 de residencia, a pesar de haber vivido en México cuatro años menos que el hombre de 36 con 8 años de residencia, realizó más /s/ plenas. La diferencia es que la mujer está casada con un mexicano y el hombre con una argentina. El cambio fónico en este caso está favorecido por las variables ancladas a la interacción cotidiana con los hablantes del segundo dialecto. La mujer de 53 años y el hombre de 58 son pareja. En ellos, el factor que favorece el cambio es el tiempo de residencia, pues tienen más de veinte años de vivir en México.

1.2.4.3. Planes de volver a Argentina y tiempo de residencia

Estas dos variables parecerían no estar enlazadas, sin embargo, son las personas con mayor tiempo de residencia las que no tienen planes de volver a su país de origen. Se trata de

individuos que tienen la vida hecha en México y no consideran razonable volver a Buenos Aires. Como se notará en todos los resultados de este trabajo, estos individuos son quienes por lo general han adquirido la mayor cantidad de rasgos del segundo dialecto. Esta variable también se relaciona con la actitud favorable. En buena medida, las personas que llevan muchos años viviendo en México han desarrollado un cierto cariño por su ciudad adoptiva y tienen mucha relación con los hablantes del segundo dialecto. El tiempo, la actitud, y en algunos casos, la edad en la que llegaron, favorecieron en muchos sentidos su acomodación al segundo dialecto y al reemplazo de algunos rasgos lingüísticos por los de la variante mexicana. Los individuos con mayor tiempo de residencia, es decir, quienes llevan viviendo en México más de 15 años, favorecen la realización de /s/ plena con una probabilidad de 0.648. Quienes tienen entre siete y quince años de residencia no favorecen ni desfavorecen este cambio (0.510), y los que han vivido en México entre 2 y 7 años, no son propensos a realizar esta sustitución fónica (0.331).

Los planes de volver a Argentina están anclados a otros factores. Uno de ellos, como ya se ha dicho, es el tiempo de residencia y otro más es la actitud favorable hacia el nuevo dialecto. Las personas que no piensan regresar son las que muestran mayores probabilidades de cambiar la aspirada por plena (0.634) y quienes sí piensan volver no se inclinan a modificar su habla, de manera que conservan sus rasgos lingüísticos en la mayoría de los casos y no favorecen el cambio (0.210).

TABLA 13. PROBABILIDAD DE LAS VARIABLES <TIEMPO DE RESIDENCIA> Y <PLANES DE VOLVER A ARGENTINA>

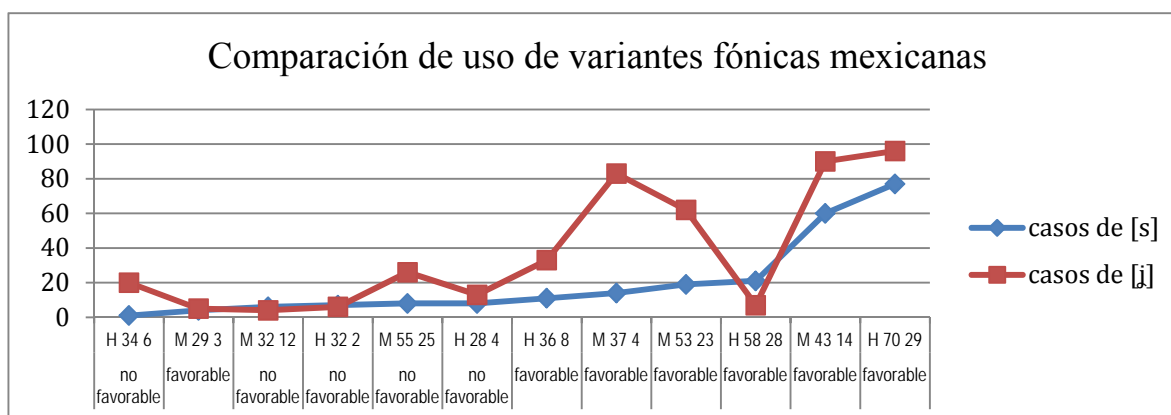
Residencia	Más de 15 años 0.648
	Entre 7 y 15 años 0.510
	Entre 2 y 1 años 0.331
Planes de volver a Argentina	no: 0.634
	sí: 0.210

1.3. Comparación del reemplazo de [ʃ] por [j] y [h] por [s]

Según los datos hallados, hay una diferencia importante entre el reemplazo de [ʃ] por [j] y el de [h] por [s]. Al parecer, es más probable que los bonaerenses que viven en México sustituyan [ʃ] que [h]. El hecho de que algunos de ellos no sean plenamente conscientes de que su dialecto es debilitador hace pensar que para este grupo no es tan relevante el contraste entre [s] y [h], y por lo tanto, el cambio no puede darse con tanta frecuencia. Es posible que para ellos sea más notoria la diferencia entre [ʃ] y [j]. Algunos informantes, al preguntarles si alguna vez han tratado de hacerse pasar por hablantes mexicanos, respondieron que sí y que para lograrlo sólo dejan de usar la [ʃ] y la sustituyen por [j]. Estos comentarios sugieren que para los porteños, el rasgo lingüístico más relevante de su dialecto es el uso de la [ʃ]. En el capítulo 3 se comentan algunos datos de actitudes en los que se advierte cómo los porteños atribuyen a la [ʃ] un rasgo de identidad argentina. No hubo comentarios similares para la variante [h]. Esto puede deberse en buena medida al

hecho de que en la mayoría de los dialectos hispánicos (en unos más, en otros menos) se aspira la /s/ en posición implosiva, por lo tanto es un rasgo fónico al que no se le puede atribuir una fuerza tan identitaria como a la [j] de los argentinos. Podría ser también que esta diferencia de cifras en el reemplazo de variantes fónicas se deba a que en español el sonido /s/ es mucho más frecuente que /j/ y, por tanto, su uso destaca menos. En cinco o seis minutos de grabación es posible obtener cien datos de /s/ en posición implosiva en contacto con una consonante. En cambio, en una hora y media de grabación apenas se logran recolectar alrededor de cien datos de /j/; aparece rara vez y quizá por eso no pasa inadvertida. Lo anterior se contrapone con la manera en que se produce el cambio léxico que cuantitativamente es muy significativo. En la siguiente figura se observará cómo la frecuencia de cambio de [j] es significativamente mayor a la de [h]. Incluso, el informante que se mostró más refractario al cambio y menos acomodado al dialecto mexicano, realizó más veces [j] que [h].

FIGURA 7. DATOS DE [s] Y [j] POR INFORMANTE SEGÚN LA ACTITUD



1.4. Casos de [s]→[θ] y de [θ]→[s]. Fusión y escisión

En las grabaciones se hallaron procesos interesantes entre los madrileños radicados en México y los mexicanos radicados en Madrid. Los datos de fusión en el caso de los españoles y de escisión en los mexicanos se abordan con más detalle en el apartado 3.2.4.5. Se trata sobre todo de procesos involucrados con actitudes y creencias para los que se hizo un análisis cualitativo. Martín Butragueño (2004: 97) refiere que los españoles que tienen algunos años viviendo en México “experimentan procesos amplios de difusión léxica, lo que tiene consecuencias a nivel fónico en elementos aislados: [posóle] escrito *pozole*”. Esta afirmación coincide con los datos hallados para el reemplazo de [ʒ] y [ʃ] por [j] en las palabras aprendidas en México como *Coyoacán*.

Entre los madrileños hay casos muy esporádicos de reemplazo de [θ] por [s]²³. Este cambio se produce sobre todo en ítems léxicos de muy alta frecuencia y generalmente se trata de casos pensados y planeados. Algunos informantes comentaron que realizan ese cambio de manera voluntaria, porque les parece gracioso y se proponen imitar a los hablantes mexicanos. Actúan de esta manera sobre todo en los establecimientos comerciales, cuando después de ser atendidos se despiden y dicen la palabra *gracias*. En realidad, la escasa cantidad de datos de fusión entre [θ] y [s] no permite un análisis cuantitativo como el que se realizó para la muestra de bonaerenses. Lo mismo sucede con la escisión de [s] por [θ] entre los mexicanos radicados en Madrid. Son pocos datos, pero fue posible hacer interesantes hallazgos a través del análisis de las actitudes, el cual reveló que

²³ Dos informantes tienen un comportamiento atípico al respecto. Han reemplazado casi por completo [θ] por [s], pero como se verá en el capítulo 3, este cambio responde más a situaciones personales que a un contexto fónico o léxico específico. No hay datos de reemplazo de /s/ coronal por predorsal.

una de las razones que impide la escisión, es la presión que la población de origen mexicano ejerce sobre sí misma al censurar a alguien que comienza a adquirir rasgos del español madrileño. Entre los mexicanos está mal visto que otro mexicano hable “como español”. Esta actitud, aunada a la dificultad de pensar en la ortografía de una palabra mientras se está hablando, hace que la escisión no tenga lugar. Con todo, algunos informantes aseguraron que a veces, al decir *gracias* usan [θ], y casi siempre, al igual que los mexicanos en Madrid, lo hacen de forma planeada. La escisión es un proceso complicado, y por los datos que se tienen, está destinada al fracaso entre los informantes de este estudio, porque los hablantes no son capaces de controlar cuándo deben pronunciar [θ]; la usan cuando no tienen que hacerlo y no la dicen cuando hay que decirla.

1.5. Conclusión

En este capítulo, se ha podido comprobar que el cambio fónico en situaciones de contacto dialectal está relacionado con diversas variables sociolingüísticas. Las variables lingüísticas tienen que ver sobre todo con la frecuencia de uso de una palabra, por una parte, y con la difusión léxica, por otra. En el caso del reemplazo de [ʃ] por [j] es importante recordar que las palabras aprendidas en México que contienen el rasgo [j] fomentarán el uso de la variante mexicana. En contraste, cuando la palabra sea propia del dialecto original, conservará el rasgo fónico de la variante de origen. Así, es más factible que el informante diga [kesaðíja] a [kesaðífa] y en contraste, tenderá al mantenimiento de [ʃ] en ítems propios de la variante porteña como *frutilla*, que en México es *fresa*. Las variables sociales que favorecen el cambio fónico son sobre todo aquellas que están ligadas a la actitud favorable hacia el segundo dialecto, lo cual incluye la disposición de aceptar que la variante dialectal es distinta y obedece a otras normas, y cierta simpatía hacia los hablantes del segundo

dialecto. Estas variables, como el contacto frecuente con mexicanos y el origen de la pareja, son los factores que permiten la propagación del cambio fónico en interacciones cara a cara. En contraste con las variantes léxicas que se analizan en el siguiente capítulo, las variantes fónicas no experimentan tantos cambios. Posiblemente, esto se deba a que la diferencia de pronunciación en estos casos, no produce una comunicación ineficaz.

2. CAMBIO LÉXICO Y ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE CAMBIO MORFOLÓGICO EN SITUACIONES DE CONTACTO DIALECTAL

Ya se ha mencionado que cuando una persona se traslada a un lugar donde se habla la misma lengua que en su lugar de origen pero el dialecto es distinto, el cambio léxico se produce antes que el cambio fónico (Chambers 1992; 677). Para todos los informantes entrevistados, argentinos, madrileños y mexicanos, el léxico resultó ser el rasgo lingüístico más evidente en cuanto a diferencias entre su dialecto original y el segundo dialecto. Por otra parte, todos reportaron haber cambiado más de una palabra de su dialecto por el equivalente en la variante dialectal del nuevo lugar de residencia. Lo anterior resalta la importancia del análisis del cambio léxico en situaciones de contacto dialectal y hace necesario un estudio detallado para indagar cómo se produce ese cambio.

2.1. Metodología

Para este apartado fue necesario diseñar una prueba con la cual se pudiera obtener una cantidad importante de datos léxicos que permitieran estudiar de qué manera se produce el cambio lingüístico en situaciones de contacto dialectal a nivel léxico. Los datos fueron recolectados a través de un cuestionario léxico de tipo indirecto. Un cuestionario permite obtener en poco tiempo una buena cantidad de datos y los mismos para cada informante. Datos como éstos son muy dúctiles en el momento del análisis. Este método ofrece ventajas, pero también desventajas. La más evidente es que una prueba así puede no ser del todo confiable porque no se puede saber si lo que el informante responde es lo que normalmente dice. Con todo, es muy posible que por la cantidad de datos recabados, el

informante no pueda controlar sus respuestas todo el tiempo si es que está haciendo un esfuerzo consciente por cambiar o mantener el dialecto.

Las respuestas del cuestionario se indujeron con planteamientos que involucraban una especie de adivinanza para que el informante mencionara la palabra o frase que se estaba buscando¹. De esta manera, la instrucción que recibieron los informantes fue “Dígame cómo llama usted actualmente a lo siguiente; por favor, no me diga cómo se dice en su lugar de origen y cómo se llama aquí, trate de decirme lo primero que se le ocurra”. Para esta investigación era muy importante que los datos fueran orales, porque en muchos casos la respuesta podría involucrar no sólo un cambio léxico, sino además un cambio fónico. Por otra parte, al ser un cuestionario oral, se logró recabar información de actitudes y creencias con respecto a ciertas palabras. Las respuestas se grabaron y al mismo tiempo se registraron en papel. Al grabarlas no se perdió ningún detalle de la pronunciación y de la reacción de los informantes para cada pregunta, pues muchos de ellos hacían largas reflexiones acerca de una palabra. Escribir las respuestas de los informantes tras ser emitidas hizo posible capturar con mayor rapidez los datos para su análisis.

Las palabras que conforman el cuestionario fueron seleccionadas después de varias pruebas piloto. La prueba fue cambiando poco a poco; en un principio sólo eran setenta y

¹ Cfr. Chambers y Trudgill (1980:§ 2.3.1) mencionan que, para la *Survey of English Dialects*, los creadores del cuestionario, Eugene Dieth y Harold Orton, elaboraron distintos tipos de preguntas conocidas como *preguntas de nombrar* y *preguntas de completar* (*naming* y *completing*). Las de “nombrar” buscan una respuesta tras plantear un acertijo al informante y las de “completar” dejan libre un espacio para que el informante lo llene con la respuesta. En el caso del cuestionario aplicado para este estudio, se usaron tanto preguntas de “nombrar” como de “completar”. Las preguntas del tipo “nombrar” fueron como las siguientes: ¿Cómo le llama al vendaje adhesivo que se usa para cubrir una herida en un dedo? ¿Cómo se llaman los zapatos para hacer deporte? ; un ejemplo de las de “completar” sería: El deporte muy famoso en el que se meten goles es el... Cabe anotar que las preguntas funcionaron en casi todos los casos.

siete ítems léxicos, y tras ser aplicada seis veces, cinco palabras fueron eliminadas porque su forma no presentaba variación dialectal entre México, Argentina y España: *anillo*, *chisme*, *bar*, *maceta* y *polvareda*. Posteriormente se aumentó el número de ítems a ochenta y ocho por considerarse que obtener algunos datos más por informante no prolongaría demasiado la encuesta y resultaría provechoso para un análisis más detallado. Además se pensó que sería útil agregar ítems que pudieran dar cuenta no sólo del cambio léxico sino también de algunos procesos de cambio morfológico, como la formación de diminutivos y el género, y otras cuyo contraste dialectal con la variante mexicana estribara en la posición léxica del acento. Se agregaron algunas más pertenecientes a campos semánticos que no habían sido considerados en la primera prueba. El aumento del número de ítems léxicos que componen el cuestionario ocasionó que al final no se tuviera el mismo número de respuestas para cada informante. Esto se debió a que cuando se aplicaron los primeros cuestionarios la lista de palabras aún se encontraba en pruebas. En promedio se tienen 86 datos por informante. En la siguiente tabla se desglosan las cuotas obtenidas por cada uno:

Tabla 14. Características de los informantes y datos léxicos de cada uno

Sexo	Edad	Años de residencia	Origen	Número de datos
Femenino	29	3	Buenos Aires	72 ²
Femenino	43	14	Buenos Aires	72
Femenino	32	13	Buenos Aires	72
Femenino	37	4	Buenos Aires	88
Femenino	53	23	Buenos Aires	88
Femenino	55	25	Buenos Aires	88
Masculino	70	29	Buenos Aires	72
Masculino	58	28	Buenos Aires	88
Masculino	36	8	Buenos Aires	88
Masculino	34	6	Buenos Aires	88
Masculino	32	2	Buenos Aires	88
Masculino	28	4	Buenos Aires	88
Femenino	31	3	Madrid	101
Femenino	41	3	Madrid	101
Femenino	45	3	Madrid	101
Femenino	45	25	Madrid	88
Femenino	46	24	Madrid	88
Femenino	55	20	Madrid	101
Masculino	91	65	Madrid	72
Masculino	37	13	Madrid	72
Masculino	32	8	Madrid	88
Masculino	46	6	Madrid	101
Masculino	37	3	Madrid	101
Masculino	46	6	Madrid	101
Femenino	36	5	Cd. de México	101
Femenino	49	3	Cd. de México	101
Femenino	38	10	Cd. de México	101
Femenino	62	11	Cd. de México	101
Femenino	46	29	Cd. de México	101
Femenino	61	28	Cd. de México	101
Masculino	57	19	Cd. de México	101
Masculino	55	18	Cd. de México	101
Masculino	41	14	Cd. de México	101
Masculino	35	7	Cd. de México	101
Masculino	41	3	Cd. de México	101
Masculino	30	6	Cd. de México	101

² Para éste y todos los casos en los que se observen sólo 72 datos, es necesario aclarar que no se tomaron en cuenta las cinco palabras eliminadas de la primera versión de la lista.

Como puede observarse en la tabla anterior, cuatro informantes de la muestra de argentinos y dos informantes españoles respondieron un cuestionario más breve que el resto de los informantes. Cuando se recogieron los datos de los mexicanos en Madrid se agregaron trece palabras más al cuestionario. La lista de palabras con 101 ítems léxicos fue respondida también por siete informantes madrileños en México. No obstante lo anterior, las tres versiones del cuestionario aplicado son iguales en un 78 por ciento de las palabras.

Los ítems léxicos seleccionados para la prueba fueron tomados del proyecto *Varilex* (Ueda, 2003) y del *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta. III- Léxico* (Alvar, 1971). La lista de palabras de la prueba aplicada responde en buena medida a las hipótesis de partida de este estudio³. Se procuró que la prueba incluyera tanto palabras del registro formal como del registro informal, ya que se tenía la hipótesis de que las palabras pertenecientes al registro informal serían más resistentes al cambio. Entre las palabras del registro informal se incluyeron algunas palabras malsonantes. Asimismo, era necesario que abarcara palabras pertenecientes a diversos campos referenciales, de manera que los datos pudieran dar cuenta de si el cambio está relacionado con el contexto. Es decir, se partió de la idea de que algunas palabras son más propensas a ser sustituidas por las palabras del nuevo dialecto porque el contexto, la situación o la circunstancia en la que el hablante se desenvuelve puede contribuir al uso frecuente de ciertas palabras que pertenecen a un campo referencial específico, el hogar y la comida, por ejemplo. Los campos referenciales incluidos se clasificaron *a posteriori* de la manera que se muestra en la siguiente tabla. La clasificación trató de hacerse de la manera más general posible, pero también se intentó delimitar el campo referencial al que pueden pertenecer las distintas

³ Véase la introducción.

palabras de la prueba. En la tabla 15 se menciona *expresiones coloquiales*. En este caso, se tuvo la duda de cómo incluir las palabras pertenecientes al registro informal en esa clasificación para poder analizarlas de manera aislada, al igual que las *expresiones adverbiales*; al final, se decidió hacer un grupo que las contuviera sin tener que acomodarlas forzosamente en un campo referencial con el que no tuvieran una relación definida.

Tabla 15. Campos referenciales

Valores asignados	Campos referenciales
1	ropa y calzado
2	automóvil
3	bebés
4	comida
5	salud y cuidado personal
6	hogar y oficina
7	expresiones coloquiales
8	vida social, calle y servicios
9	entretenimiento y cultura
0	animales
N	expresiones adverbiales

Como se mencionó anteriormente, a través de esta prueba se buscó también obtener datos que pudieran dar cuenta de algunos procesos de cambio morfológico, lo cual se vincula con la hipótesis de que los procesos lingüísticos vinculados con las reglas regulativas son más resistentes al cambio que los relacionados con las reglas constitutivas. Se eligieron, por tanto, ítems que presentaran variación en el género (*un sartén, una sartén; un curita, una curita; un bikini, una bikini; un chance, una chance*)⁴⁴ y en la formación de algunos

⁴⁴ La palabra *curita* es masculina en México y femenina en Argentina; en España es *tirita*; también hay variación genérica en *chance* entre México y Argentina. En Argentina, *chance* es femenino y en México, masculino. Según los datos del CREA (Real Academia de Española: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [30 de mayo 2007]) en España, *chance* es una forma de

diminutivos (*solecito, solcito; trenecito, trencito; manita, manito; vueltecita; vuelcita*). La formación de estos diminutivos es igual entre México y España, aunque la diferencia se encuentra en la pronunciación de [s] y [θ]. En la variante porteña, los ítems *sol* y *tren* forman su diminutivo con el morfema *-cito*, mientras que en México y en España se usa el alomorfo *-ecito*, regla generalmente aplicada para formar los diminutivos de la gran mayoría de los monosílabos en español. En Argentina el diminutivo de *mano* es *manito*; en cambio, en México y en España, el diminutivo es *manita*. *Vueltecita* es la forma más usada en México y en España, mientras *vuelcita* es la forma más común en la variante argentina.

La lista de palabras también contiene dos ítems léxicos *futbol* y *video*⁵ que permitieron observar diferencias en el cambio acentual entre un dialecto y otro. También se incluyeron frases adverbiales como *aquí, enfrente de mí, atrás de mí, arriba de mí y de hoy en ocho*⁶. Estas frases permitieron observaciones interesantes con respecto al tipo de ítems léxicos resistentes al cambio, lo cual se discutirá con detalle en los resultados. El cuestionario aplicado está formado por las palabras que se muestran a continuación. En la primera columna se enlistan los ítems léxicos correspondientes al dialecto mexicano y son las propuestas por al menos cinco conformado por doce informantes mexicanos, originarios de la ciudad de México, mayores de 24 y con estudios de licenciatura. Las formas que aparecen en esa columna cinco informantes del grupo de control. mayores de 24 años y con

género ambiguo que se combina sobre todo con el verbo *tener*, y en su uso es muy claro el significado de ‘oportunidad’. En México y en Argentina se combina con otros verbos, aunque en México se combina más con *dar* que con *tener*. La palabra *chance* en México tiene además un uso que no se encontró en los otros dos países, con el significado de ‘tal vez’, por ejemplo “...la querían matar y *chance* a mí también” (Victoria Zepeda, Felipe. 1995. *La casta divina. Historia de una narcodedocracia*. Apud. CREA).

⁵ *Futbol* es la forma no marcada en el habla de la Ciudad de México; en Buenos Aires y en Madrid, la forma es *fútbol*. La forma *video* se usa en México; en Buenos Aires y en Madrid, es *vídeo*.

⁶ En este caso se están mencionando las formas pertenecientes a la variante mexicana.

estudios de licenciatura. En la segunda columna se encuentran las formas pertenecientes al dialecto porteño y en la tercera, las del dialecto madrileño. Aunque la tabla muestre las equivalencias para la variante porteña de las palabras *llave, refractario, control, cochera, boiler, clutch, refrigerador, celular, niñera, yeso, paleta, palanca de velocidades y jeans*, se debe señalar que dichos ítems no fueron parte de la prueba aplicada a los informantes argentinos, ya que se trata de las trece palabras que fueron agregadas para la recolección de datos de mexicanos en Madrid.

Tabla 16. Lista de palabras en las tres variantes dialectales

<i>Variante mexicana</i>	<i>Variante porteña</i>	<i>Variante madrileña</i>
un curita	una curita	una tirita
un sartén	una sartén	una sartén
un chance	una chance	una oportunidad
un bikini	una bikini	un bikini
solecito	solcito	solecito
trenecito	trencito	trenecito
manita	manito	manita
vueltecita	vuelcita	vueltecita
enfrente de mí	delante de mí	delante de mí
detrás de mí	detrás de mí	atrás de mí
aquí	acá	aquí
tenis	zapatillas	zapatillas, playeras
bolsa	cartera	bolso
calzones	calzoncillos	calzoncillos
pantaletas, calzones	bombachas	bragas
fútbol	fútbol	fútbol
carne de puerco	chancho	cerdo
fumada	pitada	calada
cotonete	hisopo	bastoncillo
impermeable	campera	chubasquero
tubo (para el cabello)	ruleros	rulos
hule	caucho	caucho
chanclas	ojotas	chanclas
chafa	trucho	cutre
chingón	buenísimo	ser la hostia
chueco	torcido	torcido
cachetada	cachetazo	tortazo
botana	picada	aperitivo

mesero	mozo	camarero
clóset	plackard	armario
chicote	rebenque	fusta
rehilete	molinillo	molinillo
arriba de mí	arriba mío	encima de mí
coraje	bronca	rabia
encabronado	recaliente	cabreado
presumido, mamón	canchero	presumido, chulo, chuleta
fleco	flequillo	flequillo
letra be grande	be larga	be alta
letra ve chica	be corta	uve
litera	cama cucheta	litera
cuaderno	libreta	cuaderno
cuadra	manzana	manzana
bolero	lustrabotas	limpiabotas
tirantes	tiradores	tirantes
mordida (soborno)	coima	soborno
morralla	chirolas	calderilla
cambio	vuelto	cambio
cachetes	cachetes	mofletes
colilla	filtro	colilla
bonita	linda	guapa
maleducado	malcriado	malcriado
gripa	gripe	gripe
cocer	hervir	hervir
canallada, chingaderas	canallada, mierda	faena, putada
ofertas	ofertas	rebajas
trapo (cocina)	repasador	bayeta
sucio	polvoriento	polvoso
forma	formato	formulario
grasoso	grasoso	grasiento
huevo cocido	huevo duro	huevo duro
dar un silbatazo	tocar el silbato	tocar el pito
ula-ula	aro	hula-hop
flojera, hueva	fiaca	pereza
labial (cosmético), bilé	lápiz labial	carmin, pintalabios
moretón	moretón	moratón
chupón	chupete	chupete
chapa (puerta)	cerradura	cerradura
bocinas	parlantes	altavoces
canicas	bolitas	canicas
chango	mono	mono
mosco	mosquito	mosquito
piquete (de mosco)	roncha	picadura
de hoy en ocho	semana que viene	la próxima semana

diurex	cinta scotch	celo
enganche	anticipo	entrada
gasolinera, gasolinería	estación de servicio	gasolinera
intermedio	intervalo	entreacto
arrejuntados, unión libre	en pareja	arrejuntados, pareja de hecho
ligar	ir de levante	ligar
rasguño	rasguño	araño
canderel	edulcorante	sacarina
jalar	abrir, tirar	tirar
video	video	vídeo
cariola	cochecito	cochecito
pasta de dientes	crema dental	dentífrico
cajuela	baúl	maletero
pants	jogging, mono	chándal
pasar (transmisión por TV)	pasar	dar, echar
llave	canilla	grifo
refractario	fuelle	pirex
control	control remoto	mando a distancia
cochera, [ɣaráf]	[ɣaráf]	[ɣaráxe]
boiler	calefón	calentador
clutch	embrague	embrague
refrigerador	heladera	frigorífico, nevera
celular	celular	móvil
niñera	mucama	canguro
yeso	yeso	escayola
paleta	chupetín	chupachús
palanca de velocidades	palanca de cambio	palanca de cambios
jeans	jean	vaqueros

2.2. Variables analizadas

Para este apartado se obtuvieron un total de 3319 datos de treinta y seis informantes⁷. La siguiente tabla muestra los valores que se asignaron a todas las respuestas obtenidas en cada cuestionario.

⁷ Véase tabla 14.

Tabla 17. Etiquetas para el tipo de respuesta obtenida

Tipo de respuesta	Etiqueta
La del segundo dialecto	1
La del dialecto de origen	2
Ambos dialectos	3
Casos neutros o perdidos	4
Casos inesperados	5

Para determinar si la respuesta pertenecía o no al segundo dialecto, primero fue necesario conocer cuáles eran las formas del segundo dialecto. Las formas de la variante mexicana no representaron problema pues son resultado de los datos proporcionados por el grupo de control. La lista de palabras con las variantes mexicanas fue la guía base para aplicar la prueba y evaluarla⁸. Indagar sobre las formas pertenecientes a las variantes de Buenos Aires y de Madrid implicó una investigación más detallada. Para elaborar la tabla 16 no se tomaron en cuenta sólo las formas propuestas por los informantes, ya que el contacto de dialectos ha producido en ellos cierta vacilación entre las palabras que se usan en su lugar de origen y las que han aprendido desde que viven en otro lugar; esto se nota sobre todo entre quienes llevan varios años viviendo fuera de su país, a tal grado que confiesen no saber si las palabras que usan pertenecen al habla de su país de origen o no. Por tal motivo, fue necesario preguntar a personas que no fungieron como informantes para este estudio⁹.

Para el análisis, sólo se asignó el valor 1, cuando la respuesta de los informantes forma parte, sin lugar a dudas, del *segundo dialecto*. El valor 2 se anotó cuando la forma

⁸ La lista completa puede consultarse en el apéndice 2.

⁹ Son los datos mostrados en la tabla 16. Mi agradecimiento a Paloma Sánchez Coloma por los datos de Madrid, recabados *in situ* y mostrados en la columna 3 de la tabla 16, y a Mariano Bonialian, por los datos de Buenos Aires, mostrados en la columna 2.

propuesta por el informante fue reconocida como una forma del *dialecto original* que no forma parte del léxico del segundo dialecto y tampoco es una forma neutra.

En varias ocasiones se recibieron dos respuestas, una perteneciente al segundo dialecto y otra perteneciente al dialecto original; fueron etiquetadas como *ambos dialectos*. En un principio se consideró importante registrar qué forma se había mencionado primero. Se pensó que tal vez la forma que el informante prefería usar era la primera que mencionaba. Sin embargo, lo anterior no se puede comprobar con esos datos, de modo que se optó después por reunir las respuestas con las formas de los dos dialectos en un solo grupo. Con todo, parece importante mencionar que se encontraron 214 datos en los que se mencionó primero la forma del segundo dialecto y 94 datos en los que se menciona primero la forma del dialecto original. Los datos muestran que en las respuestas dobles, las formas léxicas del dialecto original se mencionan como primera opción con menor frecuencia. Lo anterior nos da pistas de que se trata de datos que podrían estar indicando una importante adaptación al segundo dialecto, el cual se antepone al dialecto original en estos casos. Más adelante se analizará con detalle qué ítems léxicos son los que muestran una mayor tendencia a ser usados en ambos dialectos de manera indistinta.

Se etiquetaron como *casos neutros* todas aquellas respuestas que no fueron consideradas ni como propias del segundo dialecto ni como del dialecto original, sino más bien como palabras que pueden ser consideradas del español estándar o neutro. Es decir, si se planteaba una pregunta como “¿de qué manera llama a una persona que hace mucho alarde de lo que tiene?” y la respuesta recibida era *presuntuoso*, *odioso*, *insoportable* o cualquiera otra que no estuviera incluida en la lista mostrada en la tabla 16, la respuesta se consideraba como un caso neutro, que no podía ser precisamente evaluado como

perteneciente a un dialecto u otro. Por otra parte, las pocas ocasiones en que los informantes no supieron qué responder, fueron registradas como *casos perdidos*.

Los *casos inesperados* fueron formas que acusan un proceso extraño en cuanto a la pronunciación, o son una combinación imprevista del segundo dialecto con el dialecto original, o incluso con otro. Por ejemplo, en Madrid se llama [píreks] (de *Pyrex*® *Glassware*) al molde o fuente de vidrio usado en la cocina para hornear, congelar o como fuente para servir algún alimento. En México, este tipo de utensilios son conocidos generalmente con el nombre de *refractario* y aunque se sabe que una de las marcas más conocidas de este tipo de productos es *Pyrex*®, no se acostumbra¹⁰ a usar el nombre de la marca para hacer referencia a ellos. Entre la muestra de informantes mexicanos residentes en Madrid, se encontraron siete casos de *refractario* y cinco casos de [páireks], pronunciación más apegada a la del nombre en inglés de la marca, que a la de la castellanización [pírex] que se usa en Madrid. Lo esperable era que se sustituyera *refractario* por *pírex*, pero lo que se encontró es que el referente adoptó el nombre de la marca registrada ya conocida por los informantes, porque de alguna manera se apega a la forma que se usa en Madrid¹¹. Ese tipo de casos no previstos fueron etiquetados como *casos inesperados*.

Es necesario señalar que todas aquellas respuestas que no presentan variación léxica entre el dialecto de origen y el segundo dialecto, fueron eliminadas del análisis. Es decir, por ejemplo, tanto en México como en Madrid se llama *tirantes* a las tiras delgadas que

¹⁰ Muchas otras marcas registradas se han convertido en la forma más usada para nombrar ciertos productos: *kleenex*, *maicena*, *resistol*, *durex*, *corn flakes*, sólo por mencionar algunas.

¹¹ Más adelante se comentará con detalle cómo los informantes mexicanos radicados en Madrid reprueban la tendencia a castellanizar el nombre original en inglés de algunas marcas y productos.

sirven para sostener con los hombros la ropa interior femenina o bien una blusa sin mangas. En ese ítem no hay variación léxica entre uno y otro lugar, por lo tanto las respuestas para ese ítem fueron eliminadas de los datos de los informantes mexicanos residentes en Madrid y de los madrileños residentes en México. Lo mismo se hizo en todos aquellos ítems en los que no hay variación léxica. Se eliminaron así 311 datos léxicos. Por tal motivo, aunque la totalidad de los datos obtenidos para este apartado fue de 3319, sólo 3008 fueron analizados cuantitativamente.

El <tipo de respuesta> se consideró la variable dependiente para el estudio del cambio léxico y morfológico. Se puso especial atención a las respuestas pertenecientes al segundo dialecto. Se analizó dato por dato para observar con mayor detenimiento cuáles eran los ítems léxicos que presentaban mayor tendencia al cambio y cuáles eran las variables que favorecían la aparición del mismo. En este punto cabe aclarar que el análisis se hizo a partir de una base de datos que compila los resultados obtenidos de los 36 informantes. Los primeros resultados derivan del análisis de todos los datos. Esto permitió obtener resultados totales y con ello se lograron observaciones globales del comportamiento de cada variable analizada. Las variables se muestran en la siguiente tabla con sus respectivas variantes y los valores que se asignaron¹² a cada una:

¹² Estos son los valores usados para construir la base de datos de léxico, tanto para el análisis en Goldvarb como para el análisis en SPSS. Aunque Goldvarb acepta caracteres alfanuméricos para asignar valores a los factores que se analizaron, se optó por codificar todos los datos con números, ya que SPSS sólo reconoce como una cadena de variantes los valores numéricos. Al usar sólo valores numéricos pudo usarse una base de datos común para ambos programas, lo cual hizo menos complicado el trabajo.

Tabla 18. Variables y variantes analizadas

<i>Variables lingüísticas</i>		<i>Variables extralingüísticas</i>	
<tipo de registro>	1. formal	<actitud>	3. Favorable
	2. informal		2. Desfavorable
<tipo de ítem>	1. diminutivo	<contacto con paisanos>	1. Mucho
	2. género		2. Poco
	3. léxico	<le dicen que ya no habla como antes>	1. Sí
	4. adverbio		2. No
	5. acento		<sexo>
<campo referencial>	1. ropa y calzado	2. Mujeres	
	2. automóvil	<edad>	1. 28 a 36 años
	3. bebés		2. 37 a 52 años
	4. comida		3. más de 52
	5. salud y cuidado personal	<tiempo de residencia>	1. entre 2 y 6 años
	6. hogar		2. entre 7 y 14 años
	7. expresiones coloquiales		3. más de 14 años
	8. vida social y servicios	<origen de la pareja>	1. del país donde reside el informante
	9. entretenimiento y cultura		2. del mismo origen que el informante
	0. animales		3. Sin pareja
<frecuencia y uso de la palabra>	1. Frecuente y de uso distinto. 2. Frecuente y no se usa en ese dialecto. 3. No es palabra frecuente.	<hijos hablantes del segundo dialecto>	1. sí
		2. no	
<uso en el dialecto de origen>	1. Se usa igual. 2. Se usa distinto. 3. No se usa.	<planes de volver a su país>	1. sí
		2. no	
		<origen del informante>	1. argentino
		2. mexicano	
		3. español	
		<ocupación>	1. estudiante
		2. ama de casa o jubilado	
		3. profesionista	
		4. servicio al público	
		5. diplomático	
		6. profesor/investigador	
		<mercado lingüístico> ¹³	1. mayor
2. menor			
<vínculo estrecho con la embajada de su país>	1. sí		
2. no			
3. no aplica ¹⁴			
<origen de los padres>	1. no aplica ¹⁵		
2. españoles			
3. no españoles			
<edad de llegada al país>	1. entre los 20 y los 30		
2. después de los 30			

¹³ Más adelante se explicará en qué consiste esta variable y por qué se introdujo.

¹⁴ Esta variable no aplica para los informantes argentinos. Se consideró sólo para los informantes madrileños y para los mexicanos, ya que en ambas muestras hay personas que, o trabajan en la embajada de su país, o están vinculadas a ésta por las actividades comunitarias que allí se realizan.

¹⁵ Esta variable sólo es válida para los informantes mexicanos. Posteriormente, se explicarán los motivos por los cuales esta variable parecía necesaria.

La frecuencia y los porcentajes del tipo de respuestas obtenidas se encuentran en la siguiente tabla, en la que se podrá observar que las formas del dialecto original representan casi la mitad de los resultados, mientras que las formas del segundo dialecto sólo abarcan el 33.7 % de las respuestas.

Tabla 19. Tipo de respuesta

Tipo de respuesta	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulativo
Segundo dialecto	1013	33.67	33.67
Dialecto de origen	1393	46.30	79.97
Ambos dialectos	318	10.57	90.54
Casos neutros	234	7.78	98.32
Casos inesperados	50	1.68	100
Total	3008	100%	

Como se ha mencionado, es muy posible que las 318 respuestas que se encuentran en *ambos dialectos* y que componen el 10.6% de las respuestas, sean datos que evidencian una importante adaptación a las formas que no pertenecen al dialecto original. Si se sumaran los porcentajes de las formas del *segundo dialecto* y las de *ambos dialectos* para tener una visión más general del uso de las formas léxicas del segundo dialecto se observaría que la reunión de dichas variantes conforma el 44.3% de los datos, resultado en el que ya no habría tanta diferencia con respecto al 46.3% de las respuestas clasificadas como *dialecto de origen*. El 7.8% de los datos son *casos neutros*. En un principio se pensó que sería improductivo contarlos en el análisis por ser casos que no se pueden clasificar como variantes de uno u otro dialecto. Sin embargo, se decidió conservarlos para observar si

tienen alguna característica en común. Por otra parte, es muy posible que los informantes busquen una forma neutra para evitar el conflicto léxico.

2.3. Resultados

2.3.1. Tipo de respuesta

A continuación se mostrarán los resultados por palabra según la variable <tipo de respuesta obtenida>¹⁶. Los resultados comparativos de la tabla siguiente son de fundamental importancia porque dieron lugar a observaciones generales y comparaciones por palabra. Estos resultados originaron algunas hipótesis con respecto al cambio léxico en situaciones de contacto dialectal y permitieron el diseño de las variables analizadas en este capítulo. El orden en el que están expuestos los resultados no es el orden en el que se aplicó la prueba. Los datos se acomodaron en orden ascendente, según el número de respuestas obtenidas en el segundo dialecto.

Tabla 20. Frecuencia de resultados por palabra y tipo de respuesta obtenida

	Segundo dialecto	Dialecto de origen	Ambos dialectos	Casos neutros	Casos inesperados	Totales
trenecito	0	15	0	0	4	19
llave	1	2	1	0	0	4
aquí	1	8	3	0	0	12
solecito	1	13	0	0	6	20
manita	1	14	1	0	2	18
tirantes	2	7	2	1	0	12
palanca	2	12	1	0	0	15
gasolinera	3	3	5	0	2	13
refractario	3	9	0	2	5	19
bikini (un, una)	3	9	1	0	0	13
bolero	3	9	2	0	0	14

¹⁶ Las palabras en la primera columna corresponden a la variante mexicana. En éste y en todos los casos en los que una tabla muestre la lista de palabras, se estará haciendo referencia a las formas léxicas del dialecto mexicano.

moretón	3	12	7	6	0	28
canicas	4	3	7	4	0	18
hervido	4	8	0	0	0	12
fleco	4	28	4	0	0	36
litera	5	8	1	0	0	14
canallada	5	12	3	16	0	36
chicote	5	26	0	4	1	36
ligar	6	6	1	0	0	13
mamón	6	8	4	18	0	36
cochera	6	12	1	0	0	19
chanclas	6	12	5	0	1	24
rehilete	6	25	1	4	0	36
colilla	7	3	2	0	0	12
paleta	7	5	3	0	0	15
yeso	7	6	2	0	0	15
chafa	7	9	3	9	0	28
curita (un, una)	7	16	1	0	12	36
pasta de dientes	7	17	4	0	0	28
tubo	7	23	4	2	0	36
chueco	7	24	5	0	0	36
clutch	8	8	3	0	0	19
de hoy en ocho	8	13	2	13	0	36
formulario	8	14	3	11	0	36
chapa	8	20	0	8	0	36
jeans	9	2	4	0	0	15
refrigerador	9	6	4	0	0	19
intermedio	9	10	2	15	0	36
chingón	9	11	6	10	0	36
arreglado (guapo)	9	15	3	9	0	36
futbol	9	18	1	0	0	28
coraje	9	21	3	3	0	36
letra be grande	9	23	2	1	0	35
arriba de mí	9	24	1	1	1	36
control	10	8	1	0	0	19
chance (un, una)	10	9	2	1	2	24
rasguño	10	13	1	2	0	26
bolsa	10	16	9	0	1	36
labial	10	17	7	2	0	36
cotonete	10	20	3	3	0	36
cocer	10	20	5	1	0	36
vueltecita	10	22	2	0	2	36
pantaletas	11	7	4	0	0	22
azúcar blanca	11	11	0	0	0	22
pants	11	12	5	0	0	28
maleducado	11	13	0	12	0	36
canderel	11	14	4	7	0	36
letra ve chica	11	16	0	2	0	29
pasar	11	18	0	7	0	36
trapo de cocina	11	20	3	2	0	36

atrás de mí	11	23	0	0	2	36
sartén (un, una)	11	23	2	0	0	36
boiler	12	6	0	1	0	19
cachetes	12	13	5	6	0	36
encabronado	12	13	8	3	0	36
sucio	12	15	2	7	0	36
botana	12	15	4	5	0	36
piquete	12	17	1	0	0	30
morralla	12	17	6	1	0	36
chango	12	17	7	0	0	36
enfrente de mí	12	19	1	1	3	36
hule	12	19	3	2	0	36
ula-ula	12	21	0	3	0	36
pluma	13	6	3	0	0	22
cajuela	13	7	7	1	0	28
chupón	13	13	2	0	0	28
jalar	13	14	1	0	0	28
cambio	13	16	6	1	0	36
gripa	13	17	2	4	0	36
cachetada	13	17	3	3	0	36
diurex	13	20	2	1	0	36
mosco	13	20	3	0	0	36
fumada	13	21	1	1	0	36
calzones	13	21	2	0	0	36
niñera	14	3	0	0	2	19
carriola	14	9	4	0	1	28
carne de puerco	14	11	6	3	2	36
tenis	14	12	10	0	0	36
ofertas	14	16	6	0	0	36
celular	15	1	3	0	0	19
video	15	8	1	4	0	28
clóset	15	10	11	0	0	36
mesero	15	11	10	0	0	36
flojera	15	13	7	1	0	36
impermeable	15	16	5	0	0	36
enganche	16	14	3	3	0	36
huevo cocido	16	18	2	0	0	36
grasoso	17	14	4	1	0	36
mordida	18	10	7	1	0	36
arrajuntados	18	11	3	4	0	36
silbatazo	18	13	4	0	1	36
cuadra	18	13	5	0	0	36
bocina	18	15	2	1	0	36
	1013	1393	318	234	50	3008

A partir de los resultados de la tabla 7 fue posible identificar cuáles fueron los ítems para los que los informantes casi nunca propusieron la forma del segundo dialecto y cuáles son aquellos que mostraron frecuencias más altas para esa variante. Recuérdese que la prueba aplicada para este análisis experimentó algunos cambios y que varios datos léxicos fueron eliminados por no presentar variación, por lo tanto no todas las palabras tienen el mismo número de respuestas. Sin embargo, para cada ítem hay una frecuencia esperada. Como ya se sabe, se consideró que cada uno tenía cinco opciones posibles para la respuesta. Para los ítems cuyo número total de respuestas fue 36 (una por cada informante) la frecuencia esperada para cada tipo de respuesta (5) era de 7.2 ($36/5=7.2$). De este modo se consideró que los ítems que muestran un tipo de respuesta cuya frecuencia duplica la esperada fueron altamente frecuentes. Así se tiene la siguiente tabla de los resultados más frecuentes para las formas del segundo dialecto.

Tabla 21. Ítems más frecuentes con la respuesta *segundo dialecto*

Palabras	Segundo dialecto
	Frecuencias
niñera	14/19
carriola	14/28
carne de puerco	14/36
tenis	14/36
ofertas	14/36
celular	15/19
video	15/28
clóset	15/36
mesero	15/36
flojera	15/36
impermeable	15/36
enganche	16/36
huevo cocido	16/36
grasoso	17/36
mordida	18/36
arrejuntados	18/36
silbatazo	18/36
cuadra	18/36
bocina	18/36

La primera observación que se debe hacer con respecto a la tabla anterior es que ninguno de los ítems ahí enlistados es un diminutivo, ni una palabra con variación genérica, ni un adverbio. Estos resultados refuerzan la hipótesis ya señalada de que los procesos morfológicos y las frases adverbiales, que son parte de las reglas regulativas, son más resistentes al cambio que el léxico, el cual pertenece a las reglas constitutivas. Los ítems de la tabla 21 fueron puestos en la prueba por ser parte del léxico cotidiano. Hay palabras que llaman particularmente la atención porque la frecuencia del uso de la forma del segundo dialecto es muy significativa. Es el caso de *celular*, cuya frecuencia esperada era de 3.8 y tuvo una frecuencia de 15 en 19 casos. Esto quiere decir que se cambió por la variante del segundo dialecto en un 78.94% de los casos. Hay que señalar una característica importante de la palabra *celular* y es que se trata de una palabra de alta frecuencia¹⁷. Los resultados obtenidos para este ítem fortalecen la hipótesis de que las palabras de alta frecuencia son más vulnerables al cambio lingüístico. Para el ítem *celular* sólo se obtuvo un caso con la respuesta del *dialecto original* y tres casos con *ambos dialectos*. La persona que usó el dialecto original para *celular* fue un hombre madrileño con seis años de residencia en México y quienes usaron las formas de *ambos dialectos* fueron dos mujeres madrileñas, ambas con tres años de residencia en México, y una mujer mexicana con once años de residir en Madrid. Descender al dato de esa manera dio pistas de que tal vez las mujeres tienden más al uso de formas de *ambos dialectos* que los hombres. Lo que tienen en común

¹⁷ Una búsqueda simple en Google (julio de 2007) de la palabra *celular* arrojó 41,900,000 casos y 52,800,000 de la palabra *móvil*. Si suponemos que la mitad de todos esos casos no hacen alusión a los teléfonos portátiles, de cualquier manera tendríamos que *celular* y *móvil* (teléfono) se han usado por lo menos 47,350,000 de veces en internet.

estos cuatro informantes es que tienen un contacto muy estrecho con personas de su mismo origen y viajan mucho a su país. De nuevo, estas observaciones dieron pie a tomar en cuenta esas características como variables que podrían estar favoreciendo o desfavoreciendo el cambio léxico.

En contraste, la siguiente tabla muestra aquellas palabras que parecen tener una mayor resistencia al cambio léxico.

Tabla 22. Ítems más frecuentes con la respuesta *dialecto de origen*

Palabras	<i>Dialecto de origen</i> Frecuencias
manita	9/12
formulario	14/36
canderel	14/36
jalar	14/28
enganche	14/36
grasoso	14/36
trenecito	9/9
arreglado (guapo)	15/36
sucio	15/36
botana	15/36
bocina	15/36
curita (un, una)	16/36
bolsa	16/36
letra ve chica	16/29
cambio	16/36
ofertas	16/36
impermeable	16/36
pasta de dientes	17/28
labial	17/36
piquete	17/30
morralla	17/36
chango	17/36
gripa	17/36
cachetada	17/36
futbol	18/28
pasar	18/36
huevo cocido	18/36
enfrente de mí	19/36
hule	19/36
chapa	20/36

cotonete	20/36
cocer	20/36
trapo de la cocina	20/36
diurex	20/36
mosco	20/36
coraje	21/36
ula-ula	21/36
fumada	21/36
calzones	21/36
vueltecita	9/11
tubo	23/36
letra be grande	23/36
atrás de mí	23/36
sartén (un, una)	23/36
chueco	24/36
arriba de mí	24/36
rehilete	25/36
chicote	26/36
fleco	28/36

La lista anterior es mucho más larga que la lista de la tabla 21. En la tabla 22 encontramos expresiones adverbiales (*enfrente de mí, atrás de mí, arriba de mí*) y palabras en las que se involucra el cambio morfológico (diminutivos y sustantivos con variación genérica: *manita, trenecito, un curita, una curita, vueltecita*) e incluso una palabra cuya diferencia entre variantes dialectales está en la sílaba tónica (*futbol*). Esto de nuevo es una prueba a favor de la hipótesis de la resistencia al cambio de los procesos relativos a las reglas regulativas. En esta lista encontramos algunas palabras de uso poco frecuente, como son *rehilete* y *chicote*, pero también varias de uso más común como *cambio, cocer* y *calzones*. Esta aparente discrepancia en el tipo de datos hallados en el uso de formas del dialecto de origen no parece corresponder a la frecuencia de uso de los ítems que se enlistan, sino al campo referencial en el que se usan. De ahí que se considerara importante incluir en la prueba palabras de diferentes campos referenciales e incluir esta característica como una variable para el análisis. Posteriormente se mostrarán los resultados de probabilidad según el campo

referencial al que pertenece cada ítem, pero de momento llama la atención que la tabla 22 contenga ocho de los diez ítems clasificados en el campo referencial: *salud, cuerpo y cuidado personal*. Más interesante aún es señalar que dentro de este campo referencial podría haber cierta tendencia que sugiere que a menor frecuencia de uso, menor propensión al cambio. Por ejemplo, *gripa* (o *gripe*) es mucho más frecuente que *fleco* (o *flequillo*)¹⁸ y, como se puede observar, *fleco* es la palabra más resistente al cambio de toda la prueba (en el 77% de los casos se propuso la forma del dialecto de origen). De nuevo, tenemos evidencia de que la frecuencia de uso está relacionada con el cambio léxico.

Por otra parte, la frecuencia de respuestas pertenecientes a *ambos dialectos* (tabla 23) es llamativa especialmente por las tres últimas palabras enlistadas.

Tabla 23. Frecuencia de respuestas *ambos dialectos*

	Ambos dialectos
	Frecuencias
canicas	7/28
cajuela	7/28
mordida	7/36
moretón	7/28
flojera	7/36
labial	7/36
chango	7/36
encabronado	8/36
bolsa	9/36
mesero	10/36
tenis	10/36
clóset	11/36

Los ítems *mesero, tenis* y *clóset* se encuentran también entre las palabras más propensas al cambio léxico. Son palabras usadas con mucha frecuencia y es posible que, en algún

¹⁸ El CREA (17 de julio de 2007) reporta 67 casos de *fleco* y 170 de *flequillo*, mientras que señala 32 de *gripa* y 901 de *gripe*.

momento, los informantes que mencionaron usar ambos dialectos para esos tres ítems, comiencen a usar solamente la forma del nuevo dialecto en estos tres casos. No se tiene evidencia alguna de cuál es la primera palabra que cada informante comenzó a sustituir por la del segundo dialecto, pero el hecho de que *celular* sea la palabra con mayor tendencia al cambio sugiere también que podría ser el primer elemento léxico que reemplazó a la forma del dialecto original entre la muestra de madrileños y entre los mexicanos radicados en Madrid. Entre los bonaerenses, aunque el ítem que reporta la mayor frecuencia en cuanto al uso del nuevo dialecto es *grasoso*, en lugar de *grasiento* (la forma porteña), es posible que de la lista contenida en el cuestionario, la palabra que primero cambiaron haya sido *mozo* por *mesero*, pues en México, *mozo* es el criado, el sirviente o el que se dedica a hacer limpieza, y llamar *mozo* a un mesero podría resultar ofensivo. Esto último sugiere que el cambio léxico está ligado a factores extralingüísticos en los que las actitudes y creencias de los hablantes y los valores locales de cada comunidad están involucrados. Es de todos sabido que si vamos a un determinado lugar y nos percatamos de que ciertas palabras que usamos tienen un significado distinto al que tienen en nuestra comunidad, evitaremos usarlas y las sustituiremos por las que se usan en dicho lugar, especialmente si su significado resulta grosero, descortés o si tiene connotaciones sexuales. Entre la muestra de españoles, se usó *mesero* en lugar de *camarero* en el 50% de los casos, y se usó en ambos dialectos en el 25% de los casos, lo cual indica que definitivamente es una palabra con una importante tendencia al cambio. Además es una palabra que se usa en interacciones con desconocidos. Entre la muestra de mexicanos, la sustitución de *mesero* por *camarero* se dio en 41.66% de los casos y un informante dijo ambas formas.

A pesar de los resultados mostrados en las tablas 8, 9 y 10, los datos cambian significativamente al hacer un análisis de cada muestra de informantes. Esto indica que las

palabras no son igualmente susceptibles entre una muestra de informantes y otra. Llama particularmente la atención que entre los mexicanos residentes en Madrid, además de *celular*, las palabras más propensas al cambio sean, *pantaletas*, *pluma*, *boiler*, *mosco*, *fumada*, *chupón*, *huevo cocido*, *piquete*, *sartén* y *rasguño*; mientras que para los madrileños radicados en México, además de *celular*, sean *cuadra*, *flojera*, *impermeable*, *cambio*, *tenis* y *mordida*. En cambio, para los bonaerenses que viven en México, son más susceptibles al cambio *colilla*, *grasoso* y *silbatazo*. En algunos casos sucedió que un ítem proclive al cambio en una muestra es el más resistente en otra. Por ejemplo, entre los madrileños radicados en México, *una sartén* es un ítem que en ningún caso se cambió por *un sartén*; en cambio, diez informantes mexicanos reportaron el uso de *una sartén* en lugar de la forma de la variante mexicana *un sartén*. Lo anterior puede hallar explicación en que *una sartén* o *la sartén* es una forma que también se usa en México, aunque con menor frecuencia, y por lo tanto a los mexicanos no les parece raro ni escuchar ni decir *sartén* en femenino; en cambio, para los madrileños *sartén* es un sustantivo femenino y les resulta extraño cambiarlo a masculino¹⁹. Normativamente *un sartén* es una forma marcada. Se usa en Andalucía, pero en Madrid está estigmatizada. Entre los informantes argentinos, uno de los ítems léxicos que siempre fue dicho en la forma del dialecto original fue *la bikini*. En México se dice *el bikini*. De nuevo puede observarse que el cambio de género no contribuye al cambio lingüístico. El factor género no favorece el uso de las formas en el segundo dialecto (0.460). En este caso, se advierte una fuerte resistencia de cambio entre las reglas regulativas.

¹⁹ El CREA (18 de julio de 2007) reporta que no existe ningún caso de *el sartén* o de *un sartén* entre los datos de España.

2.3.2. Tipo de registro

El tipo de registro es el estilo gramatical y léxico en que un hablante se expresa; puede ser formal o informal y el uso de uno u otro estilo responde al contexto comunicativo, social y situacional en el que se produce la expresión²⁰. El tipo de registro se tomó en cuenta como una variable ya que los datos de algunos informantes dejaban ver que había cierta tendencia a conservar las formas del dialecto original cuando se trataba de ítems que pertenecen al registro informal. Sin embargo, los informantes más adaptables mostraron una preferencia por la forma perteneciente al segundo dialecto. Lo anterior estaba dando pistas sobre la posibilidad de la influencia de algunas variables relacionadas con el cambio léxico y el tipo de registro. En este punto es importante resaltar qué tipo de ítems fueron considerados como parte del registro informal en este estudio. En primer lugar, los diminutivos. Los diminutivos son una derivación morfológica que puede tener varios sentidos, además del sentido referencial. Son usados en un contexto coloquial a manera de despectivo, de apreciativo, para hacer alusión al tamaño pequeño de las cosas, como mecanismo intensificador para enfatizar la característica mencionada y también como un mecanismo para disminuir la carga semántica de la característica que se enuncia. En este estudio se puede observar que los diminutivos analizados son únicamente derivaciones de sustantivos (*vuelcita, solecito, trenecito y manita*). Por el tipo de prueba aplicada, no es posible determinar cuál es el sentido que atribuyeron los informantes en cada caso, ya que sólo se les preguntó “¿cuál es el diminutivo de *vuelta* (de *tren*, de *sol*, de *mano*)?”, y no se planteó un contexto. Sin embargo, el objetivo de la prueba no era indagar cuál era el sentido que los informantes podían dar a un diminutivo, sino analizar de qué manera lo forman y si

²⁰Cfr. Halliday 1978, Ure 1982, Ferguson 1994, Biber 1995.

mantienen o no la forma del dialecto original. Aquí es importante señalar que los informantes se mostraron bastante refractarios al cambio en cuanto a cambiar las formas diminutivas de su dialecto original. En las pruebas de probabilidad aplicadas una de las variables seleccionadas como significativas fue el <tipo de ítem>. En los resultados es posible observar que los informantes no tienden a cambiar la manera en que forman los diminutivos, por lo tanto es un factor que no favorece el cambio (0.195) y se comprueba así que el cambio morfológico se da muy escasamente.

Otras palabras tomadas en cuenta para este análisis son *chafa*, *arrajuntados*, *ligar*, *mordida*, *morralla*, *cachetes*, *cachetada* y *fumada*. Las últimas cuatro, aunque no están marcadas como coloquiales en los diccionarios²¹, son palabras propias de una conversación coloquial o informal.

Muchas personas aseguran que lo primero que aprenden a decir cuando viajan a otro país son los insultos o las palabras malsonantes²² que allí se usan. Por tal motivo, se pensó que resultaba pertinente para esta investigación incluir palabras de este tipo para analizar si en efecto, los informantes argentinos y españoles tienden o no a usar estas formas mexicanas²³ y si los informantes mexicanos muestran una tendencia o no a usar las formas madrileñas correspondientes. Así, se consideraron algunas palabras que en el *Diccionario de la lengua española* (2001) aparecen con las marcas *vulg.* “vulgar” o *coloq.* “coloquial” correspondientes al nivel de lengua y al registro de habla respectivamente.²⁴ Estas palabras

²¹ Se consultaron el *Diccionario de la lengua española* (2001) y el *Diccionario del español usual en México* (1996).

²² Pinker (1994) comenta que las groserías (no el lenguaje informal simple) no se encuentran en el córtex cerebral y por eso surgen automáticamente.

²³ Para contrastar las variantes de cada dialecto, consúltese la tabla 16.

²⁴ *Diccionario de la lengua española* (2001; XLVI)

son *hueva*²⁵ y *mamón*²⁶. También se incluyeron dos voces que en dicho diccionario aparecen marcadas en como *malson*. “malsonantes”: *chingón*²⁷, *chingadera*²⁸. Otra de las palabras contenidas en la prueba es *encabronado*²⁹, que aunque no está en el *Diccionario de la lengua española* ni en el *Diccionario del español usual en México*, es muy común escucharla en México y se aplica a alguien que experimenta una sensación de furia y pérdida de la calma. Debe aclararse que las preguntas formuladas a los informantes tenían el propósito de producir palabras coloquiales o vulgares o malsonantes o groseras; sin embargo en algunas ocasiones no se logró. Algunos informantes reportaron no ser afectos al uso de ese tipo de palabras; en este caso, sus respuestas se contaron como *casos neutros*. Otros informantes no querían usar palabras vulgares, y dudaron mucho antes de responder. Incluso, algunos preguntaron si tenían permitido decir palabras malsonantes. Es posible que esa sensación de incomodidad para usar ese tipo de palabras frente a un extraño y a una grabadora haya influido en algunas respuestas. Quizá otro tipo de prueba, como la narración de un suceso emocionante o de un pleito, hubiera paliado esa situación y hubiera permitido recoger datos más espontáneos. Con todo, las entrevistas permiten percibir que la mayoría de los informantes tiene tendencia a usar palabras coloquiales y vulgares que

²⁵ Los informantes contestaron a la pregunta “¿cómo llamas a la sensación de no querer levantarte, no querer ir a trabajar y de no querer hacer nada?”

²⁶ La pregunta fue “¿cómo le llamas a una persona que tiene actitudes altaneras o que hace mucho alarde de lo que tiene?”

²⁷ La pregunta realizada fue “¿cómo le llamas a alguien que es muy bueno o muy competente en lo que hace?”

²⁸ La pregunta fue “¿cómo llamas a una acción baja o ruin?”.

²⁹ La pregunta fue “¿cómo dices que está alguien cuando sabes que está muy molesto por algo?”

pertencen al repertorio léxico del nuevo lugar de residencia, pero casi todos coinciden en que cuando se enfurecen, usan más las palabras de su dialecto original.³⁰

A continuación se mostrará una tabla que contiene las frecuencias y porcentajes que vinculan el tipo de registro y el tipo de respuesta obtenida:

Tabla 24. Relación tipo de registro y tipo de respuesta obtenida

Registro	Tipo de respuesta									
	Segundo dialecto		Dialecto de origen		Ambos dialectos		Casos neutros		Casos inesperados	
	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F
Formal	34.4%	847	47.1%	1161	10.4%	257	6.7%	164	1.4%	34
Informal	42.6%	232	30.5%	166	11.2%	61	12.8%	70	2.9%	16

Los porcentajes mostrados en la fila de *registro informal* revelan que éste desfavorece el mantenimiento de las formas del dialecto de origen. En los resultados porcentuales observamos que en 42.6% de los casos hay una relación entre el segundo dialecto y el registro informal, y en 30.5% de los casos se observa una relación entre el dialecto de origen y el registro informal. La prueba de probabilidad corroboró los resultados mostrados en la tabla anterior. Al hacer un recorrido de subida y bajada en GoldVarb, el <tipo de registro> fue una de las variables seleccionadas como significativa.

³⁰ Más observaciones de este tipo se detallan en el capítulo 3.

Tabla 25. Resultados de probabilidad tipo de forma obtenida y tipo de registro

<i>Forma obtenida</i>	<i>Registro formal</i>	<i>Registro informal</i>
Segundo dialecto	0.481	0.586
Dialecto de origen	0.521	0.406

Los resultados de probabilidad cruzando el <tipo de forma obtenida> y el <tipo de registro> mostraron que el registro formal es un factor que desfavorece (0.481) las formas del segundo dialecto y el registro informal favorece el cambio (0.586). Estos resultados también indican que el registro informal no es un factor que favorezca la conservación de las formas del dialecto original (0.406). Por lo tanto, probablemente hay una relación entre el tipo de registro y la adopción de ítems léxicos del nuevo dialecto.

Parece importante resaltar ciertos detalles con respecto a algunas palabras del registro informal contenidas en la prueba y otros datos que parecen interesantes. Los resultados revelan que todos los informantes pueden aprender una nueva palabra; pueden aprender un nuevo significado para una palabra que ya conocían y usarla con el nuevo significado; pueden dejar de usar una palabra de su dialecto original porque en su nuevo lugar de residencia o no significa nada o tiene un significado vulgar. Sin embargo, es muy evidente que los porteños no parecen estar dispuestos a aprender una nueva forma de hacer derivaciones diminutivas y que conservan las suyas. Así tenemos que en el 81% de los casos prefieren el uso de *vuelcita*, en lugar de *vueltecita*, que es la forma propuesta por los 12 informantes del grupo de control de la ciudad de México. En el 66% de los casos

prefieren el uso de *manito*, y no de *manita*, y en un 100% de los casos, el uso de *trencito* en lugar de *trenecito*, que es como se dice en México.

En cuanto a las palabras de uso vulgar, se debe señalar que *chingón*, *chingadera*, y *encabronado* son palabras que no se usan ni en Argentina ni en España, de manera que son palabras nuevas para los informantes. La palabra *encabronado* es usada³¹ por siete informantes porteños y por ocho informantes madrileños, esto es, el 62% de los informantes extranjeros radicados en México que conforman la muestra. Así, es una de las palabras del registro informal que tiene más popularidad entre estos informantes. En cambio, 58% de los informantes mexicanos prefiere conservar su forma *encabronado* a sustituirla por *cabreado*. También, 58% de los mexicanos mantiene la palabra *mamón*³² y 45% de los informantes argentinos y españoles la usan. Los resultados anteriores permiten vislumbrar que si bien no hay una relación entre la conservación de formas del dialecto original y el registro informal en el total de la muestra, sí parece haber una diferencia entre los grupos de informantes. Se sabe, por los resultados generales, que los informantes más resistentes al cambio son los argentinos y que los informantes más adaptables son los mexicanos. Sin embargo, los papeles se invierten en esta variable en particular; es decir, el uso de las palabras del registro informal propias del nuevo dialecto se observa más entre los

³¹ Si se cuentan las veces en que el tipo de forma obtenida fue tanto *segundo dialecto* como *ambos dialectos*.

³² *Mamón* es una palabra que en Argentina hace referencia al fruto de un árbol. En España es usada como insulto; el *Diccionario de la lengua española*, en sus ediciones de 1984 (Academia Manual, tomo IV) y de 1989, en una de sus acepciones define *mamón* como “vulg. persona despreciable”; sin embargo, en la edición de 1992 aparece una leyenda que dice “insulto vulgar que se usa sin significado preciso” y la edición de 2001 señala que es “m. y f. U. c. insulto. U. t. c. adj.”. Si bien este diccionario no da un significado preciso de dicha palabra, es evidente que no significa lo mismo en México que en España.

argentinos³³, y los mexicanos se muestran como el grupo de informantes más resistente al cambio. La siguiente tabla muestra los resultados del cruce entre los datos de palabras de registro informal, el tipo de formas obtenidas y el origen de los informantes.

Tabla 26. Palabras de registro informal

	Segundo Dialecto		Dialecto de origen	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Argentinos	85	37.4	72	31
Mexicanos	65	28.6	103	44.4
Españoles	77	33.9	57	24.6

Los mexicanos mantienen las formas del dialecto de origen en un 44.4%. Los madrileños, aunque son el grupo que menos las mantiene, no es el grupo que usa más formas del segundo dialecto en cuanto al registro informal. Los mexicanos son los que menos formas del segundo dialecto usan en cuanto a este tipo de registro, y los argentinos son quienes se muestran más adaptables en este sentido³⁴. Se realizó una prueba de chi cuadrado para determinar si los grupos de informantes se comportan de distinta manera en torno a la conservación de formas léxicas del registro informal propias del dialecto original. Se encontraron los siguientes resultados³⁵:

³³ Aun cuando este grupo muestra bastante resistencia para usar los diminutivos que se usan en México.

³⁴ En la tabla anterior no se están considerando los casos que se reportaron como neutros o como inesperados.

³⁵ Si el resultado de chi cuadrado es igual o menor a 0.005 se rechaza la hipótesis nula y por tanto, la relación entre los factores analizados es altamente significativa.

Tabla 27. Prueba de chi cuadrado para grupo de informantes y palabras del registro informal

χ^2	Grados de libertad	Significatividad
12.6037752	2	0.00183284

Los resultados de la tabla anterior indican que se rechazó la hipótesis nula y permiten asegurar con un 99.99% de confianza que la diferencia entre los grupos es muy significativa, de tal manera que sí hay una relación entre la conservación o la adopción del léxico del registro informal y el origen de los informantes.

Dados los resultados de chi cuadrado se decidió hacer el análisis de probabilidad por separado. Se dividió la base de datos en tres secciones, correspondientes a cada muestra de informantes, con el objetivo de saber cómo se comporta la variable en cada muestra y poder determinar en qué grupo de informantes el factor registro informal resulta o no favorecedor del cambio léxico. Los resultados son muy llamativos y se muestran a continuación³⁶:

Tabla 28. Reporte de probabilidad según el origen de los informantes y el tipo de registro

Grupo de informantes	Registro formal		Registro informal	
	p (un nivel)	p(escalonada)	p (un nivel)	p (escalonada)
Argentinos	0.466*	0.647	0.466*	0.647
Mexicanos	0.502	!	0.487*	!
Españoles	0.485*	!	0.570	!

³⁶ En la tabla se marcan con * las variantes que no favorecen la aplicación y con ! las variantes de factores no seleccionados en el recorrido de probabilidad escalonada. Estas mismas marcas son usadas por Martín Butragueño (2006).

Lo anterior puede explicarse por diferentes razones. La mayoría de los informantes argentinos aseguraron que en su país de origen se usan palabras malsonantes con mucha mayor frecuencia que en México. Dado que muchas de sus palabras no tienen el mismo significado que en México, fue necesario adoptar las palabras propias del dialecto mexicano para poder expresar lo que ellos querían. Muchos de ellos aseguraron que, al principio, recién llegados a México, tuvieron problemas tanto para comprender en qué contextos comunicativos no estaba bien visto que usaran palabras malsonantes como para distinguir aquellas palabras mexicanas que no eran groseras y que ellos interpretaban como tales. Por ejemplo, una mujer cuenta en la entrevista que durante varios años su suegra, de origen mexicano, le retiró el habla porque dijo la palabra *chingada* en una comida familiar, cuando para la informante el contexto familiar resultaba ideal para decir ese tipo de palabras. Otra mujer relata que su marido, argentino, señalaba con mucha admiración a quienes nunca usaban una palabra malsonante, entre ellas a una profesora universitaria, vecina suya. Un día la informante llegó muy feliz a contarle al marido que era mentira que la profesora nunca dijera groserías, porque acababa de escucharla decir la palabra *conchuda*. Otra informante confesó ruborizarse cuando su suegra, mexicana, le dijo varias veces “yo soy muy conchuda”. En Argentina, *conchuda* es una palabra vulgar; significa ‘mala mujer’, ‘sinvergüenza’. En México, *conchuda* o *conchudo* hace alusión a una persona floja, perezosa, indolente o despreocupada, y no es un vulgarismo.

En general, los informantes argentinos mostraron cierta simpatía por el uso de las palabras mexicanas malsonantes. Como ejemplo, véase la siguiente afirmación:

1. *Chingar* lo digo todo el tiempo, es uno de los verbos, sustantivos, lo que fuere, más útiles del mundo. No comprendo cómo viví hasta ahora sin eso; sí, nos

sirve para todo. (Hombre, Buenos Aires, 32 años, 2 años de residencia en México).

Con todo, algunas tienen más aceptación que otras, y para algunos, hay ítems inaceptables:

2. Hay palabras que me sirven mucho como *cabrón*; es una palabra que me viene bien. *Güey* es una palabra que no puedo pronunciar, por ejemplo, me molesta incluso que los demás la usen. (Hombre, Buenos Aires, 36 años, 6 años de residencia en México).

Los informantes argentinos son quienes adoptan más palabras del nuevo dialecto en cuanto al registro informal, sin embargo no son ellos quienes menos conservan el dialecto original. Puede observarse en la tabla 26 que los informantes españoles son el grupo que presenta el menor porcentaje en cuanto al uso de formas del dialecto original; es decir, tienden más a la adopción de palabras mexicanas del registro informal que a la conservación de las suyas. Los informantes españoles, en general, también revelaron una buena disposición a la adopción de palabras malsonantes mexicanas.³⁷

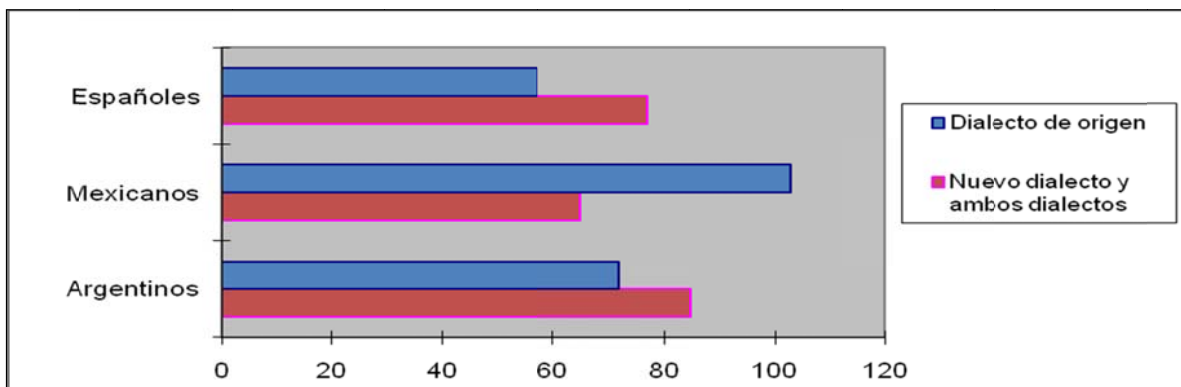
³⁷ Por ejemplo, un informante contestó lo siguiente cuando se le preguntó qué palabras mexicanas suele usar: “Decir *chingado*, eso es algo que uso, y otra palabra es *pendejo*, que para mí tiene un significado que no es el acertado, o sea, yo sé lo que es *pendejo*, pero la palabra original. Sé lo que es *pendejo*, pero luego como la gente lo ha utilizado, es, creo ¿eh?, como el equivalente a *gilipollas* en España, entonces yo creía que era el equivalente a *tonto* sin más. O sea, yo lo estaba bajando muchos grados, pero claro, yo no entendía que utilizaran *pendejo* tan a menudo, entonces yo pensaba que era, pues como decir que es *tonto*, tiene un descuido, al principio lo interpretaba así, pero no, ya me he dado cuenta que es que hay mucho *gilipollas* suelto. Todos los derivados del verbo *chingar*, los utilizo muchísimo, o sea, en España se puede decir *joder* pero es algo como que no está significando. En España puedes llamarle a un amigo eres un *cabronazo*, y le das la palmadita en la espalda, o *qué hijo de puta eres*, entonces <tons> estás quitándole valor al verdadero significado de la palabra porque es mala. Eso no ocurre con las palabras buenas, no las desvirtúas, no les quitas valor a las palabras que tienen una connotación positiva. Sin embargo, en España las que tienen una connotación negativa las aplicamos en la cotidianidad, en la familiaridad, con las amistades.” (Hombre, Madrid, 37 años, 3 años de residencia en México).

Los resultados mostrados en la tabla 7 coinciden con la opinión generalizada de los bonaerenses y los madrileños con respecto a la adopción de palabras mexicanas del registro informal. Del cuestionario léxico, sólo dos de las palabras consideradas como parte del registro informal se encuentran en la lista de las palabras que presentaron una mayor tendencia al cambio: *hueva* (o *flojera*) y *mordida*. El 83% de los informantes porteños y madrileños usa la palabra *mordida* para referirse al dinero que se da como soborno a alguna autoridad. Por otra parte, en el 41% de los casos, los informantes sustituyeron las palabras *fiaca* o *pereza*, variantes porteña y madrileña, por las variantes mexicanas *flojera* o *hueva*.

Los informantes mexicanos radicados en Madrid también hicieron apreciaciones que van muy acordes con las cifras mostradas en la tabla 7. En general, los mexicanos opinan que las palabras malsonantes usadas en Madrid no son apropiadas para lo que ellos quieren expresar, porque no sienten que haya un equivalente preciso, y por otra parte porque les parecen muy fuertes, especialmente a las mujeres.

La siguiente gráfica permite observar claramente las diferencias entre los grupos de informantes en cuanto al uso de las palabras del registro informal:

Figura 7. Frecuencia de uso de palabras del registro informal y tipo de forma obtenida según el origen de los informantes



Al hacer un análisis de probabilidad escalonada en cada muestra de informantes, tomando

en cuenta solamente el <tipo de respuesta obtenida> y el <tipo de registro>, también se puede observar la diferencia del comportamiento de la variable <tipo de registro> en cada muestra. Así, se observa que los mexicanos desfavorecen significativamente el uso de formas del segundo dialecto en el registro informal y en cambio favorecen la conservación de las formas léxicas del dialecto original; en contraste, los otros dos grupos de informantes favorecen el uso del segundo dialecto y desfavorecen el uso de formas del dialecto original en el registro informal:

Tabla 29. Probabilidad de uso del segundo dialecto o conservación del dialecto original en el registro informal según el origen de los informantes

Origen de los informantes	Probabilidad de uso de formas del segundo dialecto en el registro informal	Probabilidad de uso de formas del dialecto original en el registro informal
Argentinos	0.583	0.424
Mexicanos	0.319	0.598
Españoles	0.514	0.338

Por otra parte, hay que señalar que se tuvo la intuición de que los hombres serían quienes reportarían un mayor porcentaje de uso de palabras del registro informal pertenecientes al segundo dialecto, pero no fue así. Si bien las diferencias entre hombres y mujeres no son muy significativas, sí se observó que los hombres son los que tienen una mayor tendencia a conservar las palabras del dialecto de origen consideradas en esta investigación como parte del registro informal; en cambio, las mujeres adoptaron más formas del segundo dialecto que los hombres. Los resultados se muestran en la siguiente tabla.

Tabla 30. Registro informal: diferencias porcentuales entre hombres y mujeres según el tipo de respuesta obtenida³⁸

Sexo		Tipo de respuesta obtenida		Total
		Nuevo dialecto	Dialecto de origen	
Hombres	Frecuencias	108	124	232
	Porcentajes	46.6%	53.40%	100%
Mujeres	Frecuencias	119	108	227
	Porcentajes	52.40%	47.60%	100%

En contraste, se puede advertir una diferencia más significativa al analizar si hay una relación entre el porcentaje de palabras del registro informal propias del segundo dialecto y el número de años de residencia en el lugar.

Tabla 31. Registro informal: diferencias porcentuales según el tiempo de residencia y el tipo de respuesta obtenida

Tiempo de residencia	Tipo de respuesta	
	Segundo dialecto	Dialecto de origen
entre 2 y 6 años	40%	60%
entre 7 y 15 años	50.7%	49.3%
más de 15 años	57.2%	42.8%

En la tabla anterior se muestra que el 40% de los datos los informantes que llevan entre dos y seis años de vivir en el lugar de residencia actual son formas del segundo dialecto. Los datos de quienes han residido en el nuevo lugar entre siete y quince años aumentan a 50.7%, y la cifra se eleva a 57.2% en los datos de los informantes que llevan más de quince años en el nuevo lugar de residencia. Esto quiere decir que la adopción de formas léxicas

³⁸ En ésta y en las siguientes tablas que hacen referencia a la variable <tipo de registro>, en las columnas donde se describen los datos del *nuevo dialecto*, se están considerando también las respuestas dadas en *ambos dialectos*. Las respuestas en ambos dialectos, ya sea que se haya dicho primero la forma del nuevo dialecto o que se haya propuesto primero la del dialecto original, revelan una importante adaptación al segundo dialecto.

del registro informal pertenecientes al segundo dialecto parece tener una relación directamente proporcional con los años de residencia en el nuevo lugar. Los porcentajes en los datos del dialecto de origen ofrecen cifras un tanto similares pero a la inversa, pues el 60% de los datos de los informantes con menor tiempo de residencia son formas del dialecto de origen; el porcentaje disminuye a 49.3% en los datos de los informantes que tienen entre siete y quince años en el nuevo lugar de residencia y baja a 42.8% en los datos de los informantes con mayor tiempo de residencia. El análisis de chi cuadrado nuevamente funcionó para determinar que la diferencia entre los grupos de datos es realmente significativa con un 99.2% de confianza.

Tabla 32. Análisis de chi cuadrado para las diferencias porcentuales según el tiempo de residencia y el tipo de respuesta obtenida

χ^2	Grados de libertad	Significatividad
9.646	2	0.008

De la misma manera que la relación entre la adopción de formas léxicas del registro informal es directamente proporcional al número de años en el nuevo lugar de residencia, la actitud hacia el segundo dialecto ha resultado altamente significativa en esta parte del análisis. Los datos indican que la actitud favorable hacia el segundo dialecto está relacionada con el cambio léxico. A continuación se muestran los porcentajes.

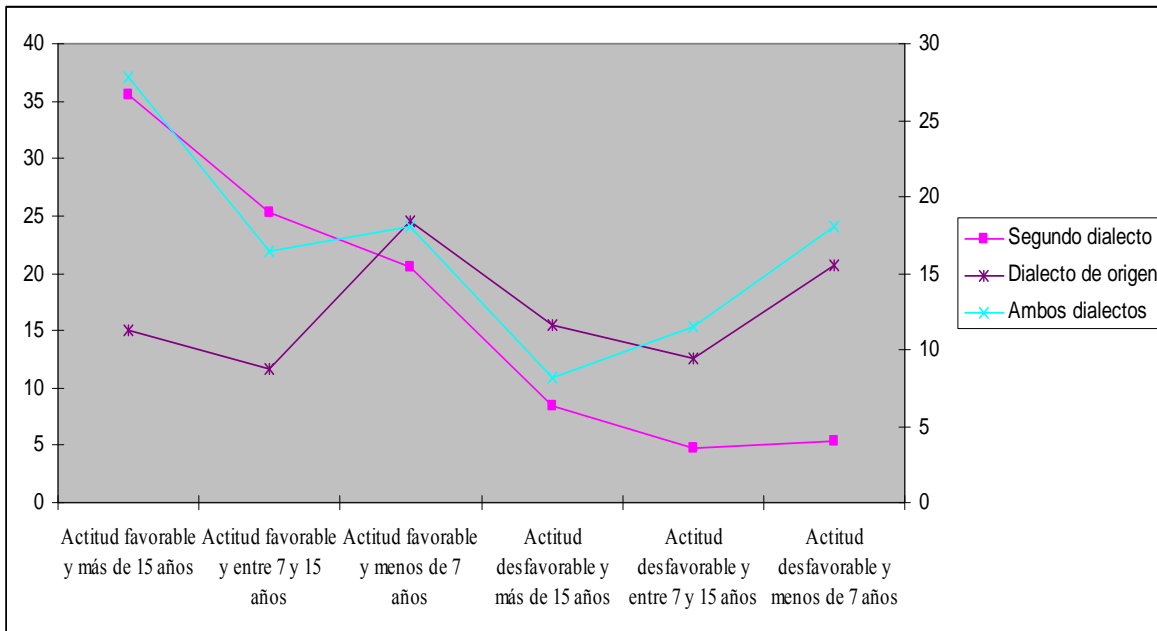
Tabla 33. Registro informal: diferencias porcentuales según la actitud hacia el segundo dialecto y el tipo de respuesta obtenida

Actitud	Tipo de respuesta obtenida	
	Segundo dialecto	Dialecto de origen
Desfavorable	32.3%	67.7%
Favorable	59.2%	40.8%

La tabla 33 muestra que el 59.2% de las respuestas del segundo dialecto pertenecen a los informantes que tienen una actitud favorable hacia el segundo dialecto, mientras que los que tienen una actitud desfavorable sólo mostraron un 32.3%. En cambio, las personas con una actitud desfavorable hacia el segundo dialecto, mantuvieron las formas del registro informal del dialecto de origen en 67.7% de los casos. Los informantes con actitud favorable, usaron las formas del dialecto de origen en 40.8% de los casos.

La siguiente gráfica muestra los resultados del uso de palabras del registro informal relacionadas con la actitud y el tiempo de residencia, y deja ver cómo se relacionan la actitud favorable hacia el segundo dialecto y el mayor número de años de residencia en el nuevo lugar con el uso de las formas del segundo dialecto. Los porcentajes de uso disminuyen conforme es menor el número de años de residencia y disminuyen aún más si la actitud hacia el segundo dialecto es desfavorable. Las diferencias van descendiendo del 35.54% al 5.42%.

Figura 8. Registro informal, actitud hacia el segundo dialecto y tiempo de residencia



En la gráfica anterior también puede advertirse que las respuestas en ambos dialectos muestran una diferencia considerable entre los informantes de actitud favorable y más de quince años de residencia (27.86%) y los de actitud desfavorable (8.19%). No obstante, se aprecia que las personas con menor tiempo de residencia tienen el mismo porcentaje de respuestas en *ambos dialectos* (18.03%) tanto si su actitud hacia el nuevo dialecto es favorable como desfavorable. Este resultado puede deberse a que quienes llevan menos de siete años de residencia en el nuevo lugar son en su mayoría los más jóvenes, y esto puede dar un indicio de que son las personas más jóvenes las que presentan una pronta adaptación al nuevo dialecto. En cambio, el porcentaje de respuestas en *ambos dialectos* disminuye entre las personas de actitud desfavorable mientras mayor sea el tiempo que han residido en el nuevo lugar. Resulta llamativo también que las formas del dialecto original presentan

porcentajes muy similares sin importar si se tiene o no una actitud favorable; parece entonces que tener pocos años de residencia influye en el mantenimiento de estas formas.

En este apartado se pudo observar que aunque el tipo de registro no fue significativo en el análisis de probabilidad aplicado a la muestra de 36 informantes, sí lo fue al separar las muestras según el origen de los informantes. El comportamiento de la variable <tipo de registro> no fue el mismo cuando se separaron las muestras. Las palabras del registro informal favorecen el cambio léxico entre los bonaerenses y entre los madrileños, pero no entre los mexicanos, quienes muestran menos inclinación a sustituir las palabras malsonantes usadas en México por las que se usan en España. Por otra parte, diferentes observaciones permitieron dar cuenta de que las palabras del registro informal consideradas en el cuestionario son más propensas al cambio entre los informantes que tienen una actitud favorable hacia el segundo dialecto. También se comprobó que a mayor número de años de residencia en el nuevo lugar, es mayor el uso de formas léxicas del registro informal. Se ha insistido en la tendencia al cambio o al mantenimiento del léxico del registro informal porque, como se verá más adelante, las palabras del registro informal, etiquetadas en el análisis de la variable <campo referencial> como *expresiones coloquiales*, conforman el 21.56% del cuestionario y son por tanto una buena parte de los datos. Por otra parte, se considera que el registro informal es parte importante de la identidad³⁹ cultural y por lo tanto puede resultar menos sensible al cambio lingüístico. En este caso, se ha observado que para los mexicanos en Madrid es importante conservar al menos algunas palabras del registro informal, específicamente las malsonantes. Este tipo de ítems léxicos no implican ningún riesgo de malentendido con los hablantes madrileños. El mantenimiento y el uso de

³⁹ Véase más sobre identidad en el capítulo 3.

las palabras malsonantes puede tener implicaciones a nivel pragmático, por ejemplo, que no se logre el insulto porque el receptor no entiende el significado. Sin embargo, su mantenimiento no conlleva al fracaso comunicativo al cual sí conducen las palabras usadas en otros ámbitos referenciales, por ejemplo, llamar *mesero* al *camarero* en un restaurante de Madrid, o querer comprar un *celular* en lugar de un *móvil*, o decir “me voy a *bañar*” en vez de “me voy a *duchar*”.

2.3.3. Campo referencial

La siguiente tabla muestra de qué manera se organizaron las ciento una palabras que conformaron el cuestionario⁴⁰, con respecto a la variable <campo referencial>.⁴¹

Tabla 34. Palabras del cuestionario organizadas por campo referencial

Campos referenciales	Porcentaje de palabras en el cuestionario	Palabras del cuestionario	Total de palabras
I. Ropa y calzado	9.80	tenis bolsa calzones pantaletas impermeable pants jeans tirantes bikini chanclas	10

⁴⁰ Para contrastar las variantes de cada dialecto, consúltense la tabla 16.

⁴¹ Dado que las preguntas usadas para inducir los ítems analizados en este capítulo planteaban un contexto, me apegué a la propuesta de Ávila 1999, para clasificar las palabras a través de campos referenciales. Ávila (1999: 66 y 67) comenta que en un campo referencial “hay semejanzas, aunque no tan estrechas como las que se analizan en los campos semánticos”. Explica además que en los campos referenciales incluye lo que se puede decir de los referentes o lo relacionado con ellos. Tras una revisión detallada de diferentes clasificaciones conceptuales usadas en la lexicografía, señala que las clasificaciones son útiles pero subjetivas y que siempre se pueden hacer otras, pero en todo caso, una clasificación como la que él hizo responde a las necesidades de los conceptos que analizó, porque surgió a partir de ellos. De la misma manera, intenté hacer mi propia clasificación.

2. Automóviles	4.90	hule cajuela palanca cochera clutch	5
3. Bebés	2.94	chupón carriola niñera	3
4. Comida	8.82	azúcar blanca carne de puerco botana cocer grasoso huevo cocido canderel paleta cocido	9
5. Salud y cuidado personal	8.82	curita cotonete tubo fleco gripa labial moretón pasta de dientes yeso	9
6. Hogar	17.82	sartén clóset pluma trapo de cocina sucio chapa bocina diurex jalar refractario boiler refrigerador celular control cuaderno video litera colilla	18
7. Expresiones coloquiales	21.56	chance vueltecita fumada chafa chingón chueco cachetada	22

		coraje encabronado mamón mordida morralla cachetes arreglado maleducado canallada flojera arrejuntados solecito trenecito manita ligar	
8. Vida social, calle y servicios	8	mesero cuadra cambio ofertas formulario enganche bolero gasolinera	8
9. Entretenimiento y cultura	7.9	futbol rehilete letra be grande letra ve chica silbatazo ula-ula intermedio pasar	8
10. Animales	4.90	chicote chango mosco piquete rasguño	5
11. Expresiones adverbiales	3.92	enfrente de mí atrás de mí arriba de mí de hoy en ocho	4

Con respecto a la tabla anterior se deben hacer las siguientes observaciones y aclaraciones.

Primero, insistir en que esta clasificación se hizo *a posteriori*, una vez que los cuestionarios habían sido aplicados. Si antes de aplicar la prueba se hubiera planeado agregar esta variable, se hubiera incluido un número equitativo de palabras para los diferentes campos

referenciales. Incluso se hubieran agregado otras palabras, quizá varias de ellas de uso más cotidiano y frecuente. A pesar de que estas consideraciones se hicieron después y de que los porcentajes que representan a cada campo referencial dentro del cuestionario son muy disímiles, los resultados de frecuencias y porcentajes de uso según la respuesta obtenida son tan interesantes como reveladores. En la siguiente tabla están los cinco tipos de respuestas obtenidas y su distribución según el campo referencial de las palabras.

Tabla 35. Resultados de tipo de respuesta obtenida y campos referenciales

Campos referenciales	Tipo de respuesta				
	Segundo dialecto	Dialecto de origen	Ambos dialectos	Casos neutros	Casos inesperados
animales	31.7%	56.7%	7.3%	3.7%	.6%
ropa y calzado	36.4%	44.2%	18.2%	.4%	.8%
automóvil	35%	49.6%	12.8%	2.6%	0%
bebés	54.7%	33.3%	8%	0%	4%
comida	38.5%	43.8%	10.6%	6.4%	.8%
salud y cuidado personal	23.7%	54.4%	11.8%	5.9%	4.2%
hogar	40.7%	44.1%	8.7%	5.3%	1.2%
expresiones coloquiales	29%	43.6%	10.2%	15%	2.2%
vida social y servicios	37.3%	39.2%	16.3%	6.5%	.8%
entretenimiento y cultura	33%	48.7%	5.4%	12.5%	.3%

En la tabla anterior se puede apreciar que el campo referencial *bebés* es el único cuyo porcentaje del segundo dialecto es mayor a los datos del dialecto de origen. En cambio, entre los datos del dialecto de origen hay varios porcentajes que rebasan significativamente los datos de las respuestas clasificadas como segundo dialecto, esto es, los campos referenciales *animales*, *ropa y calzado*, *automóvil*, *salud y cuidado personal*, *expresiones coloquiales* y *entretenimiento y cultura* no parecen propiciar la adopción de las formas léxicas del segundo dialecto. Por otra parte, se observa además que los campos referenciales *ropa y calzado* y *vida social y servicios* son los que muestran un porcentaje más elevado en cuanto a formas léxicas en ambos dialectos. El análisis de chi cuadrado de

nuevo funcionó para probar que las diferencias entre los grupos no son aleatorias, sino altamente significativas:

Tabla 36. Análisis de chi cuadrado. Diferencias entre los distintos campos referenciales y el tipo de respuesta obtenida

χ^2	Grados de libertad	Significatividad
202.697	36	0.000

Los resultados mostrados hasta este momento indican que hay ciertos campos referenciales que no promueven el cambio léxico, sin embargo el análisis de probabilidad ha dado resultados llamativos y se encuentran en la siguiente tabla:

Tabla 37. Campo referencial y cambio léxico. Resultados de probabilidad

Campos referenciales	Probabilidad	¿Es un factor favorecedor del cambio léxico?
1. Ropa y calzado	0.545	Sí
2. Automóviles	0.496	No
3. Bebés	0.713	Sí
4. Comida	0.575	Sí
5. Salud y cuidado personal	0.375	No
6. Hogar	0.595	Sí
7. Expresiones coloquiales	0.413	No
8. Vida social y servicios	0.579	Sí
9. Entretenimiento y cultura	0.480	No
10. Animales	0.483	No

En páginas anteriores se discutió sobre el análisis de regresión escalonada aplicado a toda la muestra de informantes en torno al tipo de registro. Hay que mencionar que los resultados para la variable <campo referencial>, coinciden con los resultados descritos en el apartado referente al <tipo de registro>. Las palabras del registro informal no favorecen el cambio léxico. En la tabla anterior se observa que el peso probabilístico de 7. *Expresiones coloquiales*, es inferior a 0.500, por lo tanto no favorece el uso de las formas del segundo

dialecto. Ya se comentó que aunque *expresiones coloquiales* no es un campo referencial, las palabras del registro informal se agruparon con esta etiqueta para poder analizarlas de manera separada y lograr observaciones en torno a ellas. Se consideró más viable clasificarlas así que hacerlas caber forzosamente en un campo referencial al que en realidad no pertenecen.⁴²

Según los resultados expuestos en la tabla 37 varios campos referenciales parecen favorecer el cambio léxico⁴³: *ropa y calzado, bebés, comida, hogar, vida social, calle y servicios*. En este punto se considera importante recurrir a los datos de frecuencias ya esbozados en la tabla 34, donde se describe cuáles son las palabras que fueron dichas en el segundo dialecto la mayoría de las veces. Lo anterior tiene como objetivo cotejar a qué campo referencial pertenecen dichas palabras y tener una idea más clara de cómo se relacionan el porcentaje y la frecuencia de los datos obtenidos con los resultados de probabilidad.

⁴² De una manera similar se procedió con las *expresiones adverbiales*, las cuales incluso fueron excluidas del análisis general para discutir los resultados separadamente.

⁴³ Los factores favorecedores aparecen iluminados en gris en dicha tabla.

Tabla 38. Campo referencial de las palabras con mayor porcentaje de uso en el segundo dialecto

Palabras	Segundo dialecto		Dialecto de origen		Campo referencial
	frecuencia	%	frecuencia	%	
celular	15/19	78.9	1	5.3	6. Hogar
niñera	14/19	73.7	3	15.7	3. Bebés
boiler	12/19	63.2	6	31.6	6. Hogar
pluma	13/22	59.1	6	27.3	6. Hogar
video	13/22	59	8	28.5	6. Hogar
control	10/19	52.6	8	42.1	6. Hogar
carriola	14/28	50	9	32	3. Bebés
mordida	18/36	50	10	27.7	8. Vida social, calle y servicios
pantaletas	11/22	50	7	31.8	1. Ropa y calzado
silbatazo	18/36	50	13	36.1	9. Entretenimiento y cultura
cuadra	18/36	50	13	36.1	8. Vida social, calle y servicios
bocina	18/36	50	15	41.6	6. Hogar
refrigerador	9/19	47.4	6	31.6	6. Hogar
grasoso	17/36	47.2	14	38.9	4. Comida
yeso	7/15	46.7	6	40	5. Salud y cuidado personal
cajuela	13/28	46.4	7	25	2. Automóviles
enganche	16/36	44.4	14	38.9	8. Vida social, calle y servicios
clóset	15/36	41.6	8	22.2	6. Hogar
mesero	15/36	41.6	11	30.6	8. Vida social, calle y servicios
flojera	15/36	41.6	13	36.1	7. Expresiones coloquiales
carne de puerco	14/36	38.8	11	30.5	4. Comida
tenis	14/36	38.8	12	33.3	1. Ropa y calzado
ofertas	14/36	38.8	10	27.7	8. Vida social, calle y servicios

Con los datos de la tabla anterior puede señalarse que los campos referenciales ya identificados como factores que favorecen el cambio léxico (tabla 37) son los que contienen las palabras dichas con mayor frecuencia en el segundo dialecto. La presencia de los campos referenciales *salud y cuidado personal* y *expresiones coloquiales* en la tabla 38 no es significativa porque se trata de porcentajes muy pequeños en relación con el número de

palabras que cada campo referencial representa⁴⁴. Si se atiende a los porcentajes mostrados a continuación, en los que se desglosa la representatividad de cada campo referencial al que pertenecen las palabras con mayor porcentaje de uso en la variante del segundo dialecto, podrá determinarse cuáles son en realidad los campos referenciales que parecen promover el cambio léxico:

Tabla 39. Porcentajes de los campos referenciales más frecuentes en el segundo dialecto

Campos referenciales	Número de palabras en el cuestionario	Palabras con mayor porcentaje de uso en la variante del segundo dialecto	Porcentaje
1. Ropa y calzado	10	2	20
2. Automóviles	5	1	20
3. Bebés	3	2	66
4. Comida	9	2	22.22
5. Salud y cuidado personal	9	1	11.11
6. Hogar	18	8	44.44
7. Expresiones coloquiales	22	2	9
8. Vida social y servicios	8	5	62.5
9. Entretenimiento y cultura	8	1	12.5

Así, los campos referenciales *bebés*, *hogar* y *vida social*, *calle* y *servicios*, serían los que favorecen la sustitución de las variantes léxicas del dialecto original por las variantes del segundo dialecto, ya que son los que muestran mayor porcentaje de representatividad con respecto a los datos mostrados en la tabla 38. El hecho de que el análisis de probabilidad muestre que el campo referencial *bebés* es un factor que favorece el cambio léxico puede deberse en buena medida a que los informantes que tienen hijos, fueron padres una vez que

⁴⁴ Obsérvese, por ejemplo, que entre las palabras con mayor porcentaje de sustitución de la variante del dialecto original por la del segundo dialecto, *flojera* y *arrejuntados* son las únicas palabras pertenecientes al grupo *expresiones coloquiales*, lo cual sólo representa el 9% de los datos de ese tipo de ítems.

habían dejado su ciudad natal para residir en la actual, o se mudaron a la nueva ciudad cuando sus hijos eran aún muy pequeños. Al adquirir y usar objetos relativos al cuidado de los niños en un nuevo entorno lingüístico, comenzaron a usar las variantes léxicas del segundo dialecto para nombrar ese tipo de productos y sustituyeron las variantes del dialecto original. La palabra *chupón* no se reportó entre los datos con mayor frecuencia de uso de formas del segundo dialecto porque el porcentaje de uso es idéntico (46.4%) al de la variante del dialecto original. Sin embargo, llama la atención que el otro 7.1 % de los datos (dos informantes) hayan sido respuestas en ambos dialectos. En cuanto a las palabras del campo referencial *hogar* están incluidas palabras como *celular*, *control*, *refrigerador*, *clóset*, *boiler*, *pluma*, *bocina* ítems léxicos que forman parte de la cotidianidad de un individuo, sea por el uso que se da al referente (por ejemplo, uso diario del teléfono personal y de la televisión), sea por tratarse de una palabra muy frecuente como es el caso de *pluma*, o bien porque se trata de un espacio que puede compartirse con otra persona (el clóset, el refrigerador), y por lo tanto, la mención del objeto está presente en el día a día. Con respecto a las palabras del campo referencial <vida social, calle y servicios> habría que señalar que se trata de léxico que se usa en contextos también muy cotidianos, como *ofertas*, *cuadra* o *mesero*. Por otra parte, la presencia de ciertas palabras en la tabla 38 puede deberse no al campo referencial al que pertenecen, sino a la frecuencia de uso en el ámbito donde los informantes se desenvuelven o al riesgo de falta de comunicación que implica usar la palabra del dialecto original y no la del segundo dialecto. Se comentará cada una de estas palabras, con la finalidad de dar cuenta de cuáles son las posibles razones por las cuales tienen una elevada tendencia a promover el cambio léxico. Algunas de ellas son formas que no existen en el otro dialecto y por lo tanto, usarlas o decirlas podría conducir a la incomunicación. Es el caso de *cajuela* y su equivalente en el español de España,

maletero. Ávila (1997) usa la fórmula X(a)~Y(b)⁴⁵ para expresar la oposición connotativa de estas formas desde el punto de vista diatópico. De esta manera, usar la palabra *cajuela*⁴⁶ en Madrid, puede no sólo resultar gracioso para quien la escucha, sino además incomprendible. El hecho de que una palabra del dialecto de origen no se use en el segundo dialecto o que signifique algo distinto podría ser la razón más evidente por la cual deje de ser usada por los hablantes de esta muestra. Recuérdese que las palabras del cuestionario aplicado fueron elegidas para este estudio por ser distintas a las usadas en el dialecto de origen. Sin embargo, hay que señalar que en el diseño del cuestionario no se consideró si además de ser distintas, resultaban o ser ítems léxicos desconocidos en el dialecto original o bien ser ítems con un significado distinto al que tienen en el segundo dialecto.

Para dar cuenta de si el cambio léxico, además de estar relacionado con el grupo referencial, está también relacionado con la necesidad comunicativa, se examinó si las palabras favorecedoras del cambio que pertenecen a los grupos referenciales son usadas o no en el dialecto de origen. Para averiguarlo se hizo la búsqueda de dichas palabras en el *Corpus de referencia del español actual* (CREA). Cada una de las palabras enlistadas se buscó por país. Si bien la presencia o ausencia de dichas palabras en el CREA no garantiza ni su uso generalizado ni su desconocimiento en un país, los resultados son un indicio de cómo se usan. Varias de estas palabras son polisémicas, por tanto el número de casos encontrados no quiere decir que en todos los casos se use con el mismo significado y

⁴⁵ “La forma a, utilizada en el dialecto X, se opone sintomáticamente a la forma b del dialecto Y” (Ávila, 1997: 78).

⁴⁶ Palabra que en realidad se compone de una base léxica y del morfema diminutivo *-uela*, y por tanto podría ser interpretada como diminutivo de *caja*.

mucho menos que se use con el mismo significado que en el segundo dialecto⁴⁷. Se buscaron las formas léxicas pertenecientes al dialecto mexicano en Argentina y España, y se buscaron las formas madrileñas en México. En la tabla se indica si dichas palabras se encontraron en el corpus y si tienen el mismo significado que en el segundo dialecto. Se observará que algunas palabras se usan con el mismo significado en México y en Argentina, pero no España, o bien se usan igual en México y en España, pero no en Argentina. Los asteriscos indican acotaciones en torno a la pertinencia del corpus para ilustrar el uso de una palabra en un país.⁴⁸ Por tal motivo, aunque se muestre alguna cifra en el número de casos, se marcó como no existente en el dialecto de origen. A continuación se muestran los resultados:

⁴⁷ Por ejemplo, la palabra *enganche* aparece en los corpus como flexión del verbo *enganchar*, como sinónimo de *gancho*, como parte de la frase *bandera de enganche* y como cantidad que se entrega como primer pago de algo comprado a plazos.

⁴⁸ Véase la nota al pie en cada caso. Al revisar los párrafos donde se encuentra la palabra en cuestión se encontró que el documento es una novela en la que se recrea a un personaje mexicano, se consideró que no se trata de un caso pertinente. Se procedió de la misma manera si se encontró que el autor de un texto no es originario del país en el que se indagó el uso de una palabra.

Tabla 40. Existencia en el dialecto de origen de los ítems léxicos del segundo dialecto más usados por los informantes

	¿Se encontró la palabra en el corpus del dialecto de origen?			¿Tiene el mismo significado que en el segundo dialecto?			Número de casos y/ número de documentos en el CREA			Grupo referencial
	Arg.	Esp.	Méx.	Arg.	Esp.	Méx.	Arg.	Esp.	Méx.	
celular	No ⁴⁹ válida	sí	sí	No válida	no	no	447/1 15	1195/352	2/2	6. Hogar
niñera	No válida	sí	sí	No válida	sí ⁵⁰	sí	18/12	102/55	9/6	3. Bebés
boiler	no	no	sí	no	no	no	-----	*2/1 ⁵¹	17/10	6. Hogar
pluma	sí	sí	sí	no	no	no	133/6 5	1250/625	12/9	6. Hogar
video	No válida	sí	sí	No válida	sí	sí	581/1 66	364/184	27/20	6. Hogar
control remoto	sí	sí	no	no	no	no	18/16	81/51	-----	6. Hogar
cariola	no	sí	sí	no	no	no	-----	1/1	-----	3. Bebés
mordida	sí	sí	sí	no	no	sí	15/7	75/63	52/35	8. Vida social, calle y servicios
pantaletas	no	no	no	no	no	sí	-----	2/1 ⁵²	*10/6 ⁵³	1. Ropa y calzado
silbatazo	no	no	no	no	no	no	-----	2/2	8/8	9.

⁴⁹ Las casillas marcadas como *No válida* indican que la palabra no fue tomada en cuenta para el análisis en ese caso, porque la forma del segundo dialecto y la del dialecto original son iguales.

⁵⁰ A pesar de que la palabra *niñera* sí se usa en España y con el mismo significado que en México ‘mujer que trabaja cuidando niños’, la palabra que se buscaba entre los informantes era *canguro*, definida como persona joven que trabaja cuidando niños durante algunas temporadas. Así, en realidad se tomó en cuenta si los informantes mexicanos proponían la palabra *canguro* o no. También se contó como segundo dialecto, cada vez que los informantes madrileños proponían palabras como *nanny* o *baby sitter*, formas que incluso quienes las dijeron, aseguraron haberlas aprendido en México.

⁵¹ El documento describe que se conoce con la palabra inglesa *boiler* al acumulador de calor.

⁵² El documento es *La Reina del Sur*, una novela española en la que se recrea a un personaje mexicano (Pérez-Reverte, 2002).

⁵³ Seis de estos casos pertenecen a la novela de un autor nacido en Sinaloa, pero educado en España desde muy pequeño. Un caso pertenece a un *blog* en el que los participantes no son necesariamente mexicanos. Un caso es de un autor extranjero cuya novela fue publicada en México. Otro caso es un relato de Carlos Fuentes en el que se recrea la época de la conquista, en el que *bragas* hace alusión a una prenda masculina que cubre de la cintura a los muslos. Un caso más es una novela histórica en la que *bragas* no significa ‘pantaletas’, sino ‘calzón largo’.

										Entretenimiento y cultura
cuadra	sí	sí	sí	no	no	no	177/95	507/249	102/49	8. Vida social, calle y servicios
bocina	sí	sí	sí	no	no	no	33/20	137/91	9/9	6. Hogar
refrigerador	sí	sí	sí	no	no	no	12/8	37/29	3/3	6. Hogar
grasoso	sí	sí	sí	no	no	no	8/7	1/1	6/6	4. Comida
yeso	No válida	sí	no	No válida	no	no	234/44	225/130	-----	5. Salud y cuidado personal
cajuela	no	no	sí	no	no	no	-----	*2/2 ⁵⁴	4/4	2. Automóviles
enganche	sí	sí	sí	no	no	no	55/47	136/113	1452/528	8. Vida social, calle y servicios
clóset	no	no	sí	no	no	no	-----	*1/1 ⁵⁵	64/29	6. Hogar
mesero	no	no	sí	no	no	no	-----	11/3	103/34	8. Vida social, calle y servicios
flojera	no	sí	sí	no	no	no	*2/2 ⁵⁶	59/34	37/26	7. Expresiones coloquiales
carne de puerco	no	no	sí	no	no	sí	-----	2/2	9/9	4. Comida
tenis	sí	sí	sí	no	no	no	242/16	1253/663	108/68	1. Ropa y calzado
ofertas	No válida	sí	sí	No válida	no	no	168/15	265/101	10/9	8. Vida social, calle y servicios

La palabra *arrejuntados*⁵⁷, al final resultó tener el mismo uso entre madrileños y mexicanos. La diferencia se halló cuando los informantes hicieron referencia a un término menos informal que *arrejuntados*. En ese caso, a pesar de que lo que se buscaba era justamente la palabra coloquial, la respuesta menos informal dio pistas acerca de la

⁵⁴ En un documento, el autor cita un anuncio publicitario en el que se menciona la palabra. En el otro documento, se trata de la misma novela de Pérez-Reverte de la nota 52 correspondiente a *pantaletas*.

⁵⁵ El documento es un diario en el que se entrevista a una diseñadora de interiores mexicana.

⁵⁶ Un caso se encuentra en un diario en el que se citan las palabras de un político venezolano. El otro caso se refiere a la poca estabilidad de una dentadura postiza.

⁵⁷ La pregunta planteada en el cuestionario fue “¿Cómo se refiere usted a una pareja que sin estar casados viven en la misma casa? ¿que viven cómo o que están qué o que son qué?”

adquisición del sintagma *pareja de hecho*, y el desuso de *unión libre*, entre los mexicanos radicados en Madrid, así como del proceso inverso entre los madrileños en México.

Para indagar acerca del uso del ítem *silbatazo* la pregunta del cuestionario fue ¿qué hace el árbitro cuando termina un partido de futbol? Las respuestas posibles en las variantes porteña y madrileña son: *da un pitido*, *da un pitazo*, *toca el pito*, *silba el pito*, y en la variante mexicana es *da un silbatazo* y con escasa probabilidad, *toca el silbato*. En México, la palabra *pito*, se escucha poco por tabú lingüístico; puede significar *pene*. Para hacer alusión a la primera acepción de *pito* en el *Diccionario de la Lengua Española* (1. m. Instrumento pequeño que produce un sonido agudo cuando se sopla en él) se prefiere decir *silbato*. Se tiene la sospecha de que los inmigrantes argentinos y madrileños pueden haber adquirido el uso de *silbato* y *silbatazo* a través de los cronistas deportivos que narran los partidos de futbol en México. Esas narraciones son entorno lingüístico ideal para el uso del ítem léxico *silbato* y sus derivados; por ese motivo, la pregunta del cuestionario se diseñó en la forma ya mencionada.

La palabra *pereza* se conoce en México con el significado que tiene en Madrid, sin embargo pertenece al registro formal, a diferencia de *flojera* (su equivalente en el dialecto mexicano), que es una palabra del registro informal y de uso coloquial. Obsérvese en la tabla 40 que *flojera* sí se usa en el dialecto madrileño, sin embargo se usa con el significado de la primera acepción del *Diccionario de la Lengua Española*: “debilidad, cansancio”. En cambio, en México se usa sólo con el significado de la segunda acepción: “pereza, negligencia, descuido”.

El caso de la palabra *soborno* es un tanto similar a *pereza*, pues es igualmente conocida y usada en México, pero es una forma léxica del registro formal

Estos pares, *soborno/mordida*, *pereza/flojera*, comenzaron a dar pistas sobre la posibilidad de que la existencia de un ítem en el dialecto original que en el segundo dialecto significa algo distinto puede influir en la mayor tendencia al cambio de un ítem léxico por otro del nuevo dialecto. En el caso de estos dos pares léxicos, se trata de contrastes interesantes que tienen que ver con el registro, ya que *soborno* y *pereza* son palabras que pertenecen al registro formal y no son propiamente formas específicas de un dialecto. Puede decirse que son palabras del español neutro. Lo que llama la atención es que al formular las preguntas, la mayoría de los informantes no pensó en las formas del registro formal, sino en las que quizá escuchan con mayor frecuencia, es decir, las del registro informal. Tenemos entonces que, en esta muestra, las palabras del registro informal, *mordida* y *hueva*, no sólo fueron propuestas como la forma usada por la mayor parte de los informantes, sino que además forman parte de las palabras con mayor propensión al cambio. Por otra parte, sabemos que *mordida* no es una palabra “nueva” para ninguno de los informantes, pues la relacionan con el verbo *morder*. En cuanto a *hueva*, se trata de una palabra que tampoco parece del todo extraña para los bonaerenses o para los madrileños, aunque es cierto que no la usan con el mismo significado con el que se usa en México. Surgió así una pregunta fundamental para el análisis ¿qué es más factible, asignarle un nuevo significado a una palabra o aprender un nuevo ítem léxico?

Para tratar de responder a esta pregunta se analizaron sólo las respuestas en las que el nuevo dialecto se impuso al dialecto original y se observó que las palabras que existen con un significado distinto en el dialecto original favorecen el cambio léxico con un 0.512 de probabilidad. En contraste, el cambio léxico relacionado con las palabras que no existen en el dialecto original muestra 0.490.

Tabla 41. Cambio léxico y la existencia de los ítems léxicos en el dialecto original

	Probabilidad	Frecuencia	%
Palabras que existen con un significado distinto en el dialecto original	0.512	657/1924	34.1%
Palabras que no existen en el dialecto original	0.490	329/1003	32.8%

Las cifras anteriores cambian un poco cuando sólo se consideran los resultados de las 23 palabras que mostraron una mayor tendencia al cambio:

Tabla 42. Palabras con mayor tendencia al cambio

Palabras con mayor tendencia al cambio	Probabilidad
Palabras que existen con un significado distinto en el dialecto original	0.529
Palabras que no existen en el dialecto original	0.433

Lo anterior podría estar indicando que, en situaciones de contacto dialectal, el cambio lingüístico se produce primordialmente a través de la incorporación de nuevos significados a palabras ya conocidas y, en segundo término, con la incorporación de nuevas palabras. Esto mismo, disminuye aún más la posibilidad de que el campo referencial sea un factor de influencia definitiva en el cambio léxico. Los resultados hasta ahora mostrados señalan factores como la frecuencia de uso de una palabra dentro de un contexto en el que puede haber interacciones cara a cara (la casa: *boiler*, *clóset*; un restaurante: *mesero*), así como el riesgo de producir un malentendido al usar una palabra del dialecto de origen (*maletero* ‘el

que lleva las maletas' vs. *cajuela* 'diminutivo de caja') tienen una incidencia aún más importante en el cambio léxico.

En este punto resulta interesante comparar los resultados entre las tres muestras de informantes. Era esperable que hubiera similitudes y diferencias, sin embargo no era posible prever en qué consistirían. En la siguiente tabla puede observarse que ninguna de las tres muestras tiene un comportamiento igual al de las otras dos. También puede advertirse que en las tres aparece como favorecedor del cambio, el campo referencial *bebés*, y que el campo referencial *hogar y oficina*, que había resultado altamente favorecedor en el análisis general, no aparece en esta tabla.

Tabla 43. Campos referenciales más favorecedores en cada muestra

Mexicanos		Argentinos		Españoles	
Bebés	66.7%	Bebés	41.7%	Vida social, calle y servicios	46.1%
Animales	65.0%	Entretenimiento y cultura	31.3%	Bebés	44.4%
Comida	50%	Expresiones coloquiales	30.0%	Comida	35.3%

En la siguiente tabla se evidencia que los informantes más proclives al uso del segundo dialecto son los mexicanos, quienes al mismo tiempo son los que usan menos formas en el dialecto original⁵⁸. Los argentinos son quienes reemplazan las formas léxicas con menos frecuencia. La diferencia entre las cifras es significativa. Obsérvese que los mexicanos mostraron un 46.7% de respuestas en el segundo dialecto, mientras que los argentinos muestran un 24.3%. La cifra para los españoles en este rubro es de 29%.

⁵⁸ Se toma también en cuenta que la diferencia porcentual entre las muestras con respecto al uso del dialecto de origen no es muy significativa, pues las cifras sólo varían en un uno por ciento.

Tabla 44. Tipo de forma obtenida y origen de los informantes

Tipo de forma obtenida	Origen del informante		
	Argentino	Mexicano	Español
Segundo dialecto	24.3%	46.7%	29%
Dialecto de origen	33.2%	32.2%	34.5%
Ambos dialectos	43.7%	25.2%	31.1%
Casos neutros	34.6%	33.8%	31.6%
Casos inesperados	4%	52%	44%

Sin embargo, no basta observar que los mexicanos son más cambiantes que los otros informantes y que los argentinos lo son menos. Debe señalarse además que las cifras para el uso de formas en el dialecto de origen no son muy dispares y que los españoles son los más conservadores con respecto a las otras dos muestras. Los resultados del dialecto de origen no son del todo significativos en su conjunto; lo más interesante al respecto se encuentra en cuáles son las palabras que restringen el cambio lingüístico, como ya se pudo observar en la tabla 22, en la que podemos advertir que las frases adverbiales, los diminutivos y los cambios de género, son formas que en la mayoría de las ocasiones fueron dichas en el dialecto de origen. Las palabras que se escuchan poco o que no son frecuentes en el uso cotidiano tampoco son usadas en el segundo dialecto.

Otros resultados que deben ser retomados en este momento son las respuestas en *ambos dialectos*. De los 3008 datos analizados, 318 fueron respuestas en ambos dialectos, lo cual representa el 10% de los datos. Aunque son pocos datos, este tipo de respuestas se tomó en cuenta en el análisis porque podría ser un indicador para registrar posibles cambios lingüísticos. Según la tabla 44, los argentinos son los que dieron menos respuestas en el

segundo dialecto (24.3%), pero también son los que obtuvieron el mayor porcentaje (43.7%) del total de las formas en ambos dialectos. Lo anterior podría estar señalando, por una parte, que aunque son el grupo que usa con menor frecuencia las palabras del segundo dialecto, se adaptan con rapidez al él y muestran una importante disposición para usar los dos dialectos de manera indistinta en algunas ocasiones. El hecho de que hayan respondido en tantas ocasiones con formas de ambos dialectos revela que dominan el segundo dialecto. Por otra parte, también es posible inferir que si los argentinos muestran el menor número de respuestas en el segundo dialecto y también el mayor número de respuestas en ambos dialectos, es que son definitivamente los más resistentes al cambio léxico, porque no parecen querer dejar de usar las formas léxicas de su dialecto de origen. Sin embargo, al analizar cuáles fueron los ítems léxicos que obtuvieron un mayor número de respuestas en ambos dialectos (véase tabla 45) se hace evidente, como ya se había mencionado, que se trata de algunas de las palabras que también mostraron altos porcentajes de uso en el segundo dialecto (*mesero, tenis, clóset, cajuela*). Se trata de variantes léxicas muy distintas a las del dialecto original. Una de ellas, *tenis*, es una palabra de uso frecuente; la variante porteña es *zapatillas*. En México *zapatillas* hace referencia a un par de zapatos de tacón alto. Por este tipo de significados denotativos distintos para un mismo ítem léxico, los hablantes se ven obligados a aprender la variante equivalente en el segundo dialecto. Ya se mencionó lo que puede provocar llamarle *mozo* a un mesero mexicano, de modo que el cambio léxico está motivado por esas diferencias de significado. Con estos datos, no puede afirmarse que los informantes bonaerenses sean del todo resistentes al cambio léxico, pues se encuentran en el proceso de experimentar el reemplazo de esas formas léxicas. A diferencia de la tabla 23, en la tabla 45 se exponen las frecuencias y porcentajes de las palabras que fueron dichas en *ambos dialectos* en la mayoría de los casos. Se observarán

algunos resultados con frecuencias bajas y porcentajes altos. Esto se debe a que los ítems *canicas* y *gasolinera* sólo fueron investigados entre los informantes argentinos porque la variantes porteñas equivalentes (*bolitas*, *estación de servicio*) son distintas a las mexicanas.

Tabla 45. Resultados de formas léxicas obtenidas en ambos dialectos

Palabras más frecuentes en ambos dialectos	Frecuencia	Porcentaje
clóset* ⁵⁹	11	30.6%
mesero*	10	27.8%
tenis*	10	27.8%
bolsa	9	25%
cajuela*	7	25%
moretón	7	25%
canicas ⁶⁰	7	58.3%
gasolinera ⁶¹	5	38.5%

⁵⁹ Las palabras marcadas con asteriscos son también palabras con mayor tendencia al uso en segundo dialecto.

⁶⁰ El ítem *canicas* sólo se analizó entre la muestra de argentinos. Su correspondiente en el dialecto bonaerense es *bolitas*. Este resultado es muy llamativo para ilustrar lo dicho líneas arriba con respecto a la posibilidad de generar un malentendido al usar ciertas palabras en el dialecto de origen. En México, la palabra *bolitas* hace alusión a la forma esférica de un conjunto de objetos sin hacer referencia específica a un objeto; por lo tanto, en el contexto mexicano, *bolitas* podría arriesgar la total comprensión de una oración como “Hay que ganar hasta en las bolitas” (Julio César Toresani, entrenador argentino del equipo The Strongest de Bolivia; http://www.laprensa.com.bo/noticias/25-02-09/25_02_09_depo2.php). Es muy posible que por la falta de comunicación que podría ocasionar esta palabra, haya sido dicha en ambos dialectos por la mayoría de los informantes argentinos.

⁶¹ El ítem *gasolinera* sólo se investigó entre la muestra de argentinos con su correspondiente *estación de servicio*. En las otras dos muestras no se exploró porque en Madrid y en México se usa la palabra *gasolinera*.

Las palabras *clóset*, *mesero*, *tenis* y *cajuela* se incluyen también entre las más propensas al cambio, pero no todas pertenecen a los campos referenciales sugeridos como más favorecedores del cambio léxico. Lo anterior puede deberse a que, como ya se observó líneas arriba, hay diferencias en los resultados si se comparan los campos referenciales que favorecen el cambio en cada una de las muestras.

En este momento conviene preguntarse si estas sustituciones léxicas del muestreo analizado son indicios de una adquisición léxica o se comportan como un préstamo. Es verdad que en el cuestionario no se tuvo la precaución de indagar por signos que raramente se ven en contextos no mexicanos, por ejemplo, no se incluyen palabras como *quesadilla* o *huarache*, pero por otra parte, se tiene la intuición de que los signos nuevos, los que el hablante conoce e incorpora a su habla cotidiana una vez que está en un contexto donde existen, los observa e incluso puede llegar a usarlos, sí se comportan como verdaderas adquisiciones léxicas. Es decir, el hablante desconoce ciertos signos lingüísticos, y en cuanto se traslada a un contexto donde por obvias razones culturales hay objetos nunca antes vistos, adquiere una palabra perteneciente al nuevo dialecto. Dichas adquisiciones léxicas no pueden tener variabilidad de uso, no pueden ser sustituidas por una variante del dialecto de origen, puesto que no hay una palabra correspondiente. Así, una adquisición léxica en situaciones de contacto dialectal sólo se da cuando se presentan estos casos. La adquisición léxica en situaciones de contacto dialectal no será discutida en esta investigación, puesto que queda fuera de los objetivos de este trabajo y seguramente requiere de otro tipo de análisis. Los datos que se analizan en este caso tienen que ver con las palabras que corresponden al significado similar entre un dialecto y otro, se trata al parecer de un intercambio dialectal que ciertamente puede ser permanente, sin embargo

funciona como un proceso de sinonimia, en el que la sustitución de una palabra del dialecto original por una del nuevo dialecto puede negociarse con altas probabilidades de tener éxito.

2.3.4. Actitud

Una de las hipótesis centrales de este estudio es que la actitud favorable hacia el nuevo dialecto es un factor que favorece el cambio lingüístico. Para este apartado, se define actitud⁶² como la postura positiva o negativa que el hablante toma con respecto a determinadas características del dialecto con el que está en contacto. La variable <actitud hacia el nuevo dialecto> ha mostrado resultados muy interesantes con respecto al cambio léxico. En el apartado que describe el comportamiento de la variable <tipo de registro> ya se exploró la importancia de la actitud favorable hacia el nuevo dialecto en relación con el uso de las formas léxicas correspondientes al registro informal. La actitud se evaluó a través de varias preguntas⁶³. Son siete preguntas de actitudes con respuesta cerrada y dos con respuesta abierta. Otras cuatro, son preguntas de creencias en las que se pidió a los informantes que calificaran en una escala del uno al cinco ciertos cambios en su manera de hablar desde que no viven en su país de origen. Las respuestas se promediaron y con el resultado se diseñó el índice llamado *promedio de apego al segundo dialecto*, en el que las

⁶² *Cfr.* Fishman 1970: 138; Fasold 1996: 176; López Morales 2004: 288-297; Blas Arroyo, 1999: 47-72. Bainbridge (1994: 4000) define *actitudes* como la evaluación positiva o negativa de un objeto, de algo, tangible o intangible, capaz de ser el objeto de esa actitud. Se presume que cada persona posee un largo número de actitudes que pueden ser expresadas casi instantáneamente en palabras y que son las claves determinantes de un comportamiento con miras al objeto. Una definición más detallada sobre actitud se encuentra en el capítulo 3.

⁶³ El cuestionario completo está en el apéndice 2.

cifras 3, 4 y 5 indican un grado más elevado de acomodación, mientras que 1 y 2, corresponden a un desapego del nuevo dialecto. El *promedio de apego al segundo dialecto* permitió tener un juicio más certero con respecto a la actitud de los informantes. Estos resultados se relacionaron con las respuestas a las preguntas de actitud y pudo corroborarse que se corresponden entre sí, porque cuando el promedio de apego es bajo, en las respuestas sobre actitud puede observarse que la actitud es desfavorable y cuando el promedio de apego es más alto, la actitud es favorable. Si bien las preguntas son sólo un punto de partida para evaluar la actitud, lo cierto es que ésta se deja ver en toda la entrevista. Los informantes, en general, fueron muy explícitos a este respecto. Expresaron de diversas formas la simpatía o apatía que tienen hacia su entorno lingüístico actual. Los promedios de apego también fueron acordes con la respuesta a la pregunta *¿le gusta el español que se habla aquí?*

A través de algunas preguntas que fueron diseñadas específicamente para indagar sobre qué tan consciente está el informante de los cambios que ha experimentado en su manera de hablar, se pudo obtener información explícita con respecto a la actitud positiva o negativa de cada uno de los informantes. En la siguiente tabla se anota que la actitud más favorable la tienen los mexicanos; la más desfavorable, los argentinos. Este resultado coincide con el hecho de que los mexicanos sean los más favorecedores del cambio léxico, y en contraste, la actitud desfavorable entre los informantes bonaerenses explica las cifras porcentuales más bajas con respecto al uso de formas en segundo dialecto.

Tabla 46. Actitud y origen de los informantes

Actitud	Origen del informante		
	Argentino	Mexicano	Español
Desfavorable	35.4%	34.3%	30.2%
Favorable	28.4%	38.2%	33.4%

Una revisión detallada de cómo se desglosan los resultados de las formas obtenidas en relación con la actitud, demuestra que la actitud favorable es un factor que favorece de forma decisiva el cambio léxico, tal como se muestra en la siguiente tabla, en la que el 76% de los datos del segundo dialecto fueron realizados por informantes con actitud favorable hacia el segundo dialecto. El 63.8% de los datos de formas en ambos dialectos fueron producidas por quienes tienen una actitud favorable.

Tabla 47. Tipo de forma obtenida y actitud

Tipo de forma obtenida	Actitud	
	Desfavorable	Favorable
Segundo dialecto	23.9%	76.1%
Dialecto de origen	44.1%	55.9%
Ambos dialectos	36.2%	63.8%
Casos neutros	40.6%	59.4%
Casos inesperados	22%	78%
Total	35.8%	64.2%

2.3.5. Sexo

La variable <sexo> resultó significativa en el análisis general. En los resultados de probabilidad se observa que los hombres favorecen más el cambio (0.534) que las mujeres (0.466). Pareciera entonces que los hombres se comportaron de manera menos conservadora que las mujeres, pero en realidad esto no es del todo cierto. De hecho, estos resultados de probabilidad contrastan de manera clara con los datos en los que se cruzan las variables <sexo> y <actitud>, pues los hombres demostraron ser quienes tienen una actitud menos favorable al segundo dialecto. Los resultados muestran que el 64% de los informantes tiene una actitud favorable hacia el segundo dialecto, mientras que el 35% tiene una actitud desfavorable. De lo anterior, se encontraron las siguientes diferencias de actitud entre hombres y mujeres (tabla 48) y las diferencias entre hombres y mujeres según el tipo de forma obtenida (tabla 49).

Tabla 48. Actitud y sexo

Actitud	Mujeres	Hombres
favorable	69%	31%
desfavorable	31%	69%

Tabla 49. Tipo de forma obtenida y sexo

Tipo de forma obtenida	Sexo	
	Hombres	Mujeres
Segundo dialecto	36.2%	31.2%
Dialecto de origen	46.5%	46.1%
Ambos dialectos	7.3%	13.8%
Casos neutros	8.2%	7.4%
Casos inesperados	1.8%	1.5%

Al separar los resultados por muestra fue posible observar que el hecho de que los hombres fueran seleccionados como un factor favorecedor del cambio léxico se debió específicamente a dos informantes mexicanos y un argentino, cuyos porcentajes de cambio léxico son de 62%, 59% y 70% respectivamente, mientras que el resto de los hombres presenta en promedio un porcentaje de cambio de 25%. Las mujeres, en promedio, muestran una cifra ligeramente mayor que la de los hombres, 26.33% en formas del segundo dialecto. El hecho de que sean tres informantes hombres quienes realizaron más formas del segundo dialecto no se desdeña del resultado. Por el contrario, es necesario señalar que estos tres informantes presentan circunstancias personales que inevitablemente los llevaron a tal porcentaje de cambios léxicos. Los dos informantes llegaron a Madrid antes de cumplir treinta años y sus necesidades los llevaron a no tener contacto alguno con otros mexicanos y a mimetizarse en un contexto en el que el cambio léxico se produjo casi inmediatamente. Uno de ellos se casó en México con una mujer madrileña al mes de conocerla. Casi inmediatamente se mudaron a Madrid. Él obtuvo un trabajo en un despacho británico de arquitectos. En su trabajo la lengua que usa siempre es el inglés. No tuvo contacto con otros mexicanos en Madrid ni volvió a México en cuatro años. Él asegura que trataba de hacer todo lo posible por adaptar su habla a la de su esposa y posteriormente a la de su hijo. Este informante asegura que en ocasiones hace uso de [θ] y durante la entrevista usó este sonido algunas veces. También hace uso de la segunda persona del plural *vosotros*. El otro informante se fue de México para hacer un doctorado. Su pareja, al momento de mudarse a Madrid, era española. Se dudó de cómo se debía clasificar la ocupación de este informante⁶⁴, porque aunque era estudiante, se desempeñó como profesor particular, como

⁶⁴ Para el análisis de los datos, se decidió etiquetarlo como <profesor>. Esto funcionó bien porque es el

portero y durante los veranos, como salvavidas. Para poder dar clases particulares, el informante comentó que ensayaba todas las tardes su dicción y su entonación, acercándose a tal grado al habla madrileña que sus rasgos dialectales originales no pudieran ser del todo identificados. Para ofrecer sus servicios como profesor particular de francés y matemáticas, solía dejar anuncios en las calles, en las cabinas telefónicas y en sitios públicos. Se dio cuenta de que cuando le llamaban por teléfono para pedirle información y la gente se percataba de que no era español, le decían “vale, te llamaremos pronto” y nunca se volvían a comunicar con él. Así fue que decidió cambiar drásticamente su manera de hablar, para poder conseguir trabajo mientras estudiaba.

Lo anterior tiene relevancia porque en estos informantes la interacción cara a cara fue determinante para el cambio lingüístico. La pareja de uno de ellos era madrileña y el contacto con otros mexicanos era nulo. En el caso del informante argentino, en el momento de la entrevista llevaba casi 30 años de vivir en México, su pareja es mexicana y su actitud hacia el dialecto mexicano es muy favorable. En estos informantes se observan además otros factores⁶⁵ que favorecieron el cambio lingüístico: la edad de llegada, los planes de no volver a su país de origen⁶⁶, y en el caso de dos de ellos, el hecho de estar en un medio

informante que usa más formas léxicas del segundo dialecto (70% de sus respuestas) y ser profesor lo llevó a modificar su comportamiento lingüístico, que no es el mismo que se observa en los otros estudiantes de la muestra general. De hecho, es el único profesor de la muestra de mexicanos, y etiquetarlo así, funcionó también para tener identificados sus resultados de manera separada. Esto se aclarará más adelante, en el análisis de las variables <ocupación> y <mercado lingüístico>.

⁶⁵ El apéndice 3, al igual que la tabla 18, detalla las variantes y variables que se analizaron para los datos de cambio léxico.

⁶⁶ Aunque uno de ellos volvió y vive actualmente en la ciudad de México.

laboral en el que es necesario tener un contacto continuo con hablantes del segundo dialecto.⁶⁷

El siguiente desglose de los datos da pistas de cómo es posible observar de otra manera el resultado de que los hombres favorecen más el cambio léxico que las mujeres. Los datos totales indican que así es, pero son los hombres de dos grupos de edades. La tabla siguiente muestra las respuestas obtenidas en relación con las variables <sexo> y <edad>.

Tabla 50. Porcentajes de formas del segundo dialecto según la edad y el sexo

Edad	Mujeres	Hombres
28 a 35 años	17.3%	82.7%
36 a 52 años	70.4%	29.6%
53 años en adelante	41.4%	58.6%

En el grupo de 28 a 35 años se observa que el 82.7% de las respuestas en el segundo dialecto, son de los hombres. En cambio, en el grupo de 36 a 52 años, las cifras indican que son más las mujeres que dieron respuestas en el segundo dialecto (70.4%). En el último grupo de edad, de 53 a 93 años, de nuevo observamos que los hombres favorecen el uso de las formas del segundo dialecto (58.6%), y las mujeres tienen un porcentaje menor (41.4%). Es interesante que, en el grupo intermedio de edad, sean las mujeres las más adaptables. Esto puede coincidir con que también se trata del grupo etario en el que se encuentran la mayor parte de las informantes que tienen más años de residencia en el lugar del segundo

⁶⁷ Este tema se desarrollará más específicamente en el apartado relativo a las variables <mercado lingüístico> y <ocupación>.

dialecto. La variable <años de residencia> no es la única que está involucrada en este resultado. También parecen intervenir las variables <pareja>, <actitud> e <hijos nacidos en el lugar del segundo dialecto>.

2.3.6. Edad

La edad ha sido un factor a considerar en todo estudio sociolingüístico, pues se sabe que los hablantes se comportan de manera distinta según el grupo etario al que pertenecen. En esta investigación fue una variable considerada para preestratificar el muestreo, lo cual quiere decir que se buscó que la muestra tuviera como requisito cierto número de informantes de determinadas edades. En esta investigación no se consideró contar con informantes muy jóvenes, en buena medida porque el promedio de edad de la población que se muda a otro país para buscar oportunidades de estudio o trabajo, es por lo general de más de 25 años⁶⁸. Por otra parte, sí hubo un intento por tratar de entrevistar a los hijos de los informantes, pero no se logró obtener ninguna entrevista.

La edad fue seleccionado en el análisis binomial como factor favorecedor del cambio léxico. Los resultados de probabilidad muestran datos interesantes. Quienes se muestran como más susceptibles a producir formas del segundo dialecto son los informantes más jóvenes y los de mayor edad. Las personas de mayor edad, son quienes generalmente han vivido más tiempo fuera de su país de origen, quienes han convivido más con personas del segundo dialecto y quienes favorecen el cambio léxico. Las personas más jóvenes se muestran como las más adaptables, en buena medida porque en este grupo se

⁶⁸ López Morales (2004, p.134) comenta que los hablantes entre 25 y 50 años, que ya están involucrados en el mundo profesional y económico en el que es muy importante ascender en la escala social, se muestran muy entusiastas para usar las formas prestigiosas en su comunidad de habla y cambian los hábitos lingüísticos que solían tener.

encuentran dos de las personas que obtuvieron el mayor número de respuestas en el segundo dialecto, cuyos casos fueron ya comentados. Esto no quiere decir que sólo sea el factor <edad> el que contribuye a este tipo de resultados. Aquí intervienen otros factores, como la actitud hacia el segundo dialecto, la cual es más favorable en este grupo (59%) que desfavorable (41%). Se verán en seguida los resultados de probabilidad y después se comentarán los porcentajes obtenidos.

Tabla 51. Análisis de probabilidad de la variable <edad>

Edad	Probabilidad
28 a 35 años	0.600
36 a 52 años	0.432
Más de 52 años	0.523

La tabla mostrada a continuación contiene porcentajes interesantes, porque la cantidad de registros de formas léxicas en el segundo dialecto disminuye ligeramente en el segundo grupo de edad, que son los informantes que tienen entre 36 y 56 años. Los más jóvenes muestran un porcentaje significativamente menor. Obsérvese también que el uso de formas del dialecto de origen se da sobre todo entre las personas que tienen entre 36 y 52 años.

Tabla 52. Desglose de formas obtenidas y edad

Tipo de forma obtenida	Edad		
	28 a 35 años	36 a 52 años	Más de 52 años
Segundo dialecto	22.2%	37%	40.8%
Dialecto de origen	24.8%	49.4%	25.8%
Ambos dialectos	24.8%	54.1%	21.1%
Casos neutros	20.9%	42.3%	36.8%
Casos inesperados	36%	44%	20%

2.3.7. Tiempo de residencia

Esta es una de las variables más productivas de este trabajo, porque ha permitido explicar muchos de los resultados que se obtuvieron. Fue útil estratificar la muestra de la investigación según el tiempo de residencia. Es un factor que favorece el cambio lingüístico y al comparar los datos de los informantes es claro que mientras más años han estado en contacto con el segundo dialecto, el proceso de acomodación es más perceptible.

Tabla 53. Tipo de forma obtenida y tiempo de residencia

Tipo de forma obtenida	Edad		
	28 a 35 años	36 a 52 años	53 años en adelante
Segundo dialecto	24.9%	27.3%	47.8%
Dialecto de origen	43.7%	27.4%	28.9%
Ambos dialectos	40.3%	28.6%	31.1%
Casos neutros	36.3%	24.8%	38.9%
Casos inesperados	56%	14%	30%

El porcentaje de uso de las formas del segundo dialecto aumenta con el número de años de residencia. Los que tienen menos años viviendo fuera de su país dieron un porcentaje de 24.9, mientras que quienes llevan más de 15 años de radicar en el lugar del segundo dialecto llegaron a 47.8%, es decir, casi la mitad de las respuestas en el segundo dialecto fueron dichas por los informantes con más años de residencia. Ésta es una cifra muy significativa porque puede observarse que la diferencia de porcentajes entre los informantes que llevan entre 2 y 6 años, y los que llevan entre 7 y 15, apenas es de 3%. Las cifras

parecen invertirse si se atiende a los resultados de las formas del dialecto de origen donde se muestra que el 43.7% de las respuestas fueron dichas por el grupo de menos años de residencia. En la siguiente tabla, véase la columna de los informantes que tienen entre 2 y 6 años. Si se comparan los porcentajes de uso de formas del segundo dialecto con el porcentaje de uso de formas del dialecto original, se notará que éstas últimas duplican el primer porcentaje (55.3%). Se ve que el grupo intermedio de años de residencia también tiene un porcentaje de uso mayor de formas del dialecto de origen. El grupo de entre 7 y 15 años de residencia usa más formas del dialecto original (34%) que del segundo dialecto (46.8%). Estas cifras se invierten entre los informantes con mayor tiempo de residencia. Ellos usan más formas del segundo dialecto (44.3%) que formas del dialecto de origen (36.9%).

Tabla 54. Tiempo de residencia y tipo de forma obtenida

Tiempo de residencia	Tipo de respuesta				
	Segundo dialecto	Dialecto de origen	Ambos dialectos	Casos neutros	Casos inesperados
Entre 2 y 6 años	22.9%	55.3%	11.6%	7.7%	2.5%
Entre 7 y 15 años	34%	46.8%	11.2%	7.1%	.9%
Más de 15 años	44.3%	36.9%	9.1%	8.3%	1.4%

Los datos anteriores se reflejan en los resultados de probabilidad. Las cifras revelan que el <tiempo de residencia> es un factor que favorece el cambio léxico. Así lo mostró el análisis binomial que se realizó con todos los datos. La probabilidad de cambio o de sustitución de las palabras del dialecto original por las del segundo dialecto aumenta con el número de años de residencia, como se puede observar en la siguiente tabla.

Tabla 55. Probabilidad según el tiempo de residencia en el lugar del segundo dialecto

Tiempo de residencia	Probabilidad
entre 2 y 6 años	0.342
entre 7 y 15 años	0.432
más de 15 años	0.649

2.3.8. Pareja

Los informantes relacionados sentimentalmente con una persona del segundo dialecto, mencionaban que habían modificado muchas palabras por la convivencia con su pareja. Se acomodaban al habla del otro por empatía y por tener una comunicación más eficaz. Por este tipo de comentarios se decidió tomar en cuenta el origen de la pareja como una variable que pudiera analizarse. Además, considerar este aspecto permitió observar la importancia de la interacción cara a cara (Trudgill, 1986) en la difusión del cambio en situaciones de contacto dialectal. Los resultados fueron los esperados; el análisis binomial de todos los datos indicó que el <origen de la pareja> es un factor que favorece el cambio léxico. En la tabla 56 se muestran los resultados de probabilidad. El estudio demostró que la acomodación y el cambio lingüístico son más evidentes entre los informantes cuyas parejas son del lugar del segundo dialecto (0.579). En contraste, las personas cuya pareja es del mismo origen que el informante, presentan menos tendencia (0.342) al cambio⁶⁹. Las personas que no tienen pareja tampoco promueven el cambio (0.440).

⁶⁹ No se tienen casos de informantes con parejas de dialectos diferentes al dialecto de origen o al segundo dialecto. Esto debe considerarse en futuras investigaciones. Lo que debe comentarse además, es que los informantes hicieron alusión no sólo a su propia adaptación léxica, sino también a la de sus parejas, que inevitablemente aprenden frases o palabras de un dialecto distinto al que se habla en su lugar de origen. Esto se comenta con detalle en el capítulo de actitudes y creencias.

Tabla 56. Resultados de probabilidad de la variable <origen de la pareja>

Origen de la pareja	Probabilidad
Originaria del nuevo lugar de residencia	0.579
Del mismo origen que el informante	0.342
Sin pareja	0.440

Los resultados anteriores encuentran una explicación aún más detallada si se revisan los porcentajes obtenidos de cada tipo de forma obtenida, según el origen de la pareja del informante.

Tabla 57. Porcentajes de tipos de forma obtenida en relación con el origen de la pareja

Tipo de forma obtenida	Origen de la pareja		
	Originaria del nuevo lugar de residencia	Del mismo origen que el informante	Sin pareja en el momento de la entrevista
Segundo dialecto	64.9%	26.1%	9.1%
Dialecto de origen	47.8%	34.9%	17.3%
Ambos dialectos	41.8%	36.5%	21.7%
Casos neutros	57.3%	29.1%	13.7%
Casos inesperados	66%	24%	10%

Tabla 58. Porcentajes del origen de la pareja en relación con los tipos de forma obtenida

Origen de la pareja	Tipo de respuesta				
	Segundo dialecto	Dialecto de origen	Ambos dialectos	Casos neutros	Casos inesperados
Originaria del nuevo lugar de residencia	40.5%	41%	8.2%	8.3%	2%
Del mismo origen que el informante	27.9%	51.4%	12.3%	7.2%	1.3%
Sin pareja en el momento de la entrevista	21%	54.9%	15.7%	7.3%	1.1%

La tabla 57 muestra que cuando la pareja es originaria del nuevo lugar de residencia, las formas del segundo dialecto aparecen en un porcentaje mucho mayor (64.9%) que cuando la pareja es del mismo origen que el informante (26.1%). En la tabla 58, al comparar los datos de *segundo dialecto* y *dialecto de origen* de los informantes cuya pareja es hablante del dialecto del nuevo lugar de residencia, los porcentajes son muy cercanos. En cambio, si la pareja es del mismo origen que el informante, la conservación de las formas en el dialecto de origen se da en un 51.4%, cifra mucho mayor al 27.9% de los datos del segundo dialecto.

2.3.9. Ocupación y mercado lingüístico

Sankoff y Laberge (1978: 240) sugieren que una clasificación de hablantes a través de la ocupación puede resultar arriesgada en diversas formas, porque es necesario clasificar informantes y no ocupaciones. Una clasificación a través de la ocupación del informante resulta inadecuada para amas de casa, estudiantes y personas jubiladas, quienes se hallan fuera del mundo laboral. Por otra parte, la ocupación resulta un acercamiento estático, pues atiende a la condición actual del individuo. Es subjetiva, en el sentido de que se involucran

criterios para evaluar una ocupación determinada y, además, con ese tipo de clasificación se tiende a implicar que una ocupación determinada está relacionada con un papel dentro del mercado lingüístico, lo cual Sankoff y Laberge rechazan absolutamente. El mercado lingüístico refleja que las actividades socioeconómicas del hablante influyen directamente en su comportamiento lingüístico. Así, determinados oficios o profesiones tienden a usar una variante más estándar, por ejemplo, los profesores, los encargados de atender al público, los políticos, etc. Adaptando la concepción del mercado lingüístico según Sankoff y Laberge, en este estudio se esperaría que los informantes con ocupaciones relacionadas con los rubros recién mencionados sean más adaptables al segundo dialecto específicamente por la eficacia en la comunicación dentro del ámbito laboral en el que se desempeñan.

Para este estudio se consideró tanto la ocupación como el mercado lingüístico, teniendo en cuenta que no son lo mismo y que ésta no es precisamente un indicador de cuál es la importancia del habla para el desempeño laboral de cada informante. Se decidió tomar en cuenta los resultados de las dos variables porque en el análisis de todos los datos, <ocupación> y <mercado lingüístico> son factores que favorecen el cambio léxico. Además, se decidió considerar ambos factores porque de esa manera se puede saber con mayor detalle qué tipo de actividad laboral, en términos del mercado lingüístico, es la que favorece más el cambio léxico. Una razón más para analizar estas dos variables y describir sus resultados separadamente es porque podrá advertirse más adelante que ni la ocupación ni el mercado lingüístico son factores favorecedores del cambio si no se vinculan además con otras variables. Es decir, es fundamental tomar ambos factores pero es necesario reconocer que por sí solos no pueden explicar ciertos resultados.

La ocupación de los informantes fue clasificada de la siguiente manera: 1. estudiantes, 2. amas de casa y jubilados, 3. profesionistas, 4. servicio al público, 5. diplomáticos⁷⁰, 6. profesores e investigadores. Entre los informantes, se consideró que quienes tienen un mayor mercado lingüístico (y por lo tanto, así fueron identificados en la base de datos para realizar los análisis de probabilidad en GoldVarb) fueron los que se dedican al servicio al público: restauranteros, personas dedicadas a la atención de clientes de algunas empresas, los diplomáticos y los profesores e investigadores. Ellos pertenecen a un ambiente laboral que propicia el continuo acercamiento con hablantes del segundo dialecto y esto parece influir en el cambio léxico. Entre los informantes, no hay ninguno que colabore en los medios de comunicación, lo cual hubiera permitido explorar procesos de cambio léxico en un individuo obligado, por circunstancias laborales, a usar rasgos del segundo dialecto. Al respecto, Ávila (2003) refiere que los profesionales de los medios que han cambiado de país, además de adaptarse al dialecto local, buscan lograr una pronunciación más neutra y menos regional, aspecto indispensable para las transmisiones radiales o televisivas de difusión internacional.

En la muestra de informantes mexicanos, pareciera que todos los hablantes que se desempeñan en estas áreas son quienes favorecen el uso de las formas madrileñas. La informante que menos formas del segundo dialecto usó es ama de casa, y aunque su esposo es madrileño y eso podría influir en una posible adopción de gran número de ítems léxicos del segundo dialecto, su contacto con otras mujeres mexicanas es muy frecuente y, al parecer, esto último tiene un mayor peso en su comportamiento lingüístico. Ella pertenece a

⁷⁰ Esta categoría se incluyó para los informantes madrileños y para los mexicanos, pues se tuvo la oportunidad de entrevistar a algunos de ellos para esta investigación.

un grupo de mujeres mexicanas que se reúne a desayunar y a comer varias veces a la semana. De hecho, ellas ejercen control sobre las otras con respecto al cambio léxico, y por lo tanto, no lo promueven, pues no es bien visto que mientras están juntas usen palabras que no pertenecen a su dialecto original. Los resultados demuestran que si el contacto con otros mexicanos es mínimo, el uso de las formas madrileñas se ve favorecido (0.552), en cambio, cuando el contacto con los compatriotas es muy frecuente, el uso del léxico mexicano es mayor y disminuye el uso de las variantes madrileñas (0.428).

En la siguiente tabla puede observarse una tendencia general muy interesante. El único factor que favorece el cambio léxico en todas las muestras e incluso en el análisis general de los datos, es *servicio al público*. En este grupo se encuentran los informantes que establecen más contacto, en el ámbito laboral, con los hablantes del segundo dialecto. Dos de ellos son restauranteros, una atiende por teléfono a los usuarios de una compañía telefónica española⁷¹, uno hace convenios para la UNAM desde Madrid, y la otra es consultora. Debe señalarse que todos ellos llevan más de diez años viviendo en el lugar del segundo dialecto. Se menciona esto porque, de nuevo, el cruce de variables (en este caso, <tiempo de residencia> y <ocupación>) ayudan a explicar con más detalle con qué tipo de características se vincula el cambio léxico. El caso de la informante mexicana que trabaja en la atención al público por teléfono es muy llamativo porque para obtener ese trabajo, tuvo que tomar algunos cursos de dicción, oralidad, modulación de voz y de acento. Ella atribuye los cambios experimentados en su manera de hablar a toda esta adaptación forzosa

⁷¹ Durante una conferencia que impartí en la Embajada de México en España, en enero de 2010, algunas personas hicieron hincapié en que para su trabajo era indispensable hacer ciertos cambios en el habla, principalmente en el léxico y en la entonación, porque continuamente reciben comentarios o incluso burlas con respecto a su manera de hablar.

al segundo dialecto. De cualquier manera, ella posee otras características que han resultado favorecedoras del cambio léxico en este estudio, por ejemplo, tiene muy buena actitud hacia el dialecto madrileño, estuvo casada con un madrileño durante ocho años y en el momento de la entrevista llevaba más de diez años viviendo en Madrid. Este dato coincide con los testimonios de otros mexicanos radicados en Madrid.

Tabla 59. Desglose de resultados de probabilidad según la ocupación

Ocupación	Todos los informantes	Bonaerenses	Madrileños	Mexicanos
1. Estudiantes	0.363	0.415	0.545	
2. amas de casa y jubilados	0.311	0.531	0.649	0.391
3. profesionistas	0.580	0.461	0.362	0.396
4. servicio al público	0.620	0.609	0.512	0.686
5. diplomáticos	0.445		0.597	0.685
6. profesores o investigadores	0.465	0.521	0.393	0.431
7. jubilado	0.571			

Entre los restauranteros es curioso el caso de un informante mexicano que tiene un negocio de comida mexicana en el centro de Madrid. Para él es importante conservar sus rasgos dialectales por dos razones: en primer lugar porque tiene más éxito con los clientes, en su mayoría madrileños. Ser mexicano y comportarse como tal le da cierto aire de autenticidad a su restaurante. En segundo lugar, porque sus empleados son jóvenes mexicanos, que mientras estudian, consiguen un trabajo de medio tiempo. Para él es indispensable comunicarse “en mexicano” con sus empleados. Por otra parte se siente observado por ellos y siente que no está bien visto que al estar en un ambiente lleno de mexicanos, alguien

hable “como español”⁷². Lo anterior, hace que en la mayoría de las situaciones se muestre muy conservador, sin embargo él asegura que en su casa, con su mujer y sus hijos, que son españoles, él se comporta lingüísticamente más adaptable. Lo mismo hace con los proveedores de su restaurante. Los busca, los contrata, hace negocios con ellos y trata de usar las palabras españolas para no tener malentendidos. Esto último, permite introducir una idea que resume muy bien este tipo de situaciones. Si hay una situación de riesgo (por ejemplo, dinero, salud⁷³) el individuo tratará de apegarse a las condiciones lingüísticas impuestas por el entorno y será menos conservador. El caso del restaurantero madrileño radicado en México ilustra muy bien este hecho. Para él es más importante la comunicación eficiente con los clientes, los proveedores, los chefs y los meseros, porque todos son mexicanos, y para él no resulta importante que se le note o no que es español, porque lo importante es que su negocio funcione y si para ello tiene que hablar más como mexicano, lo hace.

En la tabla 59, otro detalle que debe observarse con atención es el resultado del informante jubilado. Puesto que no tiene relaciones laborales, en un principio se había decidido colocar sus datos en el mismo rango que el de las amas de casa. Sin embargo, esto combinaba resultados que no necesariamente tenían que mezclarse sólo por el hecho de que amas de casa y jubilados no tienen una vida laboral. El simple hecho de que el jubilado haya trabajado durante mucho tiempo marca una diferencia que debe ser tomada en cuenta.

⁷² Este tipo de observaciones se exponen en el capítulo 3.

⁷³ Hago referencia a la salud por el comentario de dos informantes mexicanas. Mencionaron que cuando llevaban a sus hijos al médico trataban de usar la mayor parte del tiempo las palabras madrileñas para tener mejor comunicación con los especialistas. Una observación de situaciones de contacto dialectal en un hospital podría darnos más pruebas sobre esto.

En este momento es cuando puede reflexionarse por qué no es recomendable considerar sólo la ocupación. Este informante es el que tiene un mayor tiempo de residencia en el lugar del segundo dialecto. En el momento de la entrevista llevaba ya 60 años viviendo en México. Se jubiló veinte años antes de la entrevista. Ser jubilado no es una ocupación; es una situación que determina que el individuo ya no está laboralmente activo y no recibe remuneración económica por realizar un trabajo. Los años anteriores a la jubilación cuentan como una situación en la que el individuo tuvo un contacto continuo con sus empleados y compañeros de trabajo, años en los que además formó una familia y estableció vínculos afectivos y laborales con hablantes del segundo dialecto. Estamos hablando en este caso preciso de cuarenta años de vida laboral en México en los que este informante se desempeñó como empresario. Sería erróneo descartar los años que trabajó y tuvo contacto con sus empleados mexicanos. Lo que se intenta aclarar con esto es que la condición de jubilado no es la que determina o no una mayor propensión al cambio lingüístico; lo que realmente es significativo en este caso, y lo que explica la marcada propensión al cambio léxico, son los sesenta años de contacto con el segundo dialecto y el contacto frecuente con hablantes del segundo dialecto. Por otra parte, su pareja es mexicana.

La tabla anterior también señala claramente que hay comportamientos distintos entre las muestras. Entre los informantes bonaerenses hay dos amas de casa. Los datos indican que ambas favorecen cambio léxico. En realidad, se esperaba que las amas de casa fueran muy susceptibles al cambio, aunque los resultados en la muestra de mexicanos se hayan mostrado distintos. De acuerdo con Chambers y Trudgill (1980: 84, 85), las mujeres tienen una mayor movilidad que los hombres, desempeñan diferentes papeles sociales y son quienes frecuentemente tienen que interactuar con diferentes tipos de personas (en los establecimientos comerciales, en los colegios, en los bancos). Esto permite que tiendan a

dominar un amplio repertorio de variedades de habla. Se esperaba así que el comportamiento de las amas de casa se mostrara favorecedor del cambio léxico. Entre la muestra de mexicanos, se tienen datos de una ama de casa. Ella no muestra una tendencia favorecedora del cambio, entre otras razones, porque no le agrada el dialecto madrileño, y como ya se dijo, su contacto con compatriotas mexicanas es muy frecuente. Las amas de casa bonaerenses no tienen una relación continua con compatriotas suyas y no sienten ninguna presión por tener que cuidarse de qué palabras usar o no. Ellas aseguran que usar las palabras mexicanas es indispensable para hacer compras en los mercados y en las tiendas de abarrotes, para entenderse con la persona que hace el aseo en su casa y con las personas que trabajan en los colegios a los que sus hijos asisten. Es en ese sentido en el que era importante analizar tanto la ocupación como el mercado lingüístico. Estas informantes no tienen una profesión que esté vinculada al uso continuo de la lengua, sin embargo, su papel como mujeres encargadas del hogar y los hijos, en una situación de contacto dialectal resulta favorecedor del cambio léxico. Aquí podemos añadir un dato más. La informante mexicana dedicada al hogar no tiene hijos. Esto puede determinar en buena medida que no sea necesario para ella un uso continuo de las formas del segundo dialecto. Así, es necesario mencionar que en el análisis de toda la muestra se observó que las mujeres que son madres de hijos nacidos en el lugar del segundo dialecto hacen un esfuerzo por tener un conocimiento de las formas léxicas de ambos dialectos para tener una comunicación óptima en casa. Una de las amas de casa de la muestra de bonaerenses menciona en la entrevista que ella siempre dice *plackard* pero que está consciente de que sus hijos le llaman *clóset*. Cuando ella quiere que ellos hagan caso inmediato de lo que pide, trata de usar las palabras “de ellos”, y les dice cosas como “sácalo del *clóset*” en lugar de usar la forma voseante y la palabra correspondiente a la variante de Buenos Aires “sacalo del *plackard*”. Lo anterior

permite anotar que es muy posible que la condición de ser o no ama de casa no sea precisamente la que determine el cambio léxico, sino el hecho de ser madres de hijos del segundo dialecto.

Así, es necesario enfatizar la importancia del cruce de las variables analizadas. En este apartado se puede observar claramente que no es sólo una variable la que está dando cuenta de cómo se produce el cambio léxico; la conjunción de varias características es la que lleva a la reflexión de que en realidad las variables <actitud hacia el segundo dialecto>, <años de residencia en el lugar del segundo dialecto> y <contacto con hablantes del segundo dialecto> son las que explican de manera más clara el cambio léxico. La última de las variables mencionadas abarca en realidad otras dos variables analizadas de manera independiente: <origen de la pareja> e <hijos nacidos en el lugar del segundo dialecto>⁷⁴.

Los resultados de probabilidad en el análisis general de los datos indican que el mayor mercado lingüístico es un factor que favorece el cambio léxico (0.546) en contraste con el menor mercado lingüístico (0.410). A continuación se describen los resultados de frecuencia y porcentaje de la variable <mercado lingüístico>, y el desglose de los mismos en cada muestra de informantes.

⁷⁴ Esta variable sólo resulta un factor favorecedor del cambio léxico entre las mujeres. El análisis binomial no seleccionó esta variable como significativa.

Tabla 60. Porcentajes según el mercado lingüístico

1013 formas léxicas en el segundo dialecto	Argentinos		Españoles		Mexicanos		Total de la muestra	
	Mercado lingüístico		Mercado lingüístico		Mercado lingüístico		Mercado lingüístico	
	Mayor	Menor	Mayor	Mayor	Menor	Menor	Mayor	Menor
F	132	114	242	617	396	52	290	183
%	53.7%	43.3%	82.3%	60.9%	39.1%	17.7%	61.3%	38.7%

Con respecto a la tabla anterior deben comentarse aspectos relacionados con quiénes son los informantes que están considerados como no pertenecientes al mayor mercado lingüístico, pero antes es necesario comentar los resultados porcentuales. Es posible ver que todos los porcentajes de palabras del segundo dialecto son mayores entre los informantes con *mayor mercado lingüístico*. Es muy llamativo el resultado de los españoles, con un porcentaje muy elevado en *mayor mercado lingüístico*, en comparación con las otras dos muestras. Este resultado se debe a que diez de los doce informantes españoles fueron etiquetados como pertenecientes al grupo de *mayor mercado lingüístico*, quedándose fuera de éste una mujer dedicada al modelaje y el hombre jubilado. Entre las otras dos muestras, la de bonaerenses y la de mexicanos, quienes no son considerados como pertenecientes al grupo mayor mercado lingüístico son las amas de casa, un contador, un escenógrafo, dos arquitectos, una ayudante de enfermería y un empresario. No obstante este criterio de separar a los informantes según el mercado lingüístico, es necesario recordar que hay ciertas características en algunos de los informantes que hacen que su adopción de formas léxicas sea mayor no por su ocupación ni por el mercado lingüístico, sino porque reúnen características vinculadas con la actitud positiva hacia el segundo dialecto, con el contacto

frecuente con informantes del segundo dialecto (aquí se incluye la pareja y los hijos) y con el tiempo de residencia en el lugar del segundo dialecto. Lo anterior explica por ejemplo, casos como el de la ayudante de enfermería (28 años de residir en Madrid, casada con un madrileño, tiene una hija madrileña y una actitud positiva hacia el segundo dialecto) que obtuvo 51% de formas del segundo dialecto frente a un 30% de formas del dialecto original. Los resultados de probabilidad apuntan que tanto el mercado lingüístico como la ocupación son factores favorecedores del cambio léxico, pero es importante insistir en que contribuyen al cambio léxico en la medida en que se relacionan con otras variables.

2.3.10. Origen de los padres

Se tomó en cuenta esta variable específicamente para el caso de los informantes mexicanos que viven en Madrid, ya que cinco de ellos mencionaron que uno o ambos padres eran de origen español y habían llegado a México durante el periodo de la Guerra Civil española. Entre las razones por las cuales estos informantes ahora se encuentran viviendo en España está el hecho de ser hijos de españoles, lo cual les permitió trasladarse a ese país con una condición migratoria especial. Estos cinco informantes estuvieron acostumbrados desde muy pequeños a escuchar variantes dialectales del español no mexicanas e incluso dos de ellos hablan catalán. En una investigación como esta, en la que lo que se busca es dar cuenta de cómo influye ese contacto entre dialectos en el habla actual de un individuo, pareció necesario reflexionar en estos casos en los que los hablantes, antes de trasladarse a Madrid, ya estaban habituados a convivir con palabras usadas en España, a una entonación distinta y a pensar en sí mismos como conocedores e incluso usuarios pasivos de otro dialecto. Antes de explicar los resultados de esta variable, es oportuno mencionar cuáles son las características de estos informantes:

Tabla 61. Datos de los informantes hijos de inmigrantes españoles

Informantes	Edad	Tiempo de residencia	Actitud hacia el segundo dialecto	Origen de la pareja	Hijos españoles
Mujer	46	26	Favorable	España	Sí
Mujer	61	28	Favorable	España	Sí
Hombre	55	18	Desfavorable	México	No ⁷⁵
Hombre	57	19	Favorable	Sin pareja	No
Hombre	41	14	Desfavorable	España	Sí

Se esperaba que los informantes de padres españoles usaran más formas léxicas del segundo dialecto, ya que estarían más acostumbrados a ciertas palabras. El análisis de probabilidad no mostró que los resultados fueran significativos pues tanto los informantes hijos de padres españoles como los informantes hijos de no españoles obtuvieron una probabilidad de 0.500, de manera que no puede considerarse éste un factor que favorezca el cambio léxico. Hay algo que debe mencionarse, y que explica muy bien estos resultados. Sólo en una de ellas (mujer, 61 años, 28 años de residir en Madrid) durante la entrevista fue posible percibir un cambio notorio en la entonación, en las frases, en las palabras que no fueron parte del cuestionario. Todos los demás fueron muy enfáticos en señalar que siempre han hablado así y no tienen porqué cambiar, pues lo sentirían forzado o simplemente, no podrían lograrlo. A pesar de esa opinión, las dos mujeres de la tabla anterior son las que usan más formas léxicas del segundo dialecto. En contraste, dos de los tres hombres de esta selección de informantes, son los que usan menos formas del segundo dialecto, y esto coincide con que su actitud hacia éste es desfavorable. El resultado de las mujeres puede

⁷⁵ Sus hijos mexicanos, pero llegaron muy pequeños a Madrid. El informante explicó que a ellos no se les nota en el habla que son mexicanos, hablan como “cualquier chico de Madrid”.

explicarse de nuevo por las variables <actitud>, <pareja>, <hijos españoles>, <años de residencia>.

2.4. Conclusión

En este capítulo se ha podido comprobar que los procesos vinculados a las reglas regulativas, como la formación de diminutivos y el género, así como las frases adverbiales, no promueven el cambio lingüístico en las situaciones de contacto dialectal. En cuanto a las reglas constitutivas y el léxico, es posible decir que, según los resultados, hay una relación estrecha entre el cambio léxico y las variables <actitud hacia el segundo dialecto>, <tiempo de residencia> y <origen de la pareja>. Como pudo observarse, hay diferencias interesantes entre los resultados de una muestra y otra, no se comportan igual; esto puede deberse en buena medida a la actitud favorable hacia el segundo dialecto, que se ve más entre los mexicanos (38%) que entre los españoles (33%) y mucho más aún que entre los argentinos (28%). La variable <ocupación y mercado lingüístico> resultó productiva para apoyar la importancia de la interacción con hablantes del segundo dialecto, pues si los individuos trabajan en alguna ocupación en donde tengan contacto continuo con ellos, el cambio léxico es más notorio. Por otra parte, también se observó que mientras algunas variables son significativas en una muestra, en otras no lo son. Por ejemplo, la variable <planes de volver al país de origen> es muy significativa entre los argentinos. Quienes tienen planes de volver a Argentina no favorecen el cambio léxico (0.264) mientras que los que no tienen pensado regresar sí lo hacen (0.617). En contraste, esta misma variable no presenta resultados significativos entre las otras dos muestras de informantes.

En cuanto a las observaciones lingüísticas, resaltan tres aspectos:

1. Las palabras del segundo dialecto que son más factibles de ser usadas por los informantes, son aquellas que se usan muy frecuentemente (*móvil* por *celular* y de *celular* por *móvil*), o las que se usan en un espacio compartido como el hogar, la calle, la oficina (*camarero* por *mesero* y viceversa; *pluma* por *boli*; *bayeta* por *trapo*).
2. El registro informal es un factor que promueve el cambio entre los argentinos y los madrileños, ya que adoptan con facilidad las expresiones coloquiales y malsonantes mexicanas; en contraste, al respecto de ese tipo de palabras, los mexicanos prefieren mantener las formas del dialecto de origen.
3. Las palabras que favorecen el cambio léxico son las que ya existen con otro significado en el dialecto de origen. El hecho de que sólo tengan que adquirir un significado más, las hace más favorecedoras del cambio en contraste con las palabras que son desconocidas en el dialecto de origen.

3. ACTITUDES Y CREENCIAS RELACIONADAS AL CAMBIO LINGÜÍSTICO Y AL CONTACTO DIALECTAL

El estudio de las actitudes y creencias es pertinente porque permite dar cuenta del comportamiento sociolingüístico de un grupo. Por un lado, las actitudes “están en la base de algunos aspectos del cambio lingüístico” (Martín Butragueño, 1992), y por otro, un acercamiento a ellas es necesario para la descripción de los datos analizados en este trabajo. De acuerdo con López Morales (2004: 290) podemos distinguir entre lo que se cree y la actitud que se toma hacia lo que se cree. Así, las creencias son cognitivas y afectivas y las actitudes, positivas o negativas. Las creencias pueden definirse como el conjunto de ideas que un hablante desarrolla en torno a la manera de hablar, tanto propia como ajena, y las actitudes¹ como la postura que el hablante adopta en torno a esas ideas. Dicho de otro modo y en este trabajo en particular, los informantes de este estudio creen algo sobre su variante dialectal y sobre el dialecto de los hablantes nativos del lugar donde radican y manifiestan una actitud positiva o negativa acerca de esa creencia. Por ejemplo, algunos informantes opinan que “los mexicanos hablan más lento que los argentinos”, “los españoles hablan más fuerte que los mexicanos”, “los argentinos son más directos que los mexicanos”, “los mexicanos son más corteses que los españoles”. Todas estas afirmaciones encierran una

¹ Trudgill y Hernández Campoy (2007: 26) definen actitudes lingüísticas como “respuesta emocional e intelectual de los miembros de la sociedad a las lenguas, dialectos, acentos, formas lingüísticas concretas y sus propios hablantes en su entorno social que constituye un aspecto importante de la compleja psicología social de las comunidades lingüísticas. Dichas actitudes oscilan desde las más favorables a las menos, y pueden manifestarse en los juicios subjetivos sobre la corrección, las cualidades estéticas de las variedades y las mismas palabras, sobre la adecuación de las lenguas y dialectos, y sobre las propias cualidades personales de sus hablantes.”

creencia y quienes las pronunciaron toman una actitud, favorable o desfavorable, hacia el nuevo dialecto. Se parte de la hipótesis de que esas creencias y actitudes tienen un impacto en la producción lingüística de los individuos en situaciones de contacto dialectal, y aunque no es posible establecer en qué medida estas actitudes determinan el comportamiento lingüístico, se considera viable anotar cuáles son los rasgos que pueden llevar a analizar este problema y profundizar en él. Según los resultados de esta investigación, la actitud favorable hacia el nuevo dialecto es la que en todos los casos ha demostrado promover el cambio, y en contraste, la actitud desfavorable no lo fomenta. Es necesario aclarar cuál es la diferencia entre lo que en esta investigación se entiende por actitud favorable o desfavorable hacia el nuevo dialecto². La actitud favorable es una disposición lingüística que tiende a admitir nuevas formas léxicas, e incluso, fónicas; es la comprensión de que las variedades dialectales tienen características que las hacen peculiares y por tanto, diferentes al dialecto propio, que dichas diferencias en ocasiones responden a normas distintas y por lo tanto tienen el mismo valor comunicativo que el dialecto propio. La actitud favorable es también reconocer que hay determinados rasgos léxicos o gramaticales del dialecto propio que pueden ser inaceptables o incoherentes en el nuevo dialecto; es asumirse como un individuo en una condición particular y en un contexto lingüístico en el que es permisible sustituir palabras del dialecto propio para intentar una comunicación más eficaz. En contraste, la actitud desfavorable es no aceptar del todo las características del nuevo dialecto, es desestimarlos como una posibilidad comunicativa; es preferir usar las palabras del dialecto propio, aun cuando éstas resulten inconvenientes para lograr una comunicación

² Esta incoherencia o inaceptabilidad, puede darse por connotaciones semánticas distintas, porque una palabra puede ser considerada tabú o ser malsonante en el dialecto original. Otros casos de inaceptabilidad se presentan porque la norma funciona de manera diferente entre un dialecto y otro.

sin ambigüedades; es no reconocer la situación de contacto dialectal como una circunstancia en la que la sustitución de rasgos lingüísticos es factible; también, es afianzarse en el dialecto propio, es cuando el informante considera que su forma de hablar está muy lejos de parecerse al nuevo dialecto, porque no la ha modificado en casi nada o en nada desde que salió de su país. Por otra parte, en esta investigación se consideró también una actitud desfavorable cuando el informante asume que el nuevo dialecto carece de rasgos “pegajosos” o imitables, y por lo tanto, afirma que no ha adoptado ninguna de las características ajenas a la variante propia. No fueron considerados como actitud desfavorable los casos en los que los informantes tratan de mostrarse con mucho arraigo hacia sus costumbres y mantienen sus características dialectales, pero al mismo tiempo, son capaces de mostrar curiosidad hacia lo que oyen en su nuevo ámbito lingüístico, quizá sin adoptar rasgos, pero considerándolos una opción tan válida como su variante. En (1) se observa que el hablante reconoce el contraste y asume que no es algo que él usaría, pero no le desagrada.

1. Sé que aquí se habla de *tú* y no de *vos*, pero yo no lo digo porque no me sale, no se oye natural que yo diga eso, pero me gusta que aquí se diga así. (Hombre, bonaerense, 32 años, 2 años de residencia en México).

En estas páginas se detallará cómo fue planeado el cuestionario, cómo se aplicó, cuáles fueron los resultados obtenidos y cómo a través de los datos logrados puede llegarse a un comentario general sobre la importancia de las actitudes en el cambio lingüístico. Para Martín Butragueño (1992: 136), las actitudes son interesantes en la descripción de los “hábitos, rasgos, peculiaridades y contradicciones de los hablantes”.

De acuerdo con Trudgill y Hernández Campoy (2007: 26), no es que las actitudes tengan fundamento lingüístico, pero pueden tener interesantes efectos en “el comportamiento sociolingüístico de los hablantes, estando implicadas en los actos de

identidad y en el cambio lingüístico”. En torno al concepto de *identidad*, coincido con Trudgill y Hernández Campoy (2007: 27) cuando explican que un hablante proyecta su identidad como miembro de un grupo al elegir un tipo de pronunciación, forma gramatical o palabras vinculadas a un grupo social. De acuerdo con los autores, la acomodación se puede interpretar como un acto de identidad. Para Moreno Fernández (2005: 178) una variedad lingüística puede ser interpretada como un rasgo que define la identidad “de ahí que las actitudes hacia los grupos con una identidad determinada sean en parte actitudes hacia las variedades lingüísticas usadas en esos grupos y hacia los usuarios de tales variedades”. En las siguientes páginas observaremos cómo las decisiones lingüísticas de estos individuos en situaciones de contacto dialectal están basadas en las actitudes que a su vez reflejan pugnas de identidad.

3.1. Cuestionario

El cuestionario de actitudes y creencias consta de trece preguntas. Se divide en tres partes. En la primera, hay siete preguntas de respuesta cerrada. En la segunda parte, hay cuatro preguntas sobre creencias cuyas respuestas fueron dirigidas en una escala del uno al cinco. Y la tercera parte tiene dos preguntas de respuesta abierta. El estudio se decidió de esta manera porque las preguntas cerradas permitirían tener un panorama específico de cómo se comportan los individuos en el nuevo entorno lingüístico. Las preguntas abiertas permitirían la recolección de datos abundantes y las preguntas con escala del uno al cinco darían cifras concretas a través de las cuales el informante situaría su manera de hablar en un contexto dialectal distinto al de su origen. El cuestionario de actitudes presenta, ya a la luz de los resultados, aciertos importantes en cuanto a la calidad y la riqueza de los datos obtenidos, pero algunas dificultades para cuantificarlos. Evaluar las respuestas no fue tarea

sencilla porque se hicieron preguntas abiertas y porque las preguntas cerradas casi nunca fueron respondidas sólo con una afirmación o negación. Esta característica del cuestionario abrió múltiples posibilidades a los informantes, de manera que algunos abundaron reflexivamente en torno a ciertas preguntas y sus respuestas los llevaron a hacer comentarios simpáticos, inesperados y anecdóticos. Esos datos no se pueden analizar cuantitativamente. Así, el cuestionario presenta, por una parte, la ventaja de haber cumplido el objetivo de lograr la obtención de valiosos datos para el estudio de las actitudes y creencias, y por otra, la desventaja de haber generado respuestas que no se pueden cuantificar. Con todo, se considera un acierto haber procedido de esa forma, pues se obtuvo una cantidad importante de datos que a su vez contienen otro tipo de rasgos analizables (gramaticales, fónicos, léxicos, entonativos) y en los que puede observarse, paradójicamente, cómo los informantes, al concentrarse en un análisis de su propio comportamiento lingüístico, dejan de controlar algunos aspectos de su manera de hablar. Lo anterior es interesante porque cuando comienza la entrevista, el informante está plenamente consciente de que se está haciendo una investigación sobre su habla, de manera que en un principio se cuida mucho de no enfatizar demasiado ciertos rasgos, pero al pedirle que se enfoque en su producción lingüística y en su experiencia como hablante de un dialecto distinto al del lugar de llegada, se olvida de que está siendo observado por alguien más. En ese sentido, el tipo de cuestionario también fue un acierto, porque aunque es verdad que una entrevista con un desconocido, una grabadora y un micrófono pueden influir en el comportamiento lingüístico del hablante, las preguntas dieron lugar a un “autoanálisis” y crearon una especie de distracción entre los informantes.³ Eso ayudó a tener datos más

³ Labov 1972 describe algunas técnicas de entrevista que permiten resolver la *paradoja del observador* cuyo

espontáneos. Puede decirse que dentro de esos datos se halló la mayor cantidad de material útil para el análisis del cambio fónico en este trabajo.

En cuanto a las preguntas de creencias con respuesta en escala, debe resaltarse que han sido altamente útiles. Las preguntas se formularon como sigue: *en una escala del 1 al 5 (donde 1 significa el mínimo grado de cambio y 5 el máximo) ¿en qué medida ha cambiado su manera de hablar desde que llegó a vivir a este lugar?* Con esas respuestas se estableció un *promedio de apego al segundo dialecto* el cual refleja cuál es la valoración que el informante tiene sobre sí mismo en relación con su grado de acomodación al nuevo entorno lingüístico. El *promedio de apego* funcionó como un espejo de las actitudes. Con las cifras 1 y 2, el informante estaba señalando desapego hacia la nueva variedad dialectal. Las respuestas 3, 4 y 5 reflejan más apego y más acomodación. Si una persona tiene una actitud desfavorable hacia el nuevo dialecto, es casi improbable que responda 4 la pregunta *¿en qué medida siente que su manera de hablar ha cambiado desde que vive aquí?* Si no hay apego es en cierto modo porque no hay simpatía hacia el nuevo dialecto. Las respuestas en este tipo de preguntas, en algunos casos, no se limitaron a la puntuación, pues también produjeron reacciones diversas. En la mayoría de los casos, se obtuvo una reflexión de los informantes en cuanto a su desempeño como hablantes foráneos que tratan de adaptarse a un dialecto distinto. Es decir, el hecho de que se planteara expresamente una cifra no significa que la respuesta era solo y siempre un número. La mayoría de las veces los informantes elaboraron una justificación o una explicación para sus respuestas, especialmente aquellos que se ubicaron en los extremos de la escala y contestaron 1 o 5. Es

problema central es cómo observar el habla espontánea y natural si el hablante se siente observado. Si el tema de la entrevista involucra emotivamente al informante, éste tiende a producir emisiones menos cuidadas porque presta menos atención a su forma de expresarse.

verdad, por otra parte, que quienes tienen una actitud desfavorable hacia el nuevo dialecto explicaron con discursos menos abundantes su respuesta.

La reacción de varios informantes con respecto a estas preguntas puede clasificarse en dos tipos. Por una parte, se sentían obligados a ubicarse a sí mismos como individuos que conviven con un dialecto distinto al suyo. La tarea no fue fácil para ninguno. Todos se mostraron sorprendidos con ese tipo de preguntas y algunos se sintieron incapaces de responder. Algunos hicieron reflexiones generalizadas, tratando de esquivar un poco las preguntas. Las respuestas se promediaron para evaluar cómo cada informante se ubica a sí mismo en el nuevo entorno lingüístico. El *promedio de apego al segundo dialecto* fue cotejado con la actitud que mostraban los informantes en diversas partes de la entrevista. Así, se pudo tener certeza sobre la decisión de evaluar la actitud favorable o desfavorable de los entrevistados.

Fasold (1996: 146) explica que las escalas “son sistemas hechos para decirnos el grado en que un miembro de la población posee una característica cuantitativa”. Admite que son arbitrarias, pero que a veces un sociolingüista “tiene que inventar un nuevo sistema [...] para medir algo que nunca se ha medido adecuadamente. Esto es perfectamente válido.” En esta investigación, muchos informantes dieron cifras con puntos decimales, lo cual hacía pensar en que no podían precisar ciertas respuestas. Los resultados se evaluaron con cuidado porque los resultados podían deformarse con facilidad. Con todo, la escala permitió dar certeza sobre algunas respuestas y asignar una cifra a una evaluación que el propio informante hace de sí mismo, lo cual hace que los comentarios sueltos puedan medirse con menos ambigüedad. El informante por una parte puede admitir ciertos cambios o rechazarlos y mientras comenta esto demostrar lo contrario en su habla. Por tal motivo, puede afirmarse que el hecho de haber combinado distintos tipos de preguntas en el

cuestionario de actitudes fue muy productivo. El *promedio de apego al segundo dialecto* puede cotejarse con las respuestas a las preguntas de actitudes; además, refleja parte del contenido en una explicación abundante tras una pregunta abierta.

Por ejemplo, véase la correspondencia entre las dos siguientes respuestas de la misma persona. En (3) puede observarse que la cifra que asigna es baja, lo cual corresponde a su testimonio (2) de nunca tener que hacer un esfuerzo por cambiar su manera de hablar:

Pregunta: *Desde que llegó aquí ¿ha tenido que cambiar su manera de hablar?*

2. Yo no hice ningún esfuerzo y a lo mejor al revés, me resistí ¿no? por un problema de... pero sí he cambiado, no hice esfuerzos por cambiar pero sí he ido adoptando palabras y expresiones ¿no? Pero nunca sentí que tenía que hacer un esfuerzo y eso que daba clases. (Mujer, Buenos Aires, 55 años, 25 años de residencia en México).

Pregunta: *En una escala del uno al cinco ¿en qué medida siente que ha cambiado su manera de hablar desde que vive en México?*

3. Dos o uno y medio. (Mujer, Buenos Aires, 55 años, 25 años de residencia en México).

El cuestionario de actitudes y creencias se aplicó después de preguntar los datos personales (edad, edad al momento de arribar al lugar de contacto, estado civil, hijos, escolaridad, colonia en la que viven, las lenguas que hablan, los lugares en los que han vivido, si viajan con frecuencia a su país de origen, si tienen contacto frecuente con connacionales). Después de estas preguntas, un poco para romper el hielo, se les pidió que comentaran un poco sobre cómo fue que llegaron al país donde ahora viven, y cuáles fueron sus experiencias los primeros días. Esas preguntas previas propiciaron un ambiente agradable para una conversación que a ratos parecía dejar de ser una entrevista. Los informantes se sentían cómodos de poder hablar con alguien acerca de sus experiencias al salir de su país y al enfrentarse a un dialecto y costumbres distintas. De este modo, cuando se llegaba a las preguntas propiamente diseñadas para la investigación, los informantes estaban muy

dispuestos a hablar. En las siguientes tres tablas se muestra un desglose de las preguntas aplicadas para esta parte de la investigación.

Tabla 62. Preguntas de actitudes con respuesta cerrada

17. Cuando viaja a su país ¿recibe comentarios relativos a su manera de hablar?
18. Después de haber estado en su país, cuando regresa a este lugar ¿recibe comentarios sobre su manera de hablar?
19. ¿Las personas de este lugar pueden identificar de dónde es usted originario?
20. Cuando llegó a este lugar ¿tuvo problemas para entender el uso de ciertas palabras? ¿cuáles?
21. Desde que llegó a esta ciudad ¿ha tenido que cambiar su manera de hablar?
22. ¿Puede imitar con facilidad la manera de hablar de las personas originarias de esta ciudad?
23. ¿Alguna vez ha tratado de hablar como ellos para hacerse pasar por uno de ellos?

Tabla 63. Preguntas de creencias con respuesta en escala

24. En una escala del 1 al 5 ¿en qué medida considera que su manera de hablar es parecida a la de las personas originarias de este lugar?
25. En una escala del 1 al 5 ¿en qué medida siente que su manera de hablar ha cambiado desde que vive aquí?
26. En una escala del 1 al 5, ¿en qué medida siente que se pega la manera de hablar de aquí?
27. En una escala del 1 al 5 ¿en qué medida cree que se le ha pegado la manera en que se habla aquí?

Tabla 64. Preguntas de actitudes con respuesta abierta

28. ¿Qué rasgo del español que aquí se habla le desagrada?

29. ¿Qué le gusta del español de aquí?

3.2. Resultados

Para exponer los resultados obtenidos en esta parte de la investigación se ha decidido abordar las respuestas a cada una de las preguntas. De esa manera, podrá explicarse con detalle qué tipo de preguntas proporcionan material idóneo para el análisis de las actitudes como un factor importante en la explicación de la acomodación y el cambio lingüístico en situaciones de contacto dialectal. Se considera, por tanto, que la revisión y el análisis de las respuestas obtenidas tras este cuestionario, pueden aportar datos interesantes para explicar los procesos de cambio léxico y fónico entre estos informantes. En algunas preguntas, los resultados serán expuestos comparando los datos obtenidos entre los argentinos, los madrileños y los mexicanos; en otras, se abordarán los resultados de manera general. En la mayoría de los casos, con la finalidad de exponer más detalladamente los resultados, se hará un cruce de las preguntas con las variables preestratificadoras de esta investigación, <sexo>, <edad> y <tiempo de residencia>. Además, en algunos casos, se compararán las respuestas con la variable <actitud>, para probar qué tan acertada fue la decisión de evaluar a cada informante con las etiquetas *actitud favorable* o *actitud desfavorable* según sus respuestas.

3.2.1. Cuando viaja a su país o se comunica por teléfono con alguien que vive allá ¿recibe comentarios relativos a su manera de hablar?

Las respuestas a esta pregunta pueden clasificarse en dos grupos grandes, uno, quienes respondieron que no; el otro, que es la mayoría de los casos, quienes respondieron que sí, y siempre con la explicación de qué les dicen. A casi todos los bonaerenses, la pregunta les causaba gracia y las respuestas fueron: “me dicen que ya hablo como mexicano”, “me dicen que hablo muy extraño”, “me dicen que ya se me pegó el acento de acá”. Al escuchar estas respuestas, las preguntas más lógicas eran “¿qué es hablar como mexicano?” “¿qué es hablar extraño?” “¿cuál es el acento de acá?” Sin embargo, no se plantearon, pues se consideraron inadecuadas para el contexto de la entrevista, sobre todo porque la reacción primera era una sonrisa y cualquiera de éstas hubiera podido generar malestar o confusión. Las respuestas que implican que sus connacionales radicados en Buenos Aires opinan que ellos ya hablan distinto, a su vez, generaron dos actitudes. Una, negarlo, decir “no es cierto, yo siento que sigo hablando igual” y la otra, menos frecuente por cierto, aceptarlo con frases como “es lógico, después de tantos años acá...” o “yo ya no vivo en Buenos Aires, ahora estoy acá y eso se nota al hablar”. Podemos contrastar los ejemplos 4 y 5 para ilustrar estas reacciones.

4. No, no sé si porque no lo perciben. Yo siento que no he cambiado. Si me preguntás que opino, siento que no. Probablemente sí, pero yo siento que no. Algunos giros muy sutiles ¿no? El no, por ejemplo, como pregunta, esa pregunta se hace allá, pero acá se hace más [...] conscientemente hay una resistencia muy fuerte a incorporar giros, no sé por qué [...] La forma de hablar tiene mucho que ver con cosas fuertes de la infancia y es muy difícil para mí renunciar a eso. (Hombre, Buenos Aires, 34 años, 6 años de residencia en México).
5. Porque andar hablando en “porteño porteño”, no tiene mucho sentido tampoco, ya después de haber estado dos años acá. (Mujer, Buenos Aires, 28 años, 2 años de residencia en México).

Los resultados generales muestran que en la mayoría de los casos (57.1%), los informantes respondieron afirmativamente al preguntarles si les dicen que ya hablan como los nativos del lugar donde ahora viven. Pero, además de esas dos actitudes, hay una creencia generalizada: “los de allá dicen que ya se me pegó lo mexicano y acá dicen que cómo es posible que siga hablando como si acabara de llegar”. Esta conclusión, que no sólo se ve entre los informantes bonaerenses, sino entre los madrileños y los mexicanos radicados en Madrid, causa gran interés para este estudio porque demuestra que los hablantes en situación de contacto dialectal están involucrados en una circunstancia lingüística en la que son señalados como distintos, no importa cuánto sientan que se han asimilado y acomodado al nuevo dialecto. Al respecto, una informante mexicana opinó:

6. Te pasa un poco como a la India María ¿no? Que resulta que ya no eres *ni de aquí ni de allá*.⁴ Eres un ente raro que tiene el corazón dividido en dos partes. (Mujer, México, 38 años, 10 de residencia en Madrid).

Para algunos de ellos este contexto “ni de aquí ni de allá” funciona como una incitación hacia actitudes opuestas: adoptar más características del nuevo dialecto para lograr desvanecer aún más los contrastes dialectales, o tratar de no acomodarse al nuevo dialecto, frenar la adopción de rasgos y afianzarse en su dialecto original, o militar en ambos extremos, según la situación en la que se encuentren, y que al parecer es la solución más neutra tanto para los inmigrantes como para quienes los miran de un lado y de otro como los distintos. Por supuesto, es casi imposible determinar cuál de esas opciones toman los informantes, por qué, y en qué medida están conscientes de esa decisión. Sin embargo, con los resultados obtenidos, es posible intuir hacia dónde se inclinaron.

⁴ *Ni de aquí ni de allá* (1998) es una película mexicana, protagonizada por la actriz María Elena Velasco en su papel de “La India María”. En la trama, el personaje, una campesina mexicana, se enfrenta a la experiencia de vivir en Los Ángeles, California, y tiene que lidiar con un contexto y una lengua muy ajenos a ella.

Las respuestas pueden ser subjetivas, pero al apreciarlas en conjunto, apuntan hacia una dirección definida, lo cual da pistas acerca de cómo los individuos han experimentado el proceso de acomodación dialectal. Por otra parte, debe señalarse también que las respuestas a la pregunta “*Cuando viaja a su país o se comunica por teléfono con alguien que vive allá ¿recibe comentarios relativos a su manera de hablar?*” son importantes porque implican tanto la creencia del informante como la creencia de quienes los escuchan. En la mayoría de los casos, los informantes respondieron que sí, que sus compatriotas perciben en ellos un acento distinto y otras palabras; la pregunta también funcionó para reflexionar acerca de cuántos rasgos del nuevo dialecto perduran en el habla del individuo en situaciones de contacto dialectal al “reinstalarse” en su variedad de origen. Una de las informantes mexicanas comentó lo siguiente con respecto a qué le dicen de su manera de hablar. Ella comentó lo que le sucede cuando viaja a México:

7. Lo he notado en el metro, en el metro y cuando voy por la calle y quiero preguntar algo, tengo que, si no cambio mi chip, me dicen inmediatamente “¿es usted extranjera?” “¿me dices a mí si soy extranjera? ¿qué? ¿este colorcito no te dice nada?” “No, es que habla usted de forma diferente, dice usted unas cosas...” Y entonces me doy cuenta ahí, cuando estoy fuera de la familia, que sí, que voy con mi chip, aunque estoy diciendo “tengo que reciclarme, tengo que reciclarme” pero no sé qué pasa, que no lo hago bien, y me dicen esas cosas, sobre todo en el metro o cuando “¿el *autobús* tal?” “¿el *autobús*?” “Digo perdón, el *camión*⁵, el *camión* que va a tal parte, que va a Taxqueña, que va aquí” “ah, sí.” Entonces en esas cosas me *pillan*⁶ ¿sabes?⁷ (Mujer, México, 63 años, 29 años de residencia en Madrid).Entre

⁵ En Madrid se usa *camión* para automotores de carga y volteo; para el traslado de pasajeros, se usa la palabra *autobús*. En México, *camión* hace referencia a todo tipo de automotor grande, de volteo, carga y transporte de pasajeros. *Autobús* se usa sólo para hacer referencia al medio transporte que sale de la ciudad y recorre distancias largas. Otra informante mexicana, aseguró haber sido “regañada” por un conductor por decir *camión* en lugar de *autobús*. “Me acerco al conductor y le digo ‘Señor ¿este *camión* va a Madrid?’ ‘Esto no es un *camión*, es un *autobús* de pasajeros, no un *camión*.” (Mujer, México, 36 años, 6 años de residencia en Madrid).

⁶ Más adelante se comentará el uso del verbo *pillar* entre los mexicanos.

los españoles y de los argentinos, la opinión general es que ahora hablan más pausadamente y con menor volumen, y que han modificado la manera en que realizan peticiones, la cantidad de veces en las que usan *por favor* y dicen *gracias*⁸.

En el caso de los mexicanos radicados en Madrid, la opinión de sus compatriotas es que ahora hablan como Hugo Sánchez⁹ o como Paulina Rubio¹⁰, y que eso es de mal gusto, además de percibir en ellos un volumen más alto¹¹. Los mexicanos también refieren que les

⁷ Este es un marcador discursivo poco común en México, donde *sabes* generalmente aparece al principio del mensaje y casi siempre acompañado del relativo que. En cambio, en España aparece en final de oración. Se escucha mucho en las conversaciones coloquiales y es un marcador discursivo muy bien aceptado y adoptado por los inmigrantes mexicanos radicados en Madrid. Molina (2005) realizó un estudio del apéndice interrogativo *¿sabes?* en el habla coloquial madrileña y señaló que es un marcador discursivo usado inicialmente entre los hablantes de nivel superior y, posteriormente, es una moda que se ha extendido a otros estratos de la población.

⁸ En comunicación personal, un hombre madrileño que ha radicado en México alrededor de 18 años, comentó que cuando está con su madre, radicada en España, ella le ha dicho que no es necesario que le pida las cosas por favor ni que le diga gracias todo el tiempo "... que soy tu madre".

⁹ Exfutbolista mexicano que durante varios años jugó en un equipo español. Al volver a México, para mucha gente era notorio que parecía imitar el habla de los madrileños. Aquí muestro un ejemplo donde una informante cuenta la anécdota de llamar a alguien Hugo Sánchez y cuál es la reacción de quien recibe el comentario: "Una vez una chica, hace muchos años, estaba hablando como española, y la bromeamos, tú hablas como Hugo Sánchez, le decíamos, y casi se le salen sus lágrimas." (Mujer, México, 62 años, 12 años de residencia en Madrid).

¹⁰ Cantante mexicana que ha radicado en España durante algún tiempo y casada con un español. Muchos opinan quiere hablar y hacerse pasar "como española", "pronunciando la /s/ como española."

¹¹ En una breve encuesta en la que se preguntó a algunos mexicanos qué piensan de un compatriota suyo que vive en España o ha vivido un tiempo allá y se le ha pegado el acento y las palabras, varios respondieron que era normal, pero que esperaban que eso se les quitara llegando a México porque es incómodo para el oyente escucharlos hablar como si imitaran el acento español. Otros contestaron que era naco, pedante, penoso. Algunos comentaron que cuando los argentinos o españoles vienen a México, siguen hablando igual y que eso deberían hacer los mexicanos que viven en España, que no tienen por qué cambiar su acento como si se avergonzaran de él. En contraste, se les preguntó a algunos españoles qué esperaban del habla de los inmigrantes centroamericanos o sudamericanos radicados en Madrid. Las opciones fueron a) que hagan todo lo posible por hablar como madrileños; b) que mantengan su dialecto original; c) que hagan una mezcla de los

han señalado que ahora son más directos al decir las cosas, no dan tantos rodeos, e incluso, usan con desparpajo las palabras. Una diferencia interesante es que al parecer no es de mal gusto para un español ni para un argentino que un compatriota suyo que vive en México esté adquiriendo rasgos del dialecto mexicano. En cambio, para un mexicano puede resultar aberrante que un mexicano “hable como español”. Con respecto a esto, es necesario comentar que entre los datos de los mexicanos en Madrid se halló una tendencia muy llamativa entre los hijos de españoles que llegaron a México durante el periodo franquista. De los doce informantes, cinco de ellos son de uno o ambos padres españoles. Estos cinco informantes tienen más de 14 años de residir en Madrid y tienen otra característica en común: todos tratan de mantener su dialecto mexicano, aunque no todos lo logren. Tienen dos nacionalidades, pero se asumen y se sienten absolutamente mexicanos (a cuatro de ellos los conocí en la embajada de México en España y otro colabora en la Casa de la UNAM en Madrid). El conservar su dialecto, el asumirse como mexicanos aun cuando son también españoles, hace pensar que podría tratarse de un proceso que involucra una historia familiar y un contexto en los que durante mucho tiempo sus padres y abuelos trataron de mantener su dialecto y su identidad. El haber salido de España para radicar en otro país y haber progresado económicamente dio cierto prestigio a algunos de ellos en su país natal.

8. Soy española tengo doble nacionalidad desde hace tiempo, pero no me siento española. Ya sabes, que cuando eres mexicano puedes tener ochocientas nacionalidades pero es imposible dejar de sentirte mexicano. Tenemos una educación tan nacionalista, que llevas el... O sea, lo de las otras nacionalidades yo creo que son en el papel, pero no en el corazón. (Mujer, México, 46 años, 29 años de residencia en Madrid).

dos dialectos. Una persona respondió que era “cargante” escuchar su acento y que lo ideal sería que conservaran sus características lingüísticas, pero siguiendo la conseja de “a donde fueres haz lo que vieres”.

Los mexicanos hijos de españoles se mostraron muy insistentes en cuidar su identidad, y ahora que viven en Madrid, pareciera que estuvieran repitiendo el esquema de sus padres. Son mexicanos, viven en otro país, progresan económicamente y conservan su dialecto y costumbres. Algunos de esos datos se confirman al revisar los resultados por muestra de informantes.

Tabla 65. Comparación de resultados por muestra de informantes

Le dicen que habla como los del lugar donde ahora vive	Origen		
	Argentino	Mexicano	Español
sí	74%	41.5%	58.7%
no	26%	58.5%	41.3%

En la tabla anterior es posible apreciar que los mexicanos son quienes menos refieren que su habla, según sus compatriotas, ya es parecida a la de los nativos del lugar donde ahora radican (41.5%). El 58.5% de los mexicanos respondió que no les dicen nada con respecto a su manera de hablar, especialmente los que llevan más años de residir en Madrid y que además son hijos de españoles radicados en México. Las respuestas de estos informantes son muy parecidas a la siguiente:

9. Dicen que cómo es posible que no me haya cambiado el acento, que vino Hugo Sánchez y empezó a hablar como español inmediatamente, que yo llevo aquí toda mi vida y que sigo hablando igual, y digo que se trata de que tengo mal oído ¿no? (Mujer, México, 46 años, 29 años de residencia en Madrid).

El 41.5% de los mexicanos, especialmente el grupo de los más jóvenes, contestó que sí han recibido comentarios con respecto a su manera de hablar.

10. En México ya me dicen que hablo como español absolutamente. (Hombre, México, 35 años, 7 años de residencia en Madrid).
11. Totalmente, que hablo como española, y entonces ya valimos madres, porque en España hablo como mexicana y en México hablo como española. (Mujer, México, 36 años, 5 años de residencia en Madrid).

El 58.7% de los españoles, reportó que sus compatriotas han señalado cambios interesantes en su habla. El siguiente testimonio es de un hombre madrileño, que tiene pocos rasgos del dialecto original y se asume como totalmente mimetizado al dialecto mexicano. Al preguntarle qué le dicen cuando viaja a Madrid, él respondió:

12. *Újule*, se ríen muchísimo [...] cuando llego allá, la primera semana hablo muy mexicano, entonces mis *cuates* se *la pasan* muy bien conmigo, se ríen mucho de mi forma de hablar, de mis expresiones y todo eso. (Hombre, Madrid, 32 años, 8 años de residencia en México).

Los argentinos son los que acusan con mayor frecuencia una respuesta afirmativa a esta pregunta (74%) y como anotación al calce, es el grupo al que más parece satisfacerle que le hagan esos comentarios. Además de la anécdota misma, en el ejemplo siguiente hay datos también interesantes, como la palabra *muchachita*, que no se usa en Argentina, y las formas tuteantes del verbo *tener*:

13. El otro día hablé con un amigo, compañero de trabajo de allá de Argentina de muchos años, y atendió la hermana de, de, de Rubén, que la conozco desde que era una *muchachita* y que le digo “Ay, Lidia ¿cómo estás? Habla Urbini. “Ay, ese acento que *tienes*”, me dijo, “ese acento que *tienes*”, y yo “no, pero ¿cuál acento?” y sí, algo te notan ¿no? (Hombre, Buenos Aires, 70 años, 29 años de residencia en México).

El informante que narró lo anterior, es el individuo de la muestra de informantes argentinos que tiene más años de radicar en México. Es el que más cambios ha experimentado en el habla. Ha reemplazado casi en su totalidad [ʒ] y [ʝ] por la variante mexicana [j]. No usó formas voseantes durante la entrevista, ni siquiera cuando se esperaba que lo hiciera, como en el momento de contar lo que una compatriota suya, que no ha salido de Argentina, le dijo por teléfono. Su *promedio de apego al nuevo dialecto* es de 4, según las respuestas que dio a las preguntas en escala, cifra que coincide con su manera de hablar.

Para algunos informantes es un orgullo poder dominar otro dialecto y demostrarlo a sus connacionales. Entre los argentinos la cifra de respuestas afirmativas es

considerablemente alta (74%) frente a las negativas (26%). Entre los españoles se percibe una diferencia un poco menos significativa pero también llamativa entre las respuestas afirmativas (58.5%) y (41.3%).

El parecido con el nuevo dialecto suele ser más percibido entre las mujeres (59.7%) que entre los hombres (54.4%). En el capítulo 2, al comparar la cantidad de datos de cambio léxico entre hombres y mujeres se observó que, por diversos factores, los hombres parecían favorecer el cambio. Por tal motivo, llama la atención el resultado mostrado en la tabla siguiente. Sin embargo, un dato que no se consideró al formular la pregunta y al anotar la respuesta fue quién les decía que su habla parecía modificada. Esto es, no se sabe quién emitió esos juicios (familiares, amigos, hombres, mujeres, personas jóvenes, mayores), por lo tanto, no puede saberse con certeza si el resultado mostrado en la tabla 66 está más relacionado con quiénes emitieron el juicio que con el hecho de que los informantes sean hombres o mujeres.¹²

Tabla 66. Comparación de resultados entre hombres y mujeres

Sexo	Le dicen que habla como los del lugar donde ahora vive	
	sí	no
Hombres	54.4%	45.6%
Mujeres	59.7%	40.3%

Lo esperable, por otra parte, sería que quienes han estado más tiempo en el sitio de contacto sean los informantes que respondieron afirmativamente a la pregunta aquí analizada. Se ha visto en los resultados de cambio fónico y cambio léxico, que el mayor tiempo de residencia en el lugar del nuevo dialecto favorece la adopción de rasgos distintos al dialecto

¹² En este sentido, resulta necesario que una investigación futura sobre el tema indague sobre quién emite esas opiniones.

original. Sin embargo, en la siguiente tabla se observarán resultados interesantes que obligan a formular una explicación adicional.

Tabla 67. Resultados según el tiempo de residencia

Tiempo de residencia	Le dicen que habla como los del lugar donde ahora vive	
	sí	no
entre 2 y 6 años	39.3%	33.1%
entre 7 y 15 años	31.9%	20.6%
más de 15 años	28.8%	46.3%

Se aprecia que quienes han vivido más de 15 años fuera de su ciudad natal son a quienes menos les dicen que hablan como mexicanos o como españoles (28.8%), mientras que el grupo que tiene entre 2 y 6 años de residencia es el que muestra una mayor cantidad de respuestas afirmativas (39.3%). Este resultado se puede explicar en parte porque en este caso se está cruzando el tiempo de residencia con la actitud hacia el nuevo dialecto. Es decir, entre los informantes con mayor tiempo de residencia, se encuentran varios informantes cuya actitud hacia el nuevo dialecto es desfavorable. Sin embargo no es esa la única razón de los resultados de la tabla 67. Este grupo ha pasado una cantidad considerable de años entre dos dialectos, realizando viajes a su ciudad natal, teniendo contacto continuo con gente de ambos lugares, y pareciera como si desarrollaran una capacidad de cambiar de dialecto según la ocasión lo amerite. La seguridad con la que se desenvuelven en un dialecto y otro es muy notoria con respecto a la de los informantes con menos años de residencia en otra ciudad. Ésa es quizá la circunstancia que explica con mayor certeza los resultados de la tabla 67. De hecho, los informantes con un tiempo de residencia de entre 2 y 6 años son los que refieren con mayor énfasis haber sido blanco de los comentarios de sus compatriotas por hablar como nativos del lugar en el que ahora viven. En cambio, quienes

tienen un mayor tiempo de residencia se han acostumbrado a alternar los dos dialectos, de manera que tienen un control más notorio en cuanto al uso de rasgos del nuevo dialecto cuando están interactuando con un compatriota. Para muchos de ellos, asimilar su habla a la del nuevo lugar de residencia es un proceso que a veces se da de manera natural, pero termina siendo planeado y necesario para poder comunicarse. Son los informantes que tienen esta creencia los que adoptan una actitud de adaptación muy notoria que incluso puede señalarse en la entonación y en el léxico.

14. Te vas mimetizando. Primero, porque es lo normal cuando llegas a un país, y porque es una cuestión de supervivencia. Si tú quieres que la gente te entienda tienes que adoptar el lenguaje del *sitio*¹³ donde estás. (Mujer, México, 38 años, 10 de residencia en Madrid).

Este proceso para algunos es reprobable, porque lo sienten poco natural, mientras que otras personas buscan un equilibrio para usar ambos dialectos. Este contraste se observa en los dos ejemplos siguientes. En (15) hay un testimonio de una mujer porteña cuya actitud hacia el dialecto mexicano no es favorable. La actitud del hombre porteño de (16) sí es favorable y es un ejemplo curioso, porque cuando él da esta opinión en realidad a lo que se refiere al decir que tiene que hablar mexicano es a no usar el *vos* con sus alumnos.

15. Yo tengo amigas que, argentinas de mi edad y de mi estancia que sí han hecho un esfuerzo voluntario consciente, que a mí me suena muy importado, ¿no? Cuando ellas dicen pero esperate¹⁴ *tantito* ¿no? A mí me suena muy importado. (Mujer, Buenos Aires, 55 años, 25 años de residencia en México).

¹³ Aquí se observa el uso de la palabra *sitio* de la manera en que se usa en Madrid. En México, en este contexto, generalmente se usa la palabra *lugar*. *Sitio*, en México, se usa sobre todo para hacer referencia a una base de taxis.

¹⁴ En este ejemplo, la informante trató de imitar la frase usada por sus amigas, pero usó la forma voseante y no la tuteante del verbo *esperar*.

16. Fue increíble, porque yo acá tengo que hablar como mexicano ¿no? Porque yo estoy educando a gente mexicana y no puedo para mi punto de vista, no puedo hablar como una persona de Argentina, en el sentido, hay palabras que sí, por ejemplo, el *yo*, nunca lo voy a decir como ustedes, casi ustedes no lo usan. (Hombre, Buenos Aires, 28 años, 4 años de residencia en México).

3.2.2. Después de haber estado en su país, cuando regresa a este lugar ¿recibe comentarios sobre su manera de hablar?

Esta pregunta es complemento de la anterior y de alguna manera mide las percepciones de cuántos rasgos de la variedad de origen perduran en el habla al regresar al lugar de contacto. A veces, no era ni siquiera necesario formular la pregunta. En varios casos, con la reflexión de si les decían o no algo con respecto a la manera de hablar cuando viajan a su país, generalmente, parte de la respuesta era decir que al volver (sobre todo los madrileños y los porteños) casi siempre llegaban muy contagiados de su propio dialecto. Este fenómeno es llamativo porque es una manera de reconocer un cambio en el habla, y para muchos es un proceso consciente. La reafirmación de la identidad a través del habla no es quizá el tema de este trabajo, pero ciertamente, las respuestas de algunos informantes dejan entrever un deseo de reafirmar la pertenencia a un lugar, a una cultura, de proyectar una lealtad hacia su origen. La respuesta del siguiente ejemplo es muy categórica al respecto:

17. Sí, los primeros quince días estoy insoportable. (Mujer, Buenos Aires, 55 años, 25 años de residencia en México).

Para los informantes más adaptados al nuevo entorno lingüístico, el proceso de cambiar de uno a otro dialecto cuando han viajado a su país, es más sencillo al regresar a la ciudad donde radican:

18. Cuando vuelvo aquí [a Madrid] tengo que cambiar el chip, otra vez [...] vengo... “y las *papitas*¹⁵ estaban muy ricas y no sé qué” “jajaja”, se *montan* de la risa de ver todo en mi trabajo... “se nota que vienes de México”. Entonces como trabajo con, casi todas son españolas, entonces inmediatamente me llevan por su camino, entro de nuevo al *camino de ellas*¹⁶, automáticamente. Entro a su camino, me ubico de nuevo, es más fácil cuando regreso aquí ubicarme. (Mujer, México, 63 años, 27 años de residencia en Madrid).

Es cierto también que algunos informantes no reconocen los cambios o ya no pueden identificarlos, y según su propia evaluación, hablan igual tanto antes de viajar a su país, como al irse, porque consideran que no han cambiado.

19. Yo he tratado de no perder mi sonsonete, pero no sé porque ya no me doy cuenta, pude haber cambiado poquito, no sé ¿tú me notas algo? ¿tú me notas algo? (Mujer, México, 47 años, 7 años de residencia en Madrid).

3.2.3. ¿Las personas de este lugar pueden identificar de dónde es usted originario?

Esta pregunta se realizó con la finalidad de saber en qué medida los informantes son identificados como extranjeros por los habitantes originarios de la ciudad de México o de Madrid, y así darse una idea de si tratan de disimular su acento o acomodarse al nuevo dialecto.

Todos los bonaerenses respondieron afirmativamente. Muchos de ellos señalaron que apenas dicen “hola” y ya son identificados como argentinos. Dos de ellos mencionaron que a veces les han preguntado si son uruguayos, pero en general la gente los identifica como originarios del sur de América. Uno de ellos mencionó que alguna vez le preguntaron si era chileno, lo cual le pareció extraño y comentó que su habla no se parece nada a la de un chileno. En general, las respuestas son más bien parecidas a la siguiente.

¹⁵ El tono usado por la informante en esta frase es muy llamativo porque suena marcado, impostado, no de la ciudad de México, sino más bien, como si hubiera tratado de imitar un habla mexicana rural nortea. *Papitas* es una palabra no usada en Madrid, en donde se diría *patatas*.

¹⁶ El tema de la duplicación de posesivos se discutirá más adelante.

20. Pero después de 25 años, yo digo “hola” y me dicen “¿usted de dónde es?” (Mujer, Buenos Aires, 55 años, 25 años de residencia en México).

Entre las entrevistas aparecía con frecuencia el tema de cómo se concibe el ego argentino en México. Un ejemplo de esto, surgió tras la pregunta de este apartado. En la respuesta puede observarse que debido a la creencia de que en México hay un prejuicio hacia los argentinos, el informante comentó que trataba de esconder sus rasgos:

21. Pero al principio escondía mucho los rasgos de argentinidad, escondía mucho, trataba de esconder mucho. Obviamente, digo, la gente hablando conmigo, si yo me cuida, quizá no se da cuenta de que soy argentino pero sí se da cuenta de que soy un extranjero de Sudamérica. Pero sí los trataba de esconder mucho porque sabía de este prejuicio y efectivamente alguna vez, como te digo, se me confirmó. (Hombre, Buenos Aires, 32 años, 2 años de residencia en México).

Al preguntarle cómo lograba esconder su “argentinidad”, respondió que reemplaza la [3] por una [i]. Este argumento da muestras de que las creencias y actitudes pueden motivar el cambio lingüístico en este caso.

En cuanto a los madrileños, diez respondieron afirmativamente y dos, en forma negativa. Los datos de estos dos informantes son interesantes porque su forma de hablar está muy mimetizada con el dialecto mexicano. Para ellos, un hombre de 32 años con 8 años de residencia en México en el momento de la entrevista, y una mujer de 44, con 27 años de residencia, la adopción de palabras usadas en México, abandonar el ceceo y el uso del vosotros, y lograr un acento parecido al mexicano, fue un objetivo planeado. Ella se desempeña como profesora de secundaria y sintió necesaria una acomodación plena al dialecto mexicano:

22. El lenguaje lo tienes que modificar, no hay de otra, porque si tú no modificas el lenguaje estás estableciendo una barrera con el otro. “Donde fueres haz lo que vieres”. (Mujer, Madrid, 45 años, 25 años de residencia en México).

Él participa en organizaciones no gubernamentales, y llegó a México por primera vez para dar apoyo al movimiento zapatista en 1996; regresó a Madrid un tiempo, y en 1998 se

instaló definitivamente en México. Para él era imprescindible lograr vínculos estrechos con las comunidades en las que trabajaba y con sus compañeros. Eso lo obligó a adoptar rasgos del dialecto mexicano; era más viable tener empatía con la gente si hablaba como mexicano que si conservaba los rasgos de su dialecto original. Estos dos informantes afirman no ser detectados como españoles, lo cual es absolutamente creíble, pues es verdad que al escucharlos en determinadas partes de la entrevista, podrían pasar como mexicanos para el común de los oyentes:

23. Muchas veces me pasa eso de “¿tú eres español?” “Sí” “¿en serio?” y como que no te creen, a veces me ha ocurrido eso. (Hombre, Madrid, 32 años, 8 años de residencia en México).

Los mexicanos radicados en Madrid tuvieron reacciones muy disímiles al escuchar esta pregunta. Se sabe que la migración en España, y más específicamente en la Comunidad de Madrid, es de origen diverso. Los inmigrantes latinoamericanos proceden sobre todo del Ecuador, Perú, Bolivia, Venezuela y Colombia. Buena parte de la inmigración originaria de estos países se desempeña en labores mal pagadas o con poco prestigio. Según algunos informantes madrileños hay tres características en el habla, además del acento, que los hacen identificar a un latinoamericano: el uso del ustedes, el seseo y la pronunciación de la vibrante múltiple. Tal vez no saben de dónde es una persona, pero saben que no es español. De manera que un mexicano puede ser confundido con ecuatoriano, boliviano, colombiano y eso, según los informantes mexicanos, es altamente ofensivo, pues consideran más prestigioso su dialecto que los otros. Uno de los testimonios que resume lo anterior y en el que además se involucra el color de la piel se muestra en (24). La entrevistada contó su experiencia no precisamente cuando se le preguntó si es identificada como mexicana. La pregunta había sido “¿Tienes contacto frecuente con otros mexicanos en Madrid?” y ella

comentó que apenas lo estaba retomando, porque había tenido algunos problemas y no había querido salir de su casa durante un tiempo:

24. Tenía yo *follones* aquí con mi trabajo, *follones* con otras cuestiones, con el racismo, con lo que yo no había luchado, actualmente, *follones* con esto del racismo, porque la gente no lo entiende, no lo comprende así de repente y de pronto y entonces confunden a todo mundo, *todo mundo* para ellos es colombiano, *todo mundo* es ecuatoriano, que son los que más delitos cometen¹⁷, el ecuatoriano y el colombiano con la droga, con los secuestros, y entonces ya ven algo moreno y todas somos colombianas, todas somos peruanas, entonces sí, me ha ido mal, ahora ya está un poco más tranquilo. (Mujer, 61, 27 años de residencia en Madrid).

El ejemplo anterior es interesante tanto por el contenido que describe la situación de enfrentarse a un contexto en el que de pronto la convivencia se torna hostil para el informante, y porque permite observar algunos datos léxicos llamativos. Es el caso de la repetición de la palabra *follones*¹⁸. La informante estaba un poco dolida al explicar la situación, pero estaba usando una palabra española para describirla. Se observa además, que repite dos veces la frase *todo mundo*, que no es la forma usada en Madrid, donde se dice *todo el mundo*.¹⁹

La migración mexicana a España se presenta por motivos distintos a la migración ecuatoriana o boliviana. La mayor parte de los mexicanos radicados en España son profesionistas, estudiantes o empresarios. Algunos de ellos han dejado México porque han sido llamados para trabajar en una empresa española, o porque son hijos de inmigrantes españoles radicados en México, y optan por establecerse allá, o en el caso de las mujeres,

¹⁷ Por el comentario, parece además que esta mujer ha asumido los estereotipos que se tienen en España sobre los sudamericanos.

¹⁸ El *Diccionario de la lengua española* define *follón* como “alboroto, discusión tumultuosa” y “desorden, enredo, complicación”. No es una palabra usada en México.

¹⁹ Con respecto a la frase *todo mundo*, se tienen datos de otros mexicanos en Madrid que no la han modificado por *todo el mundo* que es como se dice en Madrid. Ejemplo: “*Todo mundo* me dice que hablo como español”. (Hombre, 32 años, México, 6 años de residencia en Madrid).

porque se han casado con españoles y deciden dejar México. Por estas razones, la pregunta de este apartado fue un tanto desagradable para algunos. La mayoría de los mexicanos respondió que los hablantes originarios del lugar los identifican como latinoamericanos pero no como mexicanos:

25. Me ubican como latinoamericano, o como canario, pero no como mexicano. (Hombre, México, 35 años, 7 años de residencia en Madrid).

Algunas veces se hicieron comentarios acerca de palabras muy específicas a través de las cuales se puede saber de qué origen son.

26. No me identifican por mi forma de hablar, me identifican en el momento en que saco un *ahorita*, un *a poco*, un *tantito*, un *ratito*, un *órale*, un *ándale*, las palabras las identifican. (Mujer, México, 36 años, 5 años de residencia en Madrid).

Entre los mexicanos, sólo dos informantes respondieron afirmativamente al preguntarles si son identificados como mexicanos. Hicieron comentarios como los siguientes:

27. Tan pronto me subo a un taxi, los taxistas me dicen “¿es usted mexicano?” (Hombre, México, 53 años, 18 años de residencia en Madrid).

Particularmente los mexicanos, sobre todo las mujeres, señalaron haber advertido un cierto rechazo hacia su dialecto por parte de la comunidad receptora y más aún, atribuyeron a la comunidad madrileña la característica de ser poco cooperativa para comprender ciertos ítems léxicos. Una muestra puede observarse en los siguientes ejemplos.

28. Hay gente que como que a veces no te quiere entender, y hay gente que lucha por entenderte ¿no? O te trata de corregir “así no se dice, es esto”. Y dices “bueno, pero si yo le digo así”, o sea, como que ellos tienen la razón, que así debe de ser. Ellos se ve que [piensan que] el español, como es su lengua, tiene que ser como ellos han dicho que sea, como es y que nosotros estamos en un error, que no se debe decir así, que ellos tienen la verdad. Por decir, el *imperdible*, así se llama, no se llama *seguro*, es *imperdible*, nosotros estamos en un error por decirle *seguro*, ellos así lo entienden, pero bueno, así nos entendemos a la larga. (Mujer, México, 47 años, 7 años de residencia en Madrid).

29. Porque muchas veces sí te entienden pero se hacen locos, entonces tienes que utilizar sus palabras. (Mujer, México, 62 años, 12 años de residencia en Madrid).

30. Muchas veces por desgraciados se hacen los que no te entienden. No hacen el más mínimo esfuerzo por comprender y por sacar las palabras por el contexto de la oración. Pero es que ¡vamos! Ni mi marido. (Mujer, México, 36 años, 5 años de residencia en Madrid).

La sensación que produce entre los informantes no ser identificado correctamente tiene dos reacciones. Los mexicanos se sienten muy ofendidos al ser confundidos como originarios de otra parte de América, porque viven en un contexto social muy específico en el que algunas ideas estereotípicas derivan en racismo y discriminación. En cambio, españoles y argentinos, no se incomodan si no los identifican pero sí les llama la atención la posible confusión que pueden generar entre los mexicanos. A los españoles los han confundido con argentinos y a los argentinos con chilenos, italianos y españoles. Ciertamente, a quienes menos confunden con hablantes de otras partes es a los madrileños. Tal vez la gente en México no tiene certeza de que son de Madrid pero sí de que son españoles.

3.2.4. Cuando llegó a este lugar ¿tuvo problemas para entender el uso de ciertas palabras?

Es necesario aclarar que las respuestas a esta pregunta se mezclaron continuamente con la pregunta ¿Qué te agrada del español que aquí se habla? ¿Qué le desagrada del español que se habla aquí? De manera que en este apartado se exponen los resultados de las tres preguntas porque están muy relacionadas. Cuando los informantes respondían con qué palabras habían tenido algunos problemas, comentaban además su actitud ante ciertas palabras, e invariablemente daban opiniones acerca de lo que creen aceptable o inaceptable, y mencionaron lo que les gusta y lo que no del nuevo dialecto. De este modo, las respuestas para este apartado incluyen comentarios relativos a lo que los informantes encuentran agradable y desagradable, por lo tanto, lo que han adoptado y lo que no. La pregunta *¿qué le desagrada del español que aquí se habla?* fue útil para rastrear cuáles podrían ser los

rasgos del dialecto receptor que difícilmente serán adquiridos por los individuos en situaciones de contacto dialectal. La pregunta *¿tuvo problemas para entender el uso de ciertas palabras?* fue quizá una de las más complicadas, porque los informantes estaban conscientes de que toda la entrevista estaba relacionada con su habla, y aunque previamente ellos habían hecho comentarios acerca de lo interesante que sería hablar de eso, lo cierto es que con esta pregunta, en un principio muchos se bloquearon y no supieron qué responder, de manera que de pronto decían:

31. Sí, muchas, no entendía, pero a ver, déjame pensar cuáles... No sé, muchas, si me acuerdo te digo o tú dime algunas y ya te digo yo si sí o no. (Hombre, Madrid, 43 años, 6 años de residencia en México).

En ocasiones fue necesario mencionar algunas para que los informantes recordaran otras. A veces reflexionar sobre una sola palabra hacía que pudieran recordar varias más. De este modo, se obtuvo una cantidad muy importante de material sobre actitudes y creencias. Esta pregunta se incluyó en el cuestionario con la finalidad de saber si ellos ya tenían un contacto más cercano con el nuevo dialecto cuando dejaron su lugar natal, y sobre todo hallar en sus testimonios pistas sobre rasgos lingüísticos atractivos o desagradables para estos informantes e indagar si han sido o no incorporados a su habla y por qué. En esta parte del análisis de los datos, se observará que la actitud desfavorable que un individuo tiene hacia determinadas características dialectales por considerarlas inaceptables se convierte en un factor que impide la adopción de ciertos rasgos y por lo tanto, no favorece el cambio lingüístico. En contraste, es la actitud favorable hacia algunas palabras, expresiones, significados, características gramaticales, e incluso, rasgos fónicos del nuevo dialecto, el factor que promueve el cambio lingüístico.

La mayoría de los individuos en situaciones de contacto dialectal desarrollan facultades de dialectólogo casi sin proponérselo, pero en realidad parece un fenómeno general y casi

inevitable comparar el habla propia con la de los hablantes del nuevo dialecto. Advierten diversos contrastes evidentes entre el segundo dialecto y el dialecto original. Perciben rasgos fónicos y gramaticales distintos, una entonación con características muy particulares y un trato que puede ser considerado más o menos cortés que en su ciudad de origen. La confrontación más cotidiana, y por lo tanto, la más prominente tiene que ver con el léxico. Hay palabras que no tienen una buena aceptación, porque se escuchan raras, o porque tienen un significado distinto en el dialecto original.

32. *Antier* me parece español antiguo. (Hombre, Madrid, 46 años, 6 años de residencia en México).

33. Me molestaba mucho la palabra *necio*, en España se oye muy mal. “Oiga aquí el señor este que se está poniendo muy necio”, imagínate que eso dijo un trabajador refiriéndose a mí, casi le rompo la cara. (Hombre, Madrid, 46 años, 6 años de residencia en México).

En ocasiones, el cambio morfológico no sucede, porque al hablante le parece inaceptable que una palabra que para él es femenina, sea masculina:

34. *La sartén*, cuando oigo *el sartén* me pongo muy nervioso ¿sabes?²⁰ Es *la sartén*, suena fatal *el sartén*. (Hombre, Madrid, 46 años, 6 años de residencia en México).

Los datos sugieren que, en cuanto al léxico, mientras más evidente es el contraste entre elementos que funcionan como equivalentes entre el dialecto de origen y el nuevo dialecto, es más probable el cambio lingüístico. Todos los informantes coinciden en lo difícil que es ir al mercado y aprenderse los nombres de las frutas o verduras porque se llaman de una forma distinta que en su país. El siguiente relato resume perfectamente varios de los primeros desconciertos lingüísticos al convivir con otro dialecto.

35. Bueno, todas estas palabras que eran Tlalpan, tlapalería, no, no me salían, o sea, ahora te las puedo decir pero antes era ¿cómo? ¿la -tl? Es, no, no, no, no, entonces,

²⁰ Más adelante se harán algunas observaciones de este marcador discursivo entre los informantes mexicanos en Madrid.

los nombres que veía en los carteles, yo le decía a Enrique [el esposo] “¿cómo se dice eso?” O la equis, que tiene varios significados acá, varios sonidos; nosotros, tenemos uno solo y entonces, bueno, todas esas cosas sí, ¿eh? Sí, al principio me llamaban mucho la atención y algo que me pasó, *aguacate* y *cacahuate*, los confundía, porque para mí el aguacate es la *palta* y el cacahuate es el *maní* ¿no? Y a la señora de la esquina que tiene unos abarrotes, a Enrique le gustan los cacahuates con limón, entonces voy, adelante de toda la gente y le digo “Discúlpeme ¿tiene aguacates con limón?” “no”, me dice “yo no vendo aguacates.” “Ay” le digo “bueno, no sé ¿esto como se llama?” “Cacahuates.” “Ah, bueno” [...] Después otro fue el tema de la *fresa* y la *frutilla*, nosotros le decimos *frutilla*, y yo si quería comprar un yogur tenía que pensar, yo decía “Ay ¿cómo era? frutilla, frutilla ¿fresa!” Ahora ya te lo digo más normal, fresa ¿no?, pero antes era así ¿frutilla, frutilla, cuál era la frutilla? [...] Lo más fuerte fue el tema de las malas palabras de acá con las malas palabras de allá ¿no? O sea, de las palabras insultantes de acá con las de allá que son totalmente diferentes ¿eh? (Mujer, 37 años, Buenos Aires, 7 años de residencia en México).

La descripción de esta experiencia con el nuevo dialecto es muy interesante porque la informante no sólo habla de las palabras, sino también de los sonidos²¹ que llamaron su atención, como la secuencia /tl/ de la lengua náhuatl. Este testimonio es importante porque resume varios aspectos del cambio lingüístico en situaciones de contacto dialectal en los que las actitudes y creencias están involucradas. Para detallar y agrupar cuáles son los hallazgos al respecto, es necesario separar los procesos encontrados con respecto al léxico, a las normas dialectales, al prestigio de cada dialecto, la pronunciación y a temas relacionados con la cortesía lingüística.

3.2.4.1. Ítems léxicos que tienen un equivalente en uno y otro dialecto

El testimonio citado en (35) es sólo un ejemplo de muchos en los que se mencionan varias palabras que fue necesario aprender o que en un principio produjeron confusión. Las

²¹ Más adelante se darán ejemplos de actitudes de los informantes en torno a rasgos fónicos del nuevo dialecto.

palabras y frases léxicas que pudieron identificarse en esta pregunta pueden clasificarse en tres grupos distintos. Éste que se desarrolla en el apartado I y dos más en II y III.

Anteriormente, se mencionó que Ávila (1997) representa este tipo de oposición sintomática o variación diatópica simple como $X (a) \sim Y (b)$ donde la forma a , utilizada en el dialecto X , se opone sintomáticamente a la forma b del dialecto Y . Entre los ejemplos de este tipo de contrastes hubo menciones al léxico relativo a las frutas y las verduras²² (especialmente entre los informantes argentinos), a la comida y a objetos o acciones vinculados con la limpieza. Las palabras que más se citaron fueron las siguientes:

²² Especialmente las palabras de origen náhuatl como *aguacate* y *cacahuate*. Los ítems usados en Buenos Aires, *palta* y *choclo*, son de origen quechua, y *maní*, voz taína.

Tabla 68. Palabras mencionadas en la pregunta cuando llegó a este lugar ¿tuvo problemas para entender el uso de algunas palabras? ¿cuáles?

Grupo de informantes	Palabras en el dialecto de origen	Palabras en el segundo dialecto
Argentinos	frutilla pomelo maní choclo carne picada palta	fresa toronja cacahuete elote carne molida aguacate
Mexicanos	chícharos pierna papa res filete limón cubeta alberca llave ducha trasero calzones atrapar, sorprender, agarrar jalar casa	guisantes pata patata ternera solomillo lima cubo piscina grifo regadera culo bragas pillar tirar chalé
Españoles	guisantes limpiar fregar los platos bollos cazadora bolso piscina carpeta manta bañera	chícharos sacudir lavar los trastes pan dulce chamarra bolsa alberca folder cobija tina

En la lista anterior, llama la atención que haya más palabras mencionadas por los informantes mexicanos. Esto se debió a que ellos hallaron en esa pregunta un espacio para expresar con detalle las experiencias que habían tenido con algunas palabras, y se

mostraron muy entusiastas al responder.²³ Las respuestas tras esta pregunta tuvieron muchos matices anecdóticos, incluso algunos parecían desahogarse al contar sus enfrentamientos con los hablantes del segundo dialecto por las palabras con las que habían tenido problemas para comunicarse.

36. En México no se utilizan tanto los sinónimos. De repente, a mí me ha pasado, en relaciones de trabajo, decir una palabra y decir “no, es que acá decimos así”. Sí, claro, yo entiendo, se dice así, pero también se dice así y de esta otra forma ¿no? Y no. (Mujer, Buenos Aires, 52 años, 25 años de residencia en México).

En el caso del léxico, el proceso de acomodación al nuevo dialecto implica o el uso de un significante distinto o la adquisición de un significado para un significante que ya conocen. En la mayoría de los casos incluso se trata de un significante que el hablante no conoce y por tal motivo, se convierten en formas léxicas que producen cierta curiosidad y llaman mucho la atención. Se trata de elementos prominentes que se advierten fácilmente y resaltan entre otras palabras porque suenan extraño, son palabras novedosas. Es el caso preciso de *pillar* entre los mexicanos radicados en Madrid. En México se usan las palabras *pillo*, *pilluelo*, *pillín*, pero no *pillar* y es un verbo que se usa en varios contextos coloquiales y con significados distintos²⁴. Aunque al principio, *pillar* sonaba extraño para algunos, se convirtió pronto en parte del léxico que usan:

37. —¿Tuviste problemas para entender algunas palabras?
—Sí, claro, [las] mismas palabras que yo hablo ahora, el *pillar*, insignificancias... Yo digo *charola* “¿qué es *charola*?” Tenía yo que señalar al objeto “¿pues cómo le

²³ Con ninguno de los otros dos grupos de informantes sucedió esto. Al ser entrevistados por una mexicana, los mexicanos sentían la confianza de decir todo lo que opinaban del habla madrileña y aprovecharon la pregunta para dar sin reservas sus puntos de vista. Lo anterior hace suponer que muy posiblemente si los informantes madrileños o bonaerenses hubieran sido entrevistados por compatriotas suyos, quizá hubieran tomado una actitud similar a la de los mexicanos.

²⁴ Algunas de las frases mencionadas por los informantes fueron las siguientes: “¿lo pillas?”, “¿te pilló bien?”, “lo pilló un coche”.

llaman a esto?” “No, eso es *bandeja*” “Ah”. *Tirar*, me decían “tira de la puerta”, y yo decía “¿tirar al suelo? ¿por qué me dicen que tire de ello?” No, *jalar*, *jalar* simplemente yo estaba lucubrando otras cosas. (Mujer, México, 63 años, 27 años de residencia en Madrid).

En el ejemplo anterior se advierte también que para algunos informantes es curioso descubrir que hay palabras con un significado muy distinto en el dialecto original. A continuación, un testimonio en el que no entender la variante madrileña y decir la variante mexicana generó una confusión en los interlocutores.

38. Me dijeron “pásame por favor el cubo que está ahí al lado”, y yo como pendeja buscando un cubo, horas, hasta que me dijeron, “esto”. La *cubeta* es el *cubo*, un cubo y una cubeta, perdóname pero no tienen nada que ver. O también “Date prisa”, “no sí, ahorita me baño rápido” “¿te vas a bañar?” “Pues sí, yo me baño todos los días” “no pues es que no te da tiempo, aquí no nos bañamos” “¿no se bañan?” “aquí nos duchamos” (Mujer, México, 46 años, 29 años de residencia en Madrid).

Siguiendo las fórmulas de Ávila (1997), esa polisemia podría ser expresada de la siguiente manera: $X(a) \sim Y(b)/X(b) = Y(c)$, donde la forma *b* usada en el dialecto *Y*, en el dialecto *X* significa lo que *c* en *Y*:

39. Allí *taquería* es una *comisaría*. El *taquero* es un *policía*. (Hombre, Buenos Aires, 32 años, 2 años de residencia en México).

Este contraste de significados para un significante lleva a otro tipo de palabras que se comentarán a continuación.

3.2.4.2. Ítems léxicos con connotaciones inapropiadas

Las palabras mostradas en la siguiente tabla son llamativas o fueron problemáticas para los informantes porque en uno de los dos dialectos tienen una connotación inapropiada, que puede ser incluso vulgar²⁵ o malsonante²⁶.

²⁵ Vulgar en el sentido del nivel de uso de la lengua consignado en los diccionarios. El *Diccionario de la lengua española* define *vulgar*, en su tercera acepción como “impropio de personas cultas o educadas.”

Tabla 69. Palabras mencionadas frecuentemente que tienen un significado vulgar, malsonante o peyorativo en alguno de los dos dialectos

Grupo de informantes	Palabras en el dialecto de origen	Palabras en el segundo dialecto
Argentinos	dulce de leche caparazón	cajeta* concha*
Mexicanos	agarrar pompas, nalgas, trasero popó (heces de un niño)	coger* culo* caca*
Espanoles	gragea coger*	chocho* tomar, agarrar, realizar el acto sexual

Aunque ya se comentó en el capítulo de cambio léxico cómo operan el registro informal y las palabras malsonantes en el contexto del contacto dialectal, es necesario retomar el tema. El tabú lingüístico, en la mayoría de los casos, es una de las restricciones para el cambio lingüístico. De nuevo, obsérvese el ejemplo citado más arriba, pero esta vez con una palabra que la informante menciona de manera específica:

40. Lo más fuerte fue el tema de las malas palabras de acá con las malas palabras de allá ¿no? O sea, de las palabras insultantes de acá con las de allá que son totalmente diferentes ¿eh? Hay una que para nosotros es muy fuerte que por ahí hoy te la puedo decir, pero en el momento en que llegué, no. Ustedes acá dicen *conchuda* y allá es muy fuerte, o sea es algo que, te lo digo ahora y todavía me causa... y digo ¡qué estoy diciendo, si mi papá me escuchara!” (Mujer, 37 años, Buenos Aires, 7 años de residencia en México).

La narración de la informante deja ver que, ante un significante que en el dialecto original tiene un significado malsonante o vulgar, aunque en el dialecto receptor tenga un significado distinto, es muy baja la probabilidad de que dicha palabra sea usada por el individuo en situación de contacto dialectal. Atendiendo a lo que los informantes opinan, es

²⁶ Malsonante en cuanto a la marca “malson.” que corresponde a la valoración del hecho lingüístico según el *Diccionario de la lengua española*.

casi imposible olvidarse del significado que en el dialecto de origen tienen determinados significantes. En Argentina, las palabras *concha* y *conchuda* son palabras con significado sexual, vulgares e incluso, malsonantes. En cambio, en México *concha* es el caparazón de un molusco o un famoso pan llamado así por la forma de ese caparazón, y *conchudo* o *conchuda* es un adjetivo que se aplica a alguien que por comodidad opta por no realizar una acción. En la tabla anterior se menciona el caso de *dulce de leche* vs. *cajeta*. Además de que la palabra *cajeta* es inaceptable por tener connotaciones sexuales y por ser malsonante, es un ítem léxico en el que se involucra un elemento identitario de la cultura argentina, y más de un informante aclaró que el dulce de leche y la cajeta no son lo mismo, por lo tanto no se puede usar esa palabra para hacer referencia al dulce de leche.

Resistir a pronunciar una palabra del nuevo dialecto porque en el original es un tabú lingüístico obstaculiza el proceso de cambio lingüístico. En contraste, como ya se ha visto, no pasa lo mismo, cuando el significado carece de una connotación inapropiada. Por ejemplo, entre los madrileños radicados en México, el ítem *celular*, para hacer referencia al teléfono móvil, es una palabra rápidamente adoptada, en parte porque es de uso muy frecuente, y además es usada sin ninguna restricción porque la connotación de ‘algo relativo a las células’ no es vulgar ni insultante.

Las palabras reconocidas como groseras, ofensivas, vulgares o malsonantes en uno de los dialectos pueden conducir a un proceso extremoso en el que o bien se fomenta la pronta adopción de una palabra, porque usarla es gracioso, llamativo y permite hacer bromas al respecto, o bien porque la palabra es bloqueada por el hablante y opera como un factor que impide el cambio lingüístico, específicamente cuando la palabra en el segundo dialecto tiene connotaciones sexuales. En ocasiones, este tipo de ítems léxicos han generado situaciones incómodas entre los informantes, sobre todo cuando los interlocutores conocen

el significado en ambos dialectos y el oyente espera que el hablante se acomode y respete los códigos de uso en el nuevo dialecto:

41. Y me ha pasado de querer hacer una bromita y *que se dieran una ofendida* terrible y yo *pasarla* fatal, fatal, fatal, sí, que tú digas que puedes usar una palabra que queda en el contexto como broma y que resulta que aquí ni de broma ¿no?, y tal, y sí, bastante horrible, y luego “ay, perdóname, pues es que soy muy gachupina”, y pidiendo perdón, y menos mal que te lo dicen. (Mujer, Madrid, 45 años, 20 años de residencia en México).

Este es un ejemplo en el que, además de advertirse el riesgo de falta de comunicación al usar una palabra cuyo uso no es bien visto por los hablantes del nuevo dialecto, podemos encontrar otros elementos lingüísticos que evidencian los efectos del contacto dialectal, como la construcción *darse una ofendida*; el sustantivo derivado de *ofender*, *ofendida*, que designa un efecto²⁷, no es una formación común en el español madrileño, como tampoco lo es decir *pasarla*, refiriéndose a un contexto o a una situación. En España se dice *pasarlo* y en México, *pasarla* (“me la pasé bien”, “se la pasa cantando”).

Así, como ya se mencionó en el capítulo de cambio léxico, un mexicano que vive en Madrid o bien, descubre que puede decir la palabra *coger* sin que alguien lo mire mal o lo alburee o bien, se resiste a usar dicha palabra porque prevalece la carga semántica que tiene en el dialecto original. Entre los españoles la palabra *coger* no significa, como en México o en Argentina, realizar el acto sexual; es un verbo que habitualmente se usa para significar ‘tomar, asir, agarrar’. Una mujer española cuenta que alguna vez, en una calle de la ciudad de México, ella y sus dos hermanas detuvieron un taxi:

42. Perdone ¿nos puede coger a las tres? El taxista le dijo “De una en una, sí”. (Mujer, Madrid, 78 años, 36 años de residencia en México).

²⁷ Cfr. Moreno de Alba (1986: 46, 47); Lope Blanch (1972: 17).

Fue en ese momento que decidió no decir ese verbo frente a cualquier persona. Vemos así un mecanismo que da lugar a la sustitución de un ítem léxico en ciertas situaciones porque el informante, en operaciones de ensayo y error, se da cuenta de que hay palabras que no sólo no comunican lo se quiere, sino que además conducen a un malentendido²⁸. El hecho de usar o escuchar una palabra cuya connotación pueda generar incomunicación hace que, según sea el caso, o deje de usarse o se aprenda definitivamente un nuevo sentido para la palabra en cuestión. Este tipo de palabras polisémicas funcionan así como un factor que promueve el cambio lingüístico. El efecto de usar una palabra con una connotación distinta a la del dialecto receptor puede ocasionar situaciones que afectan las relaciones interpersonales. Sin embargo, es así como los individuos aprenden nuevos significados.

43. En la fábrica, teníamos una secretaria y un ayudante, y se estaban riendo. Y *la digo*, “atiéndeme y déjate de tanto *cachondeo*”, y luego voy *allí* y la veo que está llorando, “¿qué te pasa?” “¿Y todavía me lo pregunta usted? Con lo que *me ha dicho*, yo no admito esas cosas.” “¿Pero qué te *he dicho*?” “No, yo no lo puedo decir” [risas] y ya su jefe “no hija, esto es una cosa que cuando hay tantas risas decimos nosotros que es un *cachondeo*”. (Hombre, Madrid, 82 años, 36 años de residencia en México).

El ejemplo anterior tiene otros rasgos particulares que hay que observar además del malentendido con la palabra *cachondeo*. Aquí aparecen dos rasgos gramaticales que no son del dialecto mexicano, sino del español, y que permanecen intactos en casi todos los casos, porque para el individuo que los usa no son prominentes, notorios o evidentes: el laísmo y el uso del pretérito perfecto²⁹ para indicar que la acción ocurrió en un pasado cercano. El informante usó el pretérito perfecto incluso para imitar lo que la chica mexicana decía, cuando seguramente su interlocutora hizo uso de un pretérito simple.

²⁸ Martín Butragueño (2000b: 373) dice que un malentendido se produce “cuando nuestro interlocutor entiende de una manera diferente lo que quisimos decir en realidad.”

²⁹ Sobre el contraste del pretérito perfecto y el pretérito simple en los datos de mexicanos radicados en Madrid se hablará más adelante.

Los informantes españoles están conscientes de que en ocasiones su rechazo hacia el uso de algunas palabras mexicanas y el mantenimiento de las formas léxicas del dialecto original puede resultar vulgar o poco apropiado para los hablantes del dialecto receptor. Sin embargo, las mantienen porque para ellos son más precisas que las del nuevo dialecto, aún cuando puedan ser juzgados por los otros. En el siguiente ejemplo se muestra cómo opera esta preferencia por el dialecto original, y además cómo la informante está consciente de que el tono de su voz, aunado al uso de las palabras de su dialecto, pudieron haber molestado a sus vecinos. También puede observarse, como en el ejemplo anterior, el mantenimiento del pretérito perfecto aún para reproducir lo que los mexicanos pudieron haber opinado sobre ella.

44. A mí otra cosa que no me gusta es *nalgas*, y por ejemplo mis yernos, uno de ellos, Salomón me transige un poco más, pero Héctor dijo *nalgas*, me suena a mí así, digo, “oye yo prefiero que me digan a mí, te voy a dar un azote en el culo”. Imagínate viene [refiriéndose a la llegada a México] Marian con once y Yayín con nueve y *yo aquí acostumbrada a que hablamos fuerte* y encima “te voy a dar un azote en el culo” [risas]. A veces reflexiono, debieron de decir mis vecinas “lo que nos *ha caído aquí...*” (Mujer, Madrid, 78 años, 36 años de residencia en México).

Hay ocasiones en que la comunidad receptora acepta una palabra del otro dialecto y permite su uso en ciertos contextos, porque para los hablantes del segundo dialecto esa “otra” palabra no tiene la carga semántica malsonante que la que propia. Así, también el inmigrante contribuye a proporcionar un nuevo significante. El resultado es curioso porque para el inmigrante se está usando una palabra malsonante y para los hablantes del segundo dialecto sólo se está diciendo una palabra diferente e incluso divertida que carece de un significado ofensivo:

45. Yo en la fábrica les quité la cosa de *pendejos*, “aquí no hay *pendejos*, hay *gilipollas*”. Yo en la fábrica logré, que la palabra *pendejo* desapareciera, se llamaban *gilipollas*, es más bonito. (Hombre, Madrid, 82 años, 36 años de residencia en México).

Las palabras usadas como insultos también han sido motivo de confusión para los individuos en situaciones de contacto dialectal. Algunos informantes comienzan a usar las palabras malsonantes del nuevo dialecto y por no comprender del todo el alcance que algunas de ellas tienen, el significado preciso o cuán insultantes pueden ser, muchas veces las usan equivocadamente, creyendo que en realidad no están diciendo una grosería.³⁰ Los datos demuestran que hay una falta de certeza en lo que realmente se intenta decir al usar las palabras malsonantes del nuevo dialecto. Posiblemente por esa razón, casi todos los informantes hayan comentado que cuando sienten mucho enojo se expresen siempre con las palabras del dialecto de origen. Cuando una situación rebasa las condiciones apropiadas para mantener el buen humor, algunos individuos externalizan la ira a través de las palabras. El léxico del nuevo dialecto no carece del significado exacto para expresar el malestar, y es necesario enojarse en el dialecto propio, que es el que tiene las palabras precisas para tal fin. Así, aunque el individuo tenga una actitud muy favorable hacia el nuevo dialecto y haya adaptado muchos rasgos de éste, las situaciones extremas orillan al individuo en situaciones de contacto dialectal a ser fiel al dialecto original.

46. Las conversaciones fuertes las tenemos en argentino. (Hombre, Buenos Aires, 34 años, 6 años de residencia en México).

47. Yo supongo que, no sé, como que es una manera de, de afianzar mi identidad ¿no? sobre todo cuando discutes, así por algo así personal, tal, cual entonces es cuando utilizas tus palabras ¿no? Entonces no dices, por ejemplo si hablo con mi pareja “este güey se cree que soy pendeja ¿no?” por ejemplo, ¿no? Entonces si estoy hablando con él, defendiéndome de él, entonces sí digo, por ejemplo “¿tú te crees que yo soy gilipollas? ¿Que me he caído de un guindo? ¿Que soy subnormal?” Entonces sí utilizo mis expresiones de Madrid. (Mujer, Madrid, 32 años, 2 años de residencia en México).

³⁰ En el capítulo 2 sobre se comentó el ejemplo en donde un informante madrileño confiesa que escuchaba tanto la palabra *pendejo* en México que creyó que sólo era un sinónimo de *tonto*, sin tener certeza de que se trataba de un vocablo grosero (véase *Diccionario del español usual en México*).

Algunos informantes mencionaron no decir algunas palabras por estar conscientes de que pueden ser malinterpretadas en su nuevo contexto lingüístico:

48. Entonces mi amiga me decía “no digas *chocho*” [refiriéndose a una medicina]. “Yo lo estoy diciendo aquí entre mis amigas, no hay ninguna española aquí” (porque yo ya sé lo que quiere decir ¿no?) “No hay ninguna española aquí, entonces yo puedo decir lo que quiera”. (Mujer, México, 62 años, 12 años de residencia en Madrid).
49. Palabras como *coger* o *culo*, se te quedan viendo como que “éste es un marciano”, entonces hago un esfuerzo por no decir esas palabras [en México]. (Hombre, Madrid, 46 años, 6 años de residencia en México).

Los mexicanos señalaron con frecuencia la rudeza que percibían al principio en algunas palabras, pero con el tiempo se han acostumbrado, incluso, algunos las usan:

50. Una vez que fui al pediatra, que llevé a mi nieto, le digo “no, es que el niño no, no ha hecho *popó*”. No me entendían, decían “¿qué?” “Que no ha hecho *popó*, bueno, no ha ido al baño” “Ah, no ha hecho *caca*”. Entonces a mí eso me sonó así como que... porque yo siempre he dicho *popó*, y me sonó fuerte, así ¿no? Ahora sé que así es ¿no? Que no pasa nada, y ya no les digo *popó* porque no me entienden. (Mujer, México, 47 años, 7 años de residencia en Madrid).
51. Aquí un médico te dice por ejemplo “¿le sigue dando *teta*?” Cuando das el pecho, dicen *teta*, y en México no se acostumbra, utilizan las palabras médicas. (Mujer, México, 62 años, 12 años de residencia en Madrid).

Mención aparte merecen algunos ítems léxicos que se relacionan con lo anterior aunque en no se traten siempre de tabús lingüísticos, pero sí de connotaciones que confunden a quien las usa y a quien las escucha. Para los madrileños es risible mencionar una conocida marca mexicana de aceite comestible, porque el nombre de la marca es una palabra usada como insulto en su dialecto, y muy desconcertante saber que hay una bebida mexicana hecha con jerez, jugo de naranja, azúcar y huevo, cuyo nombre coincide con una palabra que en España se usa en forma vulgar para hacer referencia al órgano sexual masculino:

52. “Aceite Capullo” (risas) es como si en España hubiera un aceite que se llamara aceite *pendejo* (risas). Y la *polla* con dos huevos, la primera vez que lo oí en la radio yo decía pero ¿qué es eso, qué están diciendo? No sabía de qué estaban hablando. (Mujer, Madrid, 45 años, 20 años de residencia en México).

3.2.4.3. *Ítems y frases léxicas sin correspondencia exacta en el dialecto de origen o que se usan con otro sentido.*

Hay una serie de elementos léxicos que al principio causan desconcierto, pero una vez que el individuo en situaciones de contacto dialectal comprende el sentido de esas frases o palabras, en la mayoría de los casos las encuentra atractivas y las adopta, porque tienen matices de significado muy particulares, y porque no hay una equivalencia precisa en su dialecto original o si la hay, no tiene el mismo sentido. Buena parte de la aceptación de estos ítems léxicos se debe a la novedad de escuchar no una variante léxica que funciona como sinónimo de una palabra del dialecto original, sino como un elemento alternativo, que se usa en contextos o situaciones específicas; esto sucede sobre todo con las frases o palabras que tienen un sentido a veces hasta inesperado. En este rubro son más los ejemplos que reportaron los bonaerenses y los madrileños:

Tabla 70. Frases o palabras que al principio no fueron bien entendidas

- | |
|--|
| <ul style="list-style-type: none"> • luego luego • ¿a poco? • ni modo • siempre no |
|--|

La frase *luego luego* tiene simpatizantes y opositores. Son más los simpatizantes argentinos, quienes no sólo la oyen bien sino que además la usan. En el ejemplo siguiente, mientras la informante relataba con qué palabras del nuevo dialecto tuvo alguna dificultad, emite muy espontáneamente un *luego, luego*, para indicar cuán pronto incorporó la palabra *calientito*. Justo después de que lo dice, se da cuenta de que usó una frase que también aprendió en México y la repite indicando que además de *calientito* también incorporó *luego luego*:

53. Que incorporé y que al principio me sonaba raro, *calientito*, y me sonaba pero la incorporé *luego luego, luego luego* [risas]. Y digamos ahora no me sale *calentito*. (Mujer, Buenos Aires, 53 años, 23 años de residencia en México).

En contraste, hay a quienes les parece poco refinado usar esa frase y prefieren proponer una alternativa para no repetir un adverbio.

54. *Luego, luego* me suena fatal, cuando hay un *enseguida* que está estupendo. (Hombre, Madrid, 46 años, 6 años de residencia en México).

Dos informantes bonaerenses hicieron comentarios en torno a las frases *siempre sí* y *siempre no* que no son usados en su dialecto original. Tampoco son usados en el dialecto madrileño pero no se encontraron datos de madrileños que hayan opinado sobre ese uso de *siempre* que matiza el significado de *sí* y de *no*, cuando algo tiene cierta posibilidad de que suceda.

55. Otra cosa, iba a venir alguien a venderles algo, entonces, no se hizo el trato, la mamá de una amiga nuestra y al final *siempre no*, de repente yo me quedé así y *siempre* me sonaba con el *sí* y ahora lo digo habitualmente, *siempre no*. (Mujer, Buenos Aires, 53 años, 23 años de residencia en México).

En cuanto a los matices de significado, el frecuente uso del diminutivo en México fue mencionado como un rasgo llamativo, sobre todo en *tantito*.

56. Hoy le dije al taxista que si me esperaba *tantito*, y yo en la vida yo digo *tantito*, y no lo pensé, me salió. (Mujer, Buenos Aires, 29 años, 3 años de residencia en México).

Por otra parte, el abundante uso de diminutivos en México no es un rasgo aceptable entre la mayoría de los informantes:

57. *Abuelita, casita, papito, mamita*, éstos son los que me molestan; son *padre y madre* y ya. *Abuelita, abuelito*, qué horror [...] Eso y *madrecita*, cuando voy en un taxi y el chofer me dice “tranquila, *madrecita*”. (Mujer, Madrid, 78 años, 36 años de residencia en México).

3.2.4.4. Usos de normas distintas

Los argentinos y los españoles coinciden plenamente en que una de las experiencias lingüísticas más desconcertantes fue darse cuenta de que en México el uso de la preposición

hasta tiene un significado distinto al que ellos usan. El *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española³¹ define *hasta* como:

1. prep. Denota el término de tiempo, lugares, acciones o cantidades.
2. prep. U. como conjunción copulativa, con valor inclusivo, combinada con cuando o con un gerundio. Canta hasta cuando come, o comiendo. O con valor excluyente, seguida de que. Canta hasta que come.
3. adv. t. Am. Cen., Ec. y Méx. No antes de. Cierran hasta las nueve.

La tercera acepción es la que se usa la mayor parte de los hablantes en México y significa el comienzo de una acción y no lo que los españoles y argentinos entienden, es decir, el final de una acción. Para españoles y argentinos es confusa una frase como “Salgo hasta el viernes” porque significa que quien lo dice sale continuamente y deja de hacerlo el viernes, y para un mexicano, la frase anterior sólo significa que quien lo dice sale el viernes. A continuación, una muestra de los comentarios con respecto a este uso de *hasta*.

58. Pregunté “¿A qué hora abre el supermercado?” “*Hasta* las ocho” “sí, pero ¿desde qué hora está abierto” “como *hasta* las ocho”. Usan *hasta* como *desde*, y me costaba mucho entenderlo porque usaba una preposición diferente. (Hombre, Buenos Aires, 36 años, 8 años de residencia en México).

El uso diferente de *hasta* en estas variantes dialectales y la reacción de los informantes al percibir la diferencia invita a plantearse la siguiente pregunta ¿el hablante se acomoda parcialmente a una nueva norma³² o a una nueva variedad de habla? Los datos sugieren que

³¹ Consultado en la versión en línea el 20 de julio de 2010.

³² Lope Blanch (2001) se ocupó de desarrollar el concepto de norma hispánica ideal: “Es evidente que en cada país hispanohablante existe una norma lingüística ejemplar, paradigmática, a la que los habitantes de cada nación tratan de aproximarse cuando de hablar bien se trata. Suele ella ser la norma culta de la ciudad capital: la madrileña para España, la bogotana para Colombia, la limeña para el Perú, etc. Éstas serían las normas ideales, o ejemplares, nacionales: española, colombiana, etc. Pero ¿existirá también una norma ideal *internacional* –española y americana–, una norma hispánica? Creo que sí: será ella la norma ideal de la

los individuos en situaciones de contacto dialectal no se acomodan a una nueva norma, sino a una nueva variedad de habla. La prueba de lo anterior es que los informantes se resisten a usar esa norma que no es suya, pueden entenderla, pero eso no implica hacer uso de ella porque prevalecen las reglas regulativas (Wittgenstein, 1958, Searle 1969; Dittmar 1996) de su dialecto original, predomina la norma del dialecto de su ciudad de origen. Lo anterior no sólo se ve en la reacción que produce entre argentinos y españoles el uso del *hasta* en

lengua española, no ya la norma ideal del *dialecto* castellano, o del *dialecto* colombiano o del *dialecto* argentino, etc. Será ella la norma que reúna y compendie los hechos lingüísticos propios y comunes de todas las normas cultas nacionales. Norma *ideal*, por cuanto que no será la norma *real* de ninguna de las hablas hispánicas. Dicho de otra manera, esa norma hispánica ideal no debe identificarse con ninguna de las normas cultas nacionales.[...] Ahora bien, ¿cómo delimitar, cómo definir o establecer la norma hispánica general en los casos en que haya divergencias entre las diversas normas nacionales? Pueden presentarse dos situaciones diferentes: Una, que la forma propia de una de esas normas sea gramatical o socioculturalmente menos justificable que la otra forma en conflicto. Dos, que ambas formas sean igualmente justificables y estén respaldadas, cada una de ellas, por una norma nacional de prestigio. En el primer caso, no deberá haber conflicto: la forma divergente, menos justificable lingüística, histórica o geográficamente, no podrá considerarse como propia de la norma hispánica, aunque sea válida en una —o varias— normas nacionales. En el segundo caso, más delicado, habrá que aceptar las dos formas divergentes como propias de la norma hispánica, es decir, habrá que aceptarse una dualidad o una *pluralidad de normas* diferentes dentro de la norma hispánica ideal.” Con respecto al concepto de norma, Seco (1989: 260) dice que “aunque es indudable la existencia de norma en la lengua, también es innegable que no existe ‘una’ norma. La *supernorma*, la norma general, es, desde luego, la lengua culta escrita, que presenta una clara uniformidad básica en todo el mundo hispanohablante; pero el uso cotidiano se fragmenta en normas menores, variables según la geografía y según los niveles, que, sin romper la unidad general del idioma, ofrecen matices a menudo muy peculiares. A esta variedad de normas y no solo a una dogmática norma unitaria, debe atender una enseñanza realista de la lengua, en beneficio de los hablantes y de la propia lengua. Lamizquiz (1989:37) comenta que la norma lingüística “supone un primer grado de abstracción ya que su superficie es menos extensa: todo lo que es norma lingüística es habla, pero no todo lo que es habla es norma. La norma lingüística abarca únicamente todo aquello que en el habla es repetición de modelos anteriores; es decir que contiene todas aquellas características comunes, ‘normales’, tradicionales y constantes en principio [...] se conserva en el dominio normativo aquello común que como tal se comprueba en los actos lingüísticos de la comunidad de hablantes, lo que constituye un modelo repetido.”

México. No hubo comentarios con respecto al uso de la preposición *hasta* entre los mexicanos en Madrid; no parece tener relevancia, al parecer no se han percatado de que lo usan de manera inversa a como se usa en Madrid³³. También se puede observar que los mexicanos en Madrid han encontrado reprobables ciertos usos del habla madrileña, y aunque los entienden, no los usan porque les parece aberrante:

59. *Voy a por* ti, *voy a por* el pan, me parece patético, me parece un error garrafal, o sea, dos preposiciones juntas, según lo que yo sabía o he sabido siempre, y aquí lo dicen siempre así, fatal [...] Los famosos *leísmos*³⁴ ¿no? O sea esto de *la voy* a decir, *la voy* a pagar, o sea, lo confunden el *le* y el *la*, lo confunden. En vez de ya *le* dijiste, ya *la* dijiste, me choca un poco y creo que eso no sé, quizá son reglas discutibles de la lengua, porque aquí teóricamente tiene un argumento ¿no? sobre el objeto directo, indirecto sin género. (Hombre, México, 35 años, 7 años de residencia en Madrid).

En las entrevistas, varios mexicanos en Madrid insistieron en que les parece un error decir dos preposiciones juntas cuando el verbo *ir* aparece en una frase donde el significado implica ir hacia un lugar en busca de algo³⁵. En cuanto al fenómeno del *laísmo*, los

³³ Y es verdad que ese uso de *hasta* con el significado de ‘a partir’ que tiene en México y otras partes de América puede producir confrontaciones entre los hablantes de uno y otro dialectos. Hace un año, estando con un amigo madrileño en un bar de Madrid, solicitamos unos pintxos calientes porque en la barra sólo se mostraban los fríos. El chico que nos atendió nos dijo: “No, los pintxos calientes hasta las ocho”. Mi amigo contestó: “Pues son las siete y media, todavía puedes servirnos”, a lo que el encargado de la barra contestó, “no, los pintxos calientes se sirven hasta las ocho”. Mi amigo se molestó mucho, y comenzó a reclamar al chico de la barra que por qué no quería servirnos si aún no daban las ocho. La discusión terminó cuando expliqué a mi amigo que lo que el chico quería decir era que los pintxos calientes se servían a partir de las ocho. Era evidente, por el acento, que el chico de la barra era ecuatoriano y para él *hasta* no significaba el momento final en que podía tener lugar una acción, sino el comienzo.

³⁴ Aunque el informante dijo *leísmo*, se refiere a *laísmo*. Sobre *laísmo* *cfr.* *Diccionario panhispánico de dudas* 2005, en <http://buscon.rae.es/dpdI/SrvltGUIBusDPD?lema=la%EDsmo>

³⁵ *Ir a por* o *ir por* es una de las consultas frecuentes en el sitio de internet de la Real Academia Española: [http://www.rae.es/rae/gestores/gespub000018.nsf/\(voAnexos\)/arch8100821B76809110C12571B80038BA4A/\\$File/CuestionesparaelFAQdeconsultas.htm#ap11](http://www.rae.es/rae/gestores/gespub000018.nsf/(voAnexos)/arch8100821B76809110C12571B80038BA4A/$File/CuestionesparaelFAQdeconsultas.htm#ap11)

“*Ir por* agua o *ir a por* agua. El uso de la secuencia de preposiciones *a por* tras verbos que indican movimiento, como *ir*, *venir*, *volver*, *salir*, etc., con el sentido de ‘en busca de’, es hoy normal en el español de

comentarios de los mexicanos fueron en el mismo tono de desdén, de una característica del habla madrileña que no aceptan y por lo tanto, nunca adoptarían, así como tampoco usan frases que según su forma de pensar, son incorrectas o están mal dichas.

60. Muchas veces, no sé, yo hay palabras que no me gustan porque por ejemplo *¿me pone un café?* No me gusta decir *me pone un café* porque *¿dónde te lo van a poner?* Yo creo que está *muy incorrecto* y entonces no lo digo. (Mujer, México, 62 años, 12 años de residencia en México).

El ejemplo anterior es interesante porque la informante está juzgando el comportamiento de los hablantes originarios de Madrid, que fingen no entender, y al mismo tiempo explica que no le agrada decir la frase *me pone un café* porque aunque la entiende, y sabe a qué se refiere, en ese contexto le atribuye a *poner* el significado de ‘colocar’ y no de disponer algo para un fin establecido como en *poner la mesa*. Es también llamativo, porque quien lo dice es una de las informantes que más se quejó del comportamiento poco cooperativo de los madrileños para entender el habla de los otros.

España, donde es corriente decir *Ve a por agua, Salgo a por el pan, Volvió a por el paraguas*. En el español de América, en cambio, este uso se percibe como anómalo y sigue siendo general allí el empleo exclusivo, en estos casos, de la preposición *por*: *Ve por agua, Salgo por el pan, Volvió por el paraguas*.

No hay razones lingüísticas para condenar el uso de *a por*, tan legítimo como el de otras combinaciones de preposiciones nunca censuradas, como *para con, de entre, por entre, tras de, de por*, etc. La secuencia *a por* (documentada ya en textos españoles de los siglos XVI y XVII) se explica por el cruce de las estructuras *ir a un lugar* (complemento de dirección) e *ir por algo o alguien* (‘en busca de’), ya que en esta última está también presente la idea de ‘movimiento hacia’.

Por otra parte, el uso de ambas preposiciones, frente al empleo aislado de *por*, resuelve en muchos casos problemas de ambigüedad; así, la oración *Voy por mi hijo* puede significar ‘voy a buscar a mi hijo’, ‘voy en lugar de mi hijo’, ‘voy en favor o por el bien de mi hijo’ o ‘voy porque me lo ha pedido mi hijo’; mientras que la oración *Voy a por mi hijo* solo puede significar ‘voy a buscar a mi hijo’.”

Otra de las características del habla mexicana sancionadas como llamativas, pero inaceptables, fue la duplicación de posesivos³⁶. Sin embargo, aún cuando esa repetición de poseedores suena extraña, se halló un caso en el que se usó:

61. Ya el Fredy, hablaba un español argentino bastante limitado, pero bueno, como dice *su papá de él*, era compañero mío en la escuela primaria, él nunca se dedicó a hacer nada más que a jugar al fútbol, dice el padre. (Hombre, Buenos Aires, 55 años, 28 años de residencia en México).

El contraste pretérito perfecto y el pretérito es también uno de los temas que llegaron a comentarse entre las entrevistas a los mexicanos radicados en Madrid y a los madrileños en México. En el comentario siguiente, la informante explica cuál fue alguno de los problemas que tuvo para entenderse con su novio (mexicano).

62. Con los tiempos verbales, también me pasa él y yo no nos entendemos por una mala conjugación de un verbo [...] “Has estado” aquí dicen *estuviste* y aunque es el mismo tiempo, [son] pequeñas connotaciones que cambian el sentido de la frase. (Mujer, Madrid, 32 años, 2 años de residencia en México).

En un principio, para algunos esa diferencia es innecesaria porque el significado sigue remitiendo a un tiempo anterior. A pesar de esta opinión, es un rasgo del nuevo dialecto que sí puede adoptarse, aunque el uso no pueda controlarse del todo porque en los datos puede observarse que hay una variación entre el uso del perfecto y del simple.

63. Aquí dicen mucho “mamá, me he caído”, “no, no te has caído, te caíste”. Todos esos tiempos de verbos ¿no? lo conjugan así, “he mentido”, “mentiste, ahórrate palabras no seas dramática para hablar”, pero es que claro aquí todos los niños hablan así, y luego a mí se me llega a pegar y entonces, este, “he dejado la bolsa en casa” y todo mundo “olé, *he dejao, he dejao*”, y yo “pues ¿cómo se dice?”, “pus dejé”, y es más, hemos tenido discusiones aquí en España porque dicen que no significa lo mismo *he dejado* que *dejé*, y significan lo mismo, evidentemente significan lo mismo. (Mujer, México, 36 años, 5 años de residencia en Madrid).

El ejemplo anterior es muy interesante porque aunque la informante intenta explicar que corrige a sus hijas al hablar, en la entrevista, un par de minutos después de haber

³⁶ Sobre el mantenimiento de la duplicación de posesivos en el español mexicano, *cfr.* Company (2002).

comentado lo anterior, al dirigirse a una de sus hijas, usa un ítem léxico de la variante mexicana, después se corrige para decir la variante madrileña y reflexiona acerca de que allí no se usa la palabra *chupón*.

64. Ven, ven que te voy a dar tu *chupón*, tu *chupete*, que aquí no es *chupón*, tu *tete*. (Mujer, México, 36 años, 5 años de residencia en Madrid).

Es también de llamar la atención el hecho de que esta mujer, por una parte sanciona varios usos del dialecto madrileño, he incluso llega a decir que no se le pegan tanto, pero hace lo posible por acomodar su léxico al del nuevo dialecto porque está muy consciente de que es necesario apearse al español que escucha en Madrid. En el capítulo de cambio léxico, la variable <hijos nacidos en el lugar del nuevo dialecto> no fue significativa en cuanto a los resultados de probabilidad. Sin embargo, hay algunos datos que señalan que tener hijos hablantes del segundo dialecto es un factor que favorece el cambio lingüístico. En el ejemplo anterior, el hecho de que la mujer mexicana se acomode a lo que dicen sus hijas madrileñas coincide con lo mencionado por otros padres y es evidencia de que los hijos influyen de manera decisiva en la acomodación y en el cambio lingüístico.

65. A veces sí tenemos estos mix. Ella [la mujer], con las niñas; la más grande nombra las cosas como las dicen sus compañeritos. Yo digo *bombachas*, ella dice *calzón*, y lo decimos diferente, pero Camila [la hija] nos induce a usar otras palabras. (Hombre, Buenos Aires, 36 años, 8 años de residencia en México).
66. A Martina [la hija] le digo todo el tiempo *zapatos*, para que no se confunda, y para mí decirle *zapatos* a las *zapatillas* me parece extrañísimo. (Mujer, Buenos Aires, 37 años, 4 años de residencia en México).
67. Se te quedan las palabras sobre todo a partir de que tienes hijos, porque cuando los niños empiezan a traer a otros amiguitos a casa y tú hablas como toda la vida no te entienden, se te quedan viendo como, como, qué dijo, o sea cuando dices dejen de jalarce o cosas así, se te quedan viendo de que no entienden, ahí es cuando tienes que forzar un cambio en tu lenguaje, más que nada, antes no. (Mujer, México, 46 años, 29 años de residencia en Madrid).

Hay normas distintas que pueden convivir en un mismo contexto lingüístico y no producen una confrontación entre dialectos. Si la norma del nuevo dialecto no infringe la del dialecto

original, ambas pueden coexistir para los hablantes de uno y otro dialecto; aunque la diferencia sea notoria y tenga matices de sentido distintos, en realidad no existe una diferencia marcada o relevante que produzca ruido, como es el caso de los pretéritos perfecto y simple. En cambio, cuando los rasgos del nuevo dialecto contravienen a la norma del dialecto de origen, el cambio lingüístico no puede tener lugar, como sucede con el uso de *hasta* para argentinos y madrileños radicados en México o con el laísmo para los mexicanos en Madrid.

3.2.4.5. *Pronunciación*

El léxico no es el único recurso en el que se puede advertir una necesidad de acomodación al habla de la comunidad receptora. Para algunos de los mexicanos entrevistados resulta desagradable que sus compatriotas comiencen a pronunciar la zeta /θ/. En el siguiente ejemplo, podemos advertir además una contradicción interesante observada en los datos. Por una parte que el informante critica a quienes se quieren sentir españoles, pero para insultarlos usa una palabra madrileña.

40. Pero muchos mexicanos para creerse, pero sobre todo, más que los mexicanos los peruanos, la gente ¡hijo, llevo años aquí! Tienen que cecear para sentirse más integrados. Ves al mexicano, al mexicano nos vale madres, pero siempre hay cinco, cinco o seis *gilipollas* que les encanta cecear para sentirse más españoles, pero payasadas. (Hombre, México, 41 años, 14 años de residencia en Madrid).

La pronunciación de la /θ/ es un dilema para los mexicanos en Madrid, porque es el único segmento fónico relacionado con la ortografía. Sustituir la /s/ por la /θ/ en una palabra escrita con ce o con zeta para asimilar su pronunciación a la del nuevo dialecto es un ejercicio mental para muchos no sólo cansado, sino a veces imposible. Esa dificultad se actúa en ciertos casos como un freno al cambio lingüístico. Algunos individuos opinan que

es preferible conservar los rasgos fónicos del dialecto original. De esa manera se evitan errar al intentar imitar un sonido que tiene una regla vinculada con la ortografía. En los siguientes dos testimonios, se marcaron en cursivas dos claros ejemplos de cómo la creencia sobre algo influye de manera decisiva en la actitud y por lo tanto, en la actuación de la informante. La mujer que dijo lo siguiente no tiene rasgos fónicos del nuevo dialecto:

41. Hay chicas en la Embajada, en la colonia mexicana (no te voy a decir nombres pero que son jovencitas, no sé cuánto tengan, pero no pueden tener mucho porque son jóvenes), ya hablan como españolas. Ahora, *para hablar como español tienes que saber ortografía*, si no, no puedes hablar como español, y *eso de hablar como español con faltas de ortografía está horrible*, horrible porque se da uno cuenta ¿verdad? entonces *mejor la dejamos así y seguimos hablando como mexicanos*. (Mujer, México, 62 años, 12 años de residencia en Madrid).

La opinión anterior no es muy alejada de la realidad en la pronunciación de los mexicanos que comienzan a pronunciar la zeta como /θ/, pues quien cecea no lo hace siempre; es un proceso variable en el que se pronuncia más las [s] que la [θ], pero además, puede llegar a escucharse una /θ/ donde debería ir una /s/. Este fenómeno parece frecuente cuando se ha pronunciado una /θ/ en una palabra anterior.³⁷

42. No, lo que pasa es que el máster lo hice por parte de la secretaría. Yo trabajo, he trabajado siempre en relaciones exteriores y de ahí pues estuve trabajando en consulados generales, en Nueva York, en San [franθisko], en Los [ánxeleθ], en Chicago. (Mujer, México, 49 años, 3 años de residencia en Madrid).

Sin embargo, hay mexicanos que opinan que pronunciar la /θ/ puede ser considerablemente benéfico, sobre todo para los que tienen hijos. Este hombre mexicano, pronunció la /θ/ en algunas ocasiones; él asegura es un proceso consciente:

43. Claramente hay un tema mecánico, para pronunciar la ce como θe y no como ce, tienes que meter la lengua entre los dientes, y en México no estamos acostumbrados a meter la lengua entre los dientes. Eso es muy difícil que se dé rápidamente o que se dé sin querer, eso se da de manera consciente. [...] Considero que está bien hacer una diferencia, yo recuerdo los problemas que teníamos de ortografía [...] aquí no

³⁷ Véase el capítulo de cambio fónico.

los tienen, porque las pronuncian diferente, porque las escriben diferentes. Lo intento, lo hago a propósito, cada vez que voy a pronunciar una *theta*, directamente meto la lengua entre los dientes. Me parece una cosa positiva, los niños no tienen problemas de ortografía aquí, escriben todos impecablemente. (Hombre, México, 35 años, 7 años de residencia en Madrid).

En cambio, para los madrileños radicados en México, sustituir la /θ/ no es algo que se intente de manera frecuente, algunos confiesan que no les sale decir ese donde va una zeta o una ce. Otros, lo han intentado para encubrir, sobre todo a bordo de un taxi, su origen.

44. Por si me ven extranjera, y me quieren cobrar más o llevarme a dar vueltas. (Mujer, Madrid, 45 años, 20 años de residencia en México).

Sin embargo, están conscientes de que es un ejercicio fallido porque la ese madrileña suena distinto a la mexicana. Otros, han experimentado usar la /s/ en algunos restaurantes para ser entendidos sin problema, o simplemente, la han usado por simpatía con alguien que ha sido muy amable al atenderlos en la palabra *gracias*.

45. Yo le decía “una [θerβéθa]” y él me decía “¿cómo?” entonces dije [serβésa] y por fin me entendió. (Hombre, Madrid, 37 años, 13 años de residencia en México).

Para algunos más, la pronunciación de /θ/ no es negociable, porque está estrechamente ligada a la ortografía.

46. Yo siempre la [θéta] pero bien marcada ¿no? Además como que me molesta cuando... porque yo creo que no cometo ninguna falta de ortografía. [Hombre, Madrid, 46 años, 6 años de residencia en México).

Con estos datos, puede decirse que la sustitución de /θ/ por /s/ entre la mayoría de los madrileños radicados en México, es poco frecuente, en un principio es absolutamente planeada para alcanzar un objetivo en la comunicación. Sin embargo, hay casos de informantes que, incluso, aunque están casi seguros de que no han adquirido ningún rasgo del dialecto mexicano, usan en forma variable [s] y [θ]. Los siguientes ejemplos son de una mujer madrileña que aseguró “a mí no se me ha pegado nada”. Sin embargo, los 36 años de residir en México han favorecido el cambio lingüístico, a pesar de la actitud:

47. Yo te diría ¿me [aθérKas] el [asúkar]? ¿me [asérkas] el [asukaréro]? ¿Me [aθérkas]?” (Mujer, Madrid, 78 años, 36 años de residencia en México).
48. Me [díse] así, por ejemplo, de sus [βesínas], y me [díθe], “es que señora, es una indita.” (Mujer, Madrid, 78 años, 36 años de residencia en México).

Entre mexicanos y madrileños hay una evidente diferencia en cuanto a la pronunciación de los grupos consonánticos. La apegada pronunciación a las secuencias gráficas de una palabra por parte de los mexicanos es loable para los madrileños, y para los mexicanos es aberrante que los españoles no pronuncien todas las consonantes. En los siguientes ejemplos vemos este contraste:

49. Y yo con mis nietos ¿sabes qué? Es que nosotros no pronunciamos muchas letras, nosotros, por ejemplo no es *Madrid* es *Madrí*, “a ver abuela dime *adlantico*”, por ejemplo, ellos la te y yo la de, “no abuela no”, yo “*adlántico, helicótero*”, “no, abuela, no, a ver abuela ¿qué está pasando?”, “un *helicótero*”, “no, abuela”. (Mujer, Madrid, 78 años, 36 años de residencia en México).
50. Si yo tuviera que aprender algo y yo sintiera que hablaba mal, aprendería, pero no quiero a estas alturas de mi vida aprender a hablar mal. Yo tengo amigas españolas y ellas dicen que nunca las enseñaron a pronunciar dos consonantes, por ejemplo *Víctor, doctor*, la gente culta dice *dotor, Vítor*, la *ginasia*, el *sasofón*, y es que dicen cosas increíbles, te quedas así, no puede ser... (Mujer, México, 62 años, 12 años de residencia en Madrid).

Los madrileños tratan de hacer entender a los mexicanos que en la lengua española la secuencia /tl/ es un préstamo de una lengua indígena y que ellos la pronuncian diferente, pero aún así, a los mexicanos no parece convencerles la pronunciación española:

51. [adlántiko], dije está tan bien dicho [adlántiko] como [atlántiko], al principio ellos quieren dejarte bien claro que dicen la te ele. Nosotros no tenemos esa pronunciación te ele, pero esa te ele se puede separar. (Hombre, Madrid, 54 años, 30 años de residencia en México).

Algunos bonaerenses comentaron la necesidad de pronunciar la [ʃ] de una manera “más suave” en aras del entendimiento, como ya se mencionó más arriba con el caso de un informante porteño que contó que al principio trataba de disimular su argentinidad, sustituyendo la [ʃ] por una [i]. Esto da pistas de que un individuo puede cambiar un rasgo

fónico para poder acercarse un poco a los hablantes del segundo dialecto. Estos pequeños cambios conducen poco a poco al cambio lingüístico:

52. La [j] no me la puedo sacar. Trato, no sé. La gente que me llama por teléfono y que son mexicanos, trato de no, cuando tengo que decir... nosotros justo que estamos en Cerro de la [ehtréfa] trato de decirle Cerro de la [ehtréja], pero siento que no me sale la i cuando la nombro mucho la [j], no, no. (Mujer, Buenos Aires, 37 años, 4 años de residencia en México).

3.2.4.6. *Datos de cortesía lingüística*

Los informantes reportaron advertir desconcierto en cuanto al trato de la gente, el volumen de la voz, la manera de pedir favores y la forma de responder a algunas preguntas. Los mexicanos reportaron que al llegar a Madrid les pareció que la gente gritaba, que era muy brusca, muy directa, pero con el tiempo se adaptaron y se dieron cuenta de que así es la costumbre.

68. Tienen otra manera de relacionarse, son muy brutos, son muy bestias, son muy poco dulces, se dicen las cosas muy de frente. Yo recuerdo las primeras discusiones, y para ella [su pareja] era fácil y común y muy normal terminar la discusión con un *vete a la mierda*, o *déjame en [paθ]*. Y claro, a mí me tomaba una semana o más reponerme de eso. En México no es que no suceda, es que no te lo dicen (Hombre, México, 35 años, 7 años de residencia en Madrid).

De tal manera que al volver a México, el contacto con algunos compatriotas les parece complicado porque la gente da muchos rodeos para explicar o pedir algo.

69. Y al llegar a México yo decía, qué raro habla esta gente, por favor, la gente que le da vueltas a todo. (Hombre, México, 30 años, 6 años de residencia en Madrid).

Al parecer, el mexicano radicado en Madrid pierde la costumbre de escuchar gran cantidad de material lingüístico que no se considera necesario para fines prácticos. Cuando viajan a México, encuentran impertinente y molesta la costumbre de sus compatriotas para pedir algo y dar explicaciones innecesarias. Ese malestar contribuye a que ellos se esmeren en cambiar esa costumbre de “darle vueltas al asunto”. El testimonio siguiente pone en relieve la importancia que tiene en el cambio lingüístico el intercambio cara a cara, pues este

informante mexicano, al tener un contacto nulo con compatriotas y al convivir todo el tiempo con españoles, ha experimentado cambios interesantes en el habla:

70. Pues he ido cambiando, porque como yo no he tenido ningún tipo de contacto con los mexicanos, el acento ha ido cambiando, pero no solamente mi acento sino también la manera de hablar, *soy mucho más directo al decir las cosas* y eso lo han notado en México también, es decir, digo lo mismo con la mitad de palabras, es mucho más claro, se presta mucho menos a confusiones. (Hombre, México, 35 años, 7 años de residencia en México).

El 40% de los madrileños reportó una sensación similar cuando se les preguntó qué aspecto del dialecto mexicano les ocasionó desconcierto cuando llegaron a México. Comentaron el uso innecesario de palabras, las pausas al hablar y sobre todo, el exceso de “muletillas” :

71. Me molesta mucho el *este*, la muletilla *este, este* y algunos otros el *cómo se llama*, tan pensativos, se atascan en la frase y dicen *cómo se llama*. Yo al principio no entendía, y cada vez que escuchaba que me decían eso de *cómo se llama*, yo pensaba que preguntaban mi nombre. (Hombre, Madrid, 46 años, 6 años de residencia en México).

El exceso de palabras que algunos mexicanos usan para realizar una petición parece sorprender a argentinos y españoles, pero a algunos les ha parecido agradable. En las entrevistas se mencionó continuamente la diferencia de trato, la amabilidad de los mexicanos y lo “brusco” de los españoles.

72. Otra cosa que contrasta también cuando uno vive aquí y cuando regresa a España es el trato. Como que el mexicano es muy, muy amable, muy gentil. En cambio en España, el español es muy brusco, no porque esté, parece que siempre está de mal humor. Y entonces a mí me llamaba la atención por ejemplo algunas personas que yo hablaba y me decían que le hablaba golpeado, y yo pues era mi modo de hablar, y a veces se molestan “y es que tú hablas golpeado”, digo pero “pues si es mi habla, no es que te esté mandando ni nada”, como la hipersensibilidad del mexicano. Eso por una parte. El mexicano nunca te va a decir una cosa así. (Mujer, Madrid, 55 años, 20 años de residencia en México).

Otro rasgo llamativo y que produce ruido entre los porteños y los madrileños es que según su consideración los mexicanos no se atreven, por cortesía, a decir que no. Ellos se asumen

como directos al hablar, no dan explicaciones y sienten muy evidente la diferencia en el trato:

73. El trato es distinto, somos más claros lo que me ha molestado siempre y todavía me molesta es que somos muy derechos yo por ejemplo si te tengo que pedir algo te digo oye me puedes prestar y ya cuando me dices sí o no entablo una comunicación contigo. Aquí podrás observar que empiezan “oye, mira que, que tu padre, que tu madre” ¡para pedirte una cebolla! Pues pídemela la cebolla y ya no me estés rondando tanto, el *no*, no existe aquí, el *no* no existe. Tú le dices “oye ¿quieres un vaso de agua?” “Al rato”. (Mujer, Madrid, 78 años, 36 años de residencia en México).

Entre madrileños y bonaerenses hay un consenso generalizado con respecto a que al volver a su país o al llamar a alguien de allá, pueden advertir un notorio contraste en el trato. Al principio sienten que los mexicanos son demasiado amables, que para todo dan las gracias, y tiempo después se acostumbran e incluso algunos adoptan algunos dispositivos de cortesía mexicana. Se llegan a adaptar tanto al nuevo dialecto, que al tener contacto con algún connacional, resienten fuertemente el contraste en el tono de la voz y en las palabras.

74. Ahora ya me acostumbré, pero al principio lo que me molestaba era tanta condescendencia como esto de *su casa, gracias*, estar agradeciendo me costaba y me molestaba que el otro fuera así conmigo [...] Ahora cuando yo hablo con gente argentina, por ejemplo con este tema de que te digo que tenemos este servicio de llamadas que es de Argentina y tenemos que hablar con las chicas de ahí, y sí, ahora me choca un poco que sean tan bruscas y tan poco amables ¿no? Te sentís mejor cuando te atienden bien, o cuando te tratan mejor que alguien así tan cortante. *Eso sí fue un cambio ¿no? Esa parte mía la suavicé un poco* y me molesta y me da vergüenza cuando los argentinos acá llegan y son así tan bestias y son tan brutos. (Mujer, Buenos Aires, 37 años, 4 años de residencia en México).

La referencia constante al volumen de la voz parece que es una característica que sí puede ser adoptada por los individuos en situaciones de contacto dialectal. Los mexicanos comentaron haber comenzado a hablar más alto, y los españoles y argentinos, a hablar más bajo. Se acostumbran a más o menos ruido, según sea el caso:

75. Lo que me pasa cuando llego allá, me molesta la televisión porque se la pasan gritando y gritando y gritando y yo le digo “mamá, baja esa tele ¿viste? Se la pasan gritando”, “ay, no, no están gritando ¿dónde gritan?” y ahí es donde te das cuenta lo

diferente que hablamos, yo antes no me daba cuenta porque vivía inmersa. (Mujer, Buenos Aires, 37 años, 4 años de residencia en México).

Para los bonaerenses y los madrileños es muy extraño que en México la gente diga “tu casa” o “la casa de usted” en un acto de cortesía que implica que el hablante está indicándole al oyente que le está ofreciendo su casa. Obsérvese el siguiente ejemplo:

76. Después la señora de ahí abajo, de los abarrotos, como siempre ella te cuenta cosas, que sé yo, de la casa entonces ella me decía “su casa, su casa” yo decía ¿su? y le digo a Enrique “mira, Lili me dijo a cada rato, su casa, su casa, y yo decía, pero mi casa es la que tengo arriba” porque eso nosotros no lo usamos, eso de, no sé, te estoy hablando de mi casa y te digo en su casa, y yo decía ¿en mi casa? Y me dice “le tendrías que haber dicho gracias” y [...] después bajé y le digo “Lili, ay discúlpeme, la verdad no sabía cómo es esto de su casa y le tengo que decir muchas gracias y decirle acá tiene su casa”. (Mujer, Buenos Aires, 37 años, 4 años de residencia en México).
77. Le pregunté a una mexicana “¿oye, dónde vas a comer?” “En *tu casa*” “¿En mi casa?” Como diciendo “y a ésta quien la invitó”. Esa expresión de *a tu casa*, a mí me llamaba la atención porque nunca la había escuchado, porque además es muy de aquí [...] Y luego conocimos a una señora y esta señora nos regaló algo o nos iba invitar algo. Entonces ella dijo sí porque en *su pobre casa* y entonces nosotros, esta amiga mía y yo, dijimos, hijo, bueno está bien que no tengamos nada pero que nos diga que nuestra casa es pobre delante de nosotras... Después ya entendimos que era una forma de ofrecer la casa, *en tu pobre casa*. Cuando lo supimos nos moríamos de la risa. (Mujer, Madrid, 55 años, 20 años de residencia en México).

En uno de los ejemplos anteriores, la informante se ve en la necesidad de adaptar códigos de cortesía que no conoce e incluso sentir vergüenza y disculparse por algo que en realidad un mexicano no consignaría como una descortesía. Cuando un mexicano escucha decir a otro la frase *en su casa de usted*, es verdad que lo esperable es que le digan *gracias*, pero en caso de no escuchar un agradecimiento no se ofende o lo toma como una falta de educación

por parte del otro. Este dato hace pensar que podría haber una especie de *hipercortesía*³⁸ al aprender esas normas de comportamiento en el nuevo dialecto.

La cortesía no es un proceso que se pueda aprender del todo en las situaciones de contacto dialectal, porque no es una palabra, no es una norma gramatical, ni un rasgo fónico; se trata de una serie de factores lingüísticos que abarcan dispositivos específicos para cada dialecto, que van desde el uso de palabras como *por favor* y *gracias*, uso de atenuadores de la petición, como el verbo *poder* conjugado en pospretérito (p. e. ¿Podrías prestarme veinte pesos?) e incluso, la entonación³⁹. Los datos sugieren que en la mayoría de los casos hay una interpretación insuficiente de los patrones de cortesía del nuevo dialecto. Esa falta de comprensión acerca de cómo funciona la cortesía entre los hablantes del nuevo dialecto orilla a los individuos a actuar de manera generalmente extrema. En el caso relatado por la informante bonaerense, casi al final, se observa que cuando ella cuenta a su esposo lo sucedido con la dueña de la tienda, ella relata que se refirió a él diciendo *mira* en lugar de *mirá* que sería la forma voseante esperable en el dialecto bonaerense. Es un dato muy interesante porque deja ver cómo también puede haber un cambio de las formas voseantes por las tuteantes.⁴⁰ Al respecto, uno de los ejemplos más interesantes se presentó

³⁸ Defino hipercortesía como la actitud de un individuo que rebasa los patrones de cortesía usados por la comunidad lingüística en la que se encuentra al no comprenderlos del todo. Este fenómeno sólo se ha observado entre los informantes que tienen una actitud positiva hacia el nuevo dialecto.

³⁹ Véase Orozco Vaca 2010.

⁴⁰ En general, es un tema muy interesante entre los datos de los argentinos. Aunque no serán comentados en este trabajo, es necesario anotar que se percibe que este cambio sí se produce con mucha frecuencia. Es un proceso variable que se alterna entre los datos y que requiere de un análisis detallado. El proceso que se ha observado hasta ahora es que los verbos irregulares y además de uso frecuente, como *poder*, *tener*, *ser*, son los que tienden a adoptar la conjugación con *tú*. Incluso, se tienen datos en los que los informantes vosean

en un diálogo en una pareja, ambos bonaerenses, que se hablaron de *tú* durante algunos momentos de la entrevista, aunque en general intercalaron las formas voseantes con las tuteantes. En este ejemplo es posible observar la etapa crucial de la acomodación a la que Penny (2000: 75) hace referencia cuando pone el ejemplo hipotético de una pareja de inmigrantes que comienzan a usar los rasgos lingüísticos del nuevo lugar de residencia.

78. Norma: ¿Vas a tomar un cafecito, pongo a hacer un cafecito?

Dinorah: Si ustedes van a tomar, se lo acepto.

Norma: Nosotros un té ¿*tú* quieres un té? (a Marcelo)

Marcelo: No, yo no quiero nada porque acabo de tomar un té en el Village pero *tú toma*, lo que quieras.

Norma: Entonces a lo mejor *tú* nos *preparas* ¿no? *Tú* nos *preparas* el cafecito, digo.

Marcelo: Pero *tú manejas* esa máquina...

(Mujer, Buenos Aires, 53 años, 23 años de residencia en México; Hombre, Buenos Aires, 55 años, 28 años de residencia en México).

Las formas voseantes en las entrevistas aparecen en forma variable, incluso entre personas que aseguran categóricamente no haber cambiado nada en su manera de hablar. Se hallan sobre todo en las construcciones hipotéticas; dado que se trataba de una entrevista, y quien hizo las preguntas fui yo, la aparición del *tú* o del *vos* dirigiéndose a mí fueron muy escasas, pero en el planteamiento de situaciones hipotéticas aparecieron esos datos con mucha frecuencia. El siguiente ejemplo es de un informante que asegura poder controlar el tuteo.

79. Acá da la sensación que *podés* más o menos, das cursos en cosas que te interesan, no estás tan saturado de trabajo, sino *podés*, *puedes* tener un perfil medio, no hace falta que juegues en la liga principal. *Puedes* tener un perfil medio y *vivís*, claro si *jugás* en la liga principal *vivís* mejor. (Hombre, Buenos Aires, 34 años, 6 años de residencia en México).

pero usan la forma verbal tuteante “vos tienes” o al revés, abandonan el vos y conservan la conjugación voseante “tú podés”.

Puede observarse que al usar el verbo *poder* alterna las formas tuteantes y voseantes⁴¹. Esta variación se registró en otros informantes. Los dos verbos en los que se advierte el uso del voseo y del tuteo son *poder* y *tener*. Al respecto puede intuirse que, por tratarse de dos verbos de uso muy frecuente, son escuchados continuamente, por lo tanto, cabe la posibilidad de que sea esa una de las razones por las cuales *poder* y *tener* sean los verbos que encabezan el cambio del voseo al tuteo. No se puede decir mucho más al respecto porque se requiere un análisis minucioso del cambio del voseo al tuteo entre los bonaerenses radicados en México⁴². Lo que sí se puede comentar es que en ningún caso los informantes usaron exclusivamente el pronombre *vos*. Siempre, por lo menos una vez, hubo registro de formas tuteantes. Hay individuos que se dan cuenta de cuándo están usando el *tú* en lugar del *vos*.

80. Cuando *llegas*, después de tanto tiempo ¿ves? te dije *llegas* en lugar de *llegás*. Voy cambiando todo el tiempo. (Mujer, Buenos Aires, 37 años, 4 años de residencia en México).

El uso del *usted* y *ustedes* para los madrileños radicados en México ha generado malinterpretaciones en el trato, sobre todo al principio, porque en el dialecto madrileño usar *ustedes* es hablarle de *usted* a los interlocutores. Al parecer tampoco es entendido del todo el trato de *usted* que algunos mexicanos tienen con su familia política, con los suegros, por ejemplo. Los hablantes originarios de la ciudad de México comúnmente usan *tú* para tratar a sus familiares, pero es verdad que es frecuente que yernos y nueras usen *usted* para

⁴¹ Fontanella de Weinberg (1999: 1401-1406) asienta que *vos* y *usted* constituyen el sistema pronominal de segunda persona usado en Argentina. Por otro lado, esta misma autora (1989) había escrito ya que el voseo era un rasgo morfosintáctico muy significativo en el español de América, y que Buenos Aires es la única ciudad en la que la forma *vos* se usaba en todos los niveles sociales y registros. A esta afirmación se sumó el trabajo de Donni de Mirande (1992).

⁴² Para un estudio sobre este cambio en inmigrantes argentinos radicados en Valencia, véase Barrancos 2008.

dirigirse a los suegros y a la familia política. Según una informante madrileña, el llamar de *usted* a su suegra (mexicana) o a los tíos impide que haya confianza plena en el trato.

81. Aquí a la gente mayor le hablan mucho de *usted* [...] A mí eso me aleja culturalmente de las personas. (Mujer, Madrid, 32 años, 2 años de residencia en México).

Para esta informante, sólo usa el *usted* con un desconocido. Explicó que en España se habla de usted a una persona mayor cuando se la conoce, por ejemplo, a la madre de un amigo la primera vez que se habla con ella. Inmediatamente, según la informante, las personas solicitan que les hablen de *tú*. Ella ha tenido que aprender que para un mexicano, el uso del *usted* es distinto y de alguna manera siente que al hacerlo, está transgrediendo una norma que en realidad no necesariamente funciona como ella cree. En el siguiente ejemplo, ella comenta cuál es el pronombre que usa para dirigirse a su familia política, y al final, en forma muy espontánea, usa una frase aprendida en México:

82. A los tíos [de su pareja] les hablo de *tú*, ya si ellos me piden que les llame de *usted*, pues *ni modo*. *Ni modo* es otra palabra mexicana. (Mujer, Madrid, 32 años, 2 años de residencia en México).

No sólo se usa entre desconocidos o para establecer una distancia social, como en las relaciones de poder. En relaciones cercanas, *usted* es un tratamiento que implica respeto; al usar *usted* el hablante está otorgando un lugar de mayor jerarquía al otro, sea por la edad o por la posición social. No es por lo tanto una forma de impedir el acercamiento o la confianza. Sin embargo, algunos informantes madrileños no lo consideran apropiado para las relaciones cercanas:

83. Incluso alguna vez con alguien que he sentido amable así y tal, y le he llamado de *tú* y me sigue llamando de *usted*, y automáticamente le he seguido llamando de *usted*. (Hombre, Madrid, 46 años, 6 años de residencia en México).

El informante que contó lo anterior, en el momento de la entrevista era agregado del Ministerio de Interior de la Embajada de España en México. Al parecer, no alcanzaba a

comprender que la importancia de su puesto laboral pesaba mucho en el interlocutor al que él se refería.

84. Se puede respetar, desde mi punto de vista, igual llamándolo a uno de *tú*. (Hombre, Madrid, 46 años, 6 años de residencia en México).

El uso del *vosotros* entre los inmigrantes madrileños radicados en México, se enfrenta a una norma distinta, donde *ustedes* sirve lo mismo para tutear a un grupo como para hablar de usted a cada persona sobre la que se habla o hacia quien se dirige un mensaje. El conflicto de no comprender del todo a quién tutear y a quién no, aunado a la posibilidad de violar una regla de cortesía o incluso de buenas maneras, hace que se produzca de manera casi forzada una sustitución de *vosotros* por *ustedes*. Así, el riesgo de cometer una falta de educación favorece el cambio lingüístico en este caso.

85. Se me va el *ustedes* por una cuestión de educación, porque temo que la gente piense que soy *confianzada*, *confianzada* es otra palabra mexicana ¿no? Entonces sí utilizo *ustedes* por eso porque temo que a lo mejor les parezca falta de educación porque es tutear y aquí se usa mucho el *usted*. (Mujer, Madrid, 32 años, 2 años de residencia en México).

86. Uso *ustedes* porque no quiero equivocarme, que piensen que eres un grosero o que me tomo demasiadas confianzas. (Hombre, Madrid, 46 años, 6 años de residencia en México).

Un proceso similar pero a la inversa sucede con los mexicanos en Madrid, que creen que en España nadie usa el *usted*.

87. Los niños españoles ya no saben conjugar con *usted*. Desde chiquitos tutean a todo mundo. A las maestras les llaman por su nombre y les hablan de *tú*. (Mujer, México, 62 años, 12 años de residencia en Madrid).

Algunos mexicanos comentaron que usan *vosotros* porque decir *ustedes* es hablar de *usted*, y eso es una falta de respeto para los amigos, o más extraño aún, hablar con los niños de *usted* es muy poco apropiado y produce desconcierto entre los interlocutores:

88. El *vosotros*, yo a veces me fuerzo con el *vosotros* cuando estoy con los niños y con los adolescentes. (Mujer, México, 46 años, 29 años de residencia en Madrid).

89. El *vosotros* lo uso cotidianamente, porque también me pareció que tenía sentido porque el *ustedes*, aquí es *usted*. (Hombre, México, 35 años, 7 años de residencia en Madrid).

En cambio, hay mexicanos que no lo han podido adoptar o porque no saben conjugarlo o simplemente porque no les gusta.

90. Es que me parece español antiguo. (Mujer, México, 36 años, 5 años de residencia en Madrid).

Otro dato de cortesía malinterpretada por parte de los informantes bonaerenses y madrileños, es el uso que en México tiene la palabra *mande*. Les parece detestable; es algo que ninguno usaría jamás por la carga servil que para ellos tiene dicha palabra.

91. Les digo a mis nietos “a mí no me digas *mande*, dime ¿qué quieres abuela? porque no te estoy mandando”. (Mujer, Madrid, 78 años, 36 años de residencia en México).

92. El *mande* yo no creo que nunca lo pueda usar o que yo incorpore. Y a Martina [la hija] yo no se lo puedo transmitir, a veces el papá sí lo dice y en la escuela seguro lo va a adquirir porque las maestras le van a decir que diga *mande* o las maestras mismas cuando ella las llama le dicen *mande* ella va a decir *mande*, pero ese *mande* creo que no lo voy a incorporar. Trato de no decir *qué* porque sé que queda mal. (Mujer, Buenos Aires, 37 años, 4 años de residencia en México).

En el ejemplo anterior se puede observar de nuevo un proceso de hipercortesía cuando la informante cuenta que trata de no decir *qué* porque cree que no está bien dar esa respuesta en el contexto mexicano, aunque en realidad no necesariamente es mal visto. En México, a los niños pequeños se les pide que no contesten *qué* y son instruidos para contestar *mande* cuando son llamados por un adulto. En otros contextos, el oyente usa *mande* cuando el mensaje no ha sido comprendido y es una forma de solicitar al hablante que repita lo que ha dicho. *Mande*, de *mandar*, es el imperativo correspondiente a usted pero es una forma verbal ya lexicalizada y la carga semántica de pedir al otro que dé una orden ha desaparecido entre los mexicanos. Incluso, para algunos es una respuesta educada. Para los argentinos la carga semántica prevalece y les parece de mal gusto. Entre los madrileños, *mande* tiene un estigma pueblerino, poco educado, “es de paletos” dijo alguno de los

informantes. De este modo, para madrileños y argentinos, el uso de la palabra *mande* es inconcebible en cualquier situación y por lo tanto, sin ninguna posibilidad de ser adoptada por ellos.

93. *Mande* me molesta mucho, primero me suena a pueblo, lo del me suena a pueblo total, sobre todo en alguien que es socialmente, pues de cierto nivel y tal, que te diga *mande* me resulta como un poco servil, con un poco de servilismo. No me gusta, *mande* o *a tus órdenes*, suena mejor *estoy a tu disposición* en lugar de *a tus órdenes*. (Hombre, Madrid, 46 años, 6 años de residencia en México).

Por esa carga semántica que la palabra *mande* tiene en el dialecto madrileño, los mexicanos radicados en Madrid poco a poco comienzan a dejar de usarla.

94. Cuando digo *mande*, en ese momento, me estoy dando cuenta de que ya la jorobé. Aquí decir *mande* es totalmente del estrato social más bajo, no de obrero, de campesino analfabeto. (Mujer, México, 46 años, 29 años de residencia en Madrid).

Se observa así que los datos de cortesía pueden producir algunos conflictos entre los individuos en situaciones de contacto dialectal. Es complicado adaptarse, pero los informantes aseguran que hay aspectos a los que pueden llegar a acostumbrarse porque les parecen aceptables. En el caso de bonaerenses y madrileños, acceden a usar algunos dispositivos de cortesía mexicana y en el caso de los mexicanos, aprenden a no usar tantas palabras para solicitar un favor. En cuanto al uso de *ustedes* y *vosotros*, hay que decir que se trata responden a normas distintas, pero pueden convivir y el cambio lingüístico puede tener lugar, sobre todo porque la norma del dialecto original puede ocasionar un conflicto entre los interlocutores.

3.2.5. Desde que llegó a este lugar ¿siente que ha tenido que cambiar su manera de hablar?

Wolfram y Schilling (1998: 33) argumentan que los hablantes pueden usar la lengua para señalar alianzas sociales y remarcar así a qué grupos pertenecen y a qué grupos no. Cuando el individuo quiere ser considerado como miembro de un grupo social, expresa su alianza

con el grupo de diferentes maneras, pero una de ellas es hablar como los otros miembros del grupo. En las situaciones de contacto dialectal, hablar como el otro se convierte entonces en el objetivo si el individuo quiere integrarse a la nueva comunidad lingüística. Para lograrlo tiene que modificar varios rasgos del dialecto original. Algunos lo logran, otros ni siquiera lo intentan; una u otra decisión depende en buena medida de la actitud favorable o desfavorable hacia el nuevo dialecto. La idea de conseguir adaptarse al nuevo contexto lingüístico implica tomarse en serio la decisión de sustituir distintos aspectos de la variante dialectal original por los del nuevo dialecto. Resistirse a adoptar nuevos rasgos lingüísticos aparta al individuo de la comunidad receptora. La reacción ante tal actitud puede variar en un contexto y otro.

El siguiente testimonio es de una mujer mexicana que ha adquirido la entonación madrileña, ocasionalmente usa la [s] madrileña y varias de las palabras que usa pertenecen al nuevo dialecto. Al preguntarle si sentía que tuvo que cambiar su manera de hablar al llegar a Madrid, contestó:

95. Sí, al principio me resistí muchísimo pero después dije “bueno, qué demonios”. O sea, yo quería, yo quería conservar mi identidad, decía, “bueno yo soy mexicana, yo voy a hablar como mexicana”. Pero luego llega un momento en que si no hablas como hablan no te integras. Entonces dije, bueno es que si me voy a Estados Unidos, soy mexicana hablando en inglés, si me voy a Francia pues soy mexicana hablando en francés, o sea no puedo pretender mantener mi identidad y mi idioma en una sociedad que no es la mía entonces hay que mutar, ni modo, aún así no he aprendido a cecear, ni creo que vaya a aprender ni tengo ganas de hacerlo. (Mujer, México, 36 años, 5 años de residencia en Madrid).

Al parecer, durante los primeros años, los individuos en situaciones de contacto dialectal desarrollan una capacidad para observar todas las diferencias que hay entre el dialecto de origen y el segundo dialecto. De todas las novedades que hallan en la forma de hablar de la comunidad receptora, van tomando poco a poco lo más relevante, lo llamativo, lo que está en la superficie de los mensajes. Y al decir superficie, quiere decirse que lo primero que se

puede ir captando son palabras sueltas que se escuchan de manera frecuente en el segundo dialecto. Así, los individuos indagan cómo se dice aquí y cómo se dice allá porque el léxico se convierte en una llave para entenderse con el otro y de esa forma van sustituyendo las palabras de la variante dialectal de origen por las del nuevo dialecto.

96. Por supuesto quitas el *okey* inmediatamente y usas *vale*⁴³ ¿no? Eso es lo primero que haces, *vale*. (Mujer, México, 49 años, 29 años de residencia en Madrid).

97. El *vale* es básico, si no dices *vale*, no te has abierto las puertas a España. Si no les dices “*vale*, ya entendí” no has cerrado el mensaje y continúan como si no les hubieras entendido [...] El *okey* lo tengo perfectamente anulado, ya es *vale*, yo digo *vale* y me contestan *vale* pues sigue siendo el *vale*, el día que alguien diga *okey*, *okey*, *okey*, pues volverías con el *okey*; ni cuenta te das. (Mujer, México, 36 años, 5 años de residencia en Madrid).

La necesidad de establecer una comunicación adecuada e integrarse al nuevo contexto, en ocasiones, acelera la adopción de rasgos del nuevo dialecto, sobre todo al principio. Sin embargo, algunos informantes aseguran que hoy en día los medios de comunicación, que les permiten hablar con mayor frecuencia a su país, o tener la posibilidad de ver o escuchar programas de su lugar de origen, ha sido un factor que vuelve a remitirlos al dialecto original.

98. Entonces al principio nos adaptamos muchísimo, todo hablábamos de *tú*, toda la terminología. No, poco antes de eso. Luego empezamos ya a hablar más seguido por teléfono con la cuestión de la computadora con la familia. Escuchamos de repente radio de Argentina, por otro lado han venido muchísimos argentinos con los que hemos tenido contacto, entonces se te vuelve a pegar todo. (Mujer, Buenos Aires, 53 años, 23 años de residencia en México).

Con todo, si esta influencia de la televisión fuera cierta, en realidad no puede comprobarse, pues aunque los informantes lo hayan percibido así, los datos que se grabaron para esta investigación demuestran que aun con la televisión, la acomodación y el cambio lingüístico

⁴³ *Vale* es un marcador discursivo escuchado muy frecuentemente en las entrevistas de mexicanos radicados en Madrid. Barrancos (2008: 48) halló entre sus datos que *vale* era la palabra de la variante española más usada entre sus informantes argentinos radicados en Valencia.

siguen teniendo lugar en los rasgos esperables si la actitud así lo favorece. Si el cambio lingüístico ya se ha producido en algún individuo, mientras siga viviendo inmerso en el lugar del segundo dialecto, no parece posible que de pronto el contacto continuo con su dialecto de origen lo induzca a reponer lo que ya ha cambiado. En el caso de la informante porteña del ejemplo anterior, es posible que al decir que se le ha vuelto a pegar todo se refiera sobre todo a la entonación porteña, porque puede decirse que en la entrevista sustituyó un porcentaje importante de [ʃ] por [j], el léxico que usó tiene huellas evidentes de las consecuencias del contacto dialectal con mexicanos, usó varias veces *tú* en lugar de *vos*. Por supuesto existe la posibilidad de que se estuviera acomodando al dialecto mexicano de la entrevistadora, pero la cantidad de datos en los que puede apreciarse el cambio lingüístico, hace sospechar que las características que se grabaron de su habla no fueron planeadas para la ocasión. Quizá la prueba más clara de lo anterior es lo que le dijo a su perro en algún momento.

99. Pancho *vente, vente, vente* a saludar a Dinorah, *órale*.

Además del marcador discursivo *órale*, se advierte que usa *tú* para llamar al perro, y no el *vos*, porque le hubiera dicho *vení, vení*, en lugar de *vente*. Y más adelante, cuando el perro empezó a dar lata, para pedirle que se fuera, usó una combinación de palabras propias de la variante argentina (*andate*, imperativo de *ir* para la persona *vos* y *cuchita* diminutivo de *cucha*, que puede ser un cojín o casa pequeña para perro) mezcladas con palabras mexicanas (*ándale, órale*).

100. Pancho, *andate* a tu *cuchita*, *ándale ¡órale!*

Estas mezclas léxicas de variantes dialectales hacen pensar por una parte, en cuáles son los rasgos que se incorporan de manera más permanente, y por otra, en los rasgos dialectales

que están en un nivel más profundo y son menos susceptibles al cambio. En los ejemplos siguientes, la informante hace referencia a dos situaciones complicadas. Para encabezar sus expresiones, usa la palabra *hijole*⁴⁴. En el primer caso, usa la forma voseante. En el segundo caso, usa el verbo *oír* como marcador discursivo y con la conjugación correspondiente al pronombre *tú*.

101. *Hijole*, no *sabés* qué difícil. (Mujer, Buenos Aires, 32 años, 12 años de residencia en México).

102. *Hijole*, me daba pánico, [ófe]. (Mujer, Buenos Aires, 32 años, 12 años de residencia en México).

El caso de *oye* en el segundo de los dos ejemplos anteriores es llamativo porque además de tratarse de una forma tuteante, la informante pronunció [ófe], manteniendo el rasgo fónico de la variante porteña. Lo esperable hubiera sido que en ese contexto, la informante usara la variante fónica mexicana [j], pues al escuchar a los hablantes del segundo dialecto, lo que ella escucha es [óje]. Cabe señalar que todas las ocasiones en que ella y otra informante dijeron *oye*, pronunciaron [ófe]. No es muy común encontrar entre los datos una forma perteneciente al segundo dialecto con la pronunciación del dialecto de origen. Con todo, es un ejemplo muy particular por ser una concesión importante hacia el segundo dialecto, porque no sólo es un cambio del pronombre *tú* a *vos*, sino además porque el dialecto porteño no usa conjugaciones del verbo *oír* como forma apelativa⁴⁵, en todo caso, se usaría el verbo *escuchar* con la persona *vos* (*escuchame*).

103. Aquí empecé a decir [ófe]. Allá se dice *escuchame* pero sobre todo *che* para llamar a alguien (Mujer, Buenos Aires, 29 años, 2 años de residencia en México).

⁴⁴ La definición del Diccionario de la RAE es la siguiente: *hijole* 1. interj. coloq. El Salv., Hond. y Méx. U. para expresar asombro o sorpresa ante algo inesperado.

⁴⁵ Sobre marcadores discursivos y formas apelativas *cfr.* Portolés (2001: 72, 73).

Con los casos de *oye, hijole, órale, ándale* mezclados con casos de voseo, puede notarse que el individuo se enfrenta a rasgos dialectales de distinta índole. En este caso, unos son léxicos y otros son gramaticales. De ambos, los informantes se han dado cuenta, pero los léxicos son más alcanzables, se oyen con más frecuencia y tienen una marcada etiqueta de pertenecer a la variante mexicana. Usarlos o no parece una decisión individual que está determinada por factores múltiples, especialmente por el tiempo de residencia y la actitud, como se ha visto en otras partes de este trabajo.

El individuo en situaciones de contacto dialectal en ocasiones está consciente de que ha experimentado un cambio en el habla. Para la mayoría de los informantes hay una diferencia importante entre cambiar y tener que cambiar, por esa razón la pregunta *¿considera que ha tenido que cambiar su manera de hablar?* tuvo respuestas que matizaban la situación. El contraste entre cambiar y tener que cambiar suele estar vinculado a la actitud favorable o desfavorable hacia el segundo dialecto. El tener que cambiar implica algún tipo de circunstancia que se impone y obliga al individuo a modificar los rasgos dialectales que dificultan la comunicación y a sustituirlos por elementos del dialecto receptor. Cambiar sin verse obligado a ello es un acto más bien voluntario que quizá tiene su origen en facilitar la comunicación, pero su finalidad también es desarrollar un mecanismo que permita una inserción más eficaz en la nueva comunidad. Los informantes, especialmente los argentinos y los españoles que llevan más de seis o siete años de residencia en México, reportaron que si la comunidad receptora percibe varios rasgos del dialecto de origen les preguntan “¿por qué hablas como si acabaras de llegar?” En cambio, son vistos con simpatía cuando la comunidad receptora observa que el individuo usa palabras propias del nuevo dialecto. Esta actitud de la comunidad receptora también influye en los cambios experimentados por el individuo en situaciones de contacto dialectal.

104. Creo que en México hay un rollo, hay una educación nacionalista, a la hora de hablar con un extranjero, como que te ponen la etiqueta de extranjero y te tratan diferente en lugar de tratarte como una persona más [...] Para pasar por un igual más, como que inconscientemente tú mismo te adaptas y empiezas a hablar como mexicano; hay una estrategia de adaptación de manera inconsciente. (Hombre, Madrid, 32 años, 8 años de residencia en México).

Por tal motivo, algunos sienten que tienen que modificar ciertos rasgos, porque la presión ejercida por la comunidad receptora conduce a que se produzca un cambio. Por otra parte, como se ha visto en varios de los ejemplos anteriores, los informantes refieren que los hablantes del segundo dialecto dicen no entenderlos, entonces es imprescindible adoptar ítems léxicos.

105. Son muchísimas las palabras que tienes que cambiar para hacerte entender. (Mujer, Madrid, 32 años, 3 años de residencia en México).

106. Se me han pegado algunas palabras, como *celular*, *cuadra*, porque allá no se dice *cuadra*, se dice *manzana*, y también contesto *bueno* en el teléfono [...] Muchas veces me esfuerzo yo para que me entiendan aquí. (Hombre, Madrid, 46 años, 6 años de residencia en México).

Según lo que se puede extraer de los datos, la comunidad receptora tiene un importante peso en el cambio lingüístico. Lo anterior tiene mucho sentido, pues el individuo experimenta un contexto distinto donde es necesario establecer vínculos sociales y para lograrlo es imprescindible comunicarse en forma precisa. Se ha comentado ya que para algunos el cambio se presenta de manera intencional, como una forma de adaptarse más fácilmente al nuevo entorno lingüístico.

107. Sí [cambias], lo haces porque te sale y porque quieres ¿no? Yo creo que es un mecanismo de adaptación. Hay gente que no se quiere adaptar, pero yo creo que sí, que tratas de adaptarte al lugar en donde estás. (Mujer, Madrid, 46 años, 25 años de residencia en México).

Otros piensan que el cambio no está planeado, se da inconscientemente, con el paso del tiempo.

108. El acento no es algo que tú quieras cambiar o no [...] hay muchos mexicanos que quedan muy fastidiados cuando viene alguien, se queda aquí una temporada y ya habla como español. Y dicen “es que qué payasos”, y yo digo, no, no es algo que esté en tu mano cambiar o no. (Mujer, México, 46 años, 29 años de residencia en Madrid).

Sin embargo, en ocasiones hay poca disposición por parte del individuo en situaciones en contacto dialectal y por tanto, es más difícil que experimente cambios en el habla. A veces, no parece tanto un asunto lingüístico, es un proceso que parece estar más vinculado con la voluntad y con la identidad. Hay quienes no tienen ni siquiera estimado hacer un intento por cambiar algo en sus costumbres lingüísticas, no lo consideran necesario; incluso, algunos opinan que sería impostado:

109. Ni me lo he planteado, desde que llegué hasta hoy, hablo igual, no hablo tan distinto. No me saldría, porque siento que estoy fingiendo. Jamás podré usar el *vosotros*. Me iba a sentir muy cortado. Con la zeta se me trabaría tanto la lengua, que nadie me entendería. (Hombre, México, 56 años, 18 años de residencia en Madrid).

Cuando hay una actitud desfavorable hacia el segundo dialecto, en algunos casos, el individuo proyecta esa poca disposición a la adopción de rasgos del nuevo dialecto en situaciones cotidianas y personales. El siguiente ejemplo contiene comentarios en los que puede notarse que el informante no sólo no pretende incorporar elementos lingüísticos del dialecto mexicano a su habla, sino que con su actitud impone a su mujer, también argentina, que tampoco lo haga, al menos no mientras está con él.

110. Con mi mujer, de la puerta para adentro hablamos en argentino. Hay una resistencia muy fuerte, puede ser que se me cuelen muchas inconscientes [palabras], pero conscientemente hay una resistencia muy fuerte a incorporar giros. Está deliberado y casi me resisto a incorporar cosas. Puedo hablar un poco de *tú*, pero soy reconsciente de eso [...] Si a mi mujer se le colaran expresiones mexicanas me molestaría, y está mal, me siento idiota. [...] Si mi mujer me hablara de *tú* me vuelvo loco, me voy. Mi relación con ella es de antes; es una estupidez y es una porquería, pero no quisiera que ella hablara en mexicano, ni en colombiano; parte de mi atracción por ella es que hable en cordobés. (Hombre, Buenos Aires, 34 años, 6 años de residencia en México).

Lo anterior se relaciona de manera estrecha con resultados ya mostrados en cuanto a los cambios fónicos, los cambios léxicos y el origen de la pareja, factor que influye de manera decisiva también para conservar rasgos del dialecto original. Si los dos miembros de una pareja son del mismo origen, tienden a mantener con mayor proporción su variante dialectal. Sin embargo, si una variable como el <tiempo de residencia>, se cruza con la variable <origen de la pareja>, los resultados serían distintos, como pudo observarse con el ejemplo de la pareja de argentinos que se tutearon durante la entrevista.

El tener o no que cambiar aspectos del dialecto original y sustituirlos por algunos del nuevo dialecto también parece tener una relación con lo que el individuo cree que es conveniente, con lo que cree que está bien dicho o con lo que considera pertinente.

111. No es que haya tenido, pero sí como te digo como este tema del acento, pues sí, las cosas que he considerado positivas incluir las he cambiado y hay cosas que no. (Hombre, México, 35 años, 7 años de residencia en Madrid).

Sin embargo, pese al esfuerzo de adoptar todos los rasgos del nuevo dialecto o aunque haya un intento por mantener el dialecto original, es inevitable que haya una mezcla dialectal. Aun cuando los individuos digan que no han adoptado ni adoptarán por ningún motivo ciertos elementos del nuevo dialecto, terminan haciéndolo sin darse cuenta.

112. Hay gente que adopta el *tú* y usa un montón la *ese*, todo eso, una cantidad de muletillas que son propias de acá, el *este*, el *es que*, no adopto ninguna de esas cosas. (Hombre, Buenos Aires, 34 años, 6 años de residencia en México).

En esta declaración y en toda la entrevista, al pronunciar *este*, la mayor parte del tiempo lo hizo aspirando la /s/. A pesar de resistirse precisamente “a las muletillas” minutos antes había dicho lo siguiente:

113. Ése fue un factor ¿no? Me decía, en la UNAM es muy abierto, ahí vas a poder trabajar tranquilo, [éhte], y por eso fue. Él me hizo, me ayudó un poco con las relaciones, y así vinimos ¿no? [éhte], al principio sin nada, con una beca de allá, con una beca de la universidad donde yo trabajaba, una universidad privada, [éhte], en Córdoba. (Hombre, Buenos Aires, 34 años, 6 años de residencia en México).

Y justo después de declarar que él no adoptaba ninguna “de esas cosas”:

114. “¿Y por qué sigue hablando en argentino?” [éhte], esa pregunta me la han hecho varias veces. (Hombre, Buenos Aires, 34 años, 6 años de residencia en México).

Se observa en este caso que aunque la actitud desfavorable hacia el segundo dialecto pueda ser muy evidente, el estar en contacto con otro dialecto puede producir cambios lingüísticos involuntarios. Este dato es interesante no sólo por la contradicción entre lo dicho y lo hecho, sino porque se trata de un marcador discursivo usado frecuentemente, lo cual apoya la hipótesis de que el cambio está relacionado también con la frecuencia de uso. Además, puede notarse una etapa temprana del proceso de cambio. El informante dijo varias veces *este* como marcador discursivo, pero en la mayoría de los casos conservó la aspiración de /s/. Sin embargo, en el momento de la entrevista ya comenzaba a pronunciar [s] en contacto con una consonante. Se intuye que dentro de algún tiempo la pronunciación de [s] en dicho contexto, irá en aumento, especialmente cuando se trate de ítems léxicos de uso frecuente.

3.2.6. ¿Puede imitar con facilidad la manera de hablar de las personas originarias de esta ciudad?

Esta pregunta se pensó partiendo de la idea de que si el individuo es capaz de imitar a los hablantes del segundo dialecto, es por tanto más susceptible a adoptar rasgos lingüísticos de éste. Sólo cinco informantes (el 13.88% de la muestra) respondió categóricamente *sí*. Tres de ellos son mexicanos; dos, madrileños. Este porcentaje está conformado por las personas que también aseguraron que sus compatriotas les dicen que ya hablan como españoles o como mexicanos. Los informantes entendieron que la imitación está vinculada sobre todo con la entonación. Cuando ellos creen que la entonación que reproducen es parecida a lo que escuchan en su nuevo contexto lingüístico, entonces consideran que sí son capaces de imitar a los hablantes del segundo dialecto. Aquí se mezclan factores que tienen que ver

con los estereotipos, con la identidad y con lo que el individuo cree que el otro es. En ningún caso se les pidió imitar a los hablantes del segundo dialecto y sólo una informante, que no dio un sí categórico como respuesta a esta pregunta, lo hizo de manera espontánea.

115. A lo mejor lo que son frases hechas, no sé, “*ay, no mames, güey*”, sobre todo el acento fresa me sale bastante bien, “*ay, no mames, güey, ¿a poco?*” (Mujer, Madrid, 31 años, 3 años de residencia en México).

Algunos informantes señalaron que la difusión tanto en Argentina como en España de programas televisivos mexicanos les permitió conocer palabras que se usan en México, así como identificar y aprender acentos muy marcados como el de *nacos* y *fresas* (*sic*). Un informante madrileño, mencionó que podía imitar muy bien a ciertos hablantes:

116. El cantado de los *naquitos*, ése sí que me puede salir. (Hombre, Madrid, 46 años, 6 años de residencia en México).

Algunas de las respuestas a *¿puede imitar con facilidad la manera de hablar de las personas originarias de esta ciudad?* se mezclaron con la pregunta *¿alguna vez ha tratado de hablar como los hablantes de aquí para hacerse pasar por uno de ellos?* Por tal motivo, en este apartado también se hará referencia a los datos obtenidos tras este planteamiento. Los informantes bonaerenses y madrileños comentaron que cuando abordan un taxi, intentan hablar lo más parecido posible a los mexicanos, o mejor dicho, intentan ocultar su origen, sobre todo para no pasar como turistas despistados y ser presa fácil de una ruta más larga y un costo más elevado por el servicio. Sin embargo, comentaron haber sido sorprendidos en la mayoría de los casos. Los bonaerenses confesaron esconder la pronunciación de [j]; los españoles, de la [θ]. Curiosamente, aunque vinculan la imitación con la entonación, para camuflarse usan un recurso fónico y no entonativo. Los mexicanos radicados en Madrid no parecen tener tal temor en los taxis. Por otra parte, mostraron más apego a su dialecto o quizá vergüenza para pretender pasar por españoles.

117. Yo no puedo imitar a ningún español de ninguna parte de España. Me da hasta vergüenza intentar el acento, fatal. Y lo que sí me parece imposible es hablar con la ce y la zeta, y el *vosotros*. (Mujer, México, 46 años, 29 años de residencia en Madrid).

118. En absoluto, no podría imitar a los españoles. Pero se notaría tan fingido y tan raro, para nada podría imitarlo. (Hombre, México, 55 años, 18 años de residencia en Madrid).

Algunos informantes, especialmente bonaerenses y madrileños, aclararon que ninguna imitación que se hace sobre su habla es buena o acertada; siempre hay exageraciones y resultan incluso molestas. Relataron haber sentido cierta incomodidad en algún momento cuando los hablantes del segundo dialecto han tratado de imitarlos en cuanto a la entonación. Esto puede deberse quizá a que uno mismo no es del todo capaz de percibir su acento. Cuando uno escucha lo que los demás perciben, tratando de reproducir un tono similar, parece exagerado, inverosímil, mal reproducido.

119. Hay gente que me saluda y me dice “señor Urbini⁴⁶ ¿cómo está?” y le digo “¿pero qué yo hablo así?” Lo hacen, pero me chocaba y ahora me doy cuenta de que es una cosa como afectuosa ¿no? que no tiene nada de agresión ni nada. (Hombre, Buenos Aires, 70 años, 29 años de residencia en México).

120. Los mexicanos que tratan de imitar a los argentinos dicen cualquier cosa, a ninguno le sale bien, lo hacen muy exagerado y sólo se les ocurre decir palabras como *boludo*, muy mal. (Hombre, Buenos Aires, 36 años, 8 años de residencia en México).

121. Que un mexicano imite a un español, es como cuando los españoles tratan de imitar a los mexicanos y terminan haciendo como Cantinflas, fatal. (Hombre, Madrid, 37 años, 3 años de residencia en México).

La pregunta analizada en este apartado cumplió con la función de verificar que quienes dicen poder imitar a los hablantes del segundo dialecto son los individuos con actitud favorable en los que puede percibirse, ya por los datos léxicos y fónicos, ya por la entonación, que hay un acusado proceso de acomodación lingüística. Por otra parte, es claro

⁴⁶ Al decir *Urbini*, el informante prolongó la duración de la vocal tónica, de manera que se escuchara un acento similar al porteño pero exagerado.

que los individuos con una actitud desfavorable hacia el nuevo dialecto muestran un desinterés en imitar aquello que no les parece agradable.

3.3. Conclusión

En este capítulo ha sido posible analizar cómo las actitudes y creencias tienen un vínculo estrecho con la actuación lingüística de los individuos en situaciones de contacto dialectal. Los cambios experimentados por el inmigrante tras el contacto con otro dialecto y la acomodación permiten observar mecanismos de construcción de la identidad a través de la lengua. Los individuos usan rasgos de un dialecto u otro para acercarse o alejarse de la comunidad receptora. Estas acomodaciones a veces son controladas, conscientes y comienzan en la necesidad de tener una comunicación óptima con los hablantes del segundo dialecto. En ese proceso, dependiendo de varios factores lingüísticos y sociales se produce el cambio lingüístico. Con todo, la actitud favorable hacia el nuevo dialecto es determinante para que la acomodación tenga lugar. Con los ejemplos descritos en este capítulo, pudo observarse que los individuos en situación de contacto están insertos en un contexto en el que claramente hay una pugna de identidades en la que están tratando de pertenecer o no a una nueva comunidad. El sentirse “ni de aquí ni de allá” los obliga a jugar con la identidad y obtener en ello un beneficio.

A través del estudio de las actitudes y creencias ha podido observarse que el hablante no reproducirá aquello que no le parece aceptable, y esta decisión no fomentará el reemplazo de los rasgos dialectales de origen por los del nuevo dialecto. En contraste, si el individuo considera que el nuevo dialecto ofrece mecanismos válidos, que no se contraponen con la norma del dialecto de origen, que permiten una mejor comunicación y que además tienen características llamativas y novedosas, comenzará a usar dichos rasgos,

los incorporará a su habla y terminará por sustituir algunos elementos de su dialecto original con los de la variante dialectal del nuevo lugar de residencia.

CONCLUSIONES

Estas páginas tienen el objetivo de retomar los principales hallazgos (marcados en negritas) de esta investigación, conectar las ideas de partida con los resultados, proponer nueve condiciones del cambio lingüístico en situaciones de contacto dialectal y señalar algunos temas sugerentes para futuros estudios sobre el tema.

En el capítulo 1, se observó que **los procesos de difusión léxica en el cambio fónico son altamente significativos. Una palabra de uso frecuente** que contiene un segmento fónico que contrasta con su equivalente en el segundo dialecto **es un factor favorecedor del cambio**. En el reemplazo de las variantes porteñas [ʒ] y [ʃ] por la variante mexicana [j], el pronombre de primera persona *yo* y el adverbio *ya* aparecieron muchas veces en los datos. La variación con la que se registraron permite determinar que se trata de dos palabras favorecedoras del cambio lingüístico entre los porteños residentes en México. Un proceso similar pudo determinarse en el caso del reemplazo de la variante aspirada [h] por la plena [s] en posición implosiva en contacto con una consonante. Una buena parte de los datos registrados está compuesta por los demostrativos *este, esta, estos, estas*, por el marcador discursivo *este* y por todos los derivados del verbo *estar*. Al parecer estas palabras en las que se presenta la secuencia [st] son las que promueven el cambio. Incluso, en el ejemplo 4 del capítulo 1 se nota cómo justamente las flexiones del verbo *estar* fueron siempre pronunciadas con la variante [s], mientras que las flexiones del verbo *buscar* presentaron variación entre la aspirada y la plena. En cuanto al cambio de [ʃ] por [j], la difusión léxica tiene un doble peso, pues las palabras aprendidas en México que contienen el sonido /j/, como *tlacoyo, quesadilla, Coyoacán* son las que suelen favorecer el reemplazo de la variante porteña por la mexicana. Esos datos sugieren que **cuando se aprende una**

palabra nueva, dicho aprendizaje incluye también la manera en la que se pronuncia.

El análisis demostró que hay variables sociales que promueven el reemplazo de las variantes fónicas del dialecto original por las del nuevo dialecto. La más importante es la actitud hacia el nuevo dialecto. **Cuando la actitud es favorable, el proceso de acomodación es más sencillo.** En un ambiente en el que el individuo se siente cómodo y atraído por lo que escucha, el cambio lingüístico puede darse con mayores probabilidades. La actitud favorable hacia el nuevo dialecto es el principal motor del cambio lingüístico en situaciones de contacto dialectal y, en contraste, la actitud desfavorable lo frena.

Otras variables que favorecen el cambio son las que están relacionadas con la interacción cotidiana con hablantes del segundo dialecto, como tener contacto frecuente con ellos y más aún cuando se está vinculado sentimentalmente con una persona originaria del nuevo lugar de residencia. **Cuando un individuo tiene una actitud favorable hacia el nuevo dialecto, tiene mucho contacto con hablantes nativos y además ha vivido más de siete años en ese lugar, lo más seguro es que experimente cambios importantes en el habla.** Las mismas variables sociales determinantes en el reemplazo de variantes fónicas, son las que favorecen el cambio léxico. La historia individual es determinante en el cambio lingüístico en situaciones de contacto dialectal. Así lo demuestra el estudio de las actitudes, en el que pudo notarse que los individuos se acomodan y cambian según las circunstancias, sobre todo si el cambio les resulta ventajoso, ya sea por el trabajo, por la familia o simplemente por lograr una mejor relación con los hablantes del segundo dialecto.

Según el análisis de los materiales, **el cambio fónico no se produce tan fácilmente, y primero, se da el cambio léxico.** Los procesos vinculados con las reglas constitutivas son los primeras en experimentar modificaciones porque la sustitución de variantes léxicas opera como un cambio de divisas que facilita la entrada al nuevo entorno lingüístico. Para

cualquier persona en situaciones de contacto dialectal, los contrastes entre las variantes léxicas del dialecto de origen y las del segundo dialecto son muy evidentes; son lo primero que un individuo observa. **La experiencia de no darse a entender con un hablante del nuevo dialecto obliga al individuo a reemplazar rápidamente algunas palabras.** Al comparar el uso de variantes fónicas con el uso de variantes léxicas en la muestra de bonaerenses se ve claramente que el cambio léxico se produce primero y con una velocidad mucho mayor. **Cuando el cambio fónico tiene lugar es porque el cambio léxico ya está en una etapa avanzada.** Los cambios léxicos y fónicos se dan en proporciones distintas, pero son los individuos¹ que encabezan el cambio léxico los mismos que reemplazan con más frecuencia las variantes fónicas del dialecto de origen.

Los cambios fónicos entre variantes dialectales prestigiosas no se dan tan fácilmente. Esto puede deberse por una parte a que **usar las variantes fónicas del dialecto original, por lo general, no conduce a un malentendido y no pone en riesgo la eficacia de la comunicación, como sí sucede con las variantes léxicas.** Ningún informante mencionó haber tenido problemas de comunicación por mantener los rasgos fónicos de su dialecto. En ese sentido, parece que lo fonético no es tan relevante como lo léxico. El hecho de que algunos porteños no sean conscientes de que su dialecto de origen es debilitador es una prueba de que el sonido no tiene el mismo peso que la palabra. Otra pista al respecto sería la siguiente. En el habla porteña la secuencia [n+j+V] se realiza como [ɲ]. Durante las

¹ Diseñé algunas tablas que se pueden consultar en los apéndices 6, 7 y 8 en las que agregué una leyenda llamada "Nivel de cambio". Basándome en los resultados del análisis fónico y léxico, asigné los valores alto, intermedio y bajo, para ubicar a los informantes en un nivel de cambio. Estas tablas son muy útiles para cotejar cuáles son los factores sociales que favorecen el cambio lingüístico en situaciones de contacto dialectal.

entrevistas a los argentinos, en todos los casos en que apareció la palabra *colonia* fue pronunciada como [koloɲa]. Ni siquiera los informantes más innovadores han reemplazado ese rasgo del dialecto de origen. Esto hace pensar que el contraste fónico no tiene tanta preeminencia y menos aún si mantener o no dichos rasgos es irrelevante para comunicarse con los hablantes del segundo dialecto. En otros casos, **el prestigio y las actitudes están involucrados en el mantenimiento de un rasgo fónico**. Los madrileños radicados en México en muy raras ocasiones sustituyeron /θ/ por /s/. La norma culta madrileña impone a los madrileños la pronunciación de zeta y sesear es una característica estigmatizada dentro de este dialecto. Varios informantes españoles comentaron que se niegan a hablar con faltas de ortografía, por lo tanto, sesear sería no sólo fusionar un sonido sino alterar la norma. Lo mismo sucede con la aspiración de /s/. Para un individuo originario de la ciudad de México, la aspiración no corresponde a la norma culta, por lo tanto no es un rasgo que un mexicano en Madrid pueda adquirir tan fácilmente. Con todo y que sesear es transgredir la norma culta madrileña, dos informantes españoles sesean la mayor parte del tiempo y lo hacen por razones personales. Una es maestra y para ella era más fácil comunicarse con los niños mexicanos cuando seseaba y “los sentía más cerca” (Mujer, Madrid, 46 años, 24 años de residencia en México). El otro quiso limar asperezas dialectales y mimetizarse con los mexicanos porque de esa manera pudo estrechar vínculos con los miembros de las comunidades indígenas en las que hacía trabajo voluntario. En estos dos informantes registré ocasionalmente, casos de /θ/, aunque por ejemplo, la profesora dijo varias veces la palabra *cinco* y siempre pronunció con /θ/. En cambio, ninguno de los mexicanos ha adquirido la [θ] de forma significativa. Hallé casos muy aislados de uso de /θ/ y es que parece más fácil convertir [θ] a /s/ que /s/ a [θ]. Por una parte, /θ/ es un rasgo fónico que no existe en el español mexicano, pero además es un sonido atado a dos grafías, y para poder

pronunciar la zeta, como dijo una de las informantes “hay que saber ortografía”² y esa no es una circunstancia frecuente. Aún cuando la ortografía sea impecable, pesa más la costumbre de usar siempre [s] en cualquier contexto. **La pronunciación de /θ/ entre los mexicanos en Madrid está mal vista, porque los mexicanos no toleran que un mexicano cambie el seseo por el ceceo. Esa actitud desfavorece el cambio.**

Otra observación más es que entre los mexicanos radicados en Madrid se encontraron algunos casos de cambio de punto de articulación de /s/, de manera que pronunciaban la variante apicoalveolar. Este proceso se observó en los individuos más cambiantes. Sin embargo, no se han hallado datos de madrileños que no usen siempre la /s/ apicoalveolar. Una prueba más de que los rasgos fónicos no se abandonan con facilidad es que en todos los datos de mexicanos radicados en Madrid, se registraron /r/ asibiladas. Parece entonces que **hay rasgos fónicos que los individuos no perciben como característicos de su dialecto de origen y que son muy notorios para los hablantes del segundo dialecto.** Esto hace pensar que posiblemente por esa razón para los hablantes del segundo dialecto el habla del individuo extranjero, aunque lleve alrededor de veinte años residiendo en el nuevo lugar, sigue percibiéndose como argentino o como español o como mexicano, porque **parece difícil eliminar un rasgo dialectal si no se sabe que se tiene.**

El cambio léxico tiene lugar rápidamente porque además de que las palabras contrastan, **sustituir las formas léxicas del dialecto original por las del nuevo es ventajoso para el individuo porque mejora la comunicación y evita los malentendidos.** Sin embargo, el cambio lingüístico depende de varios factores. No me atrevo a señalar que hay reglas para que suceda, aunque los resultados de este estudio sugieren que hay

² Mujer, México, 62 años, 11 años de residencia en Madrid.

situaciones, circunstancias y contextos que lo promueven o lo frenan. A continuación, explicaré las nueve condiciones del cambio lingüístico en situaciones de contacto dialectal.

1. Si usar un rasgo del nuevo dialecto tiene beneficios para la comunicación, el rasgo del dialecto original será reemplazado. Ejemplos de ello se vieron en el capítulo 3, cuando los informantes relataban sus experiencias en torno a palabras específicas y cómo decidieron sustituirlas porque se dieron cuenta de que no los entendían. Este tipo de reemplazos léxicos se dan en contextos como los comercios, en los que el individuo tiene que interactuar con un hablante del segundo dialecto y evitar en lo posible pedir algo que el vendedor desconoce.

2. Si un ítem léxico del nuevo dialecto es tabú lingüístico en el dialecto de origen, la probabilidad de que sea adquirido es casi nula. Es el caso, por ejemplo, de la palabra *conchuda* para un argentino radicado en México. La connotación sexual de dicha palabra en su dialecto de origen, así como el hecho de ser malsonante, son dos impedimentos para que el individuo comience a usarla. Algo similar sucede con el verbo *coger* entre los mexicanos radicados en Madrid, y aunque tiene varios significados, la connotación sexual y el uso vulgar que tiene en México, hacen que los hablantes rechacen el uso de esa palabra. **El cambio léxico puede tener lugar rápidamente, pero está sometido a importantes restricciones vinculadas con el significado, las actitudes y creencias y con la norma y el prestigio del dialecto original.**

3. Si la palabra del nuevo dialecto no tiene la misma intensidad de significado que su equivalente en el dialecto de origen, se mantendrá la del dialecto original. Otro factor que condiciona la adopción de rasgos léxicos tiene que ver con los matices de significado y con la creencia de los individuos de que hay ciertas palabras del nuevo dialecto que no expresan lo que se quiere decir. Esta condición aplica sobre todo en el uso de las palabras

malsonantes y en palabras relacionadas con el sexo. El estudio de las actitudes reveló que **los individuos mantienen por lo general las palabras malsonantes de su dialecto de origen porque a través de ellas pueden manifestar verdaderamente lo que sienten y porque su identidad emerge cuando experimentan enojo, preocupación, tristeza o desconcierto.**

4. *Si una palabra del segundo dialecto ofrece un significado novedoso, será adoptada casi inmediatamente.* A pesar de lo expuesto en el párrafo anterior, algunas palabras malsonantes del nuevo dialecto tienen posibilidades insospechadas de significado y son muy bien acogidas por los individuos en situaciones de contacto dialectal. Es el caso de todos las flexiones del verbo *chingar* (y los derivados de la palabra *chingada*) o del adjetivo *chafa* entre los inmigrantes bonaerenses y madrileños, y del verbo *pillar* entre los mexicanos radicados en Madrid.

5. *Si un rasgo de la variante de origen no afecta a la comunicación, será conservada en el repertorio lingüístico.* Aunque en este trabajo no se diseñó ningún tipo de prueba para recolectar datos que permitieran hacer observaciones en torno a cambios morfosintácticos, de las entrevistas pueden extraerse evidencias diáfanas de que **los rasgos dialectales más refractarios y menos cambiantes son los morfológicos y sintácticos.** Hay dos razones por las que esto sucede. La primera es que, en ocasiones, **usar los rasgos sintácticos de la variante de origen no tiene costos arriesgados para la comunicación.** Cuando un porteño dice “lo vi a Facundo”, a un mexicano le parecerá una construcción llamativa pero la entiende bien. De manera que el inmigrante argentino no se ve en la necesidad de cambiar esos rasgos. También por motivos como este, el individuo en situaciones de contacto dialectal no es “ni de aquí ni de allá”. **Los individuos pueden llegar a cambiar varios rasgos, pero generalmente hay vestigios dialectales en su manera de hablar.**

6. Si un rasgo dialectal del segundo dialecto atenta contra la norma del dialecto de origen, raramente será adquirido por el individuo en situaciones de contacto dialectal. La segunda razón por la cual los cambios morfosintácticos no se dan con frecuencia es porque en ocasiones estos cambios implicarían atentar contra la norma culta del dialecto de origen. **El prestigio se ve involucrado, y hay rasgos del segundo dialecto que son inaceptables en el dialecto de origen.** Estas observaciones se ven reflejadas en comentarios como “si yo ya hablo bien ¿por qué voy a empezar a hablar mal?”³. Ejemplos de estos casos pueden observarse en el capítulo 3. **La actitud desfavorable hacia construcciones sintácticas estigmatizadas impide que el individuo las adquiera.** Por ejemplo, según los datos, es poco probable que un mexicano radicado en Madrid se haga leísta o laísta, justamente porque estaría corrompiendo su propia norma. De la misma manera, sería casi imposible que un madrileño o un porteño construyeran oraciones como “Me voy hasta el jueves”. Algunos datos morfológicos explorados en el capítulo 2 refuerzan esta idea. En el cuestionario léxico se incluyeron algunas palabras en las que la variación dialectal radica en el género. Los resultados demostraron que casi en ningún caso este tipo de palabras son susceptibles al cambio. Una de ellas es la palabra *sartén*. Los madrileños radicados en México no cambian *una sartén* por *un sartén*; saben que en México es un sustantivo masculino, pero para ellos sería extraño cambiarle el género. En cambio, casi todos los informantes mexicanos radicados en Madrid dicen *una sartén* en lugar de *un sartén*, y en realidad no les preocupa mucho cambiar el género de esta palabra: “*una sartén* o *un sartén* no importa mientras no se pegue la comida”.⁴ En Madrid, *un sartén* es una forma marcada,

³ Mujer, México, 62 años, 11 años de residencia en Madrid.

⁴ Hombre, México, 41 años, 14 años de residencia en Madrid.

por lo tanto atenta contra la norma y por esa razón los informantes madrileños no suelen emplear esa forma. Algo similar sucedió entre los informantes argentinos con el género de la palabra *bikini*, que siempre fue dicha en la forma del dialecto original: *la bikini*. Vemos así que hay cierta resistencia al cambio entre los procesos lingüísticos vinculados con las reglas regulativas.

Para esta investigación tampoco se diseñaron pruebas sintácticas para obtener datos del reemplazo de las formas voseantes por las tuteantes entre los inmigrantes porteños y del cambio de *vosotros* por *ustedes* entre los inmigrantes madrileños y del uso de *vosotros* entre los mexicanos en Madrid. Aunque esos datos estaban fuera de mi objetivo, en ocasiones el tema salía dentro de la entrevista. La sustitución del *vos* por el *tú* merece un estudio detallado, porque en los pocos datos que anoté al respecto, parece que los verbos irregulares de uso frecuente (*poder, tener, ser*) son los que tienden a adoptar la conjugación con *tú*. Incluso, se tienen datos en los que los informantes vosean pero usan la forma verbal tuteante “vos tienes” o al revés, abandonan el *vos* y conservan la conjugación voseante “tú podés”. Los individuos más cambiantes han abandonado el voseo.

7. Si un rasgo del dialecto original pone en peligro las relaciones interpersonales será sustituido por el equivalente en el nuevo dialecto. En el caso del reemplazo del *vosotros*, ha sido muy importante el papel de las actitudes y creencias. En los datos en los que se involucra la cortesía lingüística pudo observarse que hay una mala interpretación del uso de *ustedes* entre los madrileños, sobre todo en los que tienen menos años de residencia. Muchos de ellos han abandonado el *vosotros* porque creen que en México la gente prefiere que le hablen de *usted*. En cuanto al uso de *usted*, les cuesta trabajo someterse a costumbres de trato en las que ellos esperarían el tuteo, como en las relaciones con la familia política. Cuando se percatan de que en México casi siempre las personas se dirigen a sus suegros de

usted, tratan de apegarse a lo que oyen aun cuando crean que nunca podrán entablar una relación de confianza con alguien a quien le hablan de *usted*. Algunos cambios léxicos tienen que ver con esta condición. Por ejemplo, entre los argentinos radicados en México, la sustitución de la variante porteña *mozo* por la mexicana *mesero*. Llamar *mozo* a un *mesero* podría ser ofensivo porque *mozo* es un sirviente.

8. *Si una característica del nuevo dialecto permite al individuo mejorar su relación con los demás, tratará de usarla.* En este proceso, los individuos experimentan una etapa de hipercortesía que se ve reflejada en el uso de más dispositivos corteses que los que usarían los hablantes del segundo dialecto, como pedir perdón en contextos en los que el oyente no lo espera. Las instrucciones, que dependen del contexto y la situación comunicativa, no se muestran refractarias al cambio lingüístico, pero los cambios que se producen en este plano son un tanto accidentados porque los individuos no pueden captar con facilidad todas las reglas culturales que están involucradas en determinadas situaciones.

9. *Si al individuo le conviene cambiar lo hará según la circunstancia, pero si es más ventajoso conservar sus rasgos, no va a cambiar.* En las situaciones de contacto dialectal, algunos individuos muestran jugar convenencieramente con su identidad. Está por ejemplo el caso de un mexicano radicado en Madrid, dueño de un restaurante mexicano, al que le conviene mantener sus rasgos para garantizar a los clientes la autenticidad del lugar. Sin embargo, se comporta más adaptable e incluso usa más rasgos madrileños que mexicanos con la gente que hace negocios y con sus proveedores españoles. Vemos entonces que si hay una situación en la que se involucren factores de riesgo como el dinero o la salud, el individuo tratará de apegarse a las condiciones lingüísticas impuestas por el entorno y será menos conservador, pero si mantener sus rasgos dialectales le proporciona algún beneficio económico o social, los mantendrá.

Para determinar estas nueve condiciones fue necesario analizar una gran cantidad de datos fónicos, léxicos y de actitudes. La metodología sociolingüística variacionista permitió hacer observaciones cuantitativas y cualitativas sobre el comportamiento de variables lingüísticas y sociales. **El cruce de variables es fundamental para hacer comentarios certeros en torno a cómo se produce el cambio lingüístico. No es una sola variable la que favorece la acomodación y el cambio. En este trabajo la unión de las variables <actitud hacia el segundo dialecto>, <años de residencia en el lugar del segundo dialecto> y <contacto con hablantes del segundo dialecto> (incluyo aquí el hecho de ser pareja de un hablante del segundo dialecto y, en el caso de las mujeres, tener hijos nacidos en el nuevo lugar de residencia) es la que explica de manera más clara la acomodación y el cambio lingüístico.**

La riqueza de los datos léxicos obtenidos se debe al diseño de un cuestionario enfocado en conseguir todo ese material. Con todo, por la experiencia de analizar estos datos y por los resultados que dieron algunas variables lingüísticas, debo sugerir que futuras investigaciones diseñen un cuestionario en el que se consideren, en las mismas proporciones, los siguientes tipos de datos:

1. Palabras del registro formal y del registro informal
2. Palabras pertenecientes a diversos campos referenciales
3. Palabras pertenecientes a diversos ámbitos referenciales.
4. Palabras de uso frecuente y palabras de uso poco frecuente.
5. Palabras que involucren posibles cambios fónicos y palabras tabú.
6. Palabras que tengan un significado distinto en el dialecto original y palabras y palabras que no existan en el dialecto original.

Los materiales recopilados para esta investigación son muy abundantes y el estudio del tema no se agota en estas páginas. Un estudio futuro debe plantearse hacer un análisis de la

entonación de los individuos en situaciones de contacto dialectal para tratar de averiguar si los inmigrantes porteños y madrileños adquieren rasgos de la entonación circunfleja mexicana (Martín Butragueño 2004b) y si los inmigrantes mexicanos en Madrid se alejan o no de dicho patrón. Tomando como punto de referencia algunos datos de estudios de la entonación de Madrid⁵ y Buenos Aires⁶ debe investigarse si la entonación de los inmigrantes hispanoamericanos experimenta cambios en el pretonema o en el tonema. Un acercamiento al análisis de la entonación de estos individuos podrá arrojar más luz acerca de por qué los hablantes del segundo dialecto hacen comentarios como “sigues hablando como argentino” ya que lo que perciben los demás es sobre todo “el acento”.

Queda mucho por hacer y el tema es inagotable. Las circunstancias sociales actuales han fomentado que la inmigración sea una característica cada vez más común de las grandes ciudades. Ya no sólo vemos migraciones rurales a zonas urbanas, ni migraciones de individuos de bajo nivel sociocultural hacia zonas que prometen prosperidad. Ahora también hay migraciones de individuos preparados que buscan oportunidades de trabajo o la experiencia de estudiar en otro país. El resultado es un importante contacto entre lenguas y dialectos y entre hablantes de distintas características sociales dentro de un contexto en el que el prestigio lingüístico, la necesidad de comunicarse con eficacia y la identidad de los individuos, actúan como factores determinantes en los cambios lingüísticos. Este panorama es un deleite para seguir descubriendo más de los mecanismos del cambio.

⁵ Sosa 1999 y Martínez Celdrán y Fernández Planas, 2003.

⁶ Sosa 1999 y Toledo 2000 y 2004.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO, Amado 1925. "Crónica de estudios de filología española", *Revue de Linguistique Romane*, I, 171-180.
- ALONSO, Dámaso 1972. "Sobre la -s final de sílaba en el mundo hispánico", en *Obras completas. Tomo I. Estudios lingüísticos peninsulares*, Madrid, Gredos, 73-82.
- ALVAR, Manuel, coord. 1971. *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta. III- Léxico*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Comisión de Lingüística Iberoamericana.
- ALVAR, Manuel 1996. "¿Qué es un dialecto?" en *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Barcelona, Ariel Lingüística.
- ÁVILA, Raúl 1997. "Variación léxica, connotación, denotación, autorregulación", *Anuario de letras*, XXV, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 77-102.
- ÁVILA, Raúl 1999. "Sobre semántica social: conceptos y estratos en el español de México" en *Estudios de semántica social*, México, El Colegio de México.
- ÁVILA, Raúl 2003. "La pronunciación del español, medios de difusión masiva y norma culta", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 1, 57-90.
- BAINBRIDGE, William S. 1994. "Social psychology", en R. E. Asher, ed., *The Encyclopedia of Language and Linguistics*, Vol. 7, Nueva York, Pergamon Press, 3998-4004.
- BAYLEY, Robert 2002. "The Quantitative Paradigm", en *The Handbook of Language Variation and Change*, J. K. Chambers, Peter Trudgill y Natalie Schilling, eds., Oxford, Blackwell, pp. 117-141.
- BARBÓN RODRÍGUEZ, J. A. 1975. "El rehilamiento", *Phonetica*, 31, 81-120.
- BARBÓN RODRÍGUEZ, J. A. 1978. "El rehilamiento, descripción", *Phonetica*, 35, 185-215.
- BARRANCOS, Andrea 2008. "Linguistic accommodation by Argentinean immigrants in Spain, the case of the pronoun vos and other features", *BISAL*, 3, 27-51.
- BERNETTI, Jorge Luis, y Mempo GIARDINELLI 2003. *México, el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura, 1976-1983*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- BÈS, Gabriel 1964. "Examen del concepto de rehilamiento", *Thesaurus*, BICC, XIX, 18-42.
- BIBER, Douglas 1995. *Dimensions of register variation. A cross-linguistic comparison*, Cambridge, Cambridge University Press.

- BLAS ARROYO, José Luis 2005. *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*, Madrid, Cátedra.
- BOERSMA, Paul y David Weenik. 2004. *Praat. Doing Phonetics by Computer*, en www.praat.org
- BORZONE DE MANRIQUE, Ana María 1981. *Manual de fonética acústica*. Buenos Aires, Hachette.
- BOYD-BOWMAN, Peter 1952. “La pérdida de las vocales átonas en la altiplanicie mexicana”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 6, 138-140.
- BYBEE, Joan 2002. “Word frequency and context of use in the lexical diffusion of phonetically conditioned sound change”, *Language Variation and Change*, 14, 261-290.
- CALERO, Ma. Ángeles 1993. *Estudio sociolingüístico del habla de Toledo, segmentos fonológicos -s/ y /j/*, Lérida, Pagès.
- CEPEDA, G. 1995. “Retention and deletion of word-final /s/ in Valdivian Spanish (Chile)”, *Hispanic Linguistics*, 6/7, 329-353.
- CHAMBERS, Jack 1992. “Dialect acquisition”, *Language*, 68, 673-705.
- CHAMBERS, Jack y Peter TRUDGILL 1998. *Dialectology* 2ª ed., Cambridge, Cambridge University Press.
- COLOMBO AIROLDI, Fluvia 2004. “El uso del perfecto en español”, en Gloria BÁEZ y Elizabeth LUNA TRAILL, coord., *Disquisiciones sobre filología hispánica. In memoriam Juan M. Lope Blanch*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 85-94.
- COMPANY COMPANY, Concepción 2002. “Gramaticalización y dialectología comparada. Una isoglosa sintáctico semántica del español”, *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 20, 39-71.
- COMRIE, Bernard 1976. *Aspect. An Introduction to the Study of Verbal Aspect and Related Problems*, Cambridge, Cambridge University Press.
- DITTMAR, Norbert 1996. “Descriptive and explanatory power of rules in sociolinguistics”, en Rajendra Singh, ed., *Towards a Critical Sociolinguistics*, Amsterdam y Philadelphia, John Benjamins, 115-149.
- DOHOTARU, P. 2000. “Elisión de -s/ morfeémica y monomorfémica en el habla de universitarios habaneros”, en M. Aleza, coord., *Estudios lingüísticos cubanos (I)*, Valencia, Universitat de Valencia, 27-63.

- DONNI DE MIRANDE, N. E. 1991. "El segmento fonológico /s/", en *Variación lingüística en el español de Rosario*, Rosario, Universidad Nacional, 21-43.
- DONNI DE MIRANDE, N. E. 1992. "El español actual hablado en la Argentina", en HERNÁNDEZ ALONSO, ed., *Historia y presente del español de América*, Valladolid, Junta de Castilla y León, Pabecal, 383-412
- DONNI DE MIRANDE, Nélica 1996. "Argentina-Uruguay" en Manuel ALVAR, dir., *Manual de dialectología hispánica. El español de América*, Barcelona, Ariel, 209-221.
- EGLIN, Peter 1980. *Talk and Taxonomy, A Methodological comparison of Ethnosemantics and Ethnomethodology with Reference to Terms for Canadian Doctors*, Amsterdam, John Bejamins.
- FASOLD, Ralph 1996. *La sociolingüística de la sociedad*, Madrid, Visor Libros.
- FERGUSON, Charles 1994. "Dialect, register, and genre, working assumptions about conventionalization" en D. BIBER y E. FINEGAN, eds., *Sociolinguistic perspectives on register*, New York, Oxford University Press, 15-30.
- FISHMAN, Joshua 1970. *Sociolinguistics: a brief introduction*, Rowly, Mass., Newbury House.
- FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz 1973. "Comportamiento ante -s de hablantes femeninos y masculinos del español bonaerense", *Romance Philology*, 27, 50-58.
- FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz 1974. *Análisis sociolingüístico de un aspecto del español bonaerense, la -s en Bahía Blanca*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur (Cuadernos de Lingüística).
- FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz 1978. "Algunos aspectos de la asimilación lingüística de la población inmigratoria en la Argentina", *International Journal of the Sociology of Language*, 18, 5-36.
- FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz 1979a. *Dinámica social de un cambio lingüístico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz 1979b. *La asimilación lingüística de los inmigrantes. Mantenimiento y cambio de lengua en el sudeste bonaerense*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.
- FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz 1989. *El voseo bonaerense, visión diacrónica*. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, Departamento de Humanidades.
- FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz 1992. *El español de América*, 2ª ed., Madrid, MAPFRE.

- FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz 1999. "Sistemas pronominales de tratamiento usados en el mundo hispánico" en Bosque y Demonte, eds., *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa, 1400-1425.
- GILES, Howard 1973. "Accent mobility, a model and some data", *Anthropological Linguistics*, 15, 87-105.
- GUITART, Jorge M. 2004. *Sonido y sentido. Teoría y práctica de la pronunciación del español con audio CD*, Washington, Georgetown University Press.
- HALLIDAY, Michael A. K. 1978. *Language as a Social Semiotic. The Social Interpretation of Language and Meaning*, London, Edward Arnold.
- HERNÁNDEZ, José Esteban 2002. "Accommodation in dialect contact situation", *Filología y Lingüística*, XXVIII, 2, 93-110.
- KERSWILL, Paul 1996. "Children, adolescents and language change", *Language Variation and Change*, 8, 177-202.
- LABOV, William 1972. *Sociolinguistic Patterns*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- LABOV, William 1996. *Principios del cambio lingüístico. Volumen I, Factores internos*, trad. Pedro Martín Butragueño, Madrid, Gredos.
- LAMIQUIZ, Vidal 1989. *Lengua española. Método y estructuras lingüísticas*, Barcelona, Ariel Lingüística, 1989.
- LARA RAMOS, Luis Fernando, director 1996. *Diccionario del español usual en México*, México, El Colegio de México.
- LIPSKI, John M. 1994. *El español de América*, Madrid, Cátedra.
- LOPE BLANCH, Juan Manuel 1972. "Estado actual del español en México" en *Estudios sobre el español de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- LOPE BLANCH, Juan Manuel 1983. "En torno a las vocales caedizas del español mexicano", en *Estudios sobre el español de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- LOPE BLANCH, Juan Manuel 2001. "La norma lingüística hispánica" ponencia presentada en el II Congreso Internacional de la Lengua Española en Valladolid,
- LÓPEZ MORALES, Humberto 1990. "En torno a la /s/ final dominicana, cuestiones teóricas", *Voz y Letra*, 1, 129-137.
- LÓPEZ MORALES, Humberto 2004. *Sociolingüística*, 3ª edición, Madrid, Gredos.

- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro 1992. *Desarrollos sociolingüísticos en una comunidad de habla*. Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro 1993. “Actitudes y creencias en inmigrantes dialectales. El caso de Madrid”, *Lingüística Española Actual*, 15, 2, 265-296.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro 1995. “Contacto dialectal en situaciones urbanas, notas sobre algunos casos hispánicos”, *Vox Romanica*, 54, 191-210.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro 2000. “Contacto de dialectos y aprendizaje de la variación lingüística”, *Anuario de Letras*, 38, 309-325.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro 2000b. “Los malentendidos naturales en el estudio sociolingüístico de la ciudad de México” en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XLVIII, 2, 373-391.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro 2002. *Variación lingüística y teoría fonológica*, México, El Colegio de México.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro 2004. “El contacto de dialectos como motor del cambio lingüístico”, en MARTÍN BUTRAGUEÑO ed., *Cambio lingüístico. Métodos y problemas*, México, El Colegio de México, 81-144.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro 2004b. "Configuraciones circunflejas en la entonación del español mexicano" *RFE*, 84, 2004, pp. 347-373.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro 2005. “Listado de signos fonéticos: adaptación del AFI a la variación fónica del español (Windowx XP, Arial Unicode MS, Word 2003)” en <http://lef.colmex.mx/Sociolingüística/Cursos/Cursos.htm>
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro 2010. “Perspectiva sociolingüística de la historia” en Rebeca Barriga Villanueva y Pedro Martín Butragueño eds., *Historia sociolingüística de México Volumen 1*, México, El Colegio de México, 41-96.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro en prensa. “Estructura del yeísmo en la geografía fónica de México”, en Rosario Gómez e Isabel Molina eds., *El yeísmo en el mundo hispánico*, Madrid, Iberoamericana – Frankfurt, Vervuert.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, Eugenio 1984. *Fonética (con especial referencia a la lengua castellana)*, Barcelona, Teide.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, Eugenio 2000. “Fonología funcional del español” en Manuel Alvar dir., *Introducción a la lingüística española*, Barcelona, Ariel.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, Eugenio y Ana María Fernández Planas 2003. “Taxonomía de las estructuras entonativas de las modalidades declarativa e interrogativa del español estándar peninsular según el modelo AM en el habla de laboratorio” en Esther

- Herrera Z. y Pedro Martín Butragueño, eds., *La tonía: dimensiones fonéticas y fonológicas*, México, El Colegio de México, 267-294.
- MOLINA MARTOS, Isabel 2005. “La moda del *sabes* en Madrid, un análisis sociolingüístico”, en *Filología y lingüística. Estudios ofrecidos a Antonio Quilis. Volumen I*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Universidad Nacional de educación a Distancia y Universidad de Valladolid.
- MOLINA MARTOS, Isabel 2010. “Inmigración latinoamericana en Madrid: actitudes lingüísticas y convergencia pronominal” en Martin Hummel, Bettina Kluge y María Eugenia Vázquez Laslop, eds. *Formas de tratamiento en el mundo hispánico*, México, El Colegio de México / Karl Franzens Universität, 857-886.
- MORENO DE ALBA, José 1994. *La pronunciación del español de México*, México, El Colegio de México.
- MORENO DE ALBA, José 1995. *El español en América*, México, Fondo de Cultura Económica.
- MORENO DE ALBA, José G. 1986. *Morfología derivativa nominal*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- MORENO FERNÁNDEZ Francisco 2005. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, 2ª edición, Madrid, Ariel.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás 1932. *Manual de pronunciación española*, Madrid, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos (Publicaciones de la Revista de Filología Española, 3)
- NAVARRO, M. 1987. “La /s/ implosiva en el español de Puerto Cabello”, en *Actas del VII Congreso de la ALFAL*, Santo Domingo, ALFAL-Filial Dominicana, II, 95-108.
- OROZCO VACA, Leonor 2010. *Estudio sociolingüístico de la cortesía en tratamientos y peticiones*, tesis doctoral, México, El Colegio de México.
- PAOLILLO John C. 2002. *Analyzing Linguistic Variation. Statistical Models and Methods*. Stanford, CLSI.
- PAYNE, Arvilla C. 1980. “Factors controlling the acquisition of the Philadelphia dialect by out-of-state children”, en William LABOV, ed., *Locating Language in Time and Space*, New York, Academic Press, 143-178.
- PÉREZ-REVERTE, Arturo. 2002. *La Reina del Sur*, Madrid, Alfaguara.
- PENNY, Ralph 2000. *Variation and Change in Spanish*, Cambridge, Cambridge University Press.
- PINKER, Steven 1994. *The language instinct. How the mind creates language*, New York, Perennial Classics.

- PORTOLÉS, José 2001. *Marcadores del discurso*, 2ª edición, Barcelona, Ariel.
- QUESADA PACHECO, J. A. 1988. “Análisis sociolingüístico de la /s/ en el área metropolitana de San José”, *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 14, 167-172.
- QUILIS, ANTONIO 1988. *Fonética acústica de la lengua española*, Madrid, Gredos.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA 1992. *Diccionario de la lengua española*, 21ª edición, Madrid, Espasa Calpe.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA 2001. *Diccionario de la lengua española*, 22ª edición, Madrid, Espasa Calpe.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA 2005. *Diccionario panhispánico de dudas*, en <http://buscon.rae.es/dpdI/SrvltGUIBusDPD?lema=la%EDsmo>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Banco de datos. Corpus de referencia del español actual (CREA)*. En línea <<http://www.rae.es>>.
- ROBINSON, John S., Helen R. Lawrence, Sali A. Tagliamonte 2001. *GoldVarb 2001*, Nueva York, Quantic Computing, Department of Language and Linguistic Science, University of York, <http://www.york.ac.uk/depts/lang/>
- RODRÍGUEZ CADENA, Yolanda 2006. “Variación y cambio en la comunidad de inmigrantes cubanos en la ciudad de México, Procesos fonológicos de /l/ y /r/ en coda silábica”, en Pedro Martín Butragueño ed. *Líderes lingüísticos. Estudios de variación y cambio*, México, El Colegio de México, pp. 61-87.
- ROSADO, Leonor 2003. *Dialectos en contacto. El caso de los inmigrantes yucatecos en la ciudad de México*, tesis de licenciatura en Letras Hispánicas, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- SAMPER PADILLA, José Antonio 2001. “La variación fonológica, los estudios hispánicos sobre -s/ implosiva”, II Congreso Internacional de la Lengua Española http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/1_la_norma_hispanica/samper_j.htm
- SAMPER PADILLA, José Antonio y C. E. HERNÁNDEZ CABRERA 1995. “La variación de -s/ en el español culto de Las Palmas de Gran Canaria”, *Philologica Canariensis* 2, 391-408.
- SANKOFF, David y S. Laberge 1978. “The linguistic market and the statistical explanation of variability” en David Sankoff ed., *Linguistic Variation: Models and Methods*, Nueva York, Academic Press, 239-250.
- SEARLE, John R. 1969. *Speech Acts. An Essay in the Philosophy of Language*, Cambridge, Cambridge University Press.

- SECO, Manuel 1989. *Gramática esencial del español*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989, 256-260.
- SERRANO, Julio 2002. *Dialectos en contacto. Variación y cambio lingüístico en migrantes sonorenses*. Tesis de licenciatura en lingüística, México, ENAH.
- SERRANO, Julio 2007. “En torno a las vocales caedizas del español mexicano” en *Fonología instrumental, patrones fónicos y variación lingüística*, México, El Colegio de México.
- SILVA CORVALÁN, Carmen 1994. “Direcciones en los estudios sociolingüísticos de la lengua española”, *Actas de Congreso de la Lengua Española, Sevilla, 7 al 10 de octubre de 1992*, Madrid, Instituto Cervantes, 399-415.
- SINNER, Carl 2005. “El estudio de las consecuencias lingüísticas de la emigración y de la emigración de retorno”, *Analecta Malacitana*, 28, 1, 141-161.
- SINNER, Carl 2010. “¿Cómo te hablé de vos o de tú? Uso y acomodación de las formas de tratamiento por emigrantes y turistas argentinos en España y Alemania” en Martin Hummel, Bettina Kluge y María Eugenia Vázquez Laslop, eds. *Formas de tratamiento en el mundo hispánico*, México, El Colegio de México / Karl Franzens Universität, 829-855.
- SOSA, Juan Manuel 1999. *La entonación del español. Su estructura fónica, variabilidad y dialectología*, Madrid, Cátedra.
- SPSS (*Statistical Package for Social Sciences*) para Windows 2006. Versión 16.0.0. Chicago, SPSS Inc.
- TAGLIAMONTE Sali A. 2006. *Analysing Sociolinguistic Variation*. Cambridge, Cambridge University.
- TERRELL, Tracy D. 1978a. “La aspiración y elisión de /s/ en el español porteño”, *Anuario de Letras* 16, 41-66.
- TERRELL, Tracy D. 1978b. “Sobre la aspiración y elisión de /s/ implosiva en el español de Puerto Rico” en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 27, 1, 24-38.
- TOLEDO, Guillermo Andrés 2000. “H en el español de Buenos Aires” en *Langues et linguistique*, 26, 109-127.
- TOLEDO, Guillermo Andrés 2004. “Prominencia H*: Una muestra del español de Cuba”, *Estudios de fonética experimental*, XIII, 181-202.
- TRUDGILL, Peter 1983. *On dialect*. New York, Basil Blackwell.
- TRUDGILL, Peter 1986. *Dialects in contact*, Oxford, Basil Blackwell.

- TRUDGILL, Peter y Juan Manuel Hernández Campoy 2007. *Diccionario de sociolingüística*, Madrid, Gredos.
- UEDA, Hiroto, coord. 2003. *Varilex. Variación léxica del español en el mundo*, en <http://gamp.c.u-tokyo.ac.jp/~ueda/varilex/Hiroto>
- URE, Jean 1982. “Introduction, Approaches to the Study of Register Range”, *International Journal of Sociology of Language*, 35, 5-24.
- WANG, William S. 1977. *The Lexicon in Phonological Change*, La Haya, Mouton.
- WITTGENSTEIN, Ludwig 1958. *Philosophical Investigations*, 2ª ed., Oxford, Basil Blackwell.
- WOLF, Clara, y E. JIMÉNEZ 1979. “El ensordecimiento de yeísmo porteño, un cambio fonológico en marcha”, en Ana María Barrenechea, ed., *Estudios lingüísticos y dialectológicos, Temas hispánicos*, París, Hachette, 115–144.
- WOLFRAM, Walt y Natalie SCHILLING-ESTES 1998. *American English*, Malden, Blackwell.
- ZAMORA VICENTE, Alonso y María Josefa CANELLADA 1960. “Vocales caducas en el español mexicano”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 14, 221-241.

Apéndice 1

Informante, promedio de apego, origen, nombre, sexo, edad, residencia

Código	Promedio de apego al nuevo dialecto	Origen	Nombre	Sexo	Edad	Tiempo de residencia
H 91 65	2	Madrid	Cástor	Hombre	91	65
H 52 27	4	Madrid	Luis M.	Hombre	52	27
H 37 13	3	Madrid	Nico	Hombre	37	13
H 37 3	2	Madrid	Javier	Hombre	37	3
H 32 8	5	Madrid	Alejandro	Hombre	32	8
H 46 6	1	Madrid	Alberto	Hombre	46	6
M 31 3	3	Madrid	Marta	Mujer	31	3
M 45 25	4	Madrid	Pilar	Mujer	45	25
M 55 20	4	Madrid	Pilar	Mujer	55	20
M 46 24	5	Madrid	Aurora	Mujer	46	24
M 45 3	2	Madrid	Julia	Mujer	45	3
M 41 3	3	Madrid	Eva	Mujer	41	3
H 55 18	1	Ciudad de México	Antonio	Hombre	55	18
H 57 19	2	Ciudad de México	Héctor	Hombre	57	19
H 41 14	2	Ciudad de México	Ernesto	Hombre	41	14
H 35 7	4	Ciudad de México	Erik	Hombre	35	7
H 30 6	5	Ciudad de México	Martín	Hombre	30	6
H 43 3	2	Ciudad de México	Billy	Hombre	43	3
M 61 28	3	Ciudad de México	Columba	Mujer	61	28
M 46 29	3	Ciudad de México	Ma. Jesús	Mujer	46	29
M 62 11	1	Ciudad de México	Tere	Mujer	62	11
M 38 10	4	Ciudad de México	Sandy	Mujer	38	10
M 36 5	4	Ciudad de México	Liliana	Mujer	36	5
M 49 3	4	Ciudad de México	Irene	Mujer	49	3
M 29 3	3	Buenos Aires	Inés	Mujer	29	3
M 43 14	4	Buenos Aires	Mónica	Mujer	43	14
H 70 29	4	Buenos Aires	Juanjo	Hombre	70	29
H 32 2	1	Buenos Aires	César	Hombre	32	2
M 32 12	2	Buenos Aires	Valeria	Mujer	32	12
H 28 4	2	Buenos Aires	Fredy	Hombre	28	4
H 58 28	3	Buenos Aires	Marcelo	Hombre	58	28
M 53 23	3	Buenos Aires	Norma	Mujer	53	23
H 34 6	1	Buenos Aires	Andrés	Hombre	34	7
M 37 4	3	Buenos Aires	Silvina	Mujer	37	4
H 36 8	3	Buenos Aires	Diego	Hombre	36	8
M 55 25	2	Buenos Aires	Nora	Mujer	55	25

Apéndice 2

CUESTIONARIO PARA INFORMANTES EN SITUACIÓN DE CONTACTO DIALECTAL

I.

1. Nombre
2. Edad
3. Lugar de Nacimiento
4. Zona (barrio o colonia) en la que vive
5. Grado de estudios
6. Lugares donde ha estudiado
7. Ocupación
8. Fecha desde la que radica en esta ciudad
9. Lugares donde ha vivido
5. Tiempo en el que ha vivido en esos lugares
11. Idiomas que habla
12. Estado civil
13. Lugar de origen del cónyuge y de los hijos, si los hay

II.

14. ¿Con qué frecuencia viaja a su país de origen?

- a. cada año
- b. cada tres
- c. cada cinco o más
- d. no ha vuelto a su país

15. ¿Tiene contacto cercano con paisanos que viven aquí?

- a. sí
- b. no

16. Frecuencia con la que habla con ellos:

- a. casi diariamente
- b. una vez a la semana
- c. una o dos veces al mes
- d. pasa más tiempo sin verlos

17. Cuando viaja a su país ¿recibe comentarios relativos a su manera de hablar?

- a. sí
- b. no

18. En caso de que así sea ¿qué le dicen?

19. Después de haber estado en su país, cuando regresa a este lugar ¿recibe comentarios sobre su manera de hablar?

- a. sí
- b. no

20. En caso de que así sea ¿qué le dicen?

21. Cuando llegó a este lugar ¿tuvo problemas para entender el uso de ciertas palabras?

- a. sí
- b. no

22. Si contestó afirmativamente ¿qué palabras fueron?

23. ¿Las personas de este lugar pueden identificar de dónde es usted originario?

- a. sí
- b. no

24. Desde que llegó a esta ciudad ¿ha tenido que cambiar su manera de hablar?

- a. sí
- b. no

25. Si contestó afirmativamente a la pregunta anterior ¿en qué ha tenido que cambiarla?

26. ¿Puede imitar con facilidad la manera de hablar de las personas originarias de esta ciudad?

- a. sí
- b. no

27. ¿Alguna vez ha tratado de hablar como ellos para hacerse pasar por uno de ellos?

- a. sí
- b. no

28. Si es así ¿ha sido descubierto? Es decir, la gente se ha dado cuenta de que usted “no es de aquí”

- a. sí
- b. no

29. En una escala del 1 al 5 ¿en qué medida considera que su manera de hablar es parecida a la de las personas originarias de este lugar?

30. En una escala del 1 al 5 ¿en qué medida siente que su manera de hablar ha cambiado desde que vive aquí?

31. En una escala del 1 al 5, ¿en qué medida siente que se pega la manera de hablar de aquí?

32. En una escala del 1 al 5 ¿en qué medida cree que se le ha pegado la manera en que se habla aquí?

33. ¿Qué rasgo del español que aquí se habla le desagrada?

34. ¿Qué le gusta del español de aquí?

PRUEBA LÉXICA Y MORFOLÓGICA

Pregunta	Respuesta
curita (un, una)	
chance (un, una)	
azúcar blanca	
trenecito	
vueltecita	
enfrente de mí	
aquí	
bolsa	
fútbol	
fumada	
impermeable	
hule	
chafa	
chueco	
botana	
clóset	
rehilete	
coraje	
presumido	
bar	
letra ve chica	
cuaderno	
bolero	
mordida (soborno)	
cambio	
colilla	
maleducado	
cocer	
ofertas	
sucio	
grasoso	
silbatazo	

<p> flojera sartén (un, una) bikini (un, una) solecito manita ahorita detrás de mí tenis calzones carne de puerco cotonete tubo (para el cabello) chanclas chingón (hábil) cachetada mesero chicote arriba de mí encabronado fleco letra be grande litera cuadra tirantes morralla cachetes arreglado (guapo) gripa canallada trapo de la cocina forma, formulario huevo cocido ula-ula labial (cosmético) moretón chupón chapa, mecanismo que cierra las puertas bocina canicas chango mosco piquete de hoy en ocho diurex hervido </p>	
---	--

enganche	
gasolinera (gasolinería)	
intermedio	
arreguntados	
ligar	
rasguño	
canderel	
jalar	
video	
carriola	
pasta de dientes	
cajuela	
pants	
pasar (por televisión)	
yeso	
paleta	
refractario	
nana	
control	
palanca	
cochera	
boiler	
clutch	
refrigerador	
celular	
jeans	

Apéndice 3

Variables y variantes para el análisis de datos léxicos con etiquetas numéricas para GoldVarb y SPSS

1.tipo de forma obtenida	2.tipo de ítem	3. registro	4. grupo semántico
1 segundo dialecto	1 diminutivo	1 formal	1 ropa y calzado
2 dialecto de origen	2 género	2 informal	2 automóvil
3 dialecto 1/2	3 léxico		3 bebés
4 dialecto 2/1	4 adverbio		4 comida
5 casos neutros	5 acento		5 salud, cuerpo, cuidado personal
6 cambio inesperado			6 hogar
			7 expresiones coloquiales
			8 vida social, calle, servicios
			9 entretenimiento y cultura
			0 animales
			n sin clasificación semántica
			9 escritura, papelería

5. actitud	6. contacto con paisanos	7. ¿habla como originario del lugar?	8. sexo
3 favorable	1 mucho	1 sí	1 hombre
2 desfavorable	2 poco	2 no	2 mujer

9. edad	10. residencia en años	11. pareja	12. hijos extranjeros
1 28-36	1 2-6	2 del mismo origen	1 sí
2 37-52	2 7-15	1 hablante del 2º dialecto	2 no
3 53-62	3 más de 15	3 sin pareja	

13. planes de volver	14. origen	15. ocupación	16. mercado lingüístico
1 sí	1 argentino	1 estudiante	1 mayor mercado
2 no	2 mexicano	2 ama de casa o jubilado	2 menor mercado
	3 español	3 profesionalista	
		4 servicio al público	
		5 diplomático	

17. tipo de informante¹	18. origen de los padres	19. llegada
1 vínculo embajada	1 no aplica	1 x-30
2 sin vínculo	2 españoles	2 31-x
3 no aplica	3 no españoles	

¹ Esta variable se usó para etiquetar a los informantes madrileños y mexicanos que trabajan en las embajadas de su país. Se etiquetó a los argentinos con la leyenda no aplica.

Apéndice 4

Resultados comparativos de todas las respuestas del cuestionario léxico

	Segundo dialecto	Dialecto de origen	Ambos dialectos	Casos neutros	Casos inesperados	Totales
trenecito	0	15	0	0	4	19
llave	1	2	1	0	0	4
aquí	1	8	3	0	0	12
solecito	1	13	0	0	6	20
manita	1	14	1	0	2	18
tirantes	2	7	2	1	0	12
palanca	2	12	1	0	0	15
gasolinera	3	3	5	0	2	13
refractario	3	9	0	2	5	19
bikini (un, una)	3	9	1	0	0	13
bolero	3	9	2	0	0	14
moretón	3	12	7	6	0	28
canicas	4	3	7	4	0	18
hervido	4	8	0	0	0	12
fleco	4	28	4	0	0	36
litera	5	8	1	0	0	14
canallada	5	12	3	16	0	36
chicote	5	26	0	4	1	36
ligar	6	6	1	0	0	13
mamón	6	8	4	18	0	36
cochera	6	12	1	0	0	19
chanclas	6	12	5	0	1	24
rehilete	6	25	1	4	0	36
colilla	7	3	2	0	0	12
paleta	7	5	3	0	0	15
yeso	7	6	2	0	0	15
chafa	7	9	3	9	0	28
curita (un, una)	7	16	1	0	12	36
pasta de dientes	7	17	4	0	0	28
tubo	7	23	4	2	0	36
chueco	7	24	5	0	0	36
clutch	8	8	3	0	0	19
de hoy en ocho	8	13	2	13	0	36
formulario	8	14	3	11	0	36
chapa	8	20	0	8	0	36
jeans	9	2	4	0	0	15
refrigerador	9	6	4	0	0	19

intermedio	9	10	2	15	0	36
chingón	9	11	6	10	0	36
arreglado (guapo)	9	15	3	9	0	36
fútbol	9	18	1	0	0	28
coraje	9	21	3	3	0	36
letra be grande	9	23	2	1	0	35
arriba de mí	9	24	1	1	1	36
control	10	8	1	0	0	19
chance (un, una)	10	9	2	1	2	24
rasguño	10	13	1	2	0	26
bolsa	10	16	9	0	1	36
labial	10	17	7	2	0	36
cotonete	10	20	3	3	0	36
cocer	10	20	5	1	0	36
vueltecita	10	22	2	0	2	36
pantaletas	11	7	4	0	0	22
azúcar blanca	11	11	0	0	0	22
pants	11	12	5	0	0	28
maleducado	11	13	0	12	0	36
canderel	11	14	4	7	0	36
letra ve chica	11	16	0	2	0	29
pasar	11	18	0	7	0	36
trapo de la cocina	11	20	3	2	0	36
atrás de mí	11	23	0	0	2	36
sartén (un, una)	11	23	2	0	0	36
boiler	12	6	0	1	0	19
cachetes	12	13	5	6	0	36
encabronado	12	13	8	3	0	36
sucio	12	15	2	7	0	36
botana	12	15	4	5	0	36
piquete	12	17	1	0	0	30
morralla	12	17	6	1	0	36
chango	12	17	7	0	0	36
enfrente de mí	12	19	1	1	3	36
hule	12	19	3	2	0	36
ula-ula	12	21	0	3	0	36
pluma	13	6	3	0	0	22
cajuela	13	7	7	1	0	28
chupón	13	13	2	0	0	28
jalar	13	14	1	0	0	28
cambio	13	16	6	1	0	36
gripa	13	17	2	4	0	36
cachetada	13	17	3	3	0	36
diurex	13	20	2	1	0	36
mosco	13	20	3	0	0	36

fumada	13	21	1	1	0	36
calzones	13	21	2	0	0	36
niñera	14	3	0	0	2	19
carriola	14	9	4	0	1	28
carne de puerco	14	11	6	3	2	36
tenis	14	12	10	0	0	36
ofertas	14	16	6	0	0	36
celular	15	1	3	0	0	19
video	15	8	1	4	0	28
clóset	15	10	11	0	0	36
mesero	15	11	10	0	0	36
flojera	15	13	7	1	0	36
impermeable	15	16	5	0	0	36
enganche	16	14	3	3	0	36
huevo cocido	16	18	2	0	0	36
grasoso	17	14	4	1	0	36
mordida	18	10	7	1	0	36
arrajuntados	18	11	3	4	0	36
silbatazo	18	13	4	0	1	36
cuadra	18	13	5	0	0	36
bocina	18	15	2	1	0	36
	1013	1393	318	234	50	3008

Apéndice 5

Datos de léxico de cada uno de los informantes

Informantes			Hombres	Mujeres	Total
H 30 6	Respuesta	1 Segundo dialecto	60		60
		2 Dialecto de origen	14		14
		3 Dialecto 2 y dialecto 1	2		2
		4 Dialecto 1 y dialecto 2	1		1
		5 Casos neutros o perdidos	8		8
		6 Cambios inesperados	9		9
	Total		94		94
H 32 2	Respuesta	1 Segundo dialecto	4		4
		2 Dialecto de origen	48		48
		3 Dialecto 2 y dialecto 1	7		7
		5 Casos neutros o perdidos	6		6
	Total		65		65
H 34 6	Respuesta	1 Segundo dialecto	15		15
		2 Dialecto de origen	48		48

		3 Dialecto 2 y dialecto 1	10	10
		4 Dialecto 1 y dialecto 2	3	3
		5 Casos neutros o perdidos	5	5
	Total		81	81
H 35 7	Respuesta	1 Segundo dialecto	57	57
		2 Dialecto de origen	24	24
		3 Dialecto 2 y dialecto 1	1	1
		5 Casos neutros o perdidos	11	11
		6 Cambios inesperados	1	1
	Total		94	94
H 36 8	Respuesta	1 Segundo dialecto	27	27
		2 Dialecto de origen	30	30
		3 Dialecto 2 y dialecto 1	9	9
		4 Dialecto 1 y dialecto 2	2	2
		5 Casos neutros o perdidos	12	12
		6 Cambios inesperados	1	1
	Total		81	81
H 37 13	Respuesta	1 Segundo dialecto	17	17
		2 Dialecto de origen	31	31

		3 Dialecto 2 y dialecto 1	3	3
		4 Dialecto 1 y dialecto 2	2	2
		5 Casos neutros o perdidos	10	10
		6 Cambios inesperados	1	1
	Total		64	64
H 37 3	Respuesta	1 Segundo dialecto	54	54
		2 Dialecto de origen	70	70
		3 Dialecto 2 y dialecto 1	13	13
		4 Dialecto 1 y dialecto 2	7	7
		5 Casos neutros o perdidos	28	28
		6 Cambios inesperados	2	2
	Total		174	174
H 38 5	Respuesta	1 Segundo dialecto	6	6
		2 Dialecto de origen	44	44
		3 Dialecto 2 y dialecto 1	8	8
		5 Casos neutros o perdidos	7	7
	Total		65	65
H 41 14	Respuesta	1 Segundo dialecto	22	22
		2 Dialecto de origen	60	60

		4 Dialecto 1 y dialecto 2	1	1
		5 Casos neutros o perdidos	11	11
	Total		94	94
H 43 3	Respuesta	1 Segundo dialecto	14	14
		2 Dialecto de origen	63	63
		3 Dialecto 2 y dialecto 1	3	3
		4 Dialecto 1 y dialecto 2	3	3
		5 Casos neutros o perdidos	9	9
		6 Cambios inesperados	2	2
	Total		94	94
H 46 6	Respuesta	1 Segundo dialecto	8	8
		2 Dialecto de origen	62	62
		4 Dialecto 1 y dialecto 2	6	6
		5 Casos neutros o perdidos	13	13
		6 Cambios inesperados	1	1
	Total		90	90
H 52 27	Respuesta	1 Segundo dialecto	41	41
		2 Dialecto de origen	35	35
		3 Dialecto 2 y dialecto 1	1	1

		4 Dialecto 1 y dialecto 2	2	2
		5 Casos neutros o perdidos	13	13
		6 Cambios inesperados	1	1
	Total		93	93
H 55 18	Respuesta	1 Segundo dialecto	33	33
		2 Dialecto de origen	48	48
		4 Dialecto 1 y dialecto 2	1	1
		5 Casos neutros o perdidos	11	11
		6 Cambios inesperados	1	1
	Total		94	94
H 57 19	Respuesta	1 Segundo dialecto	45	45
		2 Dialecto de origen	26	26
		3 Dialecto 2 y dialecto 1	6	6
		4 Dialecto 1 y dialecto 2	1	1
		5 Casos neutros o perdidos	14	14
		6 Cambios inesperados	2	2
	Total		94	94
H 58 28	Respuesta	1 Segundo dialecto	41	41
		2 Dialecto de origen	31	31

		4 Dialecto 1 y dialecto 2	3	3
		5 Casos neutros o perdidos	6	6
	Total		81	81
H 70 29	Respuesta	1 Segundo dialecto	45	45
		2 Dialecto de origen	7	7
		3 Dialecto 2 y dialecto 1	6	6
		5 Casos neutros o perdidos	7	7
	Total		65	65
H 91 65	Respuesta	1 Segundo dialecto	25	25
		2 Dialecto de origen	20	20
		3 Dialecto 2 y dialecto 1	2	2
		5 Casos neutros o perdidos	16	16
		6 Cambios inesperados	1	1
	Total		64	64
M 29 3	Respuesta	1 Segundo dialecto	4	4
		2 Dialecto de origen	39	39
		3 Dialecto 2 y dialecto 1	17	17
		5 Casos neutros o perdidos	5	5

	Total		65	65
M 31 3	Respuesta	1 Segundo dialecto	26	26
		2 Dialecto de origen	44	44
		3 Dialecto 2 y dialecto 1	2	2
		4 Dialecto 1 y dialecto 2	2	2
		5 Casos neutros o perdidos	13	13
		6 Cambios inesperados	3	3
	Total		90	90
M 32 12	Respuesta	1 Segundo dialecto	8	8
		2 Dialecto de origen	33	33
		3 Dialecto 2 y dialecto 1	19	19
		5 Casos neutros o perdidos	5	5
	Total		65	65
M 36 5	Respuesta	1 Segundo dialecto	35	35
		2 Dialecto de origen	25	25
		3 Dialecto 2 y dialecto 1	18	18
		4 Dialecto 1 y dialecto 2	4	4
		5 Casos neutros o perdidos	11	11
		6 Cambios inesperados	1	1

	Total		94	94
M 37 4	Respuesta	1 Segundo dialecto	10	10
		2 Dialecto de origen	53	53
		3 Dialecto 2 y dialecto 1	2	2
		4 Dialecto 1 y dialecto 2	7	7
		5 Casos neutros o perdidos	9	9
	Total		81	81
M 38 10	Respuesta	1 Segundo dialecto	48	48
		2 Dialecto de origen	28	28
		3 Dialecto 2 y dialecto 1	3	3
		4 Dialecto 1 y dialecto 2	2	2
		5 Casos neutros o perdidos	12	12
		6 Cambios inesperados	1	1
	Total		94	94
M 41 3	Respuesta	1 Segundo dialecto	20	20
		2 Dialecto de origen	34	34
		3 Dialecto 2 y dialecto 1	12	12
		4 Dialecto 1 y dialecto 2	6	6
		5 Casos neutros o perdidos	16	16

		6 Cambios inesperados	2	2
	Total		90	90
M 43 14	Respuesta	1 Segundo dialecto	10	10
		2 Dialecto de origen	32	32
		3 Dialecto 2 y dialecto 1	16	16
		5 Casos neutros o perdidos	7	7
	Total		65	65
M 45 25	Respuesta	1 Segundo dialecto	19	19
		2 Dialecto de origen	28	28
		3 Dialecto 2 y dialecto 1	15	15
		4 Dialecto 1 y dialecto 2	8	8
		5 Casos neutros o perdidos	8	8
		6 Cambios inesperados	3	3
	Total		81	81
M 45 3	Respuesta	1 Segundo dialecto	10	10
		2 Dialecto de origen	56	56
		3 Dialecto 2 y dialecto 1	2	2
		4 Dialecto 1 y dialecto 2	2	2
		5 Casos neutros o perdidos	18	18

		6 Cambios inesperados	2	2
	Total		90	90
M 46 24	Respuesta	1 Segundo dialecto	24	24
		2 Dialecto de origen	40	40
		3 Dialecto 2 y dialecto 1	3	3
		4 Dialecto 1 y dialecto 2	1	1
		5 Casos neutros o perdidos	13	13
	Total		81	81
M 46 29	Respuesta	1 Segundo dialecto	47	47
		2 Dialecto de origen	18	18
		3 Dialecto 2 y dialecto 1	7	7
		4 Dialecto 1 y dialecto 2	10	10
		5 Casos neutros o perdidos	10	10
		6 Cambios inesperados	2	2
	Total		94	94
M 49 3	Respuesta	1 Segundo dialecto	25	25
		2 Dialecto de origen	46	46
		3 Dialecto 2 y dialecto 1	3	3
		5 Casos neutros o perdidos	17	17

		6 Cambios inesperados	3	3
	Total		94	94
M 53 23	Respuesta	1 Segundo dialecto	38	38
		2 Dialecto de origen	28	28
		3 Dialecto 2 y dialecto 1	1	1
		4 Dialecto 1 y dialecto 2	9	9
		5 Casos neutros o perdidos	5	5
	Total		81	81
M 55 20	Respuesta	1 Segundo dialecto	39	39
		2 Dialecto de origen	31	31
		3 Dialecto 2 y dialecto 1	3	3
		4 Dialecto 1 y dialecto 2	4	4
		5 Casos neutros o perdidos	15	15
		6 Cambios inesperados	1	1
	Total		93	93
M 55 25	Respuesta	1 Segundo dialecto	16	16
		2 Dialecto de origen	40	40
		3 Dialecto 2 y dialecto 1	10	10
		4 Dialecto 1 y dialecto 2	4	4
		5 Casos neutros o perdidos	10	10

		perdidos		
		6 Cambios inesperados	1	1
	Total		81	81
M 61 28	Respuesta	1 Segundo dialecto	48	48
		2 Dialecto de origen	24	24
		3 Dialecto 2 y dialecto 1	1	1
		5 Casos neutros o perdidos	18	18
		6 Cambios inesperados	3	3
	Total		94	94
M 62 11	Respuesta	1 Segundo dialecto	21	21
		2 Dialecto de origen	51	51
		3 Dialecto 2 y dialecto 1	9	9
		4 Dialecto 1 y dialecto 2	3	3
		5 Casos neutros o perdidos	10	10
	Total		94	94

APÉNDICE 6

Tablas de resumen con todos los datos de las variables sociales
Bonaerenses

Informante	Origen	Nivel de cambio	Actitud	Pareja	Planes de volver	Hijos	Ocupación	Mercado lingüístico	Edad de llegada
M 43 14	bonaerense	alto	favorable	mexicana	no	mexicanos	profesionista	mayor	menos de 30
H 70 29	bonaerense	alto	favorable	mexicana	no	sin hijos	profesionista	menor	más de 30
H 58 28	bonaerense	alto	favorable	argentina	no	sin hijos	profesionista	menor	menos de 30
M 55 25	bonaerense	intermedio	desfavorable	mexicana	no	mexicanos	docente	mayor	menos de 30
M 53 23	bonaerense	intermedio	favorable	argentina	no	sin hijos	servicio al público	mayor	menos de 30
M 37 4	bonaerense	intermedio	favorable	mexicana	no	mexicanos	ama de casa	menor	más de 30
H 36 8	bonaerense	intermedio	favorable	argentina	no	mexicanos	docente	mayor	menos de 30
H 32 2	bonaerense	bajo	desfavorable	sin pareja	sí	sin hijos	estudiante	mayor	menos de 30
M 32 12	bonaerense	bajo	desfavorable	argentina	no	mexicanos	ama de casa	menor	menos de 30
H 28 4	bonaerense	bajo	desfavorable	sin pareja	sí	sin hijos	docente	mayor	menos de 30
H 34 6	bonaerense	bajo	desfavorable	argentina	sí	mexicanos	docente	mayor	menos de 30
M 29 3	bonaerense	bajo	favorable	sin pareja	sí	sin hijos	estudiante	mayor	menos de 30

APÉNDICE 7

Tablas de resumen con todos los datos de las variables sociales
Madrileños

Informante	Origen	Nivel de cambio	Actitud	Pareja	Planes de volver	Hijos	Ocupación	Mercado lingüístico	Vínculo embajada	Edad de llegada
H 52 27	madrileño	alto	favorable	mexicana	no	mexicanos	servicio al público	mayor	no	menos de 30
H 37 13	madrileño	alto	favorable	sin pareja	no	sin hijos	docente	mayor	no	menos de 30
H 32 8	madrileño	alto	favorable	mexicana	no	sin hijos	estudiante	mayor	no	menos de 30
M 45 25	madrileño	alto	favorable	sin pareja	no	mexicanos	docente	mayor	no	menos de 30
M 55 20	madrileño	alto	favorable	sin pareja	no	sin hijos	diplomático	mayor	sí	más de 30
M 46 24	madrileño	alto	favorable	mexicana	no	mexicanos	docente	mayor	no	menos de 30
H 91 65	madrileño	intermedio	desfavorable	mexicana	no	mexicanos	jubilado	menor	no	menos de 30
M 31 3	madrileño	intermedio	favorable	mexicana	no	sin hijos	profesionista	menor	no	menos de 30
H 37 3	madrileño	bajo	desfavorable	mexicana	no	sin hijos	profesionista	mayor	no	más de 30
H 46 6	madrileño	bajo	desfavorable	española	sí	madrileños	diplomático	mayor	sí	más de 30
M 45 3	madrileño	bajo	desfavorable	española	sí	madrileños	diplomático	mayor	sí	más de 30
M 41 3	madrileño	bajo	favorable	española	sí	madrileños	diplomático	mayor	sí	más de 30

APÉNDICE 8

Tablas de resumen con todos los datos de las variables sociales
Mexicanos

Informante	Origen	Nivel de cambio	Actitud	Pareja	Planes de volver	Hijos	Ocupación	Mercado lingüístico	Vínculo embajada	Padres	Edad de llegada
H 35 7	mexicano	alto	favorable	española	no	madrileños	profesionista	menor	no	mexicanos	menos de 30
H 30 6	mexicano	alto	favorable	española	sí	sin hijos	docente	mayor	no	mexicanos	menos de 30
M 61 28	mexicano	alto	favorable	española	no	madrileños	profesionista	menor	sí	españoles	más de 30
M 46 29	mexicano	alto	favorable	española	no	madrileños	diplomático	mayor	sí	españoles	menos de 30
M 38 10	mexicano	alto	favorable	española	no	sin hijos	servicio al público	mayor	sí	mexicanos	menos de 30
M 36 5	mexicano	alto	favorable	española	no	madrileños	profesionista	mayor	sí	no españoles	más de 30
H 41 14	mexicano	intermedio	desfavorable	española	no	madrileños	servicio al público	mayor	no	españoles	menos de 30
M 49 3	mexicano	intermedio	favorable	española	no	sin hijos	docente	mayor	sí	no españoles	más de 30
H 55 18	mexicano	bajo	desfavorable	mexicana	sí	madrileños	profesionista	menor	no	españoles	más de 30
H 57 19	mexicano	bajo	desfavorable	española	no	sin hijos	servicio al público	mayor	no	españoles	más de 30
M 62 11	mexicano	bajo	desfavorable	española	sí	sin hijos	ama de casa	menor	sí	no aplica	más de 30
H 43 3	mexicano	bajo	favorable	española	sí	mexicanos	profesionista	menor	no	mexicanos	más de 30